

Ser y hacer: Jóvenes en el Uruguay

Verónica Filardo (coord.)

SER Y HACER:
JÓVENES EN EL URUGUAY

Verónica Filardo (coord.)

SER Y HACER:
JÓVENES EN EL URUGUAY



La publicación de este libro fue realizada con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic) de la Universidad de la República.

Los libros publicados en la presente colección han sido evaluados por académicos de reconocida trayectoria en las temáticas respectivas.

La Subcomisión de Apoyo a Publicaciones de la csic, integrada por Luis Bértola, Carlos Carmona, Carlos Demasi, Mónica Lladó, Alejandra López, Sergio Martínez y Aníbal Parodi ha sido la encargada de recomendar los evaluadores para la convocatoria 2017.

© Los autores, 2017

© Universidad de la República, 2019

Ediciones Universitarias,
Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)
Montevideo, CP 11200, Uruguay
Tels.: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906
Telefax: (+598) 2409 7720
Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>
<www.universidad.edu.uy/bibliotecas/>

ISBN: 978-9974-0-1651-4

CONTENIDO

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL, <i>Roberto Markarian</i>	7
LOS JÓVENES SON. LOS JÓVENES HACEN, <i>Verónica Filardo</i>	9
EL MOVIMIENTO NO A LA BAJA: UN ESTUDIO DE CASO DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA JUVENIL, <i>Diego Amarilla</i>	17
REFLEXIONES ACERCA DE LA GENERACIÓN DE LOS DERECHOS EN URUGUAY, <i>Daiana Viera</i>	33
ENTRE LA AUTONOMÍA Y LA TUTELA. UN ESTUDIO DE CASO DE LA RED DE JUVENTUDES, <i>Jännike Nader Herbert</i>	47
LOS JÓVENES DE CANELONES EN LOS CABILDOS JÓVENES, <i>Guillermo Cardoso</i>	69
EL MIEDO URBANO DESDE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS, <i>Gimena Owviña</i>	85
¿LOS INADAPTADOS DE SIEMPRE? ESTUDIO DE CASO SOBRE LOS JÓVENES DE LA BANDA DEL PARQUE, <i>Andrés Grasso</i>	101
«LOS JÓVENES DE HOY EN DÍA», UNA CONCEPTUALIZACIÓN NO AZAROSA, <i>Carolina Carretero</i>	117
¿GUANAJA SANFAN? UN ACERCAMIENTO A LAS PERCEPCIONES DE LOS JÓVENES RESIDENTES EN MONTEVIDEO ACERCA DEL OCIO, LA RECREACIÓN Y EL TIEMPO LIBRE, <i>Emiliano Clavijo</i>	143
ENTRE VOCES Y MANOS: LA SITUACIÓN DE DISCAPACIDAD DE LOS JÓVENES SORDOS EN EL MERCADO LABORAL URUGUAYO, <i>Sofía Angulo Benítez</i>	159

Presentación de la Colección Biblioteca Plural

La Universidad de la República (Udelar) es una institución compleja, que ha tenido un gran crecimiento y cambios profundos en las últimas décadas. En su seno no hay asuntos aislados ni independientes: su rico entramado obliga a verla como un todo en equilibrio.

La necesidad de cambios que se reclaman y nos reclamamos permanentemente no puede negar ni puede prescindir de los muchos aspectos positivos que por su historia, su accionar y sus resultados, la Udelar tiene a nivel nacional, regional e internacional. Esos logros son de orden institucional, ético, compromiso social, académico y es, justamente, a partir de ellos y de la inteligencia y voluntad de los universitarios que se debe impulsar la transformación.

La Udelar es hoy una institución de gran tamaño (presupuesto anual de más de cuatrocientos millones de dólares, cien mil estudiantes, cerca de diez mil puestos docentes, cerca de cinco mil egresados por año) y en extremo heterogénea. No es posible adjudicar debilidades y fortalezas a sus servicios académicos por igual.

En las últimas décadas se han dado cambios muy importantes: nuevas facultades y carreras, multiplicación de los posgrados y formaciones terciarias, un desarrollo impetuoso fuera del área metropolitana, un desarrollo importante de la investigación y de los vínculos de la extensión con la enseñanza, proyectos muy variados y exitosos con diversos organismos públicos, participación activa en las formas existentes de coordinación con el resto del sistema educativo. Es natural que en una institución tan grande y compleja se generen visiones contrapuestas y sea vista por muchos como una estructura que es renuente a los cambios y que, por tanto, cambia muy poco.

Por ello es necesario:

- a. Generar condiciones para incrementar la confianza en la seriedad y las virtudes de la institución, en particular mediante el firme apoyo a la creación de conocimiento avanzado y la enseñanza de calidad y la plena autonomía de los poderes políticos.
- b. Tomar en cuenta las necesidades sociales y productivas al concebir las formaciones terciarias y superiores y buscar para ellas soluciones superadoras que reconozcan que la Udelar no es ni debe ser la única institución a cargo de ellas.
- c. Buscar nuevas formas de participación democrática, del irrestricto ejercicio de la crítica y la autocrítica y del libre funcionamiento gremial.

El anterior rector, Rodrigo Arocena, en la presentación de esta colección, incluyó las siguientes palabras que comparto enteramente y que complementan adecuadamente esta presentación de la colección Biblioteca Plural de la

Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic), en la que se publican trabajos de muy diversa índole y finalidades:

La Universidad de la República promueve la investigación en el conjunto de las tecnologías, las ciencias, las humanidades y las artes. Contribuye, así, a la creación de cultura; esta se manifiesta en la vocación por conocer, hacer y expresarse de maneras nuevas y variadas, cultivando a la vez la originalidad, la tenacidad y el respeto por la diversidad; ello caracteriza a la investigación —a la mejor investigación— que es, pues, una de las grandes manifestaciones de la creatividad humana.

Investigación de creciente calidad en todos los campos, ligada a la expansión de la cultura, la mejora de la enseñanza y el uso socialmente útil del conocimiento: todo ello exige pluralismo. Bien escogido está el título de la colección a la que este libro hace su aporte.

Roberto Markarian

Rector de la Universidad de la República

Mayo, 2015

Los jóvenes son. Los jóvenes hacen

VERÓNICA FILARDO¹

Según el Instituto Nacional de la Juventud del Uruguay (INJU), organismo rector de las políticas públicas para la juventud, los jóvenes son las personas de entre 14 y 29 años, aunque no hay un consenso internacional sobre el entorno de edades que definen a los «jóvenes».²

Utilizar la edad como principio clasificador para definir quiénes *son* jóvenes oculta las enormes diferencias que se registran en la población comprendida en un rango etario. Para poner un ejemplo gráfico: dos de cada tres mujeres universitarias en caso de que tengan hijos, lo tendrán superados los 30 años (Filardo, 2017); edad a que una gran proporción de mujeres de menores niveles educativos ya son abuelas. Esto implica que la forma en que se ha vivido y los roles que se han desempeñado hasta los 30 años para algunos jóvenes sostiene diferencias abismales con otros, que a la misma edad ya han gestado, parido y criado varios hijos y probablemente tengan varios nietos. Algunos jóvenes invierten tiempo en capital educativo (son estudiantes); mientras que otros lo destinan al desempeño de otros roles (madres, padres, trabajadores/as). Son proyectos diferentes, que conducen a una forma de internalizar el tiempo vital de forma radicalmente distinta. Esto refiere a cómo se vive «la edad cronológica» en diferentes espacios socioculturales. Cómo se *invierta* el tiempo habla de las distancias en las condiciones de vida de los jóvenes, permite el pronóstico de trayectorias individuales, y evidencia la existencia de «tiempos vitales y sociales» muy distintos que producen desigualdades significativas en estas edades que probablemente se amplifiquen en el futuro (estructura de oportunidades que se abre o se cierra).

Se presentan así entre los jóvenes urbanos del Uruguay, temporalidades muy distintas, pero también los espacios que habitan están separados geográfica y simbólicamente, como consecuencia de una creciente segregación urbana de las ciudades del país. Pasados los 30 años (al final de la edad definida para «ser joven») algunas irán a buscar a sus nietos a la escuela de barrios periféricos, mientras otras irán a buscar a sus hijos al colegio en las zonas costeras o céntricas.

Los jóvenes en Uruguay son un conjunto de la población nacional (el 24 % de la población del país tiene entre 14 y 29 años) que muestra más crudamente la desigualdad social. No hablamos de las diferencias que existen entre jóvenes y adultos sino de las desigualdades al interior de los jóvenes. Son vidas, son

1 Dra. en Sociología. Profesora Titular del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Correo electrónico: filardo.veronica@gmail.com

2 Para tomar solo un par de ejemplos: en Costa Rica se define la población joven como de 15 a 35 años; las agencias de Naciones Unidas la define entre los 14 y los 24 años.

mundos que no se comparan, y que tampoco se cruzan. Viven en lugares de la ciudad separados, circulan por instituciones segregadas, existen pocas instancias de encuentro entre ellos, por lo que se dificulta el reconocimiento mutuo. No solo porque algunos circulan en las universidades, mientras otros solo conocen las escuelas (la propia, la de sus hijos y sus nietos) sino porque esas escuelas no serán probablemente a las que asistieron las primeras o a las que asistirán sus hijos —cuando los tengan—; los enviarán a colegios privados desde la educación inicial hasta terminar la educación media y muchas incluso a universidades privadas. Entonces... ¿Dónde se encuentran? ¿En dónde coinciden?

Si esto sucede entre los que tienen entre 14 a 29 años hoy, ¿qué implicancias tiene para más adelante en sus vidas?, ¿seguirán abriéndose las brechas en el futuro para estas cohortes de nacidos?

Estudiar a los jóvenes nos permite hablar de la sociedad toda. Porque la sociedad define roles, normativamente, para que las personas los cumplan a determinadas edades. En este afán normalizador, a través del Estado, se pretende que todo ciudadano estudie hasta los 18 años como mínimo. La Ley General de Educación (n.º 18.437) aprobada en el 2008 establece 14 años de educación formal obligatoria (dos años de educación inicial, 6 años de primaria y 6 de educación media). Uruguay está muy lejos aún de lograr la universalización de la educación media. Las tasas de egreso de este nivel educativo apenas alcanzan al 40 %. Eso supone que una proporción muy importante de esos jóvenes que se desafilian muy temprano, al llegar a los 18 años ya han pasado muchos sin asistir a centros educativos. De la misma forma, para garantizar el trabajo *decente* entre aquellos adolescentes entre 15 y 17 años que trabajen, la Ley de Empleo Juvenil (n.º 19.133) requiere la autorización de los adultos responsables frente al Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU) y establece un conjunto de disposiciones para los adolescentes que trabajen y para los empleadores. No obstante, el 9,4 % de los adolescentes entre 12 y 17 años trabaja en forma remunerada según sus respuestas en la Encuesta Nacional de la Adolescencia y Juventud (ENAJ) 2013. Están en esta situación el 4,7 % de los adolescentes entre 12 y 14 años y el 14 % de los que tienen entre 15 y 17 años. (Filardo, 2017b). La gran mayoría trabaja informalmente: no están sujetos a la ley de trabajo adolescente. Asimismo, podríamos situar los jóvenes que están en situación de calle, o en hogares del INAU (tanto sea de acogida como de privación de libertad). Las trayectorias pretendidas por el Estado —y a través de este por la sociedad— en orden a garantizar los derechos (de educación, trabajo, vivienda, etcétera), se deslinearizan. Esto no solo ocurre en nuestro país. Es una tendencia global, característica de esta época histórica, que algunos autores (Stauber y Walther, 2001) interpretan como mayor capacidad de agencia que permite la construcción de biografías, puesto que ya no se siguen modelos de referencia (más o menos regulares) sino que acusa más libertad en la toma de decisiones, asociada a su vez a mayores dosis de incertidumbre con la que lidiar. Otros autores no obstante, señalan que la deslinearización de los recorridos —y con alta probabilidad

las trayectorias (que incluyen el futuro probable)— son producto de la precarización de amplios sectores, por lo que esa desestandarización se interpreta como resultado de la desigualdad social (Casal, 1996).

Reconociendo ambos elementos, en Uruguay, los diferentes itinerarios de los jóvenes pueden explicarse para algunos sectores por la mayor libertad en decidir qué hacer y cuándo, mientras que para otros, peor situados en la estructura social, resultan de las limitaciones y las constricciones dadas por condiciones precarias de existencia.

Lo anterior nos alerta sobre el sentido que se le atribuya a la afirmación *Los jóvenes son personas entre 14 y 29 años*. Como principio clasificador la edad nos dice muy poco del conjunto de esas personas, de sus condiciones de existencia y de sus mundos de vida. La heterogeneidad es la clave, la edad no los iguala.

Estas consideraciones son relevantes cuando hablamos de quiénes *son* los y las jóvenes en Uruguay, de igual forma que cuando hablamos de lo que los jóvenes *hacen* (o no hacen). ¿Quiénes son los jóvenes que hacen qué?

Los autores y los trabajos

Los artículos que compila el libro son productos de investigación de estudiantes de la carrera de sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, realizados en el marco del taller central Jóvenes, Juventudes y Políticas Públicas que tuvo lugar entre los años 2015 y 2017. En este contexto curricular, cada estudiante define un problema de investigación, selecciona su esquema teórico-conceptual, realiza el trabajo de campo construyendo la información pertinente para ser analizada y responder su pregunta, utilizando una estrategia metodológica adecuada. Aunque en sus recorridos de investigación, son monitoreados por el equipo docente, la autonomía del estudiante, como criterio orientador, conduce a un conjunto de temas seleccionados que otorgan un paisaje diverso, en general sobre cuestiones que no son las que actualmente se abordan en el espacio académico disciplinar instituido. El aire fresco que traen, con temas y problemas nuevos, justifica juntarlos y darles potencia: más allá del valor individual de cada uno de los trabajos, se destaca la sinergia de lo colectivo.

Todos los autores pueden ser definidos como jóvenes por la edad que tienen. Estos jóvenes *hacen* investigación social.

Sofía Angulo fue parte del equipo docente durante los tres semestres del taller central.³ Como profesora, Sofía ha acompañado el trabajo de los estudiantes desempeñándose con solvencia y dedicación. Hemos acordado juntas, integrar en esta compilación, su artículo —derivado de la investigación que vertebra su tesis de Maestría en Sociología—, por la pertinencia del tema que

3 Durante el Seminario optativo, curso semestral inmediatamente anterior quien se desempeñó en el rol de profesor asistente fue Ruy Blanco.

trata y la inclusión de un tema escasamente trabajado en la academia desde la mirada sociológica.

El trabajo de Diego Amarilla, enfoca en el Movimiento No a la Baja, acción colectiva que protagonizaran jóvenes en Uruguay, como respuesta al referéndum de la reforma constitucional en el 2014 para bajar la edad de imputabilidad penal de 18 a 16 años. Se aborda la complejidad del movimiento historizando sus etapas, los hitos y la consolidación de la demanda, el relato y la estética. Así el autor describe, desde la perspectiva de los integrantes del movimiento, las estrategias desplegadas, las variaciones en la composición, la presencia pública de la acción colectiva. Caracteriza a este movimiento y su singularidad en torno a liderazgos (alternando con la horizontalidad); las fuentes y los montos de financiamiento que obtuvo, y la vinculación inédita a través de alianzas con sectores y figuras de diferentes ámbitos, así como por un perfil de sus integrantes específico que les permite compartir un *habitus de clase*. Introduce el concepto de unidad generacional de Mannheim (1993) que permite vincular el movimiento con el contexto sociopolítico, y los antecedentes de esas cohortes de jóvenes, en otras movilizaciones (trayectorias políticas-militantes). No obstante, concluye que dado que su duración estuvo acotada a la «causa referéndum» y no consiguió permanecer en el tiempo, funcionó como un espacio de socialización política, construyendo un «imaginario generacional».

La existencia de una «generación de derechos» se presenta también como de interés central en el artículo de Daiana Viera. Diversas organizaciones sociales conformadas por jóvenes (Mujeres en el Horno, Ovejas Negras, Proderechos, Arbol, Catalejo) son las que se estudian, bajo la hipótesis de que comparten una plataforma común de reivindicaciones y de estrategias de acción. Estos movimientos son seleccionados como los que llevan una «nueva agenda de derechos», y comparten elementos de estructura y organización que configuran nuevas formas de militancia, activismo social y acción colectiva. Adquiere relevancia el uso de las redes sociales, las alianzas que establecen entre sí en torno al «puño único contra el Uruguay conservador», que permite la permeabilidad de las demandas específicas entre el conjunto de las organizaciones estudiadas. Se concluye en razón de los *conectores* (lo que estas organizaciones tienen en común y lo que las vincula a la ideología de izquierda) y las *encrucijadas* o los desafíos que enfrentan para lograr constituirse en un sujeto político que comparta una identidad generacional.

Los artículos de Jannike Nader y de Guillermo Cardoso tienen como foco la participación de los jóvenes como clave de ejercicio de ciudadanía. Trabajan con casos que responden a la iniciativa y el estímulo desde organismos públicos para favorecer el empoderamiento, la toma de decisiones y organización de jóvenes, a través de la conformación de canales para ello. En el primero se indaga sobre la incidencia que adquiere la Red de Juventudes, ubicada bajo la órbita del Estado (del Instituto Nacional de la Juventud (INJU)), agrupando a representantes de diversas organizaciones juveniles. En el trabajo se revelan tensiones, que enfrentan la autonomía pretendida por los jóvenes frente a lo que se identifica

como la tutela estatal que compone la figura de la Red en su funcionamiento. Se atiende al proceso que vive la red desde sus inicios, los elementos histórico-políticos y de vinculación entre los que participan en ella que favorecen su impulso, así como su gradual declive. En el segundo artículo son los Cabildos Joven, la institución que promociona la construcción de ciudadanía juvenil en el marco de la Comuna Canaria. Es de interés que el estudio se territorialice en Canelones, dado que mayoritariamente los estudios sobre jóvenes y juventudes en el Uruguay remiten a Montevideo. Los Cabildos Joven funcionan desde el 2012 en distintas localidades del departamento de Canelones, tienen encuentros regionales y departamentales, logrando continuidad y consolidándose como espacio de participación juvenil a través de los cuales se implementan diferentes actividades y proyectos. Se indaga sobre los motivos que atribuyen los jóvenes a participar en esos espacios, en las diferentes localidades en que funcionan, las prácticas que allí se realizan, las demandas que surgen. La noción de ritual de Collins (2004) cobra centralidad en la interpretación del autor.

Gimena Ouviaña estudia el miedo urbano en los jóvenes universitarios que asisten a tres facultades de la Universidad de la República (Psicología, Derecho y Ciencias), ubicadas en diferentes barrios de la ciudad. Identifica diferencias tanto en las percepciones, en las experiencias y en las estrategias que emplean los estudiantes para enfrentar la inseguridad, en función del lugar en que se emplazan las facultades. El lugar que desde la institución se le da a los mecanismos de protección frente a la *amenaza del afuera* también es diferente, lo que conduce a una apropiación diferencial del espacio urbano en la circulación y la movilidad de los estudiantes según facultad, y en consecuencia al uso que hagan de este durante su carrera universitaria. La mirada sobre el miedo culturalmente construido permite identificar cronotopos y diferencias según género en relación a lo que se teme.

Andrés Grasso realiza un estudio de corte etnográfico sobre los jóvenes de la Banda del Parque (barra brava del Club Nacional de Fútbol). Con alto grado de implicación y a través de la observación participante como mecanismo privilegiado, va desentrañando los sentidos de las acciones que se despliegan, en función de los códigos grupales que configuran su identidad. La lógica del reconocimiento y las señales de pertenencia al colectivo, a través de conductas violentas, machistas y territoriales, marcan jerarquías y prestigios. Va desentrañando la lógica y la significación que otorga el grupo a determinados actos que son condenados por la sociedad. El análisis incluye fotografías y letras de las canciones a partir de las cuales emergen signos que caracterizan a la Banda del Parque. Sonidos, colores, lenguaje, violencia, espacio, va siendo amalgamado en la descripción. Liderazgos, masculinidad, banderas, territorios, rituales, rivalidades, muertes, son algunos de los conceptos que va recorriendo a lo largo del trabajo.

Desde la perspectiva de análisis crítico del discurso, Carolina Carretero emprende el estudio de las representaciones, imaginarios y estereotipos sobre la juventud y los jóvenes, que se (re)construyen por la prensa escrita como grupo

privilegiado de acceso al discurso público (Van Dijk, 1999). La juventud como producto sociohistórico reconoce, en la disputa por su significado, a los medios masivos de comunicación como un espacio hegemónico en la posibilidades de difusión del recorte de la realidad que enfatizan y que operan como un espejo, sin capacidad de respuesta en la imagen que reflejan, o sea, como portadores de poder. Es así que a través de una selección de noticias de los dos diarios de cobertura nacional de mayor tiraje, la autora analiza texto y fotografías entre marzo y junio del 2016, para captar los estereotipos de los jóvenes, que revelan las regularidades en narrativas, temas tratados e imágenes. Demuestra luego de un riguroso análisis, la existencia de una polarización en las representaciones de la juventud y de los jóvenes, aunque prima una interpretación negativa sobre ellos.

Las percepciones de jóvenes de Montevideo sobre el ocio, la recreación y el tiempo libre, es el foco del trabajo de Emiliano Clavijo. Se propone indagar cómo se distinguen estos conceptos y si estos tienen diferencias en función de la situación ocupacional y la posición en la estructura social de los jóvenes. En un área de escasos antecedentes en el Uruguay, aporta luz sobre las similitudes que se encuentran entre las significaciones asociadas a recreación con un énfasis marcado en actividades en donde el juego, el cuerpo y el placer adquiere predominancia, el ocio en que se identifica un continuo valorativo entre lo positivo y lo negativo (no hacer nada productivo), y el tiempo libre que se vincula por oposición al tiempo destinado a actividades entendidas como «obligatorias». El carácter del trabajo contribuye a la desnaturalización del tiempo, captando la subjetividad en la clasificación de las actividades que comprenden cada una de las nociones (ocio, recreación y tiempo libre) para los jóvenes entrevistados. Se identifican, en una suerte de diferencial semántico, un conjunto de dimensiones que permiten clasificar las actividades como de ocio, recreación y tiempo libre.

El artículo de Sofía Angulo es sobre el vínculo entre el mercado laboral, el Estado y los jóvenes con deficiencia auditiva. Discute la interrelación entre condiciones objetivas y construidas de la noción de discapacidad en las sociedades contemporáneas, que favorecen la capacidad productiva de las personas. Desde la Aprobación de la Ley n.º 18.651 en el 2010, que establece la obligatoriedad de contratar a personas con discapacidad en al menos el 4 % de las vacantes de cada organismo público, el trabajo muestra —a la luz de las entrevistas a referentes de dichos organismos— las dificultades que se registran para la implementación de la ley y en dar garantía de los derechos de las personas en situación de discapacidad, en particular de las personas sordas. Asimismo, entrevistas a referentes del sector privado señalan que es la idea de la responsabilidad social lo que prima en la inclusión de jóvenes con deficiencia auditiva en puestos de trabajo de las empresas, indicando que los estereotipos, el enfoque individual y biologicista se mantienen respecto a este conjunto de la población.

Referencias bibliográficas

- CASAL, J. (1996). «Modos emergentes de la transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración». *Reis* n.º 75, Madrid, pp. 295-316.
- COLLINS, R. (2004). *Interaction Ritual Chains*. Princeton University Press, Princeton y Oxford.
- FILARDO, V. (2017). «Edad al primer hijo. Distancias intra-generacionales entre los jóvenes del Uruguay». En *Papeles de Población*, vol. 23, n.º 91 (2017). CIEAP-UAEM, México. Disponible en <<http://rppoblacion.uaemex.mx/pp/index.php/papelesdepoblacion/article/view/563/pdf>>.
- (2017). «Desigualdad en jóvenes del Uruguay (2008-2013): análisis de la intensidad, calendario y secuencia de eventos de transición» en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, vol. 22 n.º 36 (2017): Educación y trabajo (dossier). pp. 197-221. Disponible en <http://http://alast.info/relet_ojs/index.php/relet/article/view/291>.
- MANNHEIM, K. (1993). «El problema de las generaciones». En *Reis* n.º 62, abril-junio, pp. 193-242.
- STAUBER, B. y WALTHER, A. (2001). *Avoiding Misleading Trajectories: Transition Dilemmas of Young Adults in Europe*. Disponible en: <www.nuffield.ox.ac.uk/projects/uww-clus/Papers/restrict/misleading.pdf>.
- VAN DIJK, T. (1999). «El análisis crítico del discurso». En *Anthropos* (Barcelona) 18, setiembre-octubre 1999, pp. 2-36.

El Movimiento No a La Baja: un estudio de caso de participación política juvenil

DIEGO AMARILLA¹

Introducción

El Movimiento No a La Baja (MNLB) se configura como el principal espacio político opositor al plebiscito que pretendía reformar la Constitución y bajar la edad de imputabilidad de 18 a 16 años. En este sentido la investigación establece como hechos clave del período en cuestión (2011-2014) la recolección de firmas que propulsó el plebiscito por un lado y el rechazo electoral de dicha reforma por otro, que no logró superar el 50 % de los votos: la papeleta a favor de la reforma totalizó un 46,81 % de adhesiones, 1 110 283 votos en total (Corte Electoral, 2014).

La propuesta de bajar la edad de imputabilidad a 16 años fue promovida por el Partido Colorado y una parte del Partido Nacional.² La recolección de firmas (eran necesarias unas 250 000 del total del electorado) comenzó en marzo del 2011, y se llegó a la suma necesaria un año más tarde. La oposición a la reforma por otra parte se consolidó en abril de 2011, fecha considerada por referentes de la Comisión Nacional No a La Baja³ (CNLB) como un hito fundacional del MNLB, donde participaron representantes de diferentes organizaciones de la sociedad civil y del sistema político.

Es así que tomando como referencia el período 2011-2014, se podrían diferenciar dos grandes momentos o etapas en lo que fue la organización y el tamaño del MNLB: a) desde 2011 a 2013, donde se gestó la conformación de la CNLB, se trató de una etapa de «incubación», de discusiones programáticas y donde un incipiente MNLB no tenía la visibilidad ni el enmarcado de sus rivales, y lo difuso de las posturas no dejaba vislumbrar qué actores políticos y sociales relevantes adherían a la causa y cuáles no; b) desde el año 2013 hasta la fecha del

1 Licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Correo electrónico: amarilladiego7@gmail.com

2 El Partido Nacional estuvo dividido en la adhesión a la reforma, por un lado el sector liderado por Luis Alberto Lacalle de Herrera «Unidad Nacional» promovía la baja de edad de imputabilidad, y por otra parte, el sector liderado por Jorge Larrañaga «Alianza Nacional» se mostró contrario a promover la reforma constitucional.

3 La Comisión Nacional No a La Baja fue la coordinadora que nucleó a los referentes del movimiento, así como también a los representantes de las diversas organizaciones y colectivos que integraron al MNLB. En esta coordinadora se debatieron y formularon las principales estrategias de cara a la campaña electoral y a la acción colectiva.

plebiscito se consolida como un movimiento social. Los años 2013-2014 representan el clivaje cuantitativo, se transforma en un colectivo de masas, moviliza a miles en cada acto o intervención urbana, y también se da un salto cualitativo en lo estratégico y organizacional. La CNLB realiza esfuerzos conscientes por la incorporación de la mayor cantidad de actores y colectivos de la sociedad civil (lográndolo con éxito), y también consigue armonizar y enmarcar la demanda desde lo argumentativo y lo estético: se consolida el relato y lo épico del MNLB. Se podría decir que esta es la etapa de mayor heterogeneidad del MNLB: lo integran militantes de todos los partidos políticos y de una gran cantidad de organizaciones sociales.

Objetivos y metodología de la investigación

El objetivo general de la investigación es conocer el proceso de acción colectiva que se dio en el MNLB. Los objetivos específicos son analizar el significado que los militantes del MNLB atribuyen a las movilizaciones; caracterizar el rol que desempeñaron los actores de la sociedad civil y el sistema político-partidario desde la perspectiva de los militantes; reflexionar de manera crítica y en clave comparada sobre el uso de estrategias para la acción colectiva; analizar la forma organizacional del MNLB; comprender y analizar cómo se construye la identidad colectiva del MNLB, y la articulación entre identidad colectiva y cercanías generacionales; y finalmente, reflexionar sobre el rol de las luchas simbólicas y disputas por la hegemonía desde la perspectiva de los militantes.

En la medida en que la investigación procura dar cuenta de la acción social colectiva que llevaron adelante los militantes del MNLB, la estrategia metodológica se desarrolló en el marco de un diseño cualitativo.⁴

Marco teórico

Teoría de la movilización de recursos

Esta vertiente teórica surge como una herramienta analítica de la sociología política en los Estados Unidos del último tercio del siglo XX, con el fin de poder dar cuenta de una serie de factores sociales que incidían en los particulares procesos de acción colectiva de los «nuevos» movimientos sociales. Es así que la conceptualización de esta corriente teórica resulta clave en al menos dos aspectos:

- a. por un lado analizar de manera crítica la relación existente entre movimientos sociales y sociedad civil, y las relaciones sociales que dan lugar a la acción colectiva. Esta sería la cara sociológica de la teoría en

4 Durante el trabajo de campo se realizaron un total de 23 entrevistas a militantes que tuvieran entre 18 y 29 años en el período de estudio (2011-2014).

- la medida en que se analizan tópicos claves como la organización, la composición social, o la identidad de los integrantes del movimiento;
- b. por otro lado su cara más politológica refiere a la relación que el movimiento social mantiene con el Estado, el gobierno y el sistema político-partidario.

Volviendo a los aspectos clave de la movilización de recursos, la investigación utiliza conceptos importantes como el de «redes sociales preexistentes» (Tarrow, 1997) y el referido a «núcleos socioestructurales cotidianos de micromovilización» (McCarthy, 1996). Lo sustantivo que comparten ambos recursos analíticos tiene que ver con la importancia de diferentes grupos sociales en la acción colectiva: por un lado la sociedad civil organizada que tiene su cara más visible en sindicatos, organizaciones no gubernamentales, partidos políticos, iglesias, entre otras agrupaciones; y por otro lado, grupos sociales de menor envergadura en sentido de complejidad organizativa, pero que son aquellos núcleos clave de micromovilización: es el caso de familias, redes de amigos y colectivos barriales.

El concepto politológico central de la obra de Tarrow (1997) tiene que ver con las oportunidades políticas o «ventana de oportunidades»: recursos exteriores a los movimientos y que pueden incentivar (o no) a la acción colectiva, es así que la voluntad política (latente o manifiesta) de un determinado gobierno sobre una iniciativa en particular es simbólicamente legitimante hasta el punto de convertirse en un clivaje en los procesos de movilización. Estas oportunidades políticas también se dan más allá de ámbitos gubernamentales y de estructuras del Estado, en los sistemas político-partidarios los movimientos sociales también encuentran aliados y adversarios que pueden resultar claves en instancias legislativas y electorales.

El repertorio de estrategias llevado adelante por el MNLB es analizado desde el concepto de «conflicto por convención» (Tarrow, 1997). Este concepto da cuenta del acervo histórico de cómo una sociedad determinada suele movilizarse por diferentes reclamos y demandas. Es así que en el ámbito de la historicidad y de lo cultural los movimientos sociales llevan adelante su repertorio de estrategias desde marchas por avenidas importantes, innovando con intervenciones urbanas, hasta la novedosa utilización de plataformas virtuales, por mencionar las formas más relevantes.

Teoría de la identidad colectiva

Esta conceptualización surge como recurso analítico para dar cuenta de las nuevas formas de identidad de los militantes, el rol que juegan las nuevas demandas en la construcción de dichas identidades, y finalmente, cómo se caracteriza la identidad colectiva de estos nuevos movimientos sociales.

En este sentido y con base en la conceptualización de Serna (1998), Krauskopf (1998) plantea que en un nuevo paradigma de participación política

de jóvenes las identidades colectivas comienzan a cambiar respecto a la participación política de los primeros decenios del siglo XX. Así en el viejo paradigma las identidades colectivas estarían basadas en «parámetros socioeconómicos y político-ideológicos», mientras que las nuevas formas de participación se basan en «parámetros ético-existenciales», es decir, la participación política según Krauskopf, se comienza a constituir en torno a la subjetividad de los individuos y en su capacidad de realización personal, capacidad de cambio y experimentación personal que repercutiría en el cambio social y en las condiciones de la «vida colectiva» (ibídem, 1998: 129). Mientras que Krauskopf da cuenta del cambio de paradigma en la participación política de jóvenes y su consecuente repercusión en las identidades colectivas, Dubet (1989) realiza una caracterización análoga en la medida en que el concepto de identidad en ámbitos de participación política sufre una evolución desde enfoques de la sociología clásica y las corrientes racionalistas hasta llegar a lo que el autor llama «identidad como compromiso» y que es característica de los nuevos movimientos sociales.

Ahora bien, todo lo anterior sugiere que la identidad colectiva de un grupo social estaría más allá del plano material, en este sentido la investigación propone contrarrestar esto y reflexionar de manera crítica acerca de qué tanto peso puede llegar a tener la clase social en la construcción de identidad(es). El concepto de habitus de clase (Bourdieu, 2012) es un recurso analítico de síntesis (estructura-acción) privilegiado, en la medida en que la posición estructural de los agentes condiciona las prácticas, gustos y disposiciones de ellos.

Finalmente la categoría generacional también se considera un factor relevante en lo que hace a la construcción de identidad. El concepto de «unidad generacional»⁵ que propone Karl Mannheim (1993) es de importancia para comprender y analizar la formulación de demandas, los hitos y prácticas que caracterizan a una determinada cohorte. Las unidades generacionales son aquellas que constituyen su existencia con base en un «destino común», o su capacidad de generar un relato político-ideológico abstracto, o en otras palabras, la capacidad de *thelos*. Por otro lado el historiador chileno Víctor Muñoz Tamayo (2011) retoma la teoría de Mannheim y propone que las subjetividades militantes deberían ser comprendidas dentro de una perspectiva generacional. Los espacios de socialización política tales como movimientos sociales o partidos políticos actúan como constructores de imaginarios de generación que: «en tanto imagen de un “nosotros” en la historia, fundamentan y justifican el accionar de los sujetos [...]» (Ibídem, 2011: 134).

5 La unidad generacional es uno de los tres conceptos que Mannheim desarrolla en el análisis generacional. La «posición generacional» y la «conexión generacional» la preceden en orden analítico. Siendo la posición generacional la instancia objetiva que ubica a los sujetos en un punto de partida histórico y biológico similar. Por otro lado la conexión generacional es aquella instancia de corte subjetivo donde la generación se desarrolla como unidad histórico-social afiliada a un «destino común».

Hegemonía y luchas simbólicas

Una dimensión conceptual de mucha importancia tiene que ver con el análisis de las significaciones que otorgan los militantes del MNLB a la realidad social y política de la sociedad uruguaya, y cómo a partir de la construcción de su visión sobre el mundo se conforma la creación de un relato que es llevado a la práctica a partir de estrategias y diferentes tipos de recursos que, en definitiva, son una herramienta más a la hora de confrontar con adversarios tangibles (como podrían ser sectores político-partidarios concretos, figuras políticas, entre otros) y adversarios intangibles (aquello propio del ámbito de la hegemonía, los formadores de opinión pública, medios de comunicación y otros relatos que crean visiones legítimas de la realidad).

Para Gramsci (1993) la lucha de clases cuenta con al menos tres grandes momentos o instancias. Sus dos primeras fases pueden ser resumidas en aquella máxima marxista de «clase en sí y clase para sí», o en otras palabras, en una primera instancia se da un agrupamiento con base en las condiciones materiales de existencia, es una instancia objetiva, para luego transformarse en grupos sociales que desarrollan cierto grado de autoconciencia, la instancia de clase para sí. Pero es en un tercer momento donde estos grupos sociales organizados (que alcanzaron cierto grado de autoconciencia con base en sus condiciones materiales objetivas) necesitan que la ideología (entendida como cosmovisión de clase) trascienda las esferas del propio grupo social para expandirse e imponerse en toda el área social. Este es el momento cúlmine de la hegemonía, donde la ideología se reifica en «partido»⁶ y las superestructuras se transforman en escenario privilegiado de la lucha de clases.

Por otra parte Pierre Bourdieu (2000) aporta elementos novedosos en torno a la construcción de visiones legítimas sobre la realidad y el sentido común fundamentales a la hora de construir hegemonía en términos gramscianos. Es así que las luchas simbólicas son una herramienta conceptual importante cuando de hegemonía se está hablando. En el marco de la síntesis estructura-acción que el autor propone, las luchas simbólicas se desarrollarían en el plano de lo objetivo y lo subjetivo, desde lo objetivo es el momento en el cual se busca legitimar y visibilizar (o no) ciertas realidades, mientras que desde un momento subjetivo la lucha simbólica se da en lo cotidiano, en lo estereotipante, en la «definición de la situación», desde lo simbólico a lo lingüístico, en la clasificación con palabras de determinados grupos o realidades, es decir, transformar las estructuras cognitivas y de percepción a través de la lucha por el sentido común.

En el marco de las luchas simbólicas los agentes disponen del poder simbólico y de la eficacia simbólica como recursos utilizables para dicho proceso de legitimación. El poder simbólico, que está ligado al capital cultural de los

6 En este sentido cabe hacer una acotación clave: la noción de partido en Gramsci no solo refiere a partidos políticos, también se extiende a medios de comunicación y al rol clave que juega la «intelectualidad orgánica».

agentes, está respaldado por títulos escolares y títulos de nobleza, que son utilizados como «ventajas de reconocimiento» de legitimidad en el plano de lo simbólico. Pero, por otra parte, también es central en las luchas simbólicas, no solo contar con un capital simbólico que respalde las relaciones objetivas de poder simbólico, sino también poseer eficacia simbólica, a lo que Bourdieu se refiere como el «[...] grado en que la visión propuesta está fundada en la realidad» (ibídem, 2000: 140).

Desde otra categoría que hace a la construcción de hegemonía es pertinente traer a colación de manera *ad hoc* lo que Ernesto Laclau (2005) teoriza acerca de la construcción del «pueblo» como sujeto social histórico y su relación con la racionalidad populista. En este sentido para el autor «la unidad más pequeña de análisis» en la construcción del «pueblo» es la categoría de «demanda social»: demandas que pueden ser relacionadas a problemas en el acceso a la salud, al trabajo, a la educación, etcétera. De este modo, Laclau planteará que en la medida en que ciertas demandas sociales no son satisfechas por la institucionalidad de determinado Estado para absorberlas de un modo diferencial (es decir, cada una de ellas por separado) dichas demandas establecen entre sí una relación equivalencial. Pero en la medida en que esta cadena equivalencial de demandas adquiere una subjetividad social más amplia, dicha cadena deviene en lo que el autor denomina «demandas populares» (ibídem, 2005: 98). Estas demandas populares no satisfechas dan lugar a la constitución de un significante vacío que se reifica en espacios políticos concretos en oposición a un «otro»: se produce una dicotomización entre el pueblo como «sujeto histórico» y el poder de otros grupos sociales y políticos.

Análisis

De la condensación esperada a un sincretismo impensado:
convivencia y trayectorias

El MNLB se caracterizó por ser un particular espacio de convivencia político-militante; en este sentido cabe destacar la diversidad de trayectorias militantes que integraron el MNLB. Por trayectoria militante debe entenderse la procedencia político-militante de los jóvenes que integraron el movimiento; esta procedencia política debe ser contextualizada como un espacio de militancia habitual y predecesor al MNLB (como espacio de militancia), y puede estar referida a un sector político partidario, una juventud partidaria, un sindicato, un colectivo, una asociación de voluntariado o a ninguna de las anteriores: el MNLB es el primer espacio de militancia política. Sin embargo lo sustancial de este proceso de adaptación de las diferentes trayectorias militantes tiene que ver con la construcción de convivencia entre jóvenes de distintos espacios que a continuación se detallarán.

Es así que la investigación propone la existencia de diferentes trayectorias militantes con base en los distintos procesos de adaptación que se desprenden del análisis del discurso de los entrevistados. Estos procesos de adaptación pueden ser clasificados en dos tipologías:⁷

- a. Los nativos: aquellos militantes que provenían de espacios políticos tales como el movimiento sindical, el movimiento estudiantil, juventudes partidarias del Frente Amplio y otros movimientos sociales. Dentro de esta categoría se puede afirmar que los militantes vivieron el proceso de adaptación al MNLB como algo natural y sin mayores inconvenientes. Los nativos son los militantes más numerosos del MNLB;
- b. Los *outsiders*: este grupo de trayectorias militantes lo componen jóvenes que provienen de las juventudes partidarias del Partido Nacional y el Partido Colorado; y también aquellos militantes provenientes de organizaciones civiles que tienen que ver con el voluntariado. Desde la perspectiva de estos jóvenes y del análisis de sus discursos, puede desprenderse que efectivamente existe una diferencia en la adaptación y convivencia entre estos militantes y los nativos, donde el escepticismo y la cooperación convivieron de manera heterodoxa entre ambos grupos. Los *outsiders* fueron una minoría dentro del MNLB.

Dentro de los nativos se puede apreciar la naturalidad con que se relata el paso de un espacio político determinado al MNLB, como si se tratase de una continuación del mismo espacio (precedente y simultáneo), de un devenir anunciado. En estos ámbitos de militancia parece ser que todos, en mayor o menor medida, son «viejos conocidos», y aquí la variable generacional juega un papel decisivo, como también la clase social, (temáticas que serán profundizadas en la dimensión que el trabajo les dedica con detalle), factores importantes a tener en cuenta en el marco de las trayectorias y la convivencia dentro del MNLB.

Los *outsiders*, los Blancos No a La Baja (BNB), destacan su aporte a un movimiento que consideraban sesgado en su formación ideológica y discursiva, uno de sus principales objetivos dentro del MNLB era darle amplitud electoral al movimiento, pero a su vez capitalizar políticamente una posible victoria del MNLB, dejando en claro que no todos los «blancos» estaban inclinados a votar por la reforma.

También se reafirma la lucha que se tenía que dar dentro del Partido Nacional, pero a diferencia del Partido Colorado (que adhería totalmente a la reforma), el Partido Nacional estaba dividido en cuanto a la adhesión a «La Baja», lo que ofició de campo más fértil para la discusión y la visibilidad de los BNB. La convivencia dentro del espacio político también es algo que se pone de relieve en el discurso de los BNB, sobre todo resaltando el escepticismo reinante pero también en clave de cooperación y adhesión a la causa. A diferencia de lo

7 Es necesario aclarar que los nombres asignados a estas tipologías son la manera analítica de agrupar a militantes en el contexto de un movimiento social que tenía una clara mayoría de militancia asociada a la izquierda tradicional y a la «nueva generación de derechos».

descrito por los militantes blancos, dentro del Partido Colorado se vivió un verdadero macartismo. Para aquellos que optaron por estar en contra de la reforma los esperaba una inquisición secular. La censura también cercenó la capacidad de visibilizarse como militantes del MNLB. Por ejemplo, desde la dirigencia del Partido Colorado se pidió expresamente que si se adhería al No a La Baja, se hiciera de manera silenciosa e invisible.

¿Horizontalidad?: reflexividades asimétricas y liderazgos determinantes

Uno de los principales cambios en el paradigma de participación política de jóvenes (Krauskopf, 1998) tendría que ver con las nuevas formas en la estructura e identidades en los espacios políticos en sus diversas instancias. La horizontalidad sería el rasgo distintivo del nuevo paradigma, donde los liderazgos carismáticos y las jerarquías estructurales de los históricos partidos de masas darían lugar a espacios más flexibles y abiertos en la toma de decisiones y en la formulación de demandas hacia el Estado. De este modo la horizontalidad es parte de lo que hace a la estructura del MNLB; otras sub-categorías que constituyen esta complejidad analítica tienen que ver con la presencia de liderazgos, el financiamiento y la forma organizacional. Es por eso que la investigación se propone analizar la estructura del MNLB y reflexionar de manera crítica sobre su nivel de horizontalidad.

El financiamiento es una instancia fundamental en cuanto es el motor del desarrollo de la estructura del movimiento y pone en funcionamiento todo el repertorio de estrategias a desarrollarse. Es así que se pueden identificar tres niveles de financiamiento con diferentes volúmenes de capital, tanto humano como económico. En un primer nivel se encontraría el «militante a pulmón», es decir, aquel que dedicó tiempo de su vida a militar y aportó a la campaña desde sus propios recursos económicos. En un segundo nivel el financiamiento recibido desde los sindicatos también fue importante. Y en un tercer nivel los militantes reconocen como fundamental el aporte económico de la ONG estadounidense *Open Society Foundations*,⁸ que si bien para los entrevistados no llega a los niveles manejados por los partidos políticos en campañas electorales, se trata de un monto de dinero importante.

La presencia de liderazgos fue una de las líneas emergentes del trabajo de campo. Es así que se puede afirmar que el MNLB estuvo signado por la fuerte presencia de liderazgos individuales y de organizaciones políticas, como es el caso de colectivos como Proderechos y el movimiento estudiantil en la conducción de la CNLB y de las decisiones más importantes que el MNLB llevó a cabo. Se puede afirmar a partir del discurso de los entrevistados que el MNLB efectivamente contó con dos niveles en cuanto a la toma de decisiones más importantes, como

8 La ONG *Open Society Foundations* aportó la suma de 200 000 dólares estadounidenses a la campaña del No a La Baja.

el financiamiento y el enmarcado de estrategias, y cómo se tenía que construir el relato y la identidad del movimiento.

Sin embargo termina prevaleciendo una percepción de horizontalidad por parte de los entrevistados, esto se traduce en la forma de coordinadora que tuvo la CNLB y a una organización en lógica de subcomisiones: «Comisión de Comunicación», «Comisión Interior», «Comisión Finanzas», como áreas estratégicas de trabajo de la CNLB. Pero también la horizontalidad se da en la «red de redes» a nivel geográfico que tuvo el MNLB: la nacionalización del movimiento se manifiesta en la conformación de comisiones en la mayoría de los departamentos, localidades y barrios del país: «CNLB Flores», «CNLB Maldonado», «CNLB Malvín Norte», por citar algunos ejemplos. Estas «embajadas» del MNLB no solo funcionaron con una planificación estratégica en busca de objetivos predeterminados, también sirvieron como un espacio participativo a muchos jóvenes militantes que querían «dar una mano» o «aportar el granito de arena» desde su lugar de residencia.

En este sentido se puede afirmar que el MNLB efectivamente tuvo la forma organizacional de un movimiento de redes pero que sin embargo contó con distintos niveles de jerarquías, que a su vez coinciden con la diferencia en la reflexividad sociológica y política entre los militantes que integraron estos distintos niveles.

Oportunidades políticas y repertorio de estrategias: de las marchas por «18» a la conquista de aliados clave

Dentro de la teoría de procesos políticos resulta clave para los movimientos sociales contar con «ventanas de oportunidades» (Tarrow 1997), y con recursos que provengan del ámbito gubernamental y político-partidario. En el caso del MNLB estos recursos exteriores al grupo terminan siendo fundamentales. Por un lado, el MNLB se vio beneficiado en que el Frente Amplio, partido en el gobierno, se posicionó en contra de la reforma. Pero cabe destacar que este posicionamiento contrario a la reforma se produce luego de que el MNLB movilizó a gran parte de la propia militancia del Frente Amplio, lo que provocó que la dirigencia del partido terminara inclinándose en contra de la reforma. En otras palabras, cronológicamente el MNLB se posicionó con mucha anterioridad por el No a La Baja que el propio Frente Amplio, que con el crecimiento del movimiento terminó haciendo unánime su postura.

Por otra parte, los partidos tradicionales tuvieron posturas encontradas respecto al plebiscito, el Partido Colorado apoyaba unánimemente la reforma, y la militancia en contra del plebiscito dentro del partido fue residual, lo que no pudo volcar la balanza hacia una postura más equidistante o moderar el discurso de los líderes partidarios. Además de esto la persecución contra opositores a la reforma llevó a que estos se invisibilizaran para evitar problemas o futuras represalias. El Partido Nacional, en cambio, sí tuvo opiniones disímiles dentro del partido, lo

que terminó moderando el discurso a favor o en contra y se terminó presentando como un partido que no hizo campaña por el tema. Esto también es destacado por el colectivo BNB como un logro de su militancia ya que entienden que la lucha intrapartidaria consiguió que el sector mayoritario del Partido Nacional, identificado con el herrerismo, no hiciera campaña a favor de «La Baja».

Desde el repertorio de estrategias que llevó a cabo el MNLB se produce una síntesis entre lo que Tarrow (1997) denominó conflicto por convención y, por otro lado, un repertorio de estrategias novedoso en comparación con el conflicto por convención. Lo novedoso tiene que ver con el uso de redes sociales virtuales.

Las estrategias tradicionales de movilización fueron las clásicas marchas por avenidas importantes de la ciudad de Montevideo hasta la participación en actos políticos del Frente Amplio, de comités de base y clubes de barrio. En este sentido se contrasta desde lo empírico la importancia de la utilización de recursos para el momento de la acción colectiva, la utilización de redes sociales preexistentes (Tarrow, 1997) resulta un concepto clave a la hora de analizar las movilizaciones. La sociedad civil organizada fue la gran proveedora de recursos humanos para la acción colectiva.

También fue de gran importancia el rol que jugaron las redes sociales en la convocatoria a distintos actos e intervenciones urbanas del MNLB. Plataformas virtuales como Facebook fueron centrales en los eventos y en la comunicación entre la militancia y el resto de la sociedad. En este contexto también se destacan las intervenciones urbanas denominadas como «Amaneceres» como un elemento novedoso de visualización del movimiento y su repertorio que busca generar un impacto estético y de enmarcado, aquellos procesos que los teóricos de la movilización de recursos definían como «enmarcadores». Sin embargo también es de importancia resaltar que los Amaneceres se dan en el proceso de condensación que fue el MNLB. Son intervenciones urbanas que se pusieron en práctica en demandas relacionadas a las organizaciones vinculadas a la «nueva agenda de derechos», lo que habla de la importancia del capital social en la acción colectiva.

Otra de las estrategias a tener en cuenta fue la utilización de grupos de discusión, con el fin de conocer qué sectores de la población eran más afines a votar por la reforma y qué tipo de argumentación podría ser la más certera para llegar a determinados sectores proclives a votar por el «Sí». Esto habla de un nivel de planificación y meticulosidad sistemática, donde estaban involucrados técnicos y profesionales que buscaban maximizar el impacto del discurso en la población objetivo. Es así que uno de los lemas más utilizados en la campaña electoral como «bajar no sirve, bajar está mal, bajar es peor», fue planteado de manera consciente en clave de trilogía ya que cada uno de los «tercios» se basaba en argumentos científicos, jurídicos o académicos, dirigidos a una población concreta con el fin de lograr un impacto electoral mediante un mensaje sencillo pero con un alto nivel de argumentación. Incluso se llegó a elaborar un jingle «oficial» de

la campaña del No a La Baja,⁹ donde la letra podría ser un gran resumen de todo lo que fue la campaña y la conformación del MNLB.

La identidad colectiva: entre la subjetividad ética y la objetividad material

El nuevo paradigma de participación política juvenil en torno a las identidades colectivas que propone Krauskopf (1998), tiene que ver con que estas nuevas identidades se basan en parámetros ético-existenciales. Dubet (1989) también plantea algo similar al afirmar que el militante se relaciona con el movimiento de manera de ver su vida llena de causa y de experimentarse como sujeto. En este sentido la identidad colectiva del MNLB podría ir por este camino. Los entrevistados manifiestan que el No a La Baja es una causa que, junto con otras, forman parte habitual de sus prácticas cotidianas y de su realización como militantes. El sentirse parte de una instancia colectiva que propone cambios concretos sobre la realidad es una de las fuentes de identidad como compromiso en el sentido de Dubet.

Por otra parte, Bourdieu (2001) propone que los agentes se encuentran desigualmente situados en el espacio social de acuerdo a la desigual acumulación de capital económico, capital cultural, capital social, y finalmente, capital simbólico. Es así que al no contar con datos secundarios que permitan establecer una muestra representativa de la participación política de jóvenes en el MNLB o en movimientos sociales contemporáneos, no puede afirmarse que el MNLB sea un movimiento de clase, pero con base en los datos primarios que sí se recolectaron en las entrevistas puede hacerse una aproximación a la base material de los militantes. Es así que la totalidad de los entrevistados se encuentran inmersos en el sistema educativo o con un trabajo estable, lo que habla de jóvenes «integrados», de perfil urbano, y en términos de Bourdieu (2001) con un volumen de capital, tanto económico, cultural o social que los aleja de la vulnerabilidad o exclusión. También es a tener en cuenta que en su mayoría son hijos de profesionales, viven en barrios «integrados» cercanos a la costa montevideana y la mayoría de sus amigos y allegados también formaron parte del MNLB. En este sentido sí puede afirmarse que los integrantes de la CNLB tienen un marcado perfil de clase.

¿Generación No a La Baja?

¿Por qué no existe la «Generación No a La Baja»? En diálogo con la teoría de Mannheim (1993) es arriesgado calificar al MNLB como una unidad generacional. Esto sucede debido a dos factores: uno temporal y el otro del ámbito de

9 Esta canción también fue parte integral de la sistematización de argumentación y el enmarcado de la campaña, donde se menciona la heterogeneidad del movimiento, la argumentación calificada, la crítica al «punitivismo», la «desinformación» y las demandas en torno a mejores condiciones materiales de la juventud.

la historicidad y de lo cualitativo. Desde lo temporal se puede argumentar que el MNLB fue muy efímero en el tiempo y tuvo su clímax cuantitativo y cualitativo de acción colectiva por aproximadamente un año y medio (entre 2013 y 2014), lo que no permitió que se consolidara como un movimiento estable de masas, como es el caso del sindicalismo. El estar atado a un fin electoral convirtió al MNLB en un movimiento «caduco».

El MNLB se acercaría más a un espacio de socialización política que articula con lo identitario en el imaginario generacional en términos de Muñoz Tamayo (2011). Un espacio de socialización política poco común ya que fue esencialmente un movimiento conformado por jóvenes, pero que también sirvió como primera experiencia de muchos de ellos y en el que convivieron militantes de (muy) distinta trayectoria. Es así que lo épico del MNLB es aquello a lo que se refería una de las integrantes de la CNLB cuando afirmaba que en el MNLB convivieron comunistas con herreristas, salesianos con militantes de Ovejas Negras. La capacidad de convivencia, lo impresionante de las intervenciones urbanas, toques y marchas, todos esos acontecimientos son parte de una socialización particular en política que genera identidad y que más allá del conflicto por convención (Tarrow, 1997) genera un imaginario generacional específico: de ahí el sentimiento de épica que genera el MNLB en la mayoría de los entrevistados. El MNLB fue un espacio poco común en la política uruguaya, pero que como se mencionó anteriormente, no puede afirmarse que constituyó una unidad generacional.

Legitimación y relato: el sentido común en disputa

Para los militantes fue clave contar con el apoyo de aliados que consideraban un tanto lejanos de los nativos que formaban el MNLB. Estas organizaciones «lejanas» están vinculadas a la Iglesia católica, a la Iglesia evangélica y sus variantes, como también al movimiento Scout y al colectivo de voluntariado Techo. Pero estos apoyos no fueron conseguidos de manera arbitraria y desde la CNLB se hizo un esfuerzo consciente y estratégico para contar con dichas alianzas.¹⁰ Es así que uno de los éxitos en la victoria electoral del MNLB fue haber construido consenso en la sociedad civil sobre su postura. Aquellos ámbitos de la sociedad civil que Gramsci (1993) consideraba claves, como los sindicatos, los centros educativos y las iglesias fueron aliados clave del MNLB, la permanente «guerra de posiciones» estuvo de manera latente y manifiesta durante toda la campaña.

La capacidad estratégica del MNLB para llegar al electorado, a estos aliados «lejanos» e incluso incorporar *outsiders*, radica en que se utilizó de manera eficaz lo que Bourdieu (2000) denominó como poder simbólico para legitimar el relato y construir hegemonía en términos gramscianos. Los títulos escolares y de nobleza (en términos de Bourdieu) son remarcados en repetidas ocasiones, no solo se hace gala de la importancia de contar con un espectro muy amplio de

10 Otro aliado inesperado que termina jugando un rol significativo es UNICEF Uruguay, generando una gran repercusión simbólica.

organizaciones de la sociedad civil, sino también de la intelectualidad orgánica en el sentido de Gramsci (1993), el aporte de académicos es remarcado como un punto fuerte de legitimidad en la argumentación del MNLB.

Otra fuente importante de legitimidad se da en la adhesión de figuras públicas de renombre, como jugadores de fútbol y artistas que actúan en bandas de diferentes géneros musicales.

El principal adversario simbólico, por su parte, estuvo localizado (para la gran mayoría de los entrevistados) en los medios de comunicación. En términos de Bourdieu (2000) y las luchas simbólicas, lo que se desprende del discurso de los entrevistados es que en una supuesta confrontación entre visiones en pugna sobre el campo de la seguridad ciudadana, el MNLB y la visión de prevención y políticas inclusivas contó con un mayor poder simbólico reificado en agentes con títulos escolares y de alto capital cultural, trátase de académicos, clérigos, políticos de renombre, e incluso deportistas. Mientras que, por otro lado, los medios de comunicación y los partidarios de la reforma no tenían un gran acervo de poder simbólico reificados en sujetos o grupos como los anteriormente descritos, pero sí contaban con una gran eficacia simbólica, es decir, con la coherencia del relato y la realidad: repetición sistemática de rapiñas y homicidios realizados por menores de edad durante períodos de tiempo prolongados, lo que según los entrevistados solo refuerza la estigmatización de los menores en conflicto con la ley, y alimentan el miedo y el odio hacia los jóvenes pobres.

Finalmente, la interrogante que surge de la categoría sobre las demandas gira en torno a si el MNLB constituyó un significativo vacío, es decir, en el marco de la cadena equivalencial de demandas (Laclau, 2005) alrededor de la defensa de la juventud: a los jóvenes como sujetos de derecho, por un acceso a educación y trabajo de calidad, y a mejores condiciones de vida.

Estas demandas que precedieron temporalmente al MNLB (que tienen distinto grado de matización y de diferencia) encontraron en el movimiento un espacio de condensación, y el debate puntual sobre menores infractores terminó siendo el disparador de discusiones más profundas relativas a las condiciones de existencia de los adolescentes y jóvenes en Uruguay. El porqué del significativo vacío es debido a la gran adhesión que tuvo el MNLB y de cómo se produjo un *sincretismo* inédito de demandas de sindicatos, iglesias, nativos y *outsiders*, entre otras organizaciones, en torno a la cuestión joven.

Conclusiones

El MNLB se caracterizó por ser un espacio político atípico en términos de su composición y participación. Esta heterodoxia que lo caracteriza es el toque de distinción que tiene con respecto a otras formas tradicionales de participación de jóvenes en política. Lo *épico* que tuvo el MNLB es la conjunción de diversas trayectorias militantes que permitieron que muchos jóvenes que tal vez nunca

iban a verse las caras en sus rutinas de militancia, pudieran darse cita en torno a una causa circunstancial que se manifiesta a través de una instancia electoral. A partir de esto se concluye que es «la causa» lo que movilizó a muchos jóvenes escépticos de la política institucional a involucrarse en la participación política y social, pero no solo a estos «debutantes», la causa tiene una trascendencia normativa que logró hacer convivir (con diferentes grados de adaptación) a jóvenes de todos los sectores partidarios y de la sociedad civil.

En lo que tiene que ver con su forma organizacional, si bien no se puede afirmar que el MNLB funcionó como un nuevo movimiento social como tipo ideal puro, sí tuvo cuestiones que atañen a esta tipología, con un alto nivel de participación y autonomía de sus militantes, una extraordinaria capacidad comunicacional con gran parte de la sociedad civil, logrando adhesiones de todo el espectro de ella.

El repertorio de estrategias se constituye como una síntesis entre lo viejo y lo nuevo, es decir, la campaña del No a La Baja combinó la memoria histórica y el acervo cultural de los movimientos sociales históricos del Uruguay (como el sindicalismo y el movimiento estudiantil) y complementó el «viejo» repertorio de marchas, volanteadas y actos con intervenciones urbanas como los «Amaneceres», con «toques» musicales en diferentes escenarios, y todo esto estuvo sustentado en la capacidad comunicacional que las redes sociales y una militancia esencialmente joven le aportaron al movimiento.

La identidad colectiva fue uno de los factores de cohesión necesaria del MNLB para encarar y revertir una opinión pública adversa, si bien no se puede afirmar que existió una «Generación No a La Baja» como algo trascendental en el tiempo, sí existió un colectivo de jóvenes identificados con cierta visión del mundo reificada en la causa del No a La Baja como una instancia más en reivindicaciones de diverso tipo, el MNLB terminaría actuando como un espacio de socialización política. A su vez esta identidad construida tiene mucho que ver con el punto de partida material de los jóvenes que integraron el movimiento, siendo la clase social un factor fundamental en la acción colectiva que se llevó adelante.

La construcción del relato también jugó un rol trascendental; la lucha por el sentido común y la visión legítima de la realidad fue una pieza fundamental cuando de seguridad ciudadana se habla, el partido clave se jugaba más allá de estadísticas puntuales sobre minoridad infractora. Esto fue captado de manera rápida por los militantes que identificaron en los medios de comunicación los grandes formadores de hegemonía a favor de visiones «punitivistas», por eso se hicieron esfuerzos conscientes por tejer alianzas con sectores lejanos a la izquierda política y a su vez de identificar a figuras públicas y académicas de renombre con el No a La Baja, de manera de comenzar a dar la lucha en el plano de lo simbólico.

El MNLB logró articular demandas de distintas organizaciones. Esto seguramente sea debido a su independencia respecto de los partidos políticos, lo que lo convirtió en campo fértil para que en su seno fermentaran distintas tendencias ideológicas y partidarias: de ahí la hipótesis planteada en el análisis sobre su

constitución como significativo vacío. Pero, por otro lado, y luego de pasado el plebiscito, las demandas formuladas por el MNLB en torno a la inclusión social y rehabilitación vuelven a los espacios políticos que dieron lugar a su existencia. Es así que no sería aventurado afirmar que el MNLB fue una suerte de instancia «camaleónica» de la causa que lo supera, o en otras palabras, en el marco del enfrentamiento entre visiones en pugna sobre un tema específico como es la seguridad ciudadana, el MNLB fue un instrumento puntual para dar una lucha electoral determinada. Pero luego de superado el plebiscito dichas visiones enfrentadas siguieron su lucha en otros espacios.

Se concluye que una vez ganado el plebiscito por parte del MNLB, se da una cooptación de los principales cuadros políticos de la CNLB por el gobierno frenteamplista. Sin embargo se trataría de una cooptación híbrida, ya que dichos cuadros políticos son parte de la condensación de movimientos y organizaciones que formaron el propio movimiento, es decir, sus principales dirigentes ya tenían un bagaje de militancia en ámbitos relacionados al Frente Amplio y a espacios de la izquierda política, social y cultural, o en otras palabras, eran parte de los nativos.

De este modo se puede concluir que el MNLB no trascendió más allá de octubre de 2014 a partir de dos hipótesis:

- a. si bien el movimiento logró construir identidad colectiva que le dio rédito organizacional y comunicacional, no pudo calar más hondo en la subjetividad de los militantes para trascender más allá del plebiscito. El objetivo principal era una instancia electoral y probablemente esta condición no permitió al MNLB seguir funcionando de manera sostenida luego de dicha instancia;
- b. los propios grupos y liderazgos individuales del MNLB entendieron que la causa trascendía al propio plebiscito y la manera adecuada de seguir dando la lucha era en otros ámbitos de militancia. Es así que se produce una cooptación híbrida de los principales cuadros políticos de la CNLB, y por otro lado, los colectivos de mayor peso como el sindicalismo, el movimiento estudiantil, Proderechos y otras organizaciones no gubernamentales de corte social trasladan su repertorio hacia proyectos de intervención en contextos sociales críticos, situaciones de encierro, entre otras intervenciones de este estilo. Mientras que aquellos militantes más ligados a lo político-partidario trasladan su militancia hacia ámbitos más institucionales como la representación parlamentaria y las discusiones intra-partidarias.

Por alguna razón estratégica los partidos políticos cedieron el protagonismo al MNLB en la carrera electoral de cara al plebiscito, limitándose a apoyar en cada instancia posible al No a La Baja pero jugando un papel alejado de la «vanguardia». En definitiva esto jugó a favor del movimiento en construir una identidad colectiva heterogénea, participativa e independiente. En consonancia con esto, se desconoce el estado del arte en cuanto a la relación entre movimientos

sociales y estrategias electorales concretas en el marco de la ciencia política, por eso es que se quiere dejar planteada la existencia de una tendencia a lo *catch-all* del MNLB. Los propios referentes de la CNLB y del colectivo BNB afirman que en sus inicios el MNLB tenía una plataforma ideológica identificada con la izquierda y a medida que el tiempo fue pasando y el MNLB amplió su composición, esta plataforma se fue moderando en busca de captar más votantes.

Referencias bibliográficas

- BOURDIEU, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Segunda edición. Desclée de Brouwer s.a., Bilbao.
- (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid.
- (2000). *Cosas dichas*. Segunda reimpresión. Gedisa S.A., Barcelona.
- Corte Electoral (2014). *Acta n.º 9414*. [online] (actualizado junio de 2017) Disponible en: <<http://www.corteelectoral.gub.uy/nacionales2014/proclamacion/ACTA9414PLEBISCITO.pdf>> [acceso 12/06/2017].
- DUBET, F. (1989). «De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto». En: *Estudios sociológicos*, VII: 21 (pp. 519-545). El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México.
- GRAMSCI, A. (1993). *La política y el Estado moderno*. Segunda parte, *El príncipe moderno*. Planeta Agostini, Barcelona.
- KRAUSKOPF, D. (1998). «Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes». En: *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. Fondo de Población de Naciones Unidas, San José.
- LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica de Argentina s. a., Buenos Aires.
- MANNHEIM, K. (1993). «El problema de las generaciones». En *Reis* n.º 62, abril-junio, pp. 193-242.
- MCCARTHY, J. (1999 [1996]). «Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades». En: MCADAM, Dough, y MCCARTHY, John y ZALD, Mayer (1996). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Ediciones Istmo s. a., Madrid.
- MUÑOZ TAMAYO, V. (2011). «Juventud y política en Chile. Hacia un enfoque generacional». En: *Revista Última Década* n.º 35. CIDPA, Valparaíso (pp. 113-141).
- SERNA, L. (1998). «Globalización y participación juvenil». En: *Jóvenes* (México), revista de estudios sobre juventud, cuarta época, año 5. En: KRAUSKOPF, Dina (1998). *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*. En publicación: *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. Fondo de Población de Naciones Unidas, San José.
- TARROW, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, Madrid.

Reflexiones acerca de la generación de los derechos en Uruguay

DAIANA VIERA¹

Introducción

Los resultados que arroja el Censo de Población 2011² confirman el proceso de envejecimiento de la población uruguaya. Es decir, una estructura etaria envejecida donde la proporción de jóvenes y adolescentes es significativamente menor al resto de los grupos etarios. A su vez, en el último informe publicado de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud³ (ENAJ), dentro de las consideraciones con respecto a la participación, se observa que son las actividades de carácter recreativo donde más participan los jóvenes, ello se corresponde con un 20,5 %. Asimismo, 17,3 % asume el peso de las actividades relacionadas con el deporte y un 17,2 % las actividades estudiantiles. Caen al último puesto los datos que reflejan la participación de los jóvenes en partidos políticos, donde se registra un 2,7 %, así como también las cifras con relación a otras formas políticas de participación como ser: gremios, sindicatos, concentraciones, marchas, etcétera.

Está claro que, en proporción, son estos últimos espacios los que presentan menor participación por parte de los jóvenes. Sin embargo, en un país que culturalmente se define conservador y que tiene una población envejecida, en un contexto político que se ubica durante el segundo período de gobierno del Frente Amplio,⁴ un puñado de actores sociales (integrado mayoritariamente por jóvenes) emerge en el escenario político y social, una fuerza de acción colectiva que desemboca en la efectiva aprobación de tres leyes: la Ley 17.611 de interrupción voluntaria del embarazo, la aprobación del matrimonio igualitario y la regulación del mercado de cannabis, innovadoras en términos regionales e internacionales y que pone en jaque a la campaña de bajar la edad de imputabilidad penal.

1 Estudiante de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Correo electrónico: daiana.viera.f@gmail.com

2 Resultados del Censo de Población 2011. Disponible en: <<http://www.ine.gub.uy/documentos/10181/35289/ analisispais.pdf/cc0282ef-2011-4ed8-a3ff-32372d31e690>>.

3 Se observa que el 27 % de la población total de Uruguay está representada por jóvenes y adolescentes de entre 12 y 29 años, esto equivale a 888 376 miles de personas. La tercera edición de la ENAJ fue publicada en 2015 y realizada en 2013.

4 El Frente Amplio (FA) fue desde su gestación una coalición de agrupaciones que varían de centro a izquierda. Nace en 1971 como «una colcha de retazos» y logra en 2005 hacerse del poder político con Tabaré Vázquez como presidente, ya en 2010 José Mujica asume la segunda presidencia y transcurre una segunda presidencia de Vázquez en 2015.

Este artículo se basa en una investigación producto del taller central de investigación: Jóvenes, juventud y políticas públicas,⁵ que explora especificidades y características de cierta unidad generacional que conecta a cinco actores sociales (AS) con fuerte participación en la conquista de los derechos mencionados, a saber: Proderechos, Mujeres en el Horno, Catalejo, Árbol y Catalejo.

La experiencia compartida entre los cinco actores escogidos, de haber sido parte de la misma plataforma de reivindicaciones y demandas,⁶ podría ser la clave en la construcción de cierta unidad generacional. Asimismo, el foco está puesto en la descripción y caracterización de las formas y modos de organización y participación que incorporan tanto: Árbol, Catalejo, Mujeres en el Horno, Proderechos y Ovejas Negras.

Juventud, un concepto escurridizo

Las formas que adquiere la participación dentro de esta población son heterogéneas y diversas, así como también lo es la definición misma de «ser joven» en la sociedad contemporánea. En este artículo la conceptualización misma de juventud en relación con los movimientos sociales juveniles (MSJU) en Uruguay incorpora una perspectiva generacional.

Dentro de la Sociología no existe un campo específico con relación a la sociología de la juventud, debates vigentes sobre la conceptualización misma de qué es ser joven, muestran características escurridizas y difusas de concebir un modo particular de juventud y de adherirse únicamente a una etiqueta. Si bien es cierto que la edad es la mejor forma que tiene el tiempo de permanecer en nosotros, es decir, mediante un dato numérico concreto, también es cierto que la edad es un dato manipulable⁷ y que poco explica acerca de los y las jóvenes y su cotidianidad (Muñoz, 2009).

La investigación que retoma este artículo no utilizó como criterio de demarcación el tiempo biológico y cronológico, sino más bien el tiempo vivencial (Pérez Islas, 2006) al cual acceden los y las jóvenes mediante las múltiples percepciones según los estratos generacionales donde estén ubicados, así como las experiencias compartidas dada su posición específica en el espacio social, sus gustos, intereses e inquietudes, estilos de vida, etcétera. En efecto «La juventud como condición simbólica, adelanta la posibilidad y el derecho de la redefinición, a la variabilidad,

5 Taller a cargo de la Dra. Verónica Filardo y Sofía Angulo en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

6 Esta plataforma de reivindicaciones involucra el avance en la aprobación de ciertos derechos (aprobación del matrimonio igualitario, regulación del mercado de cannabis, aprobación de la ley IVE y el freno a la campaña por bajar de edad de imputabilidad penal).

7 Como sostiene Bourdieu (1990), la juventud y la vejez no están dadas, son construcciones sociales, culturales. Asimismo, el vínculo entre la construcción social de la edad y la edad biológica es un vínculo complejo. Los atributos de «los y las jóvenes» varían según el contexto político, cultural, histórico y social.

a la reversibilidad de las opciones de vida» (Melucci, 1999: 70) Asimismo, se decidió incorporar una perspectiva en clave generacional que permite mostrar de qué forma y cómo se funde el tiempo biográfico (individual de cada uno de los sujetos integrantes de: Mujeres en el Horno, Catalejo, Proderechos, Ovejas Negras y Árbol) situado en un contexto sociohistórico determinado, con una situación generacional compartida. Dicha situación generacional se evidencia en las dinámicas y modos de acción colectiva, así como en la articulación y en las alianzas con otros AS, y ciertas estrategias que corresponden a estos sujetos colectivos concretos.

Estos cinco AS, no son representativos del resto de los AS que conforman la cartografía actual en Uruguay, pero se los escogió por considerar que representan nuevos modos de acción colectiva, nuevas formas de organización y dinámicas novedosas de participación.

En este sentido, el contexto político y social en Uruguay a partir de 2005 generó un escenario de oportunidades que abrió paso a ciertos espacios de participación en el cual estos AS logran materializar y poner en la agenda pública, lo que se hizo llamar la «Nueva agenda de derechos».⁸

El nombre que da título al presente artículo «Generación de derechos», visibiliza y considera a aquellos jóvenes entre 18 y 30 años que participan activamente dentro de alguno de estos AS. Esa decisión responde a la existencia de la posibilidad de un *destino común*, de haber sido parte de una misma plataforma de reivindicaciones, solamente es posible hablar de una situación generacional análoga, en la medida que existan ciertos eventos, acontecimientos y experiencias comunes que generen lazos.

Un acercamiento a las dinámicas internas de participación de los nuevos movimientos sociales juveniles (NMSJ)

Las diversas escuelas que abordan la temática de los movimientos sociales han incorporado diversos aspectos culturales, políticos, y socioeconómicos, que podrían ser plausibles factores explicativos o descriptivos del porqué de sus reivindicaciones, tácticas y estrategias. Uno de los teóricos más relevantes y vigentes es Sidney Tarrow (1997); su conceptualización del *repertorio de la acción* se utilizó para enmarcar la acción colectiva en un tiempo sociohistórico concreto, permite comprender qué fundamentos guían ciertos cursos de acción, el porqué de su elección y qué aspectos determinan la consecución de ciertos fines. Asimismo, las diversas *estructurales de movilización* sobre la cual se mueven estos AS, permite

8 La acumulación de fuerzas en clave de esta nueva agenda de derechos permitió consolidar espacios de participación efectiva más allá de los partidos políticos. La promoción de «nuevos» derechos, implica, por ejemplo, los derechos de ciertas poblaciones históricamente discriminadas, estigmatizadas y vulneradas. En este proceso, son las organizaciones de la sociedad civil que logran articularse y ubicar en la agenda pública esta nueva agenda de derechos.

comprender la viabilidad de las distintas acciones que llevan a cabo, qué alcances e impactos tienen, cómo se vinculan con otros AS, de qué modo se organizan, es decir, cómo es su grado y nivel de institucionalización.

En el análisis de estos distintos factores para cada uno de los AS escogidos, se optó por incorporar algunas categorías conceptuales concretas de la teoría de los nuevos movimientos sociales (NMS). Entre los setenta y los ochenta se desarrolla esta escuela, poniendo el foco en aspectos tales como: identidad colectiva, grupo social, estructuras multiformes de movilización, el hecho mismo de trascender las estructuras de clases, conexiones generacionales, entre otras categorías conceptuales y analíticas. De este modo, en relación con la estructura interna que se dan para funcionar, tanto en *Árbol*, *Catalejo*, *Proderechos*, *Ovejas Negras* y *Mujeres en el Horno* se evidencian ciertos mecanismos horizontales en relación con la toma de decisiones y en la construcción de una agenda anual de participación, se produce una especie de mecanismo homeostático, como si estos AS fuesen microsistemas autorregulados. Uno de los conectores que se identifican como parte de estas nuevas dinámicas de movilización refieren a un proceso de articulación político y social tanto a nivel interno de estos movimientos, así como a nivel externo. Es decir, la estructura organizativa interna de estos AS se cimienta sobre un vínculo horizontal entre sus integrantes, y aunque existe un alto grado de complejidad en el formato más bien flexible sobre el cual funcionan, logran convergencias estratégicas en torno a la profundización de ciertos debates, ciertas decisiones temáticas y acciones concretas que desembocan en la generación de una agenda anual de participación.

Otro de los conectores refiere, si se quiere, a una nueva forma de militancia. Tradicionalmente la militancia presencial fue la forma por excelencia de participación en los distintos movimientos sociales, sin embargo, de un tiempo a esta parte las tecnologías de la información han posibilitado nuevas formas y estrategias de vincularse. La militancia *online* o también llamada militancia satelital es hoy una forma bastante habitual de encontrarse; las distintas redes sociales son utilizadas como si fueran calles de una misma ciudad, donde es posible tejer redes, construir discurso colectivo, posicionarse, amplificar y promover determinadas miradas políticas y sociales. Este aspecto revela que parte de la novedad en las formas de participación implica el magnífico despliegue de los aparatos comunicacionales. Esta clave es fundamental, el uso, apropiación y reapropiación de ciertos recursos que son significativamente relevantes en una sociedad donde todo se viraliza⁹ y se difunde, es decir, en una sociedad basada en la información, da cuenta de nuevos marcos de acción colectiva.

9 No existe una definición sociológica sobre la «viralización» o «efecto viral» de contenidos e información. Según la RAE, se entiende por «viral»: aquello perteneciente o relativo a los virus.

Táctica y estrategia en los MSJU

A priori diremos que la noción de «acción colectiva» utilizada en la investigación que recoge este artículo refiere al resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo tanto, no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias. Los individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones «organizadas»; esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales para darle sentido al «estar juntos» y los fines que persiguen (Melucci, 1999: 38).

Esta conceptualización de la acción colectiva permitió un involucramiento de distintas aristas para lograr desentrañar, por ejemplo, qué tipo de reivindicaciones promueven estos actores, sobre qué argumentos políticos e ideológicos se solventan ciertos debates y decisiones, así como también qué tipo de alianzas se generan en los diversos espacios en los cuales deciden participar.

A este respecto, la participación en sí misma se desarrolló como una dimensión fundamental e incorporó diversas variables.¹⁰ En este sentido, si bien existen ciertos ejes principales dentro de cada movimiento, es posible establecer zonas comunes de reivindicaciones:



Fuente: elaboración propia

10 Desde reivindicar ciertos derechos, promover ciertos debates, establecer ciertas formas de vincularse con otros/as, generar acciones concretas en territorio, etcétera.

El despliegue del accionar de estos actores tiene un claro involucramiento con la promoción de derechos de ciertas minorías. Se visibilizan nuevos debates en torno a la construcción de lo que podría denominarse una subjetividad política propia de esta generación.

Hasta hace no muchos años atrás era impensado considerar la posibilidad de apostar a la promoción de una ley que no sancione el uso de ciertas drogas. A su vez, la aprobación de la ley del matrimonio igualitario evidencia una problematización certera sobre la forma heteronormativa de concebir el matrimonio. Incluso la aprobación de la ley IVE¹¹ es un avance significativo en relación a la violencia institucional ejercida desde antaño sobre el cuerpo de las mujeres y sus decisiones más íntimas.

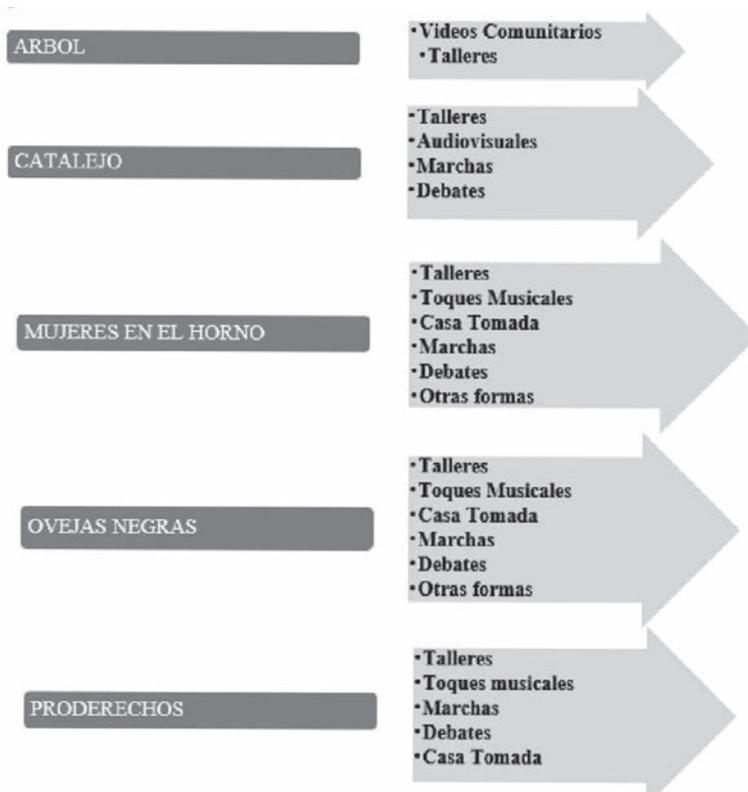
En la promoción de estos y otros derechos, se observa que una de las palancas principales de motivación refiere a la problematización de ciertas normas o visiones del mundo adultocéntricas¹² y conservadoras que vestían a Uruguay 15 años atrás. La consigna de «Puño único contra el Uruguay conservador» sintetiza una lucha que no es hermética, habilita espacios de construcción de discurso colectivo en diálogo con diversos actores y organizaciones de la sociedad civil.

Ahora bien, otra de las encrucijadas que atraviesan los AS en la actualidad tiene que ver con la noción de cierta subjetividad política propia de una generación; es decir, el vínculo entre la subjetividad, la política y la convergencia de las posibilidades de establecer nuevos modos de ser y estar en tanto juventudes. Durante la campaña en oposición a bajar la edad de imputabilidad penal, se logró articular a varios grupos de jóvenes que habitualmente no formaban parte de organizaciones de la sociedad civil, ni eran militantes activos de ningún movimiento juvenil. Sin embargo, no se logró una continuidad en la participación de ciertos jóvenes, ¿a este aspecto deben ser indiferentes los diversos AS?

Con relación a la dimensión participación fue posible encontrar con base en «inversiones organizadas», es decir, en acciones dirigidas a fines concretos, diversas formas de participación.

11 En relación a esta ley, se puede consultar el siguiente documento: <<http://www.mysu.org.uy/wp-content/uploads/2014/11/Descargue-aqu%C3%AD-el-Manual-de-Procedimientos-IVE.pdf>>.

12 Referente a ideas «hegemónicas» que prevalecen en ciertos espacios de discusión, en las que habitualmente alzan la voz, son los adultos. Un caso concreto fue el efecto provocado por la campaña No a la Baja, la cual intentó y logró con éxito, promover un discurso alternativo sobre las juventudes en nuestra sociedad.



Fuente: elaboración propia

En primer lugar, existen estrategias de participación con gran peso del componente territorial como, por ejemplo, realización de talleres, generación de marchas, «toques musicales». En segundo lugar, otras formas de vehicular ciertas reivindicaciones implican la creación de audiovisuales y videos comunitarios. En tercer lugar, se destaca la creación de «Casa Tomada», espacio en el cual se generan instancias de encuentros culturales, debates de sensibilización sobre diversos temas, talleres, así como un espacio propicio para articular con otros actores. Por último, dentro de la categoría «otras formas», se contemplan acciones concretas como la línea de «Aborto seguro información segura»¹³ de Mujeres en el Horno, o, por ejemplo, la creación de una «Guía de educación sobre diversidad sexual».¹⁴

13 Línea en la cual brindan atención telefónica a mujeres que estén transitando por una situación de interrupción voluntaria de su embarazo. Así como también difunden el contenido y funcionamiento de la Ley IVE.

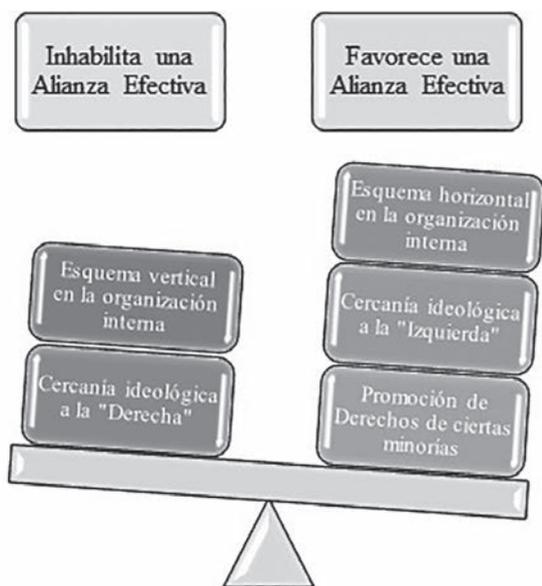
14 Esta guía fue construida por varias organizaciones de la sociedad civil, la misma puede ser consultada en: <<http://www.mides.gub.uy/innovanet/macros/TextContentWithMenu.jsp?contentid=33209&site=1&channel=innova.net>>.

Hasta aquí y con respecto a las dinámicas de participación, parecería no haber demasiadas novedades en cuanto a las estructuras de movilización que utilizan estos AS respecto de las estructuras clásicas de movilización.

Sin embargo, es interesante observar qué relación tienen ciertos componentes ideológicos y fundamentos políticos con ese corpus de reivindicaciones y qué elementos concretos promueven determinadas formas de participación. Los resultados obtenidos muestran que gran parte de los entrevistados/as, dice pertenecer a un actor político de hecho, a partidario, pero con decisión y postura política. A su vez, se cuestiona la capacidad de los partidos políticos de generar procesos efectivos de canalización de ciertas demandas, o, de priorizar esta nueva agenda de derechos en la agenda pública. Se cuestiona la forma clásica de centralismo democrático sobre la cual funcionan los partidos políticos que implica que la información y las decisiones fluyen de una forma vertical.

Para estos AS es imposible pensar en cambios significativos, al margen de una perspectiva ideológica de izquierda. Si bien es cierto que han suscitado diversas posturas teóricas sobre sortear el debate izquierda-derecha se destacó, en gran parte de las entrevistas realizadas, un discurso que pretende revalorizar una «nueva ciudadanía de izquierda», lo cual implica dar centralidad y recrear ciertas significaciones en torno a la concepción de activismo y militancia en clave de izquierda.

Por último y en relación con el avance y movilización de las distintas acciones, tradicionalmente los movimientos sociales se han caracterizado por generar alianzas y converger con otros actores para aunar fuerzas y conseguir logros. Esta forma de activarse no está ausente dentro de las estrategias promovidas por estos AS. En este sentido, existen al menos dos aspectos que motivan la «unión con otros» actores, o deshabilita la posibilidad de una alianza efectiva:



Fuente: elaboración propia

La horizontalidad interna de un movimiento es una buena medida para decidir aliarse. A su vez, la cercanía ideológica, en tanto cuán a la izquierda o a la derecha se encuentre ese «otro» también es un factor que inhabilita o posibilita un vínculo estratégico.

Asimismo, identificar subjetividades compartidas respecto a la construcción de ciertos horizontes comunes de sentido, una forma de acción colectiva que intenta promover nuevas dinámicas de «ser parte», de «pertenecer» y de «aparecer» en el escenario político, social y en los medios de comunicación. Estrategias de activismo que permiten consolidar espacios de encuentro y nexos a partir de una mirada mundo que se comparte.

Por otra parte, cualquier dinámica o forma en la cual se materialice la participación, como tal, siempre va a incluir a algunos/as y excluir a otros/as. Es decir, las diversas y heterogéneas acciones colectivas, inevitablemente impactan en mayor medida, en cierto tipo de «jóvenes». Pongamos un caso concreto:

La frontera de clase ahí no se logró traspasar, es decir, los chiquilines y la población que iba a ser más afectada por esta reforma no participaba en la demanda, y, de hecho, muchas encuestas mostraban que, muchas veces, era esta misma población la que estaba más de acuerdo, es complejo.¹⁵

Este hecho puntual nos traslada al escenario social y político en el marco de la campaña del *No a la Baja*¹⁶ y con ello al aspecto sintomático de la heterogeneidad entre las juventudes. Existen tantas poblaciones jóvenes como juventudes posibles; es cierto que muchas de las actividades o proyectos generados por estos AS, tienen mayor poder de convocatoria y adhesión, por ejemplo, entre aquellas personas que están más sensibilizadas con ciertos debates o estén más de acuerdo con ciertas ideas y demandas. De modo que otra de las encrucijadas tiene que ver con este aspecto.

Enrédense

La incorporación de estrategias que se solventan sobre las nuevas tecnologías de la información ha venido cobrando mayor protagonismo en los últimos años y estos nuevos lenguajes parecen ser una extensión más del cuerpo, en el sentido más textual del término. La necesidad de hacer tangible mediante la foto, el video, el documental, el corto, la imagen, cierto contenido, determinada mirada sobre esos contenidos, visibiliza que se han ido incorporando como nuevas formas de accionar, de mostrar, de construir memoria colectiva desde otro lugar.

15 Cita extraída de una entrevista realizada a un integrante de Proderechos.

16 Campaña que comenzó como respuesta a la recolección de firmas inspirada y promovida por Pedro Bordaberry (candidato presidencial en ese entonces del Partido Colorado) en la que se pretendía reformar artículos constitucionales que habilitaban la imputabilidad penal a menores infractores de 16 a 18 años. En un contexto en el que el sistemático bombardeo de los grandes medios de comunicación señalaban (sin validez empírica) sin ninguna impunidad a los/as «jóvenes infractores» como principales responsables de la «inseguridad» y de los grandes delitos.



Fuente: *La Diaria*

¿Por qué incluir la teoría de las generaciones?

La teoría de las generaciones se remonta a la década de los veinte y hasta alrededor de los cuarenta. La perspectiva de Mannheim (1991) sigue vigente cuando se pretende realizar un estudio que aborde los factores históricos-sociales sobre sujetos coetáneos, y a su vez se contemple la especificidad subjetiva que se materializa en las conexiones y unidades generacionales.

En este sentido encontramos que en: *Proderechos*, *Árbol*, *Catalejo*, *Mujeres en el Horno* y *Ovejas negras*, se han dado procesos análogos en las dinámicas y formas de acción y participación, que representan un sentido político e identitario concreto.

Se fueron construyendo ciertos imaginarios y, sin quererlo tal vez, se han ido definiendo horizontes comunes de sentido. La localización o posición de estos AS en un tiempo histórico concreto, enmarcado en un contexto cultural, político y social determinado, deja al descubierto zonas comunes y fronteras difusas. Sin embargo, prevalece un mapa común de horizontes políticos y sociales, que establece puntos nodales en el desarrollo de un posible vínculo generacional. En definitiva, hay modos particulares de acción colectiva y de experiencias subjetivo-colectivas que estos movimientos comparten y que desembocan en una determinada situación generacional.

Conectores y encrucijadas en la construcción de la generación

Como se desarrolló hasta aquí, existen límites borrosos y zonas comunes en torno a las dinámicas de participación y organización de cada uno de estos AS.

En cuanto a los conectores que posibilitan ese «destino común», fue posible encontrar que existe un formato interno de organización más bien flexible, que funciona con gran margen de interdependencia. Asimismo, de distintas formas, todos estos AS generan al inicio de cada año o al finalizarlo, una agenda con proyección anual de objetivos y acciones a concretar. Por esta línea, la mayoría de estos actores genera un registro (en actas, documentos, informes, videos, etcétera) en el cual se detallan las decisiones que van tomando, así como las posibles evaluaciones de las actividades y proyectos que han realizado.

Otro elemento sustantivo en lo que respecta a la organización tiene que ver con un estilo, por así decirlo, de militancia, una forma de activismo. Si bien continúan efectuándose prácticas militantes tradicionales, como son, la asistencia a plenarios, reuniones en comisiones de trabajo, desarrollo de áreas de temas específicos, planificaciones de diversas marchas, etcétera, cada vez más, la militancia «online» o «satelital» se ha desarrollado como una forma bastante habitual de participación. Asimismo, si bien existe una estructura que a priori demanda ciertos roles específicos, también hay margen de construcción de roles ad hoc; es bastante común incluso que un mismo integrante desempeñe varios roles en simultáneo.

En términos de funcionamiento interno, encontramos que existe cierto grado de empatía, de miradas análogas, que generan acuerdos implícitos de convivencia dentro los integrantes de cada movimiento y prevalece una confianza en el/a «otro/a» integrante. Quizá por este motivo, no existen estatutos rígidos que refieran a aspectos específicos de cómo vincularse dentro de la organización.

Tampoco hay nada establecido en actas o documentos que describan qué postura ideológica promueve cada uno de ellos, sin embargo, permean algunos elementos en los discursos de los sujetos entrevistados, que reivindica una forma de acción colectiva enmarcada en una perspectiva ideológica de izquierda.

La plataforma de reivindicaciones que ha desplegado tanto: Árbol, Catalejo, Mujeres en el Horno, Proderechos como Ovejas Negras está atravesada por ejes análogos. Es sobre la defensa y promoción de estos «nuevos derechos» que guían sus cursos de acción, toman postura y definen tácticas y estrategias de participación.

Los diversos aspectos antes mencionados dejan al descubierto los nexos que materializan aquella idea que se desarrolló antes sobre la existencia de una situación generacional compartida. El funcionamiento de estos actores ante eventuales escenarios políticos y sociales traza lazos de solidaridad y empatía en ciertas demandas y en debates puntuales.

Sin embargo, uno de los desafíos que enfrentan los MSJU en Uruguay reside en traspasar ciertas barreras culturales, de clase, si es que el motor de activismo en parte radica en la promoción de una construcción más abarcativa y general,

por ejemplo, de «los/as jóvenes». Al fin y al cabo, muchas de sus dinámicas y formas de participación, inciden en mayor grado, en ciertas juventudes.

Otra de las encrucijadas que deberían poder sortear estos movimientos tiene que ver con las tecnologías de la información, de modo que la gran estructura de movilización no puede implicar solamente un despliegue magnífico en y desde las redes. Si bien es óptimo el uso del espacio red, deben necesariamente incorporarse formas más territoriales de participación, si y solo si uno de los objetivos radica en construir marcos de «pienso» y de realidad lo más amplios posible.

De modo que, si bien existe una forma de ser y estar en tanto AS, es decir, existe una suerte de «sentido común» que expresa dicha conexión generacional, en ningún momento se reconoce como tal. No hay un sujeto político identificable ni una proclama que defina exactamente eso, por este motivo no es posible hablar de una «identidad generacional», aunque sí es posible identificar una situación generacional compartida que posibilita la ubicación de estos actores dentro de la misma unidad generacional.

Por último, este artículo principalmente intentó recoger aquellos aspectos que posibilitan problematizar las nuevas dinámicas de movilización y participación presentes en la acción colectiva de los MSJU en Uruguay, así como también promover un debate sobre los modos de ser y estar de las distintas juventudes, lo cual necesariamente implica involucrar una perspectiva generacional que permita conciliar el tiempo biográfico y vivencial en un contexto sociohistórico dado.

De todas formas, siempre quedan interrogantes sin responder y anudamientos sin desatar cuando se pretende una aproximación a los MSJU que muestran novedosas formas de aparecer en los distintos espacios de nuestra sociedad, quizá sea ese el principal motivo que generó en quien escribe el interés de develar e indagar acerca de las posibles mutaciones que acontecen cuando se activan desde distintos escenarios agentes potenciales de cambio.

Referencias bibliográficas

- BOURDIEU, P. (1990). «Juventud no es más que una palabra». En P. BOURDIEU, *Sociología y Cultura*. Grijalbo, México.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2012). *Resultados del Censo de Población 2011: población, crecimiento y estructura por sexo y edad*. INE. Montevideo, Uruguay. Disponible en: <<http://www.ine.gub.uy/documents/10181/35289/analisispais.pdf/cc0282ef-2011-4ed8-a3ff-32372d31e690>>.
- MANNHEIM, K. (1991). «El problema de las generaciones». *Reis* n.º 62.
- MELUCCI, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Cap. I, II, III, IV. El Colegio de México, México.
- MUÑOZ, C. (2009). «La construcción social de las juventudes». *Revista de Ciencias Sociales* n.º 25. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- PÉREZ ISLAS, J. (2006). «Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina». *Revista de Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud*. Instituto Mexicano de la Juventud, pp. 145-170, México.
- TARROW, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, Madrid.

Entre la autonomía y la tutela.

Un estudio de caso de la Red de Juventudes

JÄNNIKE NADER HERBERT¹

Introducción

Una revisión acerca del papel del movimiento social juvenil uruguayo sugiere algunas claves para su estudio. En un país con las características demográficas de Uruguay nos encontramos con una juventud que a pesar de formar parte de una minoría, que se encuentra en «[...] una importante proporción (de ellos) en una posición relegada en el espacio social» (Aguiar, 2012: 39), sin embargo «[...] ha tenido tradicionalmente una presencia notoria en la escena social, fundamentalmente a través de su participación en el movimiento estudiantil y en los partidos y juventudes políticas» (González Guyer, 1989: 3). El rol de la juventud uruguaya como participante activo en movimientos sociales y partidos políticos tomó mayor intensidad a fines de la década del sesenta hasta principios de la última dictadura militar, y a la salida de esta, para posteriormente tener presencia intermitente, se vio «[...] luego reemplazada (con la excepción del PIT-CNT y la FEUU) por la centralidad de los partidos políticos [...]» (Aguiar, 2012: 54). El panorama actual parece haber cambiado respecto de estas consideraciones. En los últimos años se puede encontrar un número creciente de jóvenes en cargos de dirección incorporados a la estructura política, lo que tiene un correlato en su militancia; su participación en los movimientos sociales fue determinante en la realización de demandas que convergieron en diversos movimientos sociales en los últimos años, conformando lo que se ha llamado *la nueva agenda de derechos*. Simultáneamente, y como marco global a estos procesos, en las últimas décadas se da una creciente identificación individual con los colectivos, que se traduce en Uruguay en:

[...] varias subculturas, nuevas formas de relacionamiento y agrupamientos juveniles [...] que presentan algunos elementos en común [...] una expresividad fuerte, características estéticas ostensibles, lugares públicos de encuentro —en particular urbano y virtual—, mecanismos de relacionamiento, códigos, valores, referentes u objetos de significación y, además, visiones del mundo y procesos característicos de identificación-diferenciación» (Aguiar, 2012: 54).

En este contexto, partimos de visiones como la de Benedicto y Morán (2002), quienes señalan que el rechazo y alejamiento que siente una gran proporción de jóvenes en la actualidad hacia la política institucional y que lleva a

1 Licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Correo electrónico: jannikenader@gmail.com

calificarlos en muchos casos de apáticos y egoístas, no se debe a una oposición a los valores democráticos, sino a una falta de conexión entre lo relacionado con la esfera institucional respecto de sus intereses y a las nuevas formas que adopta la implicación de las nuevas generaciones en la esfera pública. A propósito, los autores proponen cambiar de óptica dejando atrás la perspectiva que identifica a la ciudadanía con el estatus de adulto.

En esta línea, entendemos clave para avanzar hacia la construcción de una ciudadanía democrática el desarrollo en la academia y en materia de políticas de acciones que apunten a una comprensión y aprendizaje de identidades y su convivencia. A esta pretensión le es ineludible el cuestionamiento de las bases culturales que contienen la reificación de representaciones sociales que determinan lugares diferenciados de jóvenes y adultos en la sociedad, situando a los primeros en un lugar de vulnerabilidad y desigualdad social. De este fundamento deriva la necesidad de estudiar la categoría juventud buscando afirmar al joven en su construcción como individuo, identificando en el proceso mecanismos que operan en la distribución del poder en la sociedad. Partiendo de este entendido, se puede enriquecer y ampliar esta perspectiva considerando al concepto de participación como pieza clave en el proceso de constitución política de los individuos como sujetos de derecho, por tanto, como indicador de construcción de una sociedad democrática. Esto resulta tanto más necesario en la medida en que las sociedades se complejizan junto con los entramados de relaciones que atraviesan a los individuos, exigiendo nuevas formas de definir a las individualidades y acciones colectivas. En un mundo donde la idea de linealidad se pone en cuestión, el concepto de participación también ve desestabilizadas sus bases, y surge la necesidad de poner en debate las diversas formas de participar, los lugares desde dónde hacerlo y sus lógicas. Hay que tener en cuenta el papel que posee en estas dimensiones la disposición desigual de recursos culturales y socioeconómicos en la sociedad, que se ve reflejado en que las posibilidades de hacerse ver y oír son estructuralmente diferentes en la sociedad.

Afirmado esto, un enfoque situado en el estudio de los movimientos sociales puede dar cuenta de la huella que estos procesos sociales han dejado históricamente en las formas de participación y luchas colectivas, redefiniéndolas constantemente.

La Red de Juventudes² (en adelante REJU o red) es una expresión de los jóvenes organizados al configurar un espacio que los encuentre más allá de las luchas diversas y paralelas en las que estos estén implicados en el campo de

2 Surgido en el año 2013 en Montevideo y conformado por jóvenes participantes de diversas organizaciones de la sociedad civil, que se vinculan entre sí en forma de red buscando construir un espacio de encuentro entre jóvenes organizados, de diálogo y coordinación entre las organizaciones de las cuales forman parte, con el fin de trabajar en los ejes de acción, discusión y formación. Han conformado la red a través de su existencia jóvenes integrantes de: Antorcha, Proderechos, Ovejas Negras, Recreo, Pastoral Juvenil, Kehilá, Comisión No a la baja, Cruz Roja, Uruguay Entre todos, Catalejo, Techo, PIT-CNT, Ubuntu, Scouts, Por todos los compas, Homoludens, Kolping.

los movimientos sociales. La construcción teórica existente acerca de los movimientos sociales proporciona herramientas para comprender los elementos que posibilitaron su existencia y cómo esta configura parte y resultado de las redes sociales que interconectadas componen a los movimientos sociales y activan la acción colectiva.

Orientó la investigación el objetivo de comprender el sentido que tiene dicha red para sus integrantes, lo que se indagó a través de tres dimensiones clave: la incidencia de los vínculos de la red con instituciones estatales y organismos internacionales en la organización y objetivos; las percepciones del rol de los integrantes de la red como representantes de las organizaciones de las que forman parte, y la relación que existe entre la participación de los integrantes de la red y el capital social que estos movilizan.

El abordaje de la investigación se realizó desde una perspectiva cualitativa: en esta dirección se hicieron dialogar técnicas de observación directa; entrevista a informante clave, entrevista semiestructurada y observación participante. Se buscó representar al menos a un individuo por organización parte de la Red de Juventudes, y en lo posible, que la hayan conformado en distintas etapas, incluyendo como categoría emergente a quienes la integraron de forma *independiente*, es decir, que no lo hicieron como integrantes de una organización parte. Para seleccionar los casos se utilizó el método bola de nieve.

En el curso del trabajo de campo y a partir de la categorización de los datos se identificaron tres etapas de la REJU que son atravesadas por las dimensiones establecidas en los objetivos específicos de la investigación y por cambios sociales y políticos en el contexto sociohistórico en que ella se ubica. La primera etapa, que comienza con el surgimiento de la red en el año 2013, se caracteriza por una relación tutelar del Instituto Nacional de la Juventud (INJU) hacia esta y se extiende hasta el año 2014 donde comienza la segunda etapa que es definida por un mayor número de actividades realizadas con otras instituciones. La tercera etapa comienza en el año 2016 y se asocia a un declive de la red que se deduce de una disminución en su participación y de la ausencia de actividades realizadas con instituciones.

Historia y contexto

En la primera etapa, las dimensiones consistentes del entorno político que fomentan o contraen la acción colectiva entre las personas, o *estructura de oportunidades políticas* (Tarrow, 1997) se encontraban en un período de ampliación. Con respecto a la primera dimensión, el grado de apertura del acceso político formal, consideramos que con la llegada del Frente Amplio al gobierno en el año 2005 se comenzó a abordar la matriz de protección social bajo un nuevo paradigma que busca ampliar la democracia, y desde donde se entiende a la participación como una condición necesaria para una democracia más justa y

equitativa.³ El INJU, como rector de las políticas de juventud a nivel nacional, durante la gestión 2010-2015, que coincidió temporalmente con el surgimiento de la red, tenía a la participación como una de sus principales áreas de trabajo, cuyo propósito era promover el protagonismo y empoderamiento de los jóvenes. En esta línea se incentivó la presencia de organizaciones juveniles en ámbitos del Mercosur a través de convocatorias a ellas. Luego de conformada la red, el INJU se dirigía directamente a esta para convocar a jóvenes como representantes de la sociedad civil en ámbitos regionales e internacionales, así como otras actividades o demandas que tuvieran que ver con la juventud se solían derivar a la red desde la dirección del INJU.

Respecto de la segunda dimensión, en el período de conformación de la REJU encontramos elementos que conjugados tuvieron como resultado una inestabilidad en las preferencias políticas. Por un lado, la juventud se encontraba en el centro de los debates políticos, dividiendo a la élite política entre posturas punitivas y de derechos, a partir de una propuesta surgida desde un sector político partidario: la baja la edad de imputabilidad penal.⁴ La movilización cuyo impulso fue la oposición a este proyecto significó para los movimientos sociales la posibilidad de nuclearse en torno a consignas comunes, que luego se articuló con las iniciativas en torno a la interrupción voluntaria del embarazo, al matrimonio igualitario y a la regulación del Cannabis, que ya se venían gestando desde hacía algunos años. Por otro lado, el realineamiento electoral, posibilitado por la proximidad de las elecciones presidenciales y parlamentarias, representó un escenario que aglutina y moviliza a los movimientos sociales en torno a la expresión de demandas con el fin de incidir en los temas de debate de la agenda pública.

La tercera dimensión de la estructura de oportunidades políticas que se ve potenciada por las dos anteriores es la disponibilidad y posición estratégica de los potenciales socios o aliados. Estos reclamos configuran luchas hermanas que afectan directamente a diferentes sectores de la sociedad, pero que generaron acuerdos entre los movimientos sociales y que canalizaron en lo que se llamó la *nueva agenda de derechos*. El escenario entonces era propicio para trabajar entre movimientos sociales diversos, desde distintos espacios en torno a las mismas consignas. Si bien los temas en que los movimientos sociales habían tenido un papel central para colocar en la agenda pública afectaban a distintos sectores sociales, estaban conceptualizados mayoritariamente por sectores medios, metropolitanos y académicos. Aunque no se trató de movimientos juveniles únicamente ni de movimientos que se autoproclamaran juveniles, sí se trató de procesos colectivos que fueron llevados adelante por jóvenes de estos sectores en su mayoría.

3 De acuerdo a una investigación reciente realizada por las politólogas Buschiazzo y Gadea (2013).

4 El plebiscito para bajar la edad de imputabilidad fue una consulta popular que tuvo lugar el 26 de octubre de 2014 y se votó junto con las elecciones presidenciales y parlamentarias.

En la segunda etapa la red se vincula con actores sociales del interior a partir de contactos generados en la JUY⁵ y a través del INJU. El interés principal en desarrollar estos vínculos fue el de ampliar la red a nivel nacional y trabajar en conjunto en forma de federación. El vínculo se daba principalmente a través del INJU, quien proporcionaba en mayor medida los contactos de estos jóvenes organizados, que eran nucleados en general por medio de su programa Impulsa. Esto implicaba que la mayoría de las grandes actividades impulsadas desde la red con el interior eran tuteladas por el Estado de alguna manera.

En el transcurso del año 2015 la red organizó eventos en conjunto con instituciones estatales y organismos internacionales.⁶ El vínculo con estas últimas despertó tensiones dentro de la red: quienes se oponían consideraban que esto significaba la adquisición de recursos con la contrapartida de trabajar respondiendo a una demanda externa, por lo tanto, restricciones. Se percibía además, que al trabajar respondiendo a demandas que surgían del exterior se perdía el propósito inicial de trabajo en la red. Asimismo, en esta etapa se manifiesta desde la red la necesidad de distanciarse del INJU para poder situarse en un lugar de autonomía donde poder tener libertad de decisión y opinión respecto de los temas que impliquen a la juventud.

La tercera etapa se identifica a partir del año 2016 y está asociada al declive de la red y a un contexto político diferente al de las anteriores etapas. Se profundiza la distancia entre la red y el INJU, donde la dirección de la relación se invierte. En cuanto al contexto, luego de consolidada la agenda de derechos a nivel político, aunque no aceptado por completo por la opinión pública, se observa una mayor estabilidad a nivel de las preferencias políticas. Después de haber atravesado el período de elecciones presidenciales, parlamentarias y de referéndum, la acción colectiva de los movimientos sociales vuelve a la cotidianidad, desligándose de los plazos electorales. La configuración de los movimientos sociales se encuentra dispersa: estos no parecen encontrar consignas comunes por las que luchar en conjunto. El concepto de *ciclos de protesta* (Tarrow, 1997) explica esta rotación de las luchas en el escenario de los movimientos sociales. En una situación de ampliación general de las oportunidades políticas, mediante la acción colectiva se producen también nuevas oportunidades complementarias, competidoras e incluso hostiles, favoreciendo a las élites y grupos de oposición.

Con respecto a su composición, en esta tercera etapa la conformación de la red responde más a una continuación en la línea de rotación de las organizaciones que se lograron mantener en ella, que a un grupo reunido con base en un vínculo de amistad como en las anteriores etapas. Las organizaciones que

5 Conferencia Nacional de Juventudes organizada por el Instituto Nacional de la Juventud del Ministerio de Desarrollo Social (INJU/MIDES) en Uruguay, en conjunto con la Comisión de Juventud del Gabinete Social Impulsa, en el marco del proceso de confección del Plan de Acción de Juventudes 2015-2025; llevada a cabo el 11, 12 y 13 de octubre de 2013. Significó el cierre del proceso de consulta territorial hacia el Plan Nacional de Juventudes.

6 Ministerio de Salud Pública, UNFPA y PNUD, entre otros.

lograron mantenerse en la red son las que han podido generar una lógica de rotación entre sus integrantes, en la mayoría de los casos por un interés personal del integrante anterior.⁷ A pesar de su interés estos generalmente no realizaban un proceso de transición en el que se acompañara al próximo y se le transmitiera el conocimiento adquirido allí; como resultado se perdía mucha información de la red en ese camino. Asimismo, la participación de las organizaciones en la red recaía en quien la representara, por lo que la cantidad de las organizaciones parte disminuyeron. En definitiva, el elemento articulador que configuraba el vínculo de amistad no está presente en la tercera etapa y el compromiso de los integrantes resulta en una obligación que los implica en su rol dentro de su organización de origen, suponiendo una barrera de formalidad entre estos, que derivó en una dificultad para traspasar la etapa de interconocimiento.

¿Una o varias voces desde la juventud?

El principal significado que emerge entre los jóvenes que integraron la red atribuido a la existencia de ella gira en torno a poder encarnar una voz que represente a la juventud, ser un referente para ellos y poder potenciar su voz. Entendemos dicha importancia asignada a la participación juvenil en el sentido que le dan Benedicto y Morán (2002). Los integrantes de la red visualizaban en ella la posibilidad de llegar a ser reconocidos en tanto jóvenes organizados como actor políticamente válido en la esfera social, condición clave en el proceso de construcción de la juventud como ciudadano completo que tiene la capacidad de definir y transformar la realidad social y política, especialmente en temas que afectan su vida. A su vez, desde su conformación, los integrantes de la red explicitaron el interés de señalar en su nombre la heterogeneidad de situaciones que encierra la categoría juventud. Tras una reflexión en profundidad acerca de dicho objetivo, los jóvenes advertían que la red no había conseguido ser un grupo representativo de la población juvenil uruguaya, considerando que un amplio sector de dicha población no era captado por ella. En este sentido, estos sostenían que alcanzar el mayor nivel de diversidad posible era un horizonte siempre presente en la red, tendiente a contribuir al diálogo entre diferentes visiones y así lograr una perspectiva de mayor amplitud. Al analizar la composición de la REJU, encontramos que sus integrantes son jóvenes a los que se les asocia una moratoria social,⁸ que refiere a una posibilidad de postergar responsabilidades que no todos los jóvenes tienen. Quienes no son captados por la REJU son a su vez quienes no están organizados, y quienes se encuentran privados de recursos como el tiempo y cierta formación educativa con los que puedan movilizar

7 En el resto de los casos la participación en espacios de diálogo con otras organizaciones se trataba de una exigencia propia del lugar ocupado en determinadas organizaciones.

8 Véase Margulis, (1996).

capital social; de lo que se desprende que no se sientan representados en espacios de participación, ni desarrollen interés acerca de ellos.

En otro orden, podemos advertir la existencia de tres niveles de análisis desde donde abordar a la REJU: las personas que la integran, las organizaciones que la conforman a través de estas y la red propiamente dicha. Respecto de las organizaciones que conformaron a la REJU a lo largo de su historia, identificamos dos tipos: por un lado, las de mayor tamaño, de proyección nacional e incluso internacional con mayor grado de formalidad y estructura organizativa rígida (las que llamaremos en virtud del análisis de la red: tipo A); por el otro, encontramos las de menor tamaño, más informales en general y sin estructura organizativa ni roles definidos (tipo B).⁹ En el caso de las organizaciones de mayor tamaño y formalidad, en general no llegaron a participar en la red a causa de una decisión tomada al interior de estas, sino de una iniciativa surgida desde alguno de sus participantes¹⁰ o por un requerimiento inherente a determinada posición en la estructura de la organización.

Cuadro 1. Organizaciones integrantes de la Red de Juventudes

Organizaciones tipo A	Organizaciones tipo B
Comisión No a la baja	Antorcha
Cruz Roja Uruguay	Catalejo
Kehilá	Homoludens
Kolping	Por todos los compas
Ovejas Negras	Recreo
Pastoral Juvenil de la Iglesia	Ubuntu
PIT-CNT	Uruguay entre todos
Proderechos	
Scouts	
Techo	

Fuente: elaboración propia

Se trata entonces de organizaciones menos interesadas y comprometidas en su participación en la red, que aun siendo informadas por parte de su representante acerca de la actividad y propósitos de esta, no alcanzaban a comprender claramente su utilidad, lo que aumentaba la distancia entre ellos. Este factor, junto con el alto grado de burocratización de dichas organizaciones, produjo una dificultad en el diálogo entre estas y la persona que las representaba en la red respecto de la información manejada por ella. Esto a su vez derivó en un problema de representatividad, reconocido por los integrantes de la REJU. Siendo el

⁹ Ver cuadro 1 donde se clasifica a las organizaciones parte de la red.

¹⁰ Para lo que la persona tuvo que solicitar autorización a la organización mediante sus mecanismos burocráticos.

término representante (o referente) utilizado por sus integrantes para referirse a ellos mismos en su carácter de nexo entre la red y la organización que integran, aludiendo a la vez a la representación de la postura de la organización, constituyéndose en nexo entre ella y el espacio de articulación de la REJU. En la práctica y por los motivos antedichos existía la tendencia en quien encarnaba la figura de representante de las organizaciones tipo A de no pronunciarse en nombre de esta frente a determinadas discusiones sin antes consultarlo con ella, siguiendo un determinado protocolo. Exceptuando aquí determinadas temáticas en que la persona tenía certeza de la orientación de la organización.

Entre quienes representaban a las organizaciones más pequeñas e informales existía una menor distancia ya que la comunicación al interior de estas se daba con mayor fluidez. En estos casos la orientación de la organización y la de la persona que la representaba estaban más alineadas, a la vez que el interés y el compromiso con el espacio era amplio y compartido por la mayoría de sus integrantes (varios de sus integrantes llegaban a participar de la red de acuerdo a su disponibilidad).

El siguiente elemento central que emerge entre los entrevistados como motivo de la creación de una red de juventudes es el de generar lazos entre jóvenes participantes de organizaciones, así como generar un espacio en el que organizaciones juveniles y conformadas por jóvenes se conecten y conozcan, e incluso coordinen sus calendarios, de modo de tener más fuerza ante la realización de ciertas actividades, reclamos o propuestas. Esta necesidad parece corresponder particularmente a los jóvenes integrantes de la red y no necesariamente a las organizaciones parte de ella. A propósito, observamos que entre estos dos tipos de organizaciones, no solo su involucramiento difiere, sino que los beneficios que estas puedan tener de su participación en la red son diferentes.

Representó algo muy valioso entonces para los integrantes el intercambio de recursos que se podía dar entre ellos a través de su participación en la red. Es decir, que ante la realización de una actividad específica de una de las organizaciones, otras puedan apoyarla brindándole recursos. En ese sentido, otra línea de cooperación en la red fue la de brindar recursos pertenecientes a la red (como los obtenidos a través de los Fondos de Iniciativas Juveniles), a alguna de las organizaciones parte que lo necesitara.

Se concluye, a partir de los datos obtenidos, que quienes se beneficiaban en mayor medida de esta lógica eran las organizaciones tipo B, que más necesitaban apoyo y que a su vez estaban más involucradas en la participación en la red. Los representantes de las organizaciones tipo A cooperaban también, pero sobre todo movilizandolos recursos con los que ellos contaban en su carácter individual como participantes de movimientos sociales.

Si bien los integrantes de la red compartían una determinada conceptualización acerca de la participación juvenil, algunas de las organizaciones que estos representaban no estaban igualmente convencidas en comprometerse a hablar en nombre de la juventud como elemento unificador: ese límite de compromiso

de las organizaciones no permitía ser más «potentes» como red de organizaciones juveniles, desde la perspectiva de sus integrantes. De este escenario se desprende la dificultad de la Red de Juventudes para funcionar propiamente como una red de organizaciones, que en los hechos funcionaba más como una red de personas. De hecho, fruto de la distancia que los separaba de sus organizaciones y la necesidad de pronunciarse más allá de la voluntad de estas, y en definitiva del mayor interés que la red les producía, algunos integrantes de la red dejaron de participar en ellas pero continuaron participando de la red en carácter de integrantes independientes. Se generó de esta manera una figura emergente dentro de la red, a la que se tuvo que adaptar, mediante la creación de reglas también emergentes.¹¹

Esta distancia entre la perspectiva de los jóvenes con respecto a las organizaciones en cuestión da cuenta de la representación de la sociedad civil como un campo en disputa en el que se gestan subjetividades colectivas¹² diferentes, que deriva de una sociedad en la que coexisten y se superponen en tensión distintas racionalidades y, por lo tanto, diversos proyectos de sociedad. Tanto los individuos como los actores colectivos están inmersos en redes sociales complejas de construcción de subjetividades dinámicas e históricamente configuradas. Quienes integran a la Red de Juventudes, comparten una visión común acerca de la misma; sin embargo las organizaciones sociales y colectivos que la conforman son heterogéneas entre sí y no coinciden en los sentidos atribuidos a su participación en la red. Mientras que para los colectivos tipo B resultaba clave la decisión de integrar un espacio en el que cooperar y coordinar acciones y agendas con jóvenes representantes de otras organizaciones donde tener interlocución con estructuras estatales; para las organizaciones tipo A no era percibido como una necesidad integrar otro espacio de cooperación interinstitucional e inter organizaciones, por lo que no realizaban una apuesta al espacio de la red.

Capital social y tutela

Destaca en el análisis de la Red de Juventudes que su conformación no fue casual: una combinación similar de capital económico y cultural de los jóvenes que la componen se tradujo en una cercanía de posiciones que estos ocupan en el espacio social global y, particularmente, dentro del campo social que constituyen los movimientos sociales.¹³ Tampoco es casual que la REJU se haya constituido como tal: en este aspecto, también fue necesaria la movilización de capital social por parte de estos. La distribución de estos capitales adquiridos también influye

11 Si bien las decisiones se solían tomar por consenso, en las oportunidades que se arribaba a una decisión por medio de una votación, quienes integraban la red en calidad de independientes debían organizarse y votar en conjunto una sola alternativa.

12 Véase Falero (2008).

13 Véase Bourdieu acerca de los cuatro tipos de capital (1988).

en la posibilidad que tengan estos de mantener una red de relaciones sociales útiles y duraderas de intercambio constante de conocimiento y reconocimiento mutuo que tarde o temprano redunden en beneficios materiales o simbólicos. La REJU se conforma desde su primera etapa por jóvenes participantes de organizaciones sociales, lo cual permitió que se facilitaran los contactos para la acción y el trabajo conjunto, así como la adquisición de conocimiento acerca del campo social. En este sentido, los participantes de la red ya tenían en su mayoría sentido práctico¹⁴ del campo social determinado, adquirido por la experiencia en él. El volumen de capital social de ellos permitió la constitución de la REJU gracias al volumen de capital social de quienes se relacionaban con estos, particularmente gracias a los vínculos preexistentes que gran parte tenían con individuos situados en lugares de toma de decisiones: principalmente con los representantes en sus diversos ámbitos del INJU.¹⁵ Individualmente, estos jóvenes, como producto de un esfuerzo continuado de institucionalización y de una estrategia de invertir tiempo y energía en relaciones elegidas y en obligaciones duraderas hacia estas, con el transcurso del tiempo eran acreedores de reconocimiento por parte de las autoridades del INJU, por lo que se trataba de conexiones que no eran neutrales para el desarrollo de la REJU.

La gestión del INJU correspondiente al período 2010-2015 tenía un interés especial en conformar una plataforma que nucleara a los jóvenes organizados de modo de tener un único interlocutor entre este sector de la juventud y así evitar dirigirse a un extenso número de organizaciones a la hora de dialogar y convocarlos, entendiendo la necesidad de ello para la construcción de políticas públicas de juventud.¹⁶ Con el INJU como órgano habilitador de este campo de lucha por transformar el estado de cosas entre los jóvenes, se genera un reconocimiento de este desde un primer momento hacia la red, lo que fue clave para fortalecer este espacio, reforzando y legitimando su capacidad de acción. Producto de esta relación de intercambio y obligaciones útiles a largo plazo entre el INJU y la REJU, la REJU recibía el apoyo de este por medio de distintos incentivos e iniciativas. Esto, brindando contactos de organizaciones, espacios para reuniones y otras actividades de la red, pasajes para traslado al interior, y alojamiento para quienes venían del interior a dichas actividades. También convocatorias a organizar talleres y co-organizar actividades (por ejemplo la JUY), tanto como espacios dentro de estas para difusión. Dichos recursos intercambiados son señal de reconocimiento y constituyen el fundamento de la solidaridad

14 Aptitud para el dominio práctico de la lógica del campo, para moverse y orientarse según la posición que ocupan. Véase Bourdieu y Wacquant (1995).

15 A través de los encuentros regionales en que muchos de ellos participaban convocados por él y de que algunos de estos jóvenes trabajaban en este instituto.

16 Por otra parte, el INJU declara su preferencia hacia la elección por parte de los propios jóvenes organizados en cuestiones de su representación para evitar la arbitrariedad en dicha selección, así como para aumentar las posibilidades de que pudieran asistir jóvenes que se especializaran en determinadas temáticas de acuerdo al carácter del encuentro de que se trataba; algo que se lograba si la red era realmente diversa en su conformación.

que los hace posibles: el desarrollo de la actividad de la red fue posible desde un primer momento gracias al apoyo material y simbólico que el INJU le brindó por estar interesado en su conformación.

Los jóvenes integrantes de la REJU llegaron a conformarla también gracias a sus hábitos similares, que en tanto sistema de disposiciones estructurados, los estructuró en torno a una perspectiva en común acerca de la importancia de la participación juvenil para la democracia, y con base en el capital social del que disponían por vincularse a personas situadas en lugares de mando en la estructura estatal. De la misma manera, estos jóvenes, en tanto participantes del proyecto REJU ampliaron su capital social, ya que además de fortalecer su interlocución con el INJU a través de su participación en la red, forjaron a partir de esta nuevos vínculos con otras instituciones estatales y organismos internacionales mediante el trabajo y cooperación mutuas.

La relación de intercambio entre el INJU y la REJU comienza a desmembrarse cuando entra en tensión lo que el INJU esperaba de la REJU y lo que la REJU esperaba de su vínculo con el INJU. Para el INJU, el vínculo con la REJU configuraba una alianza central para ambos: como facilitador para la red y como espacio de comunicación que facilite el diálogo entre el este y las organizaciones juveniles. La interlocución con la red representaba un beneficio para el instituto, ya que la REJU ayudaba a tener nucleadas a las organizaciones juveniles que son muy diversas, es decir, aportaba hacia la articulación de las demandas y objetivos que se proponen las organizaciones juveniles de modo de que llegaran más estructuradas al instituto. De esta manera, observamos que la REJU tenía un rol más consultivo para el INJU, de asesoramiento en temas de juventud, y de circulación de información y discusión en las organizaciones, de lo que se desprende el desafío de promover la pluralidad en su interior. El INJU coincide con la REJU en que el reconocimiento formal y subjetivo de los derechos y obligaciones de los jóvenes por parte del Estado es condición para la construcción de estos como ciudadanos activos.¹⁷ Esto se manifiesta en la posibilidad del INJU de dar una presencia y protagonismo a los jóvenes en la esfera pública, pero que tiene su límite en el margen que el mismo da a la red en la influencia sobre la agenda de temas de debate y la participación en la toma de decisiones.

Si bien desde el inicio el INJU puso en juego recursos para que la REJU tomara sus propias decisiones en el marco de un vínculo de apertura y flexibilidad, en una segunda etapa la red veía perder claridad en su rol respecto del INJU, no distinguiendo entre sus objetivos propios y las demandas externas. En esta segunda etapa se manifestó al interior de la red una tensión entre la necesidad de reconocimiento y apoyo de instituciones estatales y organismos internacionales y su reclamo de autonomía para poder marcar su propia agenda y actuar con la libertad de cuestionar a estos actores en los casos en que lo creyeran necesario. Entendemos, con Bourdieu (1988) entonces, que esto tiene un correlato en el

17 Véase Benedicto y Morán (2002).

poder simbólico que ejerce el Estado, como modo de lucha por conservar el sistema de relaciones presente en la sociedad. Al INJU, a la posición que tiene debido al manejo del capital social disputado en tanto institución estatal, por responder a expectativas colectivas, socialmente constituidas y al ser reconocido como natural, se le añade prestigio y autoridad. Es decir, los capitales que maneja devienen en capital simbólico, que pone en juego en este caso como poder simbólico frente a los movimientos sociales. En tanto constructor de sentido de la vida social puede confirmar o transformar una visión del mundo.

Siguiendo a Falero (2008), en el nivel macro, la construcción de proyectos alternativos con sentido social emancipatorio depende de la posibilidad de construir subjetividades colectivas que enfatizan la expansión de derechos sociales, lo que se logra mediante procesos conflictivos, ya que se enfrentan permanentemente a proyectos sociopolíticos que se oponen a ellos. Asimismo, el potencial emancipatorio depende de la capacidad de los agentes de construir espacios sociales desmercantilizados, es decir, donde la construcción subjetiva de resolución de necesidades no se rija por una racionalidad de mercado de costo-beneficio, y como tales, representan resistencias al orden. En el nivel micro, los gobiernos priorizan la necesidad de generar amplios acuerdos sociales hacia la reproducción sistémica, y en ese marco, la asimilación de la red a las lógicas estatales (así como de organismos internacionales), puede entenderse como un mecanismo para procurar mantener la estabilidad y los consensos construidos. Esto, a través de una limitación a una potencial subjetividad colectiva alternativa y a la producción de espacios desmercantilizados que no sigan direcciones políticas vinculadas a la reproducción del sistema. En este sentido, y siguiendo a Falero (2008) es necesario considerar que la ampliación de la participación ciudadana no necesariamente garantiza transformaciones sustantivas.

Desde otro ángulo, la asimilación de la REJU a las lógicas estatales también puede verse como una posibilidad de generar grietas en una subjetividad colectiva hegemónica como uno entre otros múltiples espacios alternativos en que puedan surgir situados en otras estructuras de la sociedad. En el orden imperial en el que estamos inmersos, las resistencias a este tienen la potencialidad de emerger en cualquier punto, dado que todas las relaciones de poder y las fuerzas productivas están incorporadas en dicho orden. Esas mismas fuerzas activas que operan en la sociedad de redes pueden constituirse como contrapoder. Hardt y Negri (2002) se refieren a ellas con el término multitud, cuando estas resistencias se constituyen como sujeto político. Las estructuras que constituyen el aparato estatal también pueden ser la base desde donde emerger subjetividades alternativas que, acumuladas con otras, puedan ir deconstruyendo el orden hegemónico. Desde esta perspectiva, en la REJU se manifiestan las huellas de la multitud, formando parte de las constelaciones de singularidades y acontecimientos que con su fuerza creativa forjan itinerarios alternativos y le imponen reconfiguraciones al orden hegemónico.

Flexibilidad y dispersión

Tanto en los objetivos de la REJU como en su organización subyacen lógicas que de acuerdo a la racionalidad desde donde se las mire pueden representar debilidades o fortalezas. Desde una mirada práctica, el objetivo de generar un espacio de conocimiento e intercambio entre organizaciones fue el que motivó a las personas que conformaron a la red en su primera y segunda etapa y a las organizaciones tipo B a acercarse a ella.¹⁸ Por consistir en un espacio de articulación con instituciones, se trataba de un espacio que manejaba recursos, lo cual también resultaba atractivo para este tipo de organizaciones.

Con una mirada conceptual, las personas que integraban la red en sus primeras etapas y algunas de las organizaciones tipo B se acercaron a la red para discutir sobre las problemáticas vinculadas a la juventud y posicionar a la juventud como un actor políticamente válido. Esta línea conceptual le otorga a la REJU un rasgo endógeno, ya que no todos los sectores de jóvenes se identifican con este objetivo, así como no todos los jóvenes comparten la preocupación de los integrantes de la red de lograr incidencia a nivel de agenda política a través de un espacio que se conforma en torno a la temática juventud. Esta visión crítica hacia una sociedad adultocéntrica no era compartida por todas las organizaciones integrantes de la red. Más allá de la realización de algunas actividades y talleres, la dinámica de la red era más de discusión que de resoluciones y su devenir fluctuaba con las problemáticas que iban surgiendo en la opinión pública. Este sentido atribuido a la existencia de la red configuraba uno de los obstáculos para captar a otros sectores de jóvenes o para que muchos de quienes se han acercado no permanecieran un tiempo considerable en ella. Esto se explica porque quienes eligen participar organizadamente y tienen tiempo para ello, priorizan hacerlo en espacios que les brinden seguridad y les reditúe beneficios tangibles a corto plazo como la concreción de metas o la obtención de capital económico. Desde la perspectiva de una racionalidad instrumental dominante, el nivel de participación de la red era difuso y no conducente a incidencias en la concreción de demandas.

Desde una racionalidad alternativa puede observarse que prácticas cotidianas como las que configuraban el funcionamiento de la red constituyen un valor en sí mismas en tanto su lógica de dispersión y su reflexividad afectiva y no instrumental supone un desafío político al orden de dominación imperante. Desde esta perspectiva, la REJU forma parte de las redes sociales de individuos y grupos de individuos que situados desde distintos puntos de las estructuras de la sociedad, con distintos objetivos, representan una alternativa democrática y una resistencia al imperio. En el espacio representado por la REJU se pueden gestar subjetividades alternativas que aun desactivándose en él, se cosechen en otros espacios, acumulándose con otros puntos de resistencia al orden hegemónico y configurando colectivamente una nueva geografía.

18 Este aspecto se trata en profundidad en el apartado «¿Una o varias voces desde la juventud?».

Esta lectura es posible en el marco de un enfoque que sitúe al futuro como indeterminado, que es contenedor de un horizonte de posibilidades distintas, y que será el resultado de la construcción de los sujetos en el presente. La fortaleza de las prácticas cotidianas de la REJU centradas en la discusión y la reflexividad afectiva reside entonces en la capacidad de construcción de alternativas desde lo potencial.¹⁹ Dando cuenta de lo que se está dando y no solo de las concreciones podremos comprender la construcción de proyectos alternativos con sentido social emancipatorio. Situados en un contexto donde el orden dominante es capitalista y de carácter imperial, las racionalidades alternativas serán las que construyan espacios sociales desmercantilizados mediante motivaciones que no respondan a la lógica costo-beneficio, prácticas que no respondan a una linealidad, y lógicas que eludan las estructuras jerárquicas y burocráticas.

En cuanto a la forma de organización de la red, quienes la integraban en su primera etapa compartían una misma visión respecto de cómo querían «hacer las cosas» en ella.²⁰ Esta visión se vinculaba al deseo de rehuir a estructuras rígidas y burocráticas, así como a las jerarquías, que representaban para estos lo adulto y obsoleto en los espacios de participación. Caracterizaban a la organización de la red como horizontal, flexible y mutante, lo cual se revela por ejemplo en la forma de tomar decisiones y en la distribución de las tareas.²¹

Avanzada la primera etapa en adelante, la organización de actividades en conjunto con instituciones exigió mayores niveles de estructura en la organización y forma de trabajo, por ejemplo llegando a conformarse comisiones de trabajo en torno a distintos temas, las que se reunían en paralelo y luego volcaban lo trabajado en las reuniones generales de la red.²² Las comisiones o grupos de trabajo que efectivamente funcionaron fueron los que estaban vinculados a la realización de dichas actividades en conjunto con instituciones y dejaban de funcionar al cabo de realizadas. Este punto revela que el impulso de las instituciones con las que se vinculó la REJU era clave para poner en funcionamiento y dinamizar las actividades que esta se proponía.

El tiempo configura un factor puesto en juego a la hora de pensar en la forma de organización de la red, considerando que esta se conformaba por personas que además participaban en otros espacios. Con la intención de poder adaptarse a los tiempos de sus integrantes, las reuniones de la red que en un

19 Véase Falero (2008).

20 La primera etapa se caracterizó por ser un período autorreferencial, en el cual los integrantes de la red dedicaron mucho tiempo a discutir qué era la red, qué objetivos tenía, incluso su nombre. Las actividades que se organizaron y en las que se participó en dicho período estuvieron vinculadas a la promoción de la red.

21 Las decisiones se tomaban por consenso y las tareas se distribuían por interés y disponibilidad de tiempo.

22 La organización en comisiones comenzó en el año 2014 y las temáticas propuestas al comienzo eran: estigmatización de la juventud, participación y voluntariado, y educación y diversidad, incorporándose en el año 2015 las de salud sexual y reproductiva, y educación ambiental.

principio se realizaban cada quince días, avanzada su segunda etapa pasaron a realizarse mensualmente.

Otro elemento que destaca como poco convencional en la organización de la red, sobre todo en sus primeras etapas, es el carácter distendido de las reuniones, en las que la discusión y reflexión se combinaban con el disfrute en un contexto de comidas compartidas. Además de las reuniones generales de la red o plenarios eran comunes los encuentros en jornadas de discusión y encuentros ampliados realizados en espacios al aire libre, buscando propiciar un marco menos rígido y de cercanía. En la tercera etapa de la red, producto de la disminución en la participación de organizaciones y personas en ella, y de las actividades realizadas con otras instituciones, las estructuras construidas se fueron perdiendo, quedando la actividad de la red reducida a las reuniones centrales que proponían fortalecer los vínculos internos de la red y el vínculo con el INJU. La actividad de la red se concentró en retomar la dinámica interna en primer lugar y en incorporarse a actividades convocadas por instituciones, fundamentalmente por el INJU.

Trascender el propósito de conocerse entre las organizaciones y potenciar las actividades, para generar actividades propias con una mirada conceptual, era difícil de concretar sin el compromiso de la mayoría de las organizaciones y el apoyo de las instituciones estatales y organismos internacionales. En este contexto, las estructuras brindadas y exigidas por estos actores era clave para lograr este cometido y dejar de ser un espacio meramente de discusión. Si bien la red no llegó a los niveles de organización que desde un principio se propusieron evitar sus integrantes, se desprende de su análisis que cierto nivel de formalidad y estructura fue necesario para poder llevar a cabo sus objetivos.

Al respecto, Touraine (1987), plantea que un cambio en el modo de producción y en el modo de organización de las sociedades tiene un correlato en nuevas expresiones de la acción social, en cuyo marco tiene sus condiciones de posibilidad la REJU. En el contexto de la sociedad de la información y el orden imperial en que los conflictos se sitúan también en el ámbito cultural, es decir, «[...] se centran en la identidad personal, el tiempo y el espacio de vida, la motivación y los códigos del actuar cotidiano» (Melucci, 1994: 128), las resistencias al orden se encuentran en la capacidad de subvertir los códigos dominantes. Estas resistencias al orden se expresan en la estructura organizativa y relaciones de poder de la red al configurar un espacio abierto en el que se pone atención a la calidad de las relaciones internas, donde el compromiso es visto como provisional y no como un deber (sobre todo en las primeras etapas), y los contratos implícitos son renegociados constantemente, basándose en el principio de participación directa y acompañando al devenir de las organizaciones. En virtud de ello se construye una estructura de organización de la red que respeta los ritmos individuales, adaptándose a las necesidades de los individuos que no separan el tiempo de ocio del de trabajo. Sus objetivos, caracterizados por una reflexividad afectiva, se plasman en la práctica, demostrando que es posible construir nuevos lenguajes que modifiquen la organización de la vida diaria así como del espacio y

el tiempo, que desafíen las bases del orden dominante.²³ La multitud encarnada en múltiples subjetividades genera su posibilidad de liberación de la explotación del capital mediante la construcción de nuevas temporalidades y la reapropiación del conocimiento y de los afectos frente a la colonización que hace de estos el capital constitutivo del orden imperial.

Reflexiones finales

A partir de los datos recogidos en tanto material empírico y conjugados con los conceptos surgidos del marco teórico, nos encontramos en condiciones de establecer los elementos que posibilitaron la existencia de la red así como los de su declive. Facilitó esta tarea la identificación de tres etapas que de acuerdo a las dimensiones emergidas de los objetivos que guiaron la investigación, tanto como de dimensiones emergentes, representaron distintos momentos de la red a lo largo de su existencia.²⁴ La primera etapa comienza en el año 2013 con su surgimiento, la segunda etapa se extiende desde el año 2014 hasta el año 2016, estableciendo el comienzo de la tercera etapa en el año 2016 con el manifiesto declive de la red, expresado en una disminución de sus actividades desarrolladas y del número de sus participantes (tanto organizaciones como personas).²⁵

23 Véase Melucci (1994).

24 En el cuadro 2 se detallan dichas dimensiones con sus respectivas subdimensiones e indicadores.

25 Siendo integrada en el año 2013 por 14 organizaciones y 22 personas; en el año 2014 por 11 organizaciones y 16 personas, 3 de ellas en carácter de independientes; en el año 2015 por 8 organizaciones y 10 personas, 1 de ellas en carácter de independiente; y en el año 2016 por 6 organizaciones y 6 personas, una por organización. Ver cuadro 3.

Cuadro 2. Matriz de análisis

Dimensiones	Subdimensiones	Indicadores
Composición de la red	Organizaciones	Nivel de formalidad
		Tamaño
	Personas	Volumen de capital global
		Hábitus
Organización de la red	Toma de decisiones	
	Forma de representación	
	Distribución de las tareas	
	Carácter de las reuniones	
Objetivos de la red	Prácticos	
	Conceptuales	
Contexto político	Estructura de oportunidades políticas	Grado de apertura o clausura del acceso político formal
		Grado de estabilidad o inestabilidad de las preferencias políticas
		Disponibilidad y posición estratégica de los potenciales socios o aliados
Interés de las organizaciones en la red	Mirada práctica	
	Mirada conceptual	
Interés de las personas en la red	Mirada práctica	
	Mirada conceptual	
Vínculos con Instituciones	Instituciones estatales	
	Organismos internacionales	
Interés del INJU en la red	Interlocución con jóvenes organizados	Articulación de demandas y objetivos de los jóvenes organizados
		Circulación de información y discusión entre las organizaciones juveniles
	Rol consultivo	
Interés de la red en el INJU	Reconocimiento	
	Apoyo	
	Promoción	
	Autonomía	

Fuente: elaboración propia

Cuadro 3. Participación de organizaciones y personas en la Red de Juventudes

	2013	2014	2015	2016
Antorcha	F			
Catalejo	E	E	E	K
	J	J	J	
Comisión No a la Baja	I			
Cruz Roja	C			
	B			
Homoludens		I	I	
Kehilá	U	U		
	Ñ			
Kolping			G	Y
Ovejas Negras	A			
	W			
Pastoral Juvenil	N	N	M	G
	M	M		
PIT-CNT	X			
Por Todos los Compas		F		
Proderechos	T	T		
Recreo	D	D	D	Z
Scouts	S	S		
Techo	Q	LL	O	O
Ubuntu	R	R	R	
	R'			
	R''			
Uruguay Entre Todos	L	L	L	H
	CH			
Independientes		A	P	
		C		
		P		

Fuente: elaboración propia

En lo que refiere a los elementos que combinados dieron lugar a la existencia de la REJU conviene en primer lugar recurrir al concepto de estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 1997), para referirnos a las dimensiones consistentes del entorno político que fomentaron la acción colectiva en el período de conformación de la red. En cuanto al grado de apertura del acceso político formal, consideramos que con la llegada del Frente Amplio al gobierno en el año 2005 se comenzó a abordar la matriz de protección social bajo un nuevo

paradigma que busca ampliar la democracia. En este sentido, el INJU, como rector de las políticas de juventud a nivel nacional, durante la gestión 2010-2015, que coincidió temporalmente con el surgimiento de la red, tuvo como uno de sus principales ejes al de la participación. En relación al grado de estabilidad o inestabilidad de las preferencias políticas, en el período de conformación de la REJU encontramos elementos que conjugados tuvieron como resultado una inestabilidad en esta dimensión. Por un lado, la juventud se encontraba en el centro de los debates políticos, dividiendo a la élite política en torno a posturas punitivas y de derechos, a partir de la propuesta política de bajar la edad de impuntabilidad penal. La movilización por oposición a este proyecto significó para los movimientos sociales la posibilidad de nuclearse en torno a consignas comunes, que luego se articuló con otras iniciativas que se venían gestando hace unos años. Por otro lado, el realineamiento electoral posibilitado por la proximidad de las elecciones presidenciales y parlamentarias, representó un escenario que aglutina y moviliza a los movimientos sociales en torno a la expresión de demandas con el fin de incidir en los temas de debate de la agenda pública. La disponibilidad y posición estratégica de los potenciales socios o aliados se vio favorecida por las anteriores dimensiones: Los reclamos que configuraron lo que se llamó *la nueva agenda de derechos* representan luchas hermanas, que afectaron directamente a diferentes sectores de la sociedad, pero que estaban conceptualizados mayoritariamente por sectores medios, metropolitanos y académicos.

El segundo elemento que posibilitó la existencia de la REJU es el habitus compartido entre los jóvenes que la integraron desde su primera etapa y, por lo tanto, similares capital social movilizado y sentidos atribuidos a la existencia de ella. La composición de la REJU no fue casual: una combinación semejante de capital económico y cultural de estos se tradujo en la cercanía de posiciones ocupadas en el espacio social global, y particularmente dentro del campo social que constituyen los movimientos sociales (Bourdieu, 2000). De la misma manera tampoco es casual que la REJU se haya constituido como tal. También fue necesaria la movilización de capital social por parte de estos. Su constitución fue posibilitada gracias a sus redes de relaciones de intercambio y al volumen de capital social de aquellos con quienes estos se relacionaban; particularmente gracias a los vínculos preexistentes con representantes del INJU. En este sentido, estos jóvenes, en tanto participantes del proyecto REJU ampliaron su capital social, ya que además de fortalecer su interlocución con el INJU a través de su participación con la red, forjaron a partir de esta nuevos vínculos con otras instituciones estatales y organismos internacionales mediante el trabajo y cooperación mutuas.

El primer elemento vinculado al declive de la red es una estructura de oportunidades políticas diferente a la de su surgimiento y se vincula a la noción de ciclos de protesta (Tarrow, 1997). Luego de consolidada la agenda de derechos a nivel político, se observa una mayor estabilidad a nivel de las preferencias políticas. Habiendo atravesado el período de elecciones presidenciales, parlamentarias

y de referéndum, la acción colectiva de los movimientos sociales vuelve a la cotidianidad, desligándose de los plazos electorales. Como resultado, se reconfiguró el escenario político, y con él, las alianzas antes pautadas.

El segundo elemento refiere a cambios en la relación entre la REJU y el INJU. Si bien desde la primera etapa el vínculo fue de apertura y flexibilidad, en la segunda la red veía perder claridad en su rol respecto del INJU, no pudiendo distinguir entre los objetivos propios y las demandas externas. En dicha etapa se manifestó al interior de la red una tensión entre la necesidad de reconocimiento y apoyo de instituciones estatales y organismos internacionales y su reclamo de autonomía para poder marcar su propia agenda y actuar con la libertad de cuestionar a estos actores en los casos en que lo creyeran necesario.

El tercer elemento lo configura la falta de compromiso de las organizaciones con mayor nivel de formalidad y tamaño (tipo A). Las organizaciones tipo A y algunas de las tipo B no estaban igualmente convencidas en comprometerse a hablar en nombre de la juventud como elemento unificador (mirada conceptual). En cuanto a los sentidos dados a la red vinculados a la mirada práctica, las organizaciones tipo A no necesitaban de este espacio para encontrarse con otras organizaciones ni tampoco para movilizar recursos, mientras que quienes se beneficiaban en mayor medida de esta lógica eran las organizaciones tipo B, que más necesitaban apoyo y que a su vez estaban más involucradas en la participación en la red. Este factor, junto con el alto grado de burocratización de dichas organizaciones, produjo un problema de representatividad. De este elemento se desprende la dificultad de la red para funcionar propiamente como una red de organizaciones, que en los hechos funcionaba más como una red de personas. Ello tiene dos consecuencias: la participación de estas organizaciones en la red recaía en quien las representara, por lo que la cantidad de organizaciones parte disminuyeron al irse sus representantes. Por otro lado, algunos integrantes de la red dejaron de participar en estas pero continuaron participando de la red, generando una figura emergente dentro de la red. Siguiendo a Falero (2008), esta distancia entre la perspectiva de los integrantes y las organizaciones en cuestión dan cuenta de la representación de la sociedad civil como un campo en disputa en el que se gestan subjetividades colectivas diferentes, lo que deriva de una sociedad en la que coexisten y se superponen en tensión distintas racionalidades y proyectos de sociedad.

El cuarto elemento tiene que ver con un cambio en la conformación de la red en su tercera etapa. En este período responde más a una continuación en la línea de rotación de las organizaciones que se lograron mantener en ella que a un grupo reunido con base en un vínculo de amistad. Esto supone una barrera de formalidad que impide superar la etapa de interconocimiento.

Por último, cabe resaltar una dimensión emergida del análisis: la dispersión que guardan en común los objetivos y la estructura organizativa de la red. Respecto de la mirada conceptual que orienta los objetivos de la red, podemos concluir que configuró uno de los obstáculos para captar a otros sectores de

jóvenes, lo que le otorga un rasgo endógeno. En cuanto a la forma de organización, quienes integraban a la red en su primera etapa compartían una misma visión vinculada al deseo de rehuir a estructuras rígidas y burocráticas, así como a las jerarquías. Si bien esta visión no cambia en lo posterior, avanzada la primera etapa, la coordinación de actividades en conjunto con instituciones exigió mayores niveles de estructura en la organización y forma de trabajo. Las estructuras brindadas y exigidas por las instituciones con que se vinculó la REJU eran clave para poner en funcionamiento y dinamizar las actividades que esta se proponía. De ello se desprende que si bien los objetivos de la red no cambiaron con el vínculo con las instituciones, esto sí ocurrió en parte con su estructura organizativa.

Podemos concluir que mediante sus prácticas cotidianas basadas en lógicas de dispersión y de reflexividad afectiva, la REJU forma parte de las redes sociales de individuos y grupos de individuos que situados desde distintos puntos de las estructuras de la sociedad, con distintos objetivos, representan una alternativa democrática al imperio.²⁶ Situados en un orden dominante capitalista y de carácter imperial, las racionalidades alternativas serán las que construyan espacios sociales desmercantilizados mediante motivaciones que no respondan a la lógica costo-beneficio, prácticas que no respondan a una linealidad y lógicas que eludan las estructuras jerárquicas y burocráticas, suponiendo así un desafío político al orden de dominación imperante. Esta potencialidad puede manifestarse en diversas estructuras de la sociedad, incluso dentro de estructuras estatales, generando así grietas en una subjetividad colectiva hegemónica. Desde un enfoque que sitúe al futuro como indeterminado y contenedor de un horizonte de posibilidades distintas, podemos comprender que aun desactivado el espacio de la REJU, las subjetividades alternativas gestadas en él se pueden cosechar en otros espacios, acumulándose con otros puntos de resistencia al orden hegemónico y configurando colectivamente una nueva geografía. En definitiva, se concluye que el valor de la REJU no reside en su duración, sino en su capacidad de construcción de subjetividades colectivas alternativas desde lo potencial.

26 A lo que Hardt y Negri (2002) refieren como multitud.

Referencias bibliográficas

- AGUIAR, S. (2012). «Movimientos sociales juveniles en Uruguay: Situación en las últimas décadas y escenarios prospectivos». En *RECSO*, Revista de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Católica del Uruguay, Montevideo.
- BENEDICTO, J. y MORÁN, M. L. (2002). *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Instituto de la Juventud, Madrid. Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Gedisa, Buenos Aires.
- (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Desclée de Brouwer s. a., Bilbao.
- y WACQUANT, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.
- BUSCHIAZZO, V. y GADEA, V. (2013). *La matriz de bienestar uruguaya y la participación de los y las jóvenes: una mirada reciente*. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología, Montevideo.
- FALERO, A. (2008). *Las batallas por la subjetividad: Luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay*. Fanelcor, Montevideo.
- GONZÁLEZ GUYER, M. (2002 [1989]). «El fenómeno del rock como expresión de una nueva identidad juvenil». En: *Ensayos sobre el Uruguay de los 80; actores, situaciones e intereses* (pp. 131-148). CIESU-Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2002). *Imperio*. Paidós, Barcelona.
- MARGULIS, M. (1996). *Juventud es más que una palabra*. Biblos, Buenos Aires.
- MELUCCI, A. (1994). «¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales?»». En GUSFIELD, J. y LARAÑA RODRÍGUEZ-CABELLO, E. *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones sociológicas, Madrid.
- TARROW, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, Madrid.
- TOURAINÉ, A. (1987). *El regreso del actor*. Editorial Universitaria, Buenos Aires.

Los jóvenes de Canelones en los Cabildos Jóvenes

GUILLERMO CARDOSO¹

*... reconozcamos y celebremos
todo lo que la juventud puede hacer
para construir un mundo más seguro y más justo,
y redoblemos nuestros esfuerzos por incluir
a los y las jóvenes en las políticas,
programas y procesos decisorios
que benefician su futuro y el nuestro.*

BAN KI-MOON,
Secretario General de las Naciones Unidas,
Agosto de 2010

Introducción²

Este artículo se enfoca en el estudio del funcionamiento de los «Cabildos Jóvenes» del departamento de Canelones y los jóvenes que los integran; se enfatiza en las motivaciones para participar que ellos declaran para integrarse en estos espacios. Se trabaja con los Cabildos Jóvenes de seis localidades del departamento. Forman parte de la propuesta programática de la Intendencia municipal contenida en *Hacia un plan estratégico con mirada joven*. Existen otras actividades asociadas a los cabildos como campamentos y reuniones que se realizan a lo largo del territorio departamental. El plan estratégico se fija como meta la promoción de la ciudadanía de los jóvenes, formalizando estos espacios de participación y toma de decisiones que los involucre.

Los Cabildos Jóvenes son una iniciativa de la Comuna Joven Canaria que se distribuyen en diferentes localidades del departamento y, a su vez, son instancias de coordinación regional y local. La propuesta se sostiene en proporcionar espacios en que los jóvenes se organicen, definan necesidades, logren priorizarlas y autogestionarlas. La Comuna Canaria genera bajo esta figura espacios de decisión de los jóvenes del departamento.

Su estudio tiene pertinencia por lo inédito de esta figura en el país y en los gobiernos municipales. Asimismo es relevante dado que no son frecuentes los estudios de jóvenes y los procesos de construcción de ciudadanía en el interior. Estos cabildos son en sí mismo un foco de interés, en torno a lo que los propios

¹ Estudiante avanzado en la carrera de Sociología por la Facultad de Ciencia Sociales, Universidad de la Republica. Correo electrónico: guillermocardoso3@gmail.com

² Quiero agradecer a la profesora de mi taller Prof.^a Dra. Verónica Filardo, por su gran gesto al invitarnos a hacer de nuestras investigaciones, un libro.

jóvenes plantean del modo en que se acercan a estos espacios, los motivos que esgrimen para participar en ellos y la valoración que hacen de estos.

En los Cabildos Jóvenes de la Comuna Canaria se encuentran jóvenes que residen en diferentes zonas y regiones del departamento. El interés que los jóvenes manifiestan en esta forma de participación en su territorio, las formas en que se interrelacionan entre pares, y cómo se vinculan los jóvenes con la Intendencia de Canelones son ejes sobre los cuales gira la investigación.

Objetivos y metodología de la investigación

El objetivo es contribuir al conocimiento de las prácticas de participación juvenil tomando como referencia empírica el caso de los Cabildos Jóvenes en el departamento de Canelones en el 2016, así como conocer las motivaciones que inducen a los jóvenes a participar en ellos. Para ello la investigación se plantó específicamente:

1. indagar los motivos que aducen los jóvenes para participar en los Cabildos Jóvenes;
2. relevar las percepciones que los jóvenes que participan tienen de los Cabildos Jóvenes, sus opiniones respecto al funcionamiento, cumplimiento de objetivos, valoración de estos espacios;
3. describir las estrategias utilizan para canalizar sus demandas.

Se plantea un diseño cualitativo y exploratorio, que trianguló diferentes técnicas: a) entrevistas semiestructuradas a jóvenes participantes de los Cabildos Jóvenes. Se realizaron entrevistas a veinticuatro jóvenes (varones y mujeres) que participaban activamente en estos espacios; b) entrevistas en profundidad a informantes calificados, referentes institucionales de la Comuna Canaria; c) observación participante durante el funcionamiento de los Cabildos Jóvenes. Esta técnica se realizó en cuatro oportunidades, en diferentes localidades de Canelones. El trabajo de campo se desarrolló durante el año 2016.

Marco teórico

Los Cabildos Jóvenes como política hacia la juventud

Tomamos como referencia el trabajo de Krauskopf (1998) que hace alusión a la impronta que tienen los jóvenes en la actualidad. A pesar de que su trabajo tiene ya veinte años, las características que describe la autora son vigentes. En primer lugar el impacto que la globalización imprime en los jóvenes y, en particular, en lo vinculado al multiculturalismo. Aparejado a lo anterior, el mayor interés que los jóvenes demuestran por su entorno, por la tecnología o el consumo. Asimismo la necesidad que manifiestan de «ser parte de algo», propio de

los procesos de individuación. En este sentido su hábitat, su barrio, su localidad, ciudad o territorio adquieren centralidad.

El programa Cabildo Joven nace a iniciativa de la Intendencia de Canelones, pero se ajusta a los objetivos planteados para esta población de carácter nacional, en los últimos períodos de gobierno. En su formulación concreta, los Cabildos Jóvenes que están descentralizados en el departamento, se inscriben en la línea de atender las especificidades territoriales. «Este proceso de reordenamiento de las sociedades en el planeta aumenta la dualidad al interior de los países y plantea un gran desafío en la concepción de las políticas y programas de Juventud» (Krauskopf, 1998: 120).

El programa Cabildo Joven hace énfasis en la identificación por parte de los jóvenes de las necesidades de sus territorios. Pretende la formulación de demandas concretas, su canalización a través de las respectivas mesas locales, para convertir las propuestas que emanen de los cabildos en proyectos de la Comuna Canaria. El fundamento está en que las políticas de gestión del territorio capten el interés de los jóvenes, que puedan involucrarse en los procesos de toma de decisiones de ese nivel de gobierno y que ejerzan y desarrollen su ciudadanía.

El programa, a la luz de lo planteado por Dina Krauskopf (1998), puede ser definido como «políticas avanzadas de juventud», sobre todo, si se considera que el objetivo del programa de la Comuna Joven es la participación de los jóvenes en las decisiones de gestión territorial y social que lleve a cabo la Intendencia del departamento. Como proceso de horizonte temporal mayor se plantea que la participación de los jóvenes logre transversalizar la institución en todos los sectores de actuación.

Rituales de interacción y energía emocional

Por su parte, Collins (2004) rescata la centralidad del significado en los rituales de interacción que los individuos llevan adelante. Conversaciones, prácticas y gestos corporales son parte de patrones de conducta que se dan en el marco de la socialidad de los individuos, generando un compromiso emocional con otros pares de la vida social. Este autor estadounidense se enmarca así en la relevancia de la interacción propuesta por las corrientes de pensamiento de la microsociología.

Para el análisis de las interacciones de los jóvenes y su participación en los cabildos se utilizó la teoría goffmaniana de la dramaturgia, las premisas teóricas del interaccionismo simbólico de Blumer (1982), y la microsociología radical. En esta investigación se procedió de manera inductiva, desde los rituales de la interacción, para analizar cómo los jóvenes se organizan en las actividades, tanto externas como internas, de cada Cabildo Joven. Allí es donde surgen situaciones interactivas entre los individuos en un tiempo dado, donde hay una intervención y una interacción directa con otros individuos.

Para una mayor interpretación de estas situaciones, donde el individuo interactúa con otros y crea un ritual de las interacciones, buscaremos profundizar en la teoría goffmaniana, allí, en los pequeños universos en los que el análisis se sitúa en sus motivaciones y en las «buenas maneras» de los individuos, pero donde estos, precisamente, son la vía de acceso a la comprensión más profunda del orden social. Para Goffman «...los valores fundamentales solo pican un poco, pero todos se rascan», (1971: 223). Los valores propuestos desde el mundo adulto que adquiere la sociedad son recreados por los jóvenes que aportan un nuevo sentido dentro de su organización como Cabildo Joven. Esto significa que, aun reconociendo los umbrales de redefinición de las situaciones, se toma el concepto *individuo* como el de un actor en las situaciones donde los actores no modifican su entendimiento al azar, sino que lo atienden en el marco de los encuentros y en el de las percepciones que ellos mismos van formando, así como también atienden la prosecución de sus propios fines.

Buscamos profundizar la comprensión de la participación y en las motivaciones de los jóvenes en los cabildos, analizando sus significados y sus roles como actores activos en la interacción con sus pares, en el entorno o en el territorio donde se desarrollen estas interacciones.

En primer lugar, las características particulares que nos presentan los Cabildos Jóvenes permiten ver —en diferentes espacios territoriales tanto locales como regionales dentro del departamento— si tienen la misma impronta para la Comuna Joven y para los jóvenes. Por tanto se pretende captar el sentido que los jóvenes dan a participar en los cabildos, identificar sus demandas y objetivos.

Los Cabildos Jóvenes en Canelones permiten ver y analizar la situación, como Collins (2004) propone, a través de su teoría de la interacción ritual. El análisis de la situación comienza en el nivel micro, a partir de las situaciones y no de los individuos. Es así que la microsociología radical proporciona una gama de aportes que hacen a la comprensión de diversas cuestiones. Un primer concepto que se coloca es el de *ritual* en el sentido en que lo plantea dicho autor. Los rituales están presentes en nuestro diario vivir. Es Goffman (1971) quien introduce cierta sacralidad a las acciones de la vida cotidiana —mientras Durkheim realizaba una escisión entre lo sagrado y lo profano— (Moreno Pestaña, 2007). Si bien en los actos de los Cabildos Jóvenes no conviven los individuos, su permanencia en el momento del acto y el transcurrir del funcionamiento de los cabildos debe responder a momentos de encuentro cara a cara que se dan regularmente entre los individuos. No se trata de cualquier momento, sino que son situaciones en las que hay interacción ritual, comparecencia situacional, es decir: «... un foco mutuo de atención, ... un alto grado de comunicación —corporal, simbólica— entre los participantes en el ritual, ... una energía emocional común ligada a ciertos símbolos y a ciertos actos, ... la solidaridad entre los participantes» (Moreno Pestaña, 2007: 121- 122).

Comprender los actos de los Cabildos Jóvenes en lo ritual, los sucesos de los individuos que se dan en un momento específico, nos plantea una

problematización de lo que son esos actos y un cuestionamiento capaz de «desnaturalizar lo preconcebido como «natural» u «obvio». Con aquellos jóvenes que optan por vincularse en los cabildos dentro de esa ritualidad, en la interacción del cara a cara, e incluso para los individuos cercanos al barrio al que se pertenece (por ejemplo, la ciudad o localidad en donde se desarrolla el cabildo) tienen lugar allí, efectivamente, rituales cargados de energía emocional e intersubjetividad que hacen a los sentimientos y al carácter de ese tipo de relación social. Las representaciones y significados, por ejemplo, de los funcionarios que se desempeñan como organizadores de los cabildos deben ser compartidos: allí es donde opera la intersubjetividad que afianza la unión de esos jóvenes que participan en los cabildos. La teoría de la interacción ritual es plausible de ser utilizada para analizar y comprender una multiplicidad de fenómenos a partir de las situaciones, pero agregamos ahora que, a su vez, nos permite observar cómo los símbolos y significados compartidos juegan un rol fundamental en ellos.

A partir de los rituales de los actos en los cabildos van emergiendo símbolos cargados de una connotación trascendente y emocional, de carácter intersubjetivo, que contribuyen a que perdure el vínculo. En esta línea, podemos decir que en los campamentos o en cabildos regionales existen símbolos singulares que posibilitan la permanencia de sentimientos encontrados en un mismo vínculo con otros. Es en los rituales de interacción donde se generan dichos símbolos comunes que unen y representan estos actos. Sin embargo, puede que, efectivamente, los rituales que forman parte de estos actos no sean los mismos en un cabildo o en otro. Si bien cumplen los dos el acto ritual, en los actos de los cabildos locales existe una mayor carga emotiva, de similar pertenencia por uno que por el otro, mientras que en los campamentos hay una carga emocional más fuerte. Esto está directamente relacionado con la organización; si bien la presentación de sus propuestas en un programa es algo parecida, la diferencia se centra en los espacios donde se realizan las actividades de cada Cabildo Joven, porque cada uno tiene un espacio geográfico específico y el espacio es la extensión natural del cuerpo del grupo (Collins, 2004). Esta extensión geográfica del grupo está presente en la participación de los jóvenes de cada Cabildo Joven y obtiene una mayor fuerza causal donde surge una mayor participación y, en este sentido, es en los campamentos donde están todos los jóvenes de los cabildos.

En los cabildos aparecen estas dos formas de energía, tanto la motivacional como la emocional. Allí se pone en juego el aspecto emotivo de la ritualidad porque cara a cara provoca una mayor interacción que luego se refleja en los actos de los Cabildos Jóvenes.

Los individuos pasarán por momentos en que estarán más o menos afianzados, dependiendo de la periodicidad e intensidad emocional con que se vivan los encuentros del *ritual de interacción*, a través de los que se reforzarán, en mayor o menor medida, los símbolos que le dan sentido. En circunstancias donde no estén juntos, los recuerdos revivirán momentos y símbolos que son, efectivamente, resultado de los encuentros del *ritual de interacción*. Los sentimientos son

contextualizados y manipulados en el marco de la interacción (Collins, 2004). Esto suscita a jerarquizar, nuevamente, la instancia de las motivaciones y las interacciones como el momento crucial para experimentar esa efervescencia colectiva y energía emocional, así como para recargar y potenciar los sentimientos y símbolos en los cabildos. Cabe mencionar aquí que la efervescencia colectiva refiere a la intensificación de la experiencia compartida a raíz de una acción compartida y consciente y de una emoción también compartida.

También es importante hacer referencia a que es en la interacción y en los momentos compartidos donde se manifiestan las representaciones que los individuos han internalizado a partir de otras situaciones precedentes. Es allí donde se expresan y despliegan y, al mismo tiempo, se corrigen o confirman aún más las categorías que se fueron incorporando desde las experiencias anteriores en los encuentros de interacción, punto de partida de la generación de estructuras. Los individuos han adquirido y puesto en acción los significados sobre las cosas a partir de toda una serie de momentos y situaciones por las que han pasado a lo largo de sus vidas. Es decir, que los significados atribuidos a las cosas no son meramente producto de cuestiones internas y personales, surgidas de la reflexión y de la personalidad de cada uno de los individuos, sino que tienen que ver con el cúmulo de situaciones (o cadena de rituales de interacción) por las que ha pasado la persona en tantos momentos vividos. Ciertas categorías tendrán una representación distinta para los individuos que optan por compartir juntos estos actos. Las diferencias en la implicancia de la categoría *cabildos*, es decir, cómo entienden unos y otros lo que significa para cada uno un acto de un cabildo puede generar variaciones en las motivaciones y a acciones distintas.

Las creencias, costumbres, normas y significados para cada individuo no son constantes a través del tiempo. Ellas cambian y se renuevan, a pesar de que en la vida diaria y que desde el sentido común las naturalicemos y obviemos sin posibilidad de cuestionamiento. El cambio en las cuestiones mencionadas lo debemos al *ritual de interacción*, ya que es cara a cara cuando aparece la energía que lo facilita. Es así que el ritual se alza como instancia de acción que produce movimiento y transformación, no como mero reflejo de una estructura mayor. Por lo tanto, el análisis desde lo micro resulta sumamente pertinente para entender los actos de los Cabildos Jóvenes.

Los Cabildos Jóvenes como participación para jóvenes

Nuestro trabajo versa sobre los procesos de participación juvenil en el espacio de los Cabildos Jóvenes. Dado el volumen de producciones en esta materia y la diversidad en la bibliografía de enfoque sobre la temática, debemos explicar cuál será nuestro punto de vista. Y para eso tendemos a una mirada en los antecedentes de la participación juvenil. Balardini (2000), en su teoría, nos cuenta cómo se desarrolló este proceso a mediados del siglo XX, cómo la participación de la juventud estuvo siempre al frente de las reivindicaciones del presente:

En consecuencia, la participación tradicional se percibe, cuando menos, como irrelevante. En buena medida a consecuencia de ello, el flujo participativo que acompañó su retorno, con ejes discursivos en la recuperación democrática y en la defensa de los derechos humanos, y que tiene una vez más a los jóvenes como protagonistas, va perdiéndose entre la desilusión y el rechazo a la manipulación y la participación ficcional, desvinculada de la toma de decisiones, modeladas en otros ámbitos (Balardini, 2000: 9).

En el siglo XX, prácticamente a mitad de siglo, los movimientos sociales tuvieron una participación mayor en la vida social de muchas poblaciones, contando como temas centrales, el racismo, el sindicalismo, las proclamas agudizadas y acaloradas en la sociedad, movimientos contra dictaduras, la defensa de la libertad y la democracia, la participación política. En todas estas manifestaciones los jóvenes estuvieron siempre en primera línea de participación.

Por otro lado, encontramos definiciones como la de Bendit (2000) quien recoge la discusión sobre el rol de los sujetos participantes, ya sea como sujetos de participación entre adultos y jóvenes en un mismo lugar o como quienes comparten la misma disputa de construcción de ciudadanía. El autor concibe la participación como un fenómeno con cierto grado de complejidad, al igual que la toma de decisiones que implica un involucramiento de los sujetos en la reflexión y contribución de sus aportes.

Si seguimos la línea de Dina Krauskopf (1998) podemos afirmar que el sujeto transita desde la mera información hacia la participación, por el fortalecimiento con el compromiso y culmina con el empoderamiento, expresado en la toma de decisiones y con la iniciativa en las acciones.

A partir de los planteos de estos autores, nos podemos hacer la siguiente pregunta: los jóvenes de los cabildos en Canelones ¿logran tener una participación activa?

Esta pregunta no puede ser contestada *a priori* sin antes ver la realidad de los Cabildos Jóvenes.

Este modo de participación juvenil implica que los jóvenes tengan un grado de motivación hacia ella, ya sea solo por querer ser más participativo en la ciudadanía o para estar más involucrados en la vida social.

Siguiendo a Benedicto (2005), buscamos reconocer si los jóvenes aportan una manera diferente en los procesos sociales y si son sujetos autónomos en sus decisiones como *cabilderos*.³ Tratamos, al final del camino analítico, de encontrar un sentido tanto al significado de su participación como a la interacción entre sujetos. Por último, se retoman los aportes de Bendit (2000) en cuanto a la búsqueda de profundización de las acciones de participación: «Ello implica que en su interior deben reducirse a un mínimo los mecanismos de participación

3 Cabildero es un término creado y utilizado por los propios jóvenes de los Cabildos Jóvenes que se autonombran ante sus pares y frente a los individuos que no están en la organización de las actividades locales y tampoco participan en los cabildos. Los jóvenes intentan con este término dar un lugar a su identidad y a quienes participan en estos espacios juveniles, así como también construir la identidad de los Cabildos Jóvenes de Canelones.

burocráticos y fomentarse al máximo los instrumentos de participación directa y la apertura a los jóvenes no organizados» (Bendit, 2000: 55).

Podemos adelantar que la participación de los jóvenes en los cabildos es uno de los métodos de participación para la juventud que permite que el joven, como individuo, se integre en un colectivo, que sea parte de la definición de medios y fines para construir su territorio, su lugar como ciudadanos activos.

Análisis

El análisis de la información recogida durante el trabajo de campo tiene como finalidad dar respuesta al objetivo principal del proyecto de investigación que consiste en contribuir al conocimiento de las prácticas de participación juvenil, a través de los Cabildos Jóvenes en el departamento de Canelones y de la motivación de los jóvenes que participan en ellos.

Para ello, iremos retomando cada uno de nuestros objetivos específicos con base en tres dimensiones: la primera es la participación juvenil, la segunda la agrupamos con la tercera por ser dos dimensiones que se entrelazan entre sí, la participación ciudadana y la autonomía de los jóvenes como cabilderos.

Los jóvenes en los cabildos buscan intervenir de forma directa en las ideas principales de la gestión municipal; un ejemplo de ello es la recuperación de un lugar abandonado para hacerlo un lugar público. Una plaza no constituye un lugar solo para los jóvenes, sino que es, a su vez, un lugar para niños, jóvenes y adultos. Ellos proponen una inclusión social mayor, es decir, que esa plaza sea un lugar de acción activa de la ciudadanía. Sus propuestas abarcan también otras dimensiones, como las culturales, dentro de la que tienen una fuerte participación, sobre todo en talleres, en pintada de murales, en bailes, en expresiones artísticas, así como también en campamentos. Son creadores y tienen una mirada de inclusión mayor, tanto en el nivel social como en el cultural. «Plantean la necesidad de disponer de espacios públicos para promover la cultura, el deporte y el arte en general, que sean accesibles e integradores» (Intendencia Municipal de Canelones, 2014: 26).

La participación de los jóvenes en los cabildos

La participación juvenil está centrada en los que participan en los Cabildos Jóvenes de Canelones, que fueron un total de seis en territorios locales: Los Cerrillos, Progreso, Juanicó, Sauce, Ciudad de la Costa y La Floresta.

En una observación más general, los jóvenes que participan en los cabildos en su mayoría son jóvenes que trabajan y estudian y aquellos con menor participación son los que solo estudian y los que no trabajan y no estudian.

La participación en los Cabildos Jóvenes abre una puerta de interrogantes con su realidad y con la de su territorio, pero más allá de las respuestas, todas logran obtener el mismo objetivo que es la participación en los cabildos y la

motivación para representar a la juventud, para construir un lugar y promover un cambio social. Este cambio está reflejado en sus discursos, en sus actividades, en las propuestas de actividades lúdicas en una plaza, en un cine abierto y gratis en un barrio. Allí se está proponiendo un cambio social, una forma de ver y de hacer cosas en la ciudad donde viven. De esa forma, no solo se motivan los que participan sino también los que aún no participan en el Cabildo Joven.

Los propios jóvenes jerarquizan a los cabildos para su participación en cada territorio local⁴ y rechazan lo propuesto por la Comuna Joven de que sean llamados *programas*. No perciben a los cabildos como tales, no lo sienten así y, por eso, en esa identidad se autodenominan *cabilderos*. Construyen desde el nombre propio de Cabildo Joven, son *cabilderos*, crean sus vínculos en la interrelación con sus pares y proclaman su participación, es su jerarquía ante los demás, ante la sociedad, ante el adulto y sus organizaciones, es, en definitiva, un sentido relevante entre ellos y frente a los otros. Buscan darle un lugar a los cambios desde los ámbitos culturales y dar visibilidad a su pensamiento a través de la cultura como uno de los ejes principales de las transformaciones.

Cabildo Joven para los jóvenes no logra tener un único sentido y una única característica sino que adquiere valoraciones diferentes. Desde la visión de cada uno de los jóvenes, Cabildo Joven es: una agrupación, una herramienta, un espacio para la participación juvenil, pero también lo ven como un espacio en un lugar flotante que solo sería real si se logra el lugar físico o una estructura.

Las temáticas de su participación se relacionan con la motivación de hacer o construir un espacio para los jóvenes, por ejemplo, de Juanicó. El sentido de participar es ganarse un lugar en la construcción social y desde ahí poder crear espacios en el lugar donde solo decide el adulto.

La participación de los jóvenes en la organización de los cabildos tiene cierto grado de informalidad,

«completamente, y no por un rechazo a la formalidad sino porque es sumamente beneficioso para llegar a la idea concreta, porque si hay que seguir estructura y esquema ya instaurado y no tiene flexibilidad ninguna, es mucho más difícil llegar a un producto fácil, rápido» (entrevistado de Sauce, 17 años).

Ellos sienten que desde el ámbito informal obtienen más libertad y autonomía en sus intervenciones y se sienten libres para expresar lo que sienten.

Las estructuras no tienen la agilidad necesaria para llegar rápido con un tema en particular en situaciones puntuales, la informalidad es más flexible y adquiere sentido en el pensamiento de los jóvenes que no quieren estar sometidos a las reglas del adulto, quien representa los reflejos de una organización o de una institución. Ellos se desentienden de las normas ya establecidas (formales) para actuar en el Cabildo Joven, aunque no se niegan a acatar una norma formal, es más, ya han sido sometidos a las normas de su hogar y de la sociedad.

4 Nos referimos con territorio local al espacio geográfico en donde se encuentran los distintos municipios.

Este rol de los jóvenes cabilderos al poner en práctica la participación incorpora significados que tienen trascendencia en la vida social y que dan un sentido mayor a su rol ante la población en general.

Poner en práctica alguna de sus actividades los hace visibles como jóvenes cabilderos, luego como ciudadanos activos y ciudadanos críticos, y así van construyendo prácticas que les van dando un sentido de mayores responsabilidades. Así es que la población llega a reclamar su actuación en alguna actividad para lograr su interacción directa. Ese rol de individuo activo en la ciudadanía los conduce a un camino de mayor jerarquía como jóvenes críticos, eleva su prestigio ciudadano y los rescata de un lugar estigmatizado socialmente, señalado por el adulto, tan solo por el hecho de ser jóvenes.

El joven que participa en el Cabildo pierde ese papel de un individuo común y asume ante la mirada de las instituciones públicas y privadas y de la población en general el rol del joven cabildero. Ese pronunciamiento en la sociedad como cabilderos los hace competentes dentro de cada territorio local, como jóvenes inmersos y comprometidos con la realidad de su pueblo o localidad. Ellos sienten que su rol es significativo para la ciudad y asumen el compromiso en las reuniones semanales, hacen plenarios; otros se reúnen dos días a la semana porque sus actividades extras, como las clases curriculares, el trabajo y sus obligaciones con la familia, les insumen el tiempo que estaba asignado para el cabildo. Todas estas variables perjudican la organización de actividades, el tiempo para las reuniones y, de hecho, hay cabildos que se reúnen cada dos semanas.

En cada cabildo no existe una jerarquía orgánica, los jóvenes tratan de que se mantenga jerarquía horizontal, tal es así que el Cabildo Joven de Progreso tenía una discusión de cómo iban a formular su orden jerárquico para organizar la Casa Joven.

La razón de este cambio en la estructura del cabildo los hace repensar en esa informalidad, en cómo pararse ante esa nueva ordenanza. Ser un joven con un rol activo en la participación es tener idea de su importancia, es formar parte de un grupo que día a día adquiere más significación en la cotidianidad de sus miembros.

Participación ciudadana y autonomía

La participación ciudadana de los jóvenes da cuenta de todas sus actividades como cabilderos en un territorio local. Ella tiene un fuerte significado para los jóvenes en la construcción de ciudadanía que, al ir desarrollándose en sus actividades, los empodera y les otorga autonomía como cabilderos.

El concepto de ciudadanía⁵ ha tenido una evolución en los últimos años, se destaca en ella la participación decisoria de los jóvenes, adolescentes y niñas.

5 En la promoción de los derechos humanos toman preeminencia las relaciones cívicas, el fortalecimiento de las capacidades y derechos juveniles y la ampliación de los atributos de la ciudadanía en la constitución de las identidades (Krauskopf, 1998).

Los jóvenes son una parte sustantiva en la ciudadanía que tiene que ver con proclamas para la ampliación de sus derechos como, por ejemplo, los derechos humanos.

El desarrollo de sus actividades, en general, tiene una participación directa con la ciudadanía, estas pueden realizarse en espacios públicos como, por ejemplo, una plaza en el centro de la ciudad o en un barrio donde ellos eligieron para hacer esa acción. Muchas de estas actividades están apoyadas por otras organizaciones de jóvenes como, por ejemplo, la banda *Tapa Huecos* formada por jóvenes integrantes de Cabildo Joven de Progreso, *Circoeduca* donde una de las cabilderas es parte de la organización. También hay apoyo en sus actividades de una banda de *rock and roll* en Los Cerrillos que se llama *La Grulla*, cuyos integrantes son en su mayoría jóvenes de 14 y 15 años. La banda tuvo su inicio en una radio comunitaria del Cabildo Joven de esa localidad.

Los cabildos cuando hacen una intervención directa con la población, a través de sus actividades específicas, siempre están apoyados por bandas que son en su mayoría incipientes en la música. Estas bandas tienen una presentación mayor en los cabildos de la Costa a raíz de la vinculación que ellos tienen con redes juveniles y redes locales propias de su territorio local.

Pero cuando ellos tienen que elegir en dónde participar, ven su lugar en el Cabildo Joven y ese es el sentido de pertenencia como organización y también como territorio local. El ser joven y estar entre sus pares cobra importancia en sus motivaciones a la hora de elegir dónde participar.

La motivación más fuerte está dada en la autonomía y en el empoderamiento que les va generando a los jóvenes que participan en los cabildos. Es muy claro ver cómo ellos se paran en un acto de sus reuniones en el cabildo donde juega su rol ante el otro. Desde ahí, la participación con sus pares que sienten las mismas motivaciones por un acto que comparte un mismo sentido, que resignifica sus ideas, donde los escuchan y valoran su actuación como ciudadanos críticos.

Estas son las motivaciones más destacadas en la participación de los jóvenes: donde hay un espacio para compartir y conocer a otros, donde surgen ideas en las situaciones que se dan y dentro de ellas se producen los rituales de interacciones y es allí que toma un mayor vigor en la participación. En el caso de los jóvenes del Cabildo Joven de la Costa, están vinculados al cabildo con sus bandas, y desde allí buscan un lugar donde tocar y construir lugares que estén pensados como espacios para la cultura. Aunque no participe el total de los integrantes de la banda, dos de ellos, al menos, sí lo hacen.

En las actividades que se realizan en los cabildos cobran un significado mayor como cabilderos, como jóvenes del cabildo para la ciudadanía que tanto intervienen en una presentación en las ferias tradicionales, como también construyen en la plaza principal de la ciudad un sábado de *gratiferia*, actividades en cines abiertos en un barrio alejado del centro de la ciudad, *Cabildos en tu Barrio*, ferias de libros, celebración del Día del Niño, de la Mujer, el Día de Reyes.

Son jóvenes con una mirada crítica de la realidad; se están formando como ciudadanos críticos. Estos son los puntos relevantes en sus percepciones sobre sí mismos y desde la población en general.

Estas actividades con la población y para la población desde los jóvenes influyen en la toma de decisiones de la Intendencia o del Municipio y así van incorporando sus propias ideas para realizar los cambios propuestos.

Las actividades que ellos construyen son espacios de participación de la población en cada uno de los territorios locales, donde toman un sentido de valoración cada vez mayor y los empodera y otorga autonomía como jóvenes organizados.

El participar en un cabildo y saber que vas a ser escuchado, que se puede tener incidencia en las decisiones del conjunto de los que participan para hacer una actividad, es parte de la motivación y de la realización personal como joven que se organiza y participa.

La sintonía con el adulto juega un papel importante para estos jóvenes, porque ellos lo que más quieren es ser escuchados, ser valorados en sus ideas que muchas veces no son plasmadas en una actividad específica.

Todos estos espacios creados por los jóvenes son instancias de participación donde estos son los protagonistas de una organización, como, por ejemplo, un escenario como el de Juanicó o el de Progreso, por lo cual logran obtener una respuesta de parte de la población local y así fomentar la construcción de ciudadanía.

Los jóvenes muchas veces fueron y son desvalorizados por el adulto e incluso por aquellos adultos organizados, como los que se nuclean en las comisiones de vecinos o en las barriales, que en vez de hacerlos partícipes de sus decisiones les adjudicaba un lugar estigmatizado en la sociedad. Estos espacios de construcciones sociales de los jóvenes de a poco van promoviendo la ampliación de sus derechos y ponen sus demandas por encima del interés de la población en general.

Los Cabidos Jóvenes tienen sus actividades sumamente separadas de lo político partidario. Es un tema recurrente algunas veces, pero ellos quieren que sea político, social y cultural y que tenga un interés de corte más general para la población y que su participación no sea de política partidaria.

«Es una discusión que siempre se da y tiene que ver con qué política hacemos siempre, porque influenciamos en transformaciones de la sociedad, en opiniones, o sea, política hacemos. El gran tema, la política partidaria sí es la que nosotros, así como en la cuestión religiosa, es más la que nosotros dejamos fuera de ello, más allá que entre el pueblo y mismo dentro del grupo, se reconoce claramente el posicionamiento ideológico de la mayoría de los que estamos ahí, y es más, hay militantes dentro de la organización. Pero la organización trata siempre de mantenerse por fuera de eso, y mantiene su neutralidad en ese sentido. Es más, nosotros organizamos una actividad en la cual salimos a limpiar la ciudad luego de la campaña política y lo hicimos con la mayoría de

grupos políticos, tanto de derecha, de izquierda, sin diferenciación alguna» (entrevistada de Progreso, 22 años).

La idea de no participar como política partidaria se da dentro de las diferencias ideológicas que existen en la sociedad uruguaya y que estos jóvenes perciben que, de lo contrario, podría quitarle el sentido que tienen los cabildos, que no son reuniones para hacer política partidaria, pero sí para construir una política social y cultural que traiga un cambio para la sociedad, que genere un factor de unidad social y que rompa con todos los prejuicios instalados en el colectivo.

El accionar de los cabildos en cada territorio es una política social; ellos están construyendo cambios que se ven reflejados en las actividades de estos jóvenes en los barrios. Cambios que tienen que ver con la construcción ciudadana, con su rol como jóvenes críticos en las interacciones entre sus pares, que buscan hacer realidad sus demandas ante el municipio o la intendencia.

«Son un lugar de encuentro donde bueno, como dice nuestro lema, en realidad, donde se escuchan voces y se acciona y se escuchan ideas. El lema es voces, ideas, acción (entrevistada de Los Cerrillos, 23 años).

En pro del fortalecimiento de la autonomía de los jóvenes, la Comuna Joven propone específicamente en su presupuesto de desarrollo social que esta pueda seguir impulsando los Cabildos Jóvenes en el territorio local. Es así que en el presupuesto planteado para el período que se inicia en el 2017 ella tomaría como partida inicial uno 300 000 pesos, con una incidencia en su presupuesto de un 50 %. Esto fortalecería las actividades centrales del programa y potenciaría las de los territorios locales a través de un incremento más al presupuesto para las actividades de los Cabildos Jóvenes a nivel regional.

De este modo, la función de los cabildos en cada territorio es parte de una política social. Ellos están construyendo cambios, que se hacen visibles en las actividades de estos jóvenes en los barrios. Cambios que tienen que ver con la construcción ciudadana, con su rol como jóvenes críticos en las interacciones entre sus pares, que buscan hacer realidad sus demandas ante el Municipio o la Intendencia.

Conclusiones

Se puede caracterizar a los Cabildos Jóvenes como una política innovadora en el departamento de Canelones para los jóvenes. Esto podría constituir una referencia a nivel nacional en políticas públicas.

Estos jóvenes cabilderos son conscientes de que están construyendo un espacio para la participación de su generación y de las posteriores a ellos y, además, es un producto de sus propias motivaciones.

Aunque también en sus diferentes propuestas para la realización de actividades, estos jóvenes construyen espacios de participación juvenil y expanden sus ideas para su franja etaria, allí aparece esa disposición para abrir e incluir en la participación del Cabildo a los adultos.

La participación de los jóvenes e incluir en ella la participación del adulto en los Cabildos Jóvenes es una expresión máxima de los jóvenes en la inclusión social con las demás edades. Para ellos el principio de su participación es hacer que todo ciudadano tenga el lugar, y que este sea un espacio de intercambios de ideas, en el bien de su ciudad.

La autonomía que ellos tienen para sus propuestas en el territorio local, y en las actividades que hacen en los barrios o en su ciudad, es donde consiguen una interacción con propuestas para niños, adolescentes, jóvenes, padres y adultos. El que no hagan una actividad solamente para los jóvenes demuestra el grado de interés que tienen para la construcción ciudadana, basta solo con poner un ejemplo: *la huerta comunitaria*.

Los jóvenes tienen en principio el mismo objetivo en lo que quieren construir para su territorio, todos desean o quieren la construcción de un lugar físico, que es la Casa Joven. Esta les daría una mayor proyección en programas que están más relacionados con lo cultural, pero también hay otras motivaciones para buscar caminos que les permitan realizar otro tipo de talleres, algunos cursos relacionados a la cultura, otros con la educación, como tener una biblioteca propia en la Casa Joven o talleres de coro, circo, guitarra y canto. Cuando realizamos la intervención en el campo, solo pudimos saber de un curso que iba a empezar con los jóvenes que participaban en el cabildo para aprender y poner en práctica luego lo aprendido en los barrios de la ciudad de Progreso.

Los jóvenes, al tener un lugar físico, pueden proyectarse mejor para hacer propuestas y para ejercer su autonomía, para tener otra forma de organización en lo que tiene que ver con los horarios y días de reuniones. Asimismo, un lugar donde guardar el material que están utilizando para sus actividades los alentaría a tener una mayor participación y a construir una identidad en lo local.

Desde estos cabildos hay diferencias en sus actividades como Cabildos Jóvenes o cabilderos, esto incide en el territorio local en el que están insertos. Porque cada territorio local tiene su impronta que da cuenta de la lejanía o cercanía de las ciudades centrales, tanto sea la capital del departamento Canelones como la ciudad de Montevideo.

Estas distancias geográficas construyen formas e intereses en la participación de los jóvenes y tienen resonancia en las actividades individuales, porque muchas de ellas están atadas al trabajo, al estudio y a otras obligaciones familiares. Estas resonancias traen consigo una menor participación en las actividades de los cabildos y una de ellas es el tiempo de estudio que muchas veces supone los traslados a Montevideo. Esto insume tiempo y al llegar muy tarde a su casa, ya no van a las reuniones del cabildo y a veces, buscando la participación de todos el cabildo propone varios días en la semana diferentes, una agenda que favorezca la participación de todos los actores.

Estas son las complicaciones que encuentran los jóvenes a la hora de participar, pero a pesar de sus tiempos ellos se acondicionan y llevan adelante sus objetivos ya plasmados en una agenda de sus actividades.

Las motivaciones que tienen estos jóvenes para participar y construir un espacio para ellos hace que tengan una representación a nivel social en la ciudad que les ha permitido lograr un cambio para su ciudad.

Ese cambio está en las motivaciones de cada uno de los jóvenes que participa en el cabildo y en sus actividades como cabilderos para dar un lugar a la expresión juvenil en los barrios de la ciudad.

La fuerza de estos jóvenes para hacer y proponer cosas que no implican costos económicos o, si los hay, que sea la misma sociedad que los minimice, es una parte importante de ese cambio.

Hay un fuerte sentido en la solidaridad cuando ellos hacen este tipo de actividades que no implican mayor costo, pero sí un profundo sentido del valor de la participación social, en un sentido afectivo hacia la sociedad.

El reflejo más fuerte es el de los niños que salen corriendo a su encuentro en cada llegada en un barrio donde habían anunciado que iban a hacer una actividad como, por ejemplo, cine o cabildo en tu barrio.

La participación juvenil y ciudadana les da sentido de libertad cuando tienen que hacer u organizarse en una actividad en un barrio. Esto crea un mayor empoderamiento de los jóvenes.

Referencias bibliográficas

- BALARDINI, S. (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, Buenos Aires. Recuperado de: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101023014828/balardini.pdf>>.
- BENDIT, R. (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, Buenos Aires. Recuperado de: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101023014828/balardini.pdf>>.
- BENEDICTO, J. (2005). «El protagonismo cívico de los Jóvenes: autonomía, participación y ciudadanía». *Revista Documento social*, vol. 139, pp. 109-122, Departamento de Sociología II. Centros de Estructuras Sociales. Recuperado de: <http://web.logro-o.org/Gestor_Publicaciones/Publicaciones/EL%20OBSERVATORIO%20-%20Marzo%202006/01032006-90/paginas/2-8cierre.pdf>.
- BLUMER, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Hora s. a., Barcelona.
- COLLINS, R. (2004). «El programa de la teoría de la interacción ritual» (cap. 1), en *Cadenas de rituales interactivos*, Princeton University Press, Princeton [Traducción del Prof. Basilio Muñoz].
- GOFFMAN, E. (1971). *Relaciones en público: microestudios del origen público*. Alianza, Madrid.
- Intendencia Municipal de Canelones (2014). *Programa Hacia un plan estratégico con mira joven*. Recuperado de: <http://maca.imcanelones.gub.uy/im_ages/relatoria_2014.pdf>.
- KRAUSKOPF, D. (1998). «Dimensiones críticas en la participación social de la juventud». En: *Participación y desarrollo social en la adolescencia*, Fondo de la Población de las Naciones Unidas. s/c.
- MORENO PESTAÑA, J. (2007). «Randall Collins y la dimensión ritual de la filosofía». *Res.* 8, pp. 115-137.

El miedo urbano desde los jóvenes universitarios

GIMENA OUVIÑA¹

Introducción

La problemática abordada representa un tema actual que está presente en diversas esferas de la sociedad; los medios de comunicación, autoridades políticas, investigaciones académicas, demandas civiles, opinión pública refieren al tema. En el 2009 por primera vez la delincuencia y la inseguridad constituyó el principal problema del país según las encuestas de opinión (Paternain, 2012).

La inseguridad es asociada por el habitante a una experiencia en particular: el miedo urbano. Esta experiencia refiere al miedo que tienen las personas de la violencia en la ciudad, es decir a la percepción del riesgo que tienen de ser víctimas de delitos o violencia en la urbe (Filardo y Aguiar, 2010). En diferentes investigaciones se ha mostrado que el miedo urbano es uno de los principales factores que incide en el uso de la ciudad, que funciona como inhibidor y freno (Filardo y Aguiar, 2010).

Asimismo, al tener en cuenta que no existe una única juventud sino múltiples, se entiende que es interesante focalizarse en las percepciones de los jóvenes universitarios dado que ellos son coetáneos a los jóvenes estigmatizados² e investigaciones actuales han mostrado que son ellos quienes tienen mayor reflexividad sobre sus conductas.³ De esta forma, se ahonda en las percepciones que tienen estos estudiantes sobre el miedo en la ciudad.

1 Licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Correo electrónico: gimena.ouvina@gmail.com

2 Como lo indican diversas investigaciones, en Montevideo se construyó un enemigo urbano con base en tres marcas: joven, varón y pobre (Filardo y Aguiar, 2010); así como fue el propio plebiscito del 2014 para rebajar la edad de imputabilidad penal.

3 Si bien los artículos a los que se alude de forma inmediata, refieren a los jóvenes de clase media, se puede indicar que según la Tercera Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud son los jóvenes (19-25 años) de los quintiles número tres, cuatro y cinco quienes mayormente se encuentran cursando estudios universitarios, de esta forma se puede suponer que las personas que concurren a las facultades que se eligieron pertenecen a estos quintiles siendo ellos de clase media como de clase alta. El artículo de Muñoz (2009) realiza un análisis comparativo entre grupos de discusión conformados por jóvenes de los tres estratos socioeconómicos y los pertenecientes a la clase media tuvieron una «[...] discusión más «sociológica», preocupada por el «espacio público» [...]» (Muñoz, 2009: 31). Asimismo, Chouhy Aguiar, y Noboa (2009) indicaban esta capacidad de reflexividad.

Objetivos y metodología

Los objetivos planteados para el estudio son: analizar las representaciones de las personas que causan temor a los jóvenes; estudiar cómo perciben los entrevistados el barrio donde está situada la facultad a la que asisten, en relación al miedo urbano; indagar los barrios y cronotopos que temen los entrevistados; analizar de qué forma el accionar cotidiano está influenciado por el miedo urbano.

Para ello, la investigación es abordada desde un enfoque cualitativo y la técnica utilizada fue entrevistas en profundidad. Se realizaron treinta entrevistas: diez por institución educativa (cinco a hombres y cinco a mujeres), con una duración promedio de una hora. El criterio con el cual se eligieron a los jóvenes fue la edad (entre 17 y 29 años) y que estuvieran comenzando o finalizando la carrera en el 2016.

Cabe indicar que se escoge a estudiantes de estas facultades debido al lugar en donde están situadas dichas instituciones. A pocos metros de la Facultad de Ciencias está lo que se ha descrito por diferentes medios como la esquina más peligrosa de Montevideo⁴ mientras que Derecho y Psicología se encuentran en una zona céntrica.

Marco teórico

Espacio público urbano

De Armas (2005) describe cómo Montevideo se fue fragmentando socioespacialmente desde los años noventa, configurándose dos procesos que dan lugar a una mayor profundización de las distancias sociales. Por un lado, han crecido los asentamientos irregulares y su población situándose en la periferia de la ciudad, y por el otro, el agrupamiento de personas con mayores ingresos en barrios cuasi privados. Ello produce una nueva cultura de la ciudad dando lugar a un proceso de ruptura del espacio público urbano, debido a que las personas que son diferentes (en términos económicos, sociales y culturales) habitan muy lejos entre sí con una probabilidad casi nula de interacción y los que son semejantes se concentran reproduciendo pautas de comportamiento, hábitos y estrategias.

Filardo (2011) indica que la fragmentación socioespacial de la urbe tiene repercusiones inmediatas en el uso de los espacios públicos, donde distintos barrios son clasificados como zonas rojas, peligrosos. La autora realiza una analogía entre los agujeros negros con los barrios descriptos como zonas rojas en Montevideo. Explica que estos serían lugares donde funcionan fuerzas que no se conocen dado que no es posible visualizar qué sucede allí, fuerzas que absorben los espacios cercanos y estando una vez allí no se puede escapar. Desde los discursos de los ciudadanos estos lugares se conforman como desconocidos,

4 El cruce de calles Hipólito Irigoyen e Iguá es descrito como la esquina más peligrosa de Montevideo, tal como lo señalan las noticias del diario El País (Barreneche, 2015).

temidos y en el interior de ellos se es incapaz de observar, considerando todo lo mismo sin capacidad de distinguir. Estas connotaciones se trasladan automáticamente a las personas que habitan allí.

Por un lado, el miedo local refiere a los espacios públicos más próximos que pertenecen al entorno inmediato de las personas, aquí las consecuencias del miedo se aferran vigorosamente en la vida cotidiana de los individuos (Filardo y Aguiar, 2010).

Es importante hacer énfasis en el concepto de cronotopo artístico literario que refiere Bajtín (1989). Este representa la unión de los elementos temporales y espaciales en un todo inteligible y concreto. El cronotopo presenta el carácter indisoluble de estos dos elementos; así, el tiempo se revela en el espacio y el espacio es entendido y medido a través del tiempo.

Por otra parte, la movilidad es una conducta en referencia al uso de la ciudad, son acciones y actitudes que inciden en la cotidianidad de las personas. Aguiar (2011) indica que los individuos se desplazan cotidianamente en la urbe dando lugar a la visibilidad de otros. Sin embargo, en Montevideo la segregación urbana es complementada con procesos de movilidad segregados, aumentando así la distancia social (Aguiar, 2010).

Socialización: aprendiendo a temer

Reguillo (2000) explica que a través de la socialización las personas aprenden a identificar y diferenciar las fuentes de amenaza. Aprenden a utilizar y controlar las reacciones e incorporar un conjunto de procedimientos, saberes y alternativas de respuesta ante los peligros percibidos. Es decir, si bien es el individuo quien experimenta el miedo, es la sociedad quien crea las ideas de peligro, riesgo y amenaza. La sociedad genera sus modos estandarizados de actuar, donde reactualiza las ideas y formas de respuesta según el período.

Asimismo, la autora señala que la diferencia entre los miedos de la sociedad actual con los de la Edad Media es la forma y la magnitud con la que circulan, hoy son mundiales. Ello es extendido por los medios de comunicación que en dichos relatos prima la disminución de la complejidad, entre otros aspectos (Reguillo, 2000).

Siguiendo en esta línea, para Kessler (2009) el miedo es una emoción recurrente en nuestra vida donde mientras diferentes temores han cambiado a lo largo de la historia, otros permanecen, donde el miedo a la muerte es el trasfondo que está latente en la mayoría de los temores. Pese a ello, indica que entre los distintos grupos que existen en una sociedad puede ser diferente lo que se teme, relacionado a un momento particular. De esta forma, para el autor existe cierto consenso social sobre lo que es legítimo temer; es con base en la evaluación compartida que se forma el consenso de una realidad común y la diferenciación entre miedos justificados e injustificados, así, cuando una figura en particular causa temor se debe a que se comparte un juicio de que ese sujeto o hecho supone algún peligro.

Construcción del «otro» (y de «nosotros»)

Las autoras Jaramillo, Villa y Sánchez (2004) explican que desde un punto de vista relacional decir del otro es decir de sí mismos, a partir de su presencia se resignifica el nosotros. Al construir al «otro» desplazado se construye a veces un nosotros inclusivo y a veces un nosotros exclusivo. Se sitúa en el miedo al extraño las amenazas con las cuales se identifican los males que vive la sociedad.

Filardo (2007) indica que existe una necesidad de conferirle un rostro al miedo en la ciudad y ello supone la construcción de personas amenazantes. Los medios de comunicación social reproducen el discurso dominante que establece marcas como signos de peligrosidad; las marcas que portan las personas se desplazan a los lugares en que estén.

Desde otra línea de análisis, Goffman (2008) plantea que un estigma es la situación donde la persona es inhabilitada para una plena aceptación social, es decir, es un atributo extremadamente desacreditador donde una persona pasa de ser considerada un individuo corriente a ser menospreciada. Los atributos duraderos de un individuo en particular pueden convertirlo en un estereotipo, tendrá que representar el papel de estigmatizado en la mayoría de las situaciones sociales que le toque vivir y será natural referirse a él como a un estigmatizado cuya situación vital lo ubica en contraste con los normales.

Por otro lado, Becker (2010) explica que el *outsider* es quien se desvía de un grupo de reglas. Los grupos sociales son los que conciben la desviación dado que determinan las normas. Al ser transgredidas se considera desviación y se les emplea dichas normas a individuos particulares etiquetándolos como marginales.

Asimismo, al ser detenida una persona por un acto desviado pasa a estar expuesta a la posibilidad de ser considerada como un *outsider* en otros aspectos. De esta forma, tratar a una persona como si fuera un desviado en general y no con una desviación específica, tiene como consecuencia producir una profecía autocumplida. Se produce una serie de mecanismos que buscan dar forma al individuo a imagen de lo que los demás ven en él (Becker, 2010).

Estrategias cotidianas

En la producción del miedo operan diversos factores: procesos de socialización (internalización de pautas sociales y culturales), construcciones mediáticas y discursivas (productoras de realidad), experiencias vividas (encarnadas por las personas) que alcanzan configuraciones diferentes según el género, la posición en el espacio social, la edad y el lugar de residencia de los ciudadanos. Este miedo posee diferentes rostros y facetas y da lugar a que se empleen diversas estrategias para enfrentarlo (Filardo y Aguiar, 2010).

Jaramillo *et al.* (2004) indican que el miedo posee un papel central en el fenómeno de desplazamiento. El miedo es un sentimiento que se produce por la percepción de un peligro anticipado, real o supuesto y causa respuestas de diversa índole sea de acción, aquietamiento o huida. Asimismo, explican que el efecto

más notorio del miedo centrado en el otro es la desconfianza lo que conlleva a la destrucción del tejido social y el aislamiento.

Por último, cabe indicar que el sexo también es determinante en el uso de la ciudad, donde la transmisión intergeneracional y la memoria incorporada del miedo como la socialización en los roles de género posee un carácter relevante (Filardo, 2011). La autora observa que las familias de todos los sectores sociales de Montevideo emplean estrategias de «control femenino» donde se busca evitar posibles riesgos.

De acuerdo con ello, para Thomé (2004) las mujeres tienden a ser socializadas en la conciencia de alto riesgo, donde se las educa para que esperen un ataque. Esto conlleva a que el miedo influya más en la cotidianidad de la mujer que en el hombre, por ejemplo disminuyen las salidas, etcétera.

Análisis

Representando a la persona sospechosa

¿Cómo describen a la persona? La gran mayoría de los entrevistados manifestaron que temen a hombres y en los pocos casos en que se refieren a ambos sexos primaron al masculino. En cuanto a la edad, las respuestas fueron más variadas pero siempre giraron en torno a jóvenes-adultos y en menor grado a adolescentes. Ambas características, género y edad, se deben principalmente a dos motivos: complejidad física y experiencias. En el primero prima la idea de que tienen más fuerza los hombres (lo que deriva en que las mujeres son vulnerables). La segunda razón refiere a las experiencias de robos o de violencia propias, de otros (familiares, amigos, conocidos) o televisadas por los medios. Este fue el motivo más reiterado.

En algunos casos estos motivos fueron expresados directamente y en otros se infiere dado que experimentaron un robo o violencia con un hombre joven-adulto. Al tener en cuenta que en la producción del miedo urbano actúan múltiples factores (Filardo y Aguiar, 2010) se observa cómo la experiencia propia con hombres jóvenes, el proceso de socialización en el cual prima la idea de que el hombre tiene más fuerza que la mujer y las construcciones mediáticas (televisadas) que muestran a personas con estas descripciones, van configurando un sujeto al cual temer.

En las narraciones prima la actitud del sujeto sobre el aspecto; si bien, aproximadamente la mitad de los entrevistados hizo alguna referencia a la vestimenta. En relación a esto último, se presenta aquí una diferencia entre los estudiantes según el centro de estudio: quienes hicieron mayor alusión al atuendo fueron los estudiantes de ciencias, seguidos por los de leyes y, por último, un solo entrevistado de psicología. Hubo tres formas no excluyentes de identificar a la persona según el aspecto: nivel socioeconómico (bajo), oposición y estereotipo. En la primera se alude a la desprolijidad y suciedad, la cual es explicada porque viven

en la calle o por el consumo de drogas. La segunda era expresada mediante la oposición, sea a la persona que viste un traje, lleva mate y termo o directamente a los «normales». La última refiere a un estereotipo dado que la visualización de ropa deportiva, championes (en general de marca Nike), gorros y un uso determinado de lenguaje, fueron identificados como «plancha» o «ñery».

En referencia a la actitud, hubo tres formas no excluyentes de identificar a la persona según su modo de actuar: drogados, observadores en demasía y «acechadores». Prevalció la idea de que se encuentran drogados dado que consumen «alcohol», «pasta base» o «cocaína»; en algunas narraciones se establecía una relación entre el estar drogados y un estado de inconsciencia, lo que daba lugar a que fueran más peligrosos al no medir las consecuencias. También se indicó que estas personas son observadoras de manera inquietante lo que les provoca miedo ya que no saben «lo qué buscan», «qué quieren». Por último, se hizo referencia a que se les acercan de forma «acechante» a pedir dinero, gritan y son violentos.

Todo ello desencadena la idea de que estos sujetos son «sospechosos», tienen una actitud «sospechosa». Esta referencia fue muy reiterada cuando describían a la persona que temen que les pudiera robar en el barrio de la facultad a la que asisten.⁵ De esta forma, es interesante analizar cómo al momento de construir un otro desplazado se puede construir un nosotros inclusivo (Jaramillo *et al.*, 2004). Se entiende que estudiantes de las tres facultades construyen un otro desplazado: «persona sospechosa» y a la vez un nosotros inclusivo: «estudiantes». Esta relación es de oposición donde el vínculo es pensado y significado en sentido conflictivo, la persona que se concibe como «sospechosa» es identificada como un posible agresor, su actividad es entendida en términos delictivos mientras que la construcción de «nosotros» se da en términos de «estudiantes, trabajadores».

Al analizar lo anterior con base en el concepto de *outsiders* (Becker, 2010), se infiere que los jóvenes entrevistados se refieren a las actitudes descritas como una desviación debido a que los sujetos que temen trasgreden normas consolidadas en la sociedad. Puede decirse que estas normas consolidadas son, por ejemplo, estudiar, trabajar (en contraposición a la actividad delictiva); todo ello conlleva a que se etiquete a la persona como un *outsider* y se tema a este desviado.

Es importante destacar que en la mayoría de las narraciones se constata que la persona que los robó o violentó fue descrita de forma similar al sujeto que temen (tanto en el aspecto como en la actitud). Por tanto, se infiere que se establece una relación entre la situación vivida y la persona que temen; además seis estudiantes plantearon directamente esta relación. Al analizar ello y con base en las ideas de Goffman (2008), se entiende que al haber vivido una experiencia de robo o violencia se estigmatizó a la persona, lo que conllevó a que la visualización del atributo de este sujeto se convierta en un estereotipo dando lugar a una reproducción del estigma.

5 Esta representación era más reiterada en los estudiantes de ciencias y derecho que en los de psicología.

De este modo, los sujetos temidos presentan ciertos aspectos y actitudes que los diferencian del resto y son menospreciados por ello (Goffman, 2008). En algunas ocasiones se los presentaba directamente bajo el estereotipo «plancha/ñery», y en la mayoría de los casos la referencia era más sutil pero sin desmedro de dejar de ser un estigma donde la diferencia giraba en torno a una relación de oposición y conflictivo: «nosotros»-«ellos», desde un «nosotros estudiantes, trabajadores» hasta un nosotros «normales» y ellos son los «otros», los «sospechosos», «los que pueden robar».

¿Qué temen del encuentro? La mayoría de los jóvenes respondieron tener miedo a la posibilidad de ser robados y sufrir un daño físico, ambas respuestas sin ser excluyentes. Esta última fue más mencionada y en ciertas narraciones se expresó directamente el miedo a la posibilidad de la muerte. Asimismo, al preguntarles cómo creen que se sentirían si se encontrarán con esta persona, la mayoría de las respuestas fue miedo, seguido por nervios e impotencia. Se entiende que los miedos que sienten se deben al significado que le otorgan a la persona. Estos significados provienen del consenso social donde se comparte el juicio de que este sujeto presenta algún peligro para «nosotros». Asimismo, dado que el miedo a ser violentados físicamente es el más reiterado se infiere que ello sucede porque puede significar la pérdida de vida (Kessler, 2009).

Al hacer hincapié en las diferencias por sexo, se observa que las mujeres manifestaron en mayor medida tener miedo a ser agredidas físicamente en relación a ser robadas. Específicamente, seis estudiantes expresaron además sentir miedo a la agresión sexual⁶ mientras que en los hombres este no fue manifestado y cuando se mencionó se refirieron a este como un miedo que tienen las mujeres. Desde estas respuestas se legitima el miedo que deben tener las mujeres a una agresión sexual (Thomé, 2004). De esta forma, las respuestas están relacionadas a la transmisión intergeneracional y la socialización en roles de género (Filardo, 2011).

Barrio de la facultad

En referencia a cómo describen el barrio, se presenta una gran diferencia entre los estudiantes de ciencias por un lado, y psicología y derecho por el otro. Los alumnos de ciencias hacen hincapié en el nivel socioeconómico, el descuido y la peligrosidad del barrio. Lo describen como un barrio humilde, de bajos recursos, donde hay asentamientos. En referencia al descuido, expresan que existe suciedad porque las personas no cuidan y además hay quienes se dedican a la recolección de residuos. Entienden que es peligroso dado los robos que existen.

La mayoría de los entrevistados de psicología y derecho describen al barrio como un lugar: céntrico, tranquilo, poblado por personas que concurren a trabajar y estudiar, donde existe una gran cantidad de comercios de diferentes rubros.

6 Este número no es menor dado que la cantidad de mujeres entrevistadas fue quince, lo que representa más de un tercio.

En cuanto a qué conocen del barrio y si han ido en diferentes ocasiones sin ser por el estudio, se observa que los estudiantes de psicología y derecho concurren habitualmente a realizar diferentes actividades (trámites, compras de diversa índole y recreación). La gran mayoría de estos tienen un conocimiento amplio que abarca: centros comerciales, lugares públicos, la feria de Tristán Narvaja, locales bailables, entre otros sitios.

Situación contraria es la de los estudiantes de ciencias, ya que solo tres concurren asiduamente al barrio y se debe a que tienen familiares o amigos que viven allí. Estos últimos poseen un mayor conocimiento y manifestaron la existencia de diferentes zonas que conviven dentro del propio barrio, refiriéndose al complejo habitacional Euskal Erría y Malvín Alto (residen personas de nivel socioeconómico medio), asentamientos y el complejo INVE 16 (residen personas de bajos recursos). De esta forma, la gran mayoría expresaron que su conocimiento es escueto, comprendido por el supermercado que se encuentra a unos metros de la Facultad y el trayecto del ómnibus. En relación a ello, tres estudiantes se refirieron a la dinámica Facultad-Malvín Norte mediante metáforas. En estas se alude a la institución como «otro mundo», una «muralla» que separa, un «sub barrio» o una «burbuja».

Al analizarlo y al tener en cuenta que la segregación urbana es complementada con procesos de movilidad segregados (Aguiar, 2011), se entiende que de forma casi unánime los estudiantes de ciencias conforman circuitos de movilidad segregados. Por un lado, únicamente van al barrio a estudiar, solo tres concurren por otros asuntos, y por otro lado, utilizan líneas de ómnibus que desciendan frente a la Facultad, no transitan por el barrio. De esta forma, se entiende que aquí está operando el miedo urbano dado que evitan concurrir por el posible encuentro con el otro, con el «sospechoso».

Con base en las narraciones es interesante inferir que el conocimiento que poseen los estudiantes de las tres facultades se debe a la relación que tienen con el barrio, donde los sentimientos que tienen al habitar el lugar juegan un papel sumamente importante. Consultados por ello,⁷ tanto para quienes expresaron sentirse cómodos y tranquilos como quienes indicaron sentirse con miedo e inseguros, la mayoría de las narraciones giraron en torno a dos grandes ejes: robos y noche.

En relación al primer eje, los estudiantes de psicología y derecho explicaron que una de las razones por la cual se sienten tranquilos era que no habían presenciado un robo, mientras que los de ciencias que sí indicaban sentir miedo se debía a que habían escuchado o presenciado robos en el barrio.

Respecto al segundo eje (la noche), dentro de quienes expresaban sentirse tranquilos indicaban que ello sucedía porque no concurrían en el horario nocturno. Para quienes estudian ciencias la noche significa una intensificación de la actividad delictiva mientras que para los de derecho y psicología significa un cambio en la dinámica del barrio: durante el día asisten personas a trabajar y estudiar pero en la noche concurren personas que les pueden robar.

7 Se les preguntó cómo se sienten en el barrio, en el trayecto hacia y desde la facultad, y si alguna vez sintieron miedo estando en el barrio.

La diferencia que se establece entre los entrevistados de las tres facultades es que para los estudiantes de ciencias estas personas habitan el barrio (sin distinción horaria). Su presencia está relacionada a la percepción de peligrosidad otorgada al barrio; si bien, hubo alusiones a padres que llevaban a sus hijos a la escuela, niños jugando a la pelota y personas haciendo compras, todos fueron presentados como personas «normales», «como uno». Mientras que para los estudiantes de leyes y psicología, la noche funciona como un lugar inhóspito, en donde «aparecen» estas «personas sospechosas» que durante el día no están; se podría decir que aquí la noche funciona como «otro mundo» y ya no es la institución educativa la que cumple la función de muralla, ya no hay lugar seguro sino un momento seguro (el día).⁸

En relación a ello, se puede afirmar que la forma de habitar el barrio está influenciada por la percepción del riesgo que tienen en la noche así como al ser robados (sin distinción horaria). Por tanto, se evita el encuentro con los «otros», con las «personas sospechosas», lo cual da lugar a un deterioro del espacio público (Filardo, 2007). De esta forma, se observa cómo el miedo urbano cumple la función de inhibición y freno para el uso de la ciudad (Filardo y Aguiar, 2010).

A modo comparativo, se entiende que el deterioro del espacio público es más significativo para quienes estudian ciencias. Más precisamente, en sus narraciones se establece una relación más conflictiva con el lugar, entre personas «del barrio» (sospechosas) y «de la Facultad» (estudiantes). Evitar el encuentro con el «otro» produce que se recluyan en el mundo de sus iguales, lo que conlleva a que la segregación del espacio sea mayor: ellos llegan y entran, salen y se van. La Facultad funciona como una muralla que delimita un mundo del otro, en este «otro mundo» no transitan «personas sospechosas», las personas que son «del barrio», sino que están los que son «como uno», como ellos, ellos que son estudiantes.

Situando el miedo

Ante la interrogante ¿cuáles son los barrios que temen? se produjo un largo listado, los más nombrados fueron: Malvín Norte, Cerro, Marconi, Cuarenta Semanas, Borro, Curva de Maroñas, La Unión. Es importante subrayar que la gran mayoría de los estudiantes no habían concurrido a estos lugares, sino que los conocen a través de historias de otros. En este sentido, puede entenderse como una peculiaridad que todos los que indican a Malvín Norte y la mitad de quienes señalan al Cerro fueron en alguna ocasión.

Los motivos por los cuales mencionan a esos barrios no son unívocos, sus respuestas se relacionan entre sí. La mayoría explica que se debe a las experiencias de robo o violencia propias o de otros; en este sentido, casi la mitad, menciona específicamente a las noticias que transmiten los medios, en su mayoría televisadas, donde se «muestra» a estos espacios como peligrosos, inseguros,

8 Cabe indicar que fueron los estudiantes de psicología quienes hicieron menor alusión a estos sujetos.

donde suceden robos, etcétera. En consonancia con ello, poco más de un tercio expresaron que temen porque en estos lugares habitan personas que les transmiten miedo; también relacionado a los medios, dado que las imágenes que muestran de las personas como protagonistas de hechos delictivos son, según expresaron, de características muy similares a las que ellos describieron como peligrosos. Por último, ocho manifestaron que se debía al propio desconocimiento del lugar. Esta razón fue la más «igualitaria», expresada por dos jóvenes de psicología y tres de ciencias y tres de derecho. Es de destacar que los de psicología fueron quienes reiteraron en menor medida los motivos expresados.

Los medios masivos de comunicación, en especial la televisión, poseen un lugar de suma importancia. La percepción que tienen los entrevistados del riesgo de ser víctimas de violencia o delitos en la urbe responden también a las noticias transmitidas por los medios. En estos se muestran imágenes, videos, entrevistas de sucesos delictivos en los barrios mencionados, produciendo así una asociación intrínseca entre barrios peligrosos y tales nombres. De esta forma, se va enseñando a situar el miedo, a identificarlo con determinados lugares y rostros, rostros que sean reconocidos por todos (Reguillo, 2000). Todo ello, contribuye y complejiza al miedo urbano.

Se entiende que las zonas rojas y los barrios, salvaguardando las menciones a Malvín Norte y Cerro, pueden ser asimilados al concepto de agujeros negros (Filardo, 2011). En tal sentido los barrios nombrados son desconocidos y no se desea conocer, más específicamente no se tiene un conocimiento preciso sobre dónde están, cómo son y qué sucede, todo en ellos se supone. Se piensa que son peligrosos, se piensa que existe una mayor probabilidad a ser robados, agredidos tanto verbal como físicamente, se piensa y se siente. Se siente miedo, inseguridad, nervios, temor si tuvieran que concurrir allí; creen que estarían desprotegidos, solos, vulnerables en el agujero negro donde no habitan personas «como uno» sino que están los «otros», los peligrosos, los que amenazan, los «sospechosos».

Asimismo, se identifican dos «formas» de cronotopos: unos «generales», que se reiteran en las narraciones, y otros «particulares», mencionados una única vez. Los «generales» son: Ciudad Vieja de noche, Parque Rodó de noche, la rambla y Cordón de noche. Los cronotopos «particulares» están arraigados al habitar de los entrevistados, discurren por donde se mueven, son calles y esquinas de su entorno inmediato (barrio propio, de familiares, amigos, facultad, trabajo, salidas); los jóvenes tienen un conocimiento para significar de peligrosidad al estar en ese lugar y en ese momento.

Estos representan el miedo local (Filardo y Aguiar, 2010), son espacios públicos próximos a su entorno inmediato, lugares frecuentados en el horario diurno pero en el nocturno no se debe concurrir. Tienen la connotación de peligrosidad dado las personas que se encuentran allí; aquí las consecuencias del miedo repercuten en su movilidad donde a determinadas horas de la noche evitan concurrir o en caso de ir, van acompañados o toman posturas diferentes como es el estar atentos.

Por tanto, este miedo presenta repercusiones en la vida cotidiana y produce una segregación urbana que se complementa con procesos de movilidad segregados (Aguilar, 2011). Los entrevistados saben, conocen en qué horario están los «otros», los «sospechosos», los que no desean encontrarse y buscan evitar el contacto. De esta forma, las personas que portan marcas de peligrosidad las llevan consigo a los lugares en que se desplacen (Filardo, 2011). Se entiende a su vez, que esto conlleva a que se conjugue un proceso de ruptura del espacio público urbano (De Armas, 2005).

Respuestas ante el peligro percibido

La mayoría de los estudiantes expresaron que las experiencias de haber tenido un intento de robo o efectivamente uno en el barrio de la facultad repercutió en el comportamiento que tienen al estar en este. Como se expresó, en general, dado que la única estudiante de psicología que tuvo un robo manifestó que no le produjo cambios en su forma de habitar el barrio ni la forma de significarlo. Empero los de ciencias sí manifestaron cambios en su forma de estar en el barrio al igual que quienes estudian leyes, pero estos últimos en menor medida, ya que si bien indicaron que estaban más atentos luego de la situación, expresaron que fue por poco tiempo.

No es menor destacar que en todos los discursos de los estudiantes de ciencias se narraron experiencias de robos. Para estos, el centro educativo juega un rol central dado que legitima la justificación del miedo que deben tener al concurrir allí (Kessler, 2009). Más aún, la Facultad promueve a través de la entrega de folletos a estudiantes de primer año las estrategias que deben tomar, que indican cómo deben comportarse para evitar la exposición al posible robo. Los profesores también cumplen un papel importante: les cuentan experiencias de robos y no dictan clase en el horario nocturno porque no desean concurrir por temor a estas situaciones (según expresaron algunos de los entrevistados). De esta forma, la institución educativa en su conjunto legitima el miedo y puede decirse que también lo incentiva, debido a que la propia legitimación proyecta una imagen peligrosa del barrio.

Todo ello desencadena una serie de estrategias que los estudiantes adoptan al concurrir, algunas de estas son: si salen hacer compras dejar los objetos de valor en la institución, utilizar un ómnibus que los dejen frente a la Facultad, salir acompañados. Asimismo, los estudiantes de leyes y en menor medida los de psicología, también manifestaron que utilizan estrategias, con la salvedad de que las emplean en la noche, como es el estar atentos ante personas con actitud «sospechosa». Estas estrategias pueden considerarse de acción (Jaramillo *et al.*, 2004).

De forma comparativa, estas medidas y actitudes fueron expresadas de forma casi unánime entre los estudiantes de ciencias y en menor medida en los de derecho. Mientras que los de psicología, solo un estudiante indicó que estaba atento cuando concurría al barrio, ello se correlaciona con que estos estudiantes expresaron de forma casi unánime no sentir miedo al estar en el barrio de la Facultad.

Es de destacar que en algunos casos estas estrategias no fueron descritas como tal, es decir, las realizan pero no las manifiestan como actitudes o medidas que toman cuando van al barrio. Sin embargo, la mayoría expresa que estos comportamientos se deben a la inseguridad que perciben en el barrio, causada por los robos.

En cuanto a las estrategias que emplean diariamente en su vida cotidiana, se observa cómo veintitrés entrevistados emplean medidas y actitudes y solamente siete no hacen alusión a estas estrategias (cuatro son de psicología, uno de derecho y dos de ciencias). Las medidas más reiteradas son: guardar el dinero o celular por diferentes lados (por ejemplo distintos bolsillos de la mochila), tener una cantidad de dinero justo, no tener objetos de valor consigo, no llevar el celular, etcétera.

Mientras que las actitudes más nombradas son: estar atentos, alerta, no distraerse al caminar, no sacar el celular del bolsillo, cambiar de trayecto (cruzar la calle, doblar o tomar atajos), caminar rápido, contactarse con alguien indicando por qué lugar van y que las esperen en la parada. Es importante indicar que todas estas medidas y actitudes fueron narradas fundamentando que deben tener una actitud precavida, no «incentivar», no «regalarse».

Las estrategias que emplean son respuestas de acción, por ejemplo, estar atentos, no sacar el celular, caminar rápido. También, cambiar el medio de locomoción puede ser leído como una respuesta de huida dado que ello se debe a la evitación del posible encuentro con la persona sospechosa (Jaramillo *et al.*, 2004). Asimismo, cabe señalar que existe un «control femenino» (Filardo, 2011), donde el avisar por qué lugar van en el trayecto y que alguien las espere en la parada⁹ representa esta forma de control, cuestión que no sucede con los hombres o no fue manifestada.

Las medidas y acciones que emplean los jóvenes son modos estándares de proceder donde sus reacciones ante un riesgo percibido dan lugar a estas estrategias. Más aún, se infiere que «su cultura» da lugar a que todas estas acciones que realizan sean similares, ninguno de ellos dijo, por ejemplo, que buscarían directamente la confrontación. Las alarmas que tienen son formas de estar precavidos, de «parar las antenitas», y estas funcionan con base en las percepciones de amenaza que fueron aprendidas a lo largo de su socialización (Reguillo, 2000).

Se entiende que es tal el miedo que sienten en dichos lugares que optan por no ir, prefieren cambiar de planes, reproduciendo una serie de pautas de comportamiento (se puede decir «privativas») donde organizan su vida cotidiana conforme al miedo que tienen. Nuevamente se ve cómo el uso de los espacios públicos está influenciado por el miedo en la ciudad que funciona como freno e inhibidor (Filardo y Aguiar, 2010).

Cabe destacar que no fue menor la cantidad de veces que durante las entrevistas manifestaban no tener conciencia de estas estrategias dado que fueron

9 Expresado por cuatro mujeres, que representa casi un tercio de las entrevistadas.

aprendidas a lo largo de sus vidas, y en otras ocasiones se debe a experiencias vividas de robo o violencia, lo que daba lugar a que fuesen más precavidos, atentos, «conscientes». De este modo, se observa cómo nuevamente las experiencias median las formas de comportarse de los jóvenes en relación al espacio público, tanto en la noche como en el día.

Conclusiones

En primer lugar, las narraciones de los entrevistados eran muy similares al referirse a las personas que temen, dónde, cómo y en qué momento fue situado el miedo (barrios y cronotopos) así como las estrategias que emplean en su vida cotidiana, lo que permitió realizar un análisis general de las percepciones de los estudiantes de las tres facultades.

En este sentido, los entrevistados logran efectivamente describir a la persona que temen. La cual está definida principalmente por ser hombre, joven-adulto, de vestimenta «plancha», drogadicto. Ello conforma un estereotipo del sujeto al que temer: persona sospechosa.

Dicha construcción está establecida en una relación de oposición y de conflicto entre lo que se cree que es y debe ser «uno» (estudiantes, trabajadores) y lo que es el «otro» (ladrón, drogadicto, violento). Esto causa una intolerancia en el compartir un mismo espacio, donde los prejuicios y estigmas reinan en el uso del espacio público urbano.

En segundo lugar, el miedo urbano tiene una intensidad diferente en los estudiantes de ciencias que en los de psicología y derecho. Ello está relacionado con la postura que tiene la institución educativa de la Facultad de Ciencias que legitima la percepción del barrio en términos de peligrosidad. Lo que conlleva a que la forma de percibir el barrio sea muy diferente y con ello el modo de habitarlo; mientras que los estudiantes de ciencias «conviven» con el «sospechoso», los de leyes manifestaban que estos «aparecían» durante la noche.

Asimismo, es importante observar cómo el robo y la noche tienen un lugar sumamente significativo en las respuestas de los entrevistados, lo que nuevamente enseña el lugar relevante que tiene el miedo urbano al hacer uso del espacio público en la ciudad de Montevideo.

En tercer lugar, los jóvenes identifican y sitúan al miedo urbano. Señalan los barrios, lugares, cronotopos y momentos que les provoca miedo. La peligrosidad otorgada está influenciada por las personas que temen así como las noticias transmitidas por los medios. Aquí el desconocimiento tiene un papel importante, dado que la gran mayoría de los estudiantes no conocían dónde se encuentran estos espacios empero se los significaba y preestablecía como peligrosos; esta connotación e identificación provenía en gran medida de los medios de comunicación.

En contraposición a este desconocimiento, están los cronotopos identificados por los entrevistados. Ellos tienen un conocimiento del lugar e identifican la noche como el momento en el cual no se puede transitar por allí. Se observa cómo la idea de que la noche es peligrosa está consolidada en la sociedad y funciona como freno para el uso de los espacios públicos por el temor al posible encuentro con el «otro», el «sospechoso». Es en estos sitios que el miedo urbano produce mayores repercusiones debido a que estos son espacios que transitan en su vida cotidiana, donde nuevamente se produce una fragmentación socioespacial delimitada por el horario; aquí el uso de esos espacios está limitado por la noche.

En cuarto lugar, la investigación muestra que efectivamente el miedo urbano produce modificaciones en el uso del espacio público de la ciudad. Aquí las experiencias de robo o violencia median las percepciones y por tanto las formas de habitar el espacio público. Esto sucede en dos sentidos: por un lado, luego de estas vivencias adoptan medidas y acciones que anteriormente no empleaban, por otro lado, la persona que temen es muy similar a quien les robó o violentó, lo cual genera un proceso de reproducción del «estereotipo» del sujeto al cual temer.

Ello conlleva a una serie de estrategias que emplean a diario los jóvenes, produciendo actitudes y medidas de inhibición y aislamiento del espacio público durante la noche. Estas estrategias cumplen un lugar importante en la imposibilidad de apropiación del espacio público ya que ellas restringen el uso de estos; se restringe y se evita el encuentro con el «otro» diferente, lo cual produce la ruptura del espacio público aumentando las distancias sociales, reproduciendo así un proceso de fragmentación socioespacial.

Es de destacar que en varias ocasiones los entrevistados mencionan que estas medidas y actitudes las realizan de forma no consciente, lo cual muestra lo interiorizado que está el miedo urbano. Más aún, podría decirse que de tal forma fue aprehendido que no hubo una sola entrevista que no hiciera referencia al modo en que deben comportarse en el espacio público durante la noche; se espera que la forma de habitarlo sea con miedo. Sea porque así lo sienten o porque así se lo enseñaron. Lo que deja entrever que en nuestra sociedad hay un consenso sobre lo que es legítimo temer y con base en ello sus formas de actuar y sentir.

De este modo, se observó cómo el uso está mediado por el miedo urbano lo que provoca que la finalidad del espacio público se debilite no dando lugar a un encuentro con el diferente, si no que se produce una reclusión con los iguales, lo que conlleva a que se fragmente este espacio. En este sentido, las políticas públicas deberían tener en cuenta las diferentes dimensiones que conforman el miedo en la ciudad así como las consecuencias que tienen en la vida cotidiana de las personas. Se entiende que para hacer un cambio sobre el uso del espacio público es necesario comprender las representaciones y significados que tiene la ciudadanía. Al tener un conocimiento y una comprensión cabal sobre ello se podrá abocar por reconstruir un lugar de encuentro con el otro.

Referencias bibliográficas

- AGUIAR, S. (2011). «Dinámicas de la segregación urbana: Movilidad cotidiana en Montevideo». En: *Revista de Ciencias Sociales*, Montevideo, año 24, n.º 28.
- BAJTÍN, M. (1989). «Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica». En: *Teoría y estética de la novela*. Tarus, Madrid.
- BARRENECHE, E. (2015). «Vivir en la calle más peligrosa». En: *El País* [online] Disponible en: <<http://www.elpais.com.uy/informacion/vivir-calle-mas-peligrosa-ciudad.html>> [acceso 30/11/2015].
- BECKER, H. (2010). *Ousiders: hacia una sociología de la desviación*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- CHOUHY, G.; AGUIAR, S. y NOBOA, L. (2009) (coord.). «Las marcas de clase de la inseguridad ciudadana. Juventud y pobreza». En: *Revista de Ciencias Sociales* n.º 25. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- DE ARMAS, G. (2005). «De la sociedad hiperintegrada al país fragmentado». En: CAETANO G. (comp), *20 años de democracia*. (pp. 269-303). Taurus, Montevideo.
- FILARDO, V. (2011). «Miedos urbanos en Montevideo». En: *Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales* [online] Disponible en: <<http://www.geug.edu.uy/wp-content/uploads/2012/09/miedos-urbanos-reco.pdf>> [acceso 30/11/2015].
- y Aguiar, S. (2010). «Miedos en la ciudad». En: *Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales* [online] Disponible en: <<http://www.geug.edu.uy/wp-content/uploads/2012/08/Ver%C3%B3nica-Filardo-Sebasti%C3%A1n-Aguiar-Miedos-en-la-ciudad.pdf>> [acceso 06/12/2015].
- FILARDO, V. (2007). «Temporalidades juveniles». En: *El Uruguay desde la sociología IV*, Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, Montevideo.
- GOFFMAN, E. (2008). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Instituto Nacional de la Juventud. (2015). *Informe Tercera Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, ENAJ 2013*. En: *INJU* [online] Disponible en: <<http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/45835/1/informe-tercera-enaj-final.pdf>> [acceso 09/12/2015].
- JARAMILLO, A., VILLA, M., y SÁNCHEZ, L. (2004). «Miedo y desplazamiento. Experiencias y percepción». Medellín: Corporación Región, Colombia.
- KESSLER, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- MUÑOZ, C. (2009). «La construcción social de las juventudes». En: *Revista de Ciencias Sociales* n.º 25. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, Montevideo.
- PATERNAIN, R. (2012). «La inseguridad en Uruguay: Genealogía básica de un sentimiento». En: PATERNAIN, R., y RICO, A. (coord.). *Uruguay, Inseguridad, delito y Estado*. Ediciones Trilce, Montevideo.
- REGUILLO, R. (2000). «Los imaginarios. La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas». En: *Ciudadanías de miedo*, Susana R. (editora). Nueva Sociedad, Caracas.
- THOMÉ, H. (2004). «Victimización y cultura de la seguridad ciudadana en Europa». Tesis Doctoral para optar al título de Doctor en Sociología. En: *Dipósit Digital de la UB* [online] Disponible en: <<http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/43006/1/TOL356.pdf>> [acceso 02/12/2015].

¿Los inadaptados de siempre?

Estudio de caso sobre los jóvenes de La Banda del Parque

ANDRÉS GRASSO¹

Para entender el funcionamiento del grupo, se propuso como problema sociológico conocer y comprender su conformación, su comportamiento, el sentido que le imprimen a las acciones, a los símbolos, y el significado que le dan los jóvenes de La Banda del Parque a los diferentes actos y hechos efectuados por el colectivo, y relacionar esto con la identidad individual y grupal que se puede generar al pertenecer al grupo, y el reconocimiento social que se adquiere en él.

Fue un tema que se vio como relevante desde un principio por el escaso estudio y análisis de la temática, y la falta de investigación en el área, lo que producen un desconocimiento del porqué de las acciones y derivan en un precipitado juicio, muchas veces, por parte de los medios de comunicación, y reproducido por la sociedad y las autoridades que centran la atención principalmente en los síntomas y no en sus causas. Esto incide en la estigmatización de los jóvenes pertenecientes a dichos grupos por gran parte de nuestra sociedad y dificulta el conocimiento integral de la temática por parte de la comunidad.

El estudio, investigación y análisis contribuye a un entendimiento de la problemática con el objetivo de producir conocimiento específico que estimule a un cambio en el enfoque de las políticas públicas y programas afectados a estos colectivos, y genere integración, inclusión y cambios que abarquen áreas de diálogo y comprensión, por sobre represión, de modo de brindar soluciones profundas y a largo plazo.

Dicho grupo social lo integran en su mayoría jóvenes varones, por lo que la investigación se enfocó en el comportamiento de este género dentro del grupo.

El trabajo de campo fue abordado metodológicamente desde una perspectiva cualitativa, desarrollando la técnica de observación participante activa (Valles, 1999), de forma de reconstruir el significado de las acciones desde la génesis de su desarrollo en un terreno de acción y participación.

Se llevó a cabo implicándome en la actividad estudiada en forma de participante como observador (ya que conocía al grupo a estudiar con anterioridad). Esta técnica fue llevada adelante con naturalidad, deviniendo esto en una investigación prácticamente etnográfica con características de autoobservación.

1 Estudiante de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
Correo electrónico: agrassodeus@gmail.com

Esto permitió tener una participación completa y poder relevar, relacionar, conectar y comprender las acciones y sus significados de una forma directa, lo que nutre y da mayor validez al estudio de un grupo social activo.

El trabajo de campo se centró principalmente en los días de partidos del club (entre los meses de enero y mayo de 2016, 15 partidos) tanto en la previa (sede del club, plazas, esquinas) como en el pos. También se pudo identificar barrios (mediante relevamiento visual de símbolos en la tribuna) que tenían una evidente activa participación en el grupo, y se los recorrió de forma de obtener conocimiento del accionar del colectivo en la apropiación de distintas zonas y espacios públicos de la ciudad.

Los resultados que se obtuvieron de la investigación reflejan claramente los conceptos del interaccionismo simbólico, ya que las dimensiones que se identificó, (territorialidad, rituales, rivalidades (nosotros/ellos), violencia, jerarquías, moral machista, vínculo institucional, hincha, canciones, historia, símbolos, ubicación espacial en la tribuna), surgen y toman significado en una interacción simbólica llena de «códigos» y sentidos propios de los actos, que son comprendidos por los integrantes del grupo en forma específica, y que se pueden conjugar en diferentes dimensiones. A continuación se señalan las principales, a modo de sintetizar la investigación.

La *territorialidad* está presente de continuo en el colectivo, ya que la apropiación del espacio público por parte del grupo está de manifiesto principalmente en el barrio La Blanqueada, en donde está el «tótem» que le da nombre al grupo social: El Gran Parque Central.

En este barrio se puede observar cómo los muros, columnas, fachadas, árboles, veredas y calles, están marcadas por símbolos referentes al colectivo (La Banda del Parque), al club (Club Nacional de Football), y a distintos barrios de la capital o departamentos, los cuales dejan su marca en la zona, donde como si fuera un lienzo expone la localidad de los subgrupos pertenecientes al colectivo. También hay marcas referentes al tradicional rival (Peñarol) y referentes a hechos y acciones violentas de La Banda del Parque, como «Rodri Guzano» [sic], una marca o pintada que hace referencia a la muerte de un hincha de Peñarol por parte de un subgrupo del colectivo.

Esto es una expresión activa y directa de parte del grupo que, apropiándose del barrio y haciendo de los espacios públicos un medio en donde expresar y transmitir al resto de la sociedad su pertenencia y participación en el colectivo, resignifica los espacios, ya que los transforma y le da un valor propio conquistándolos en forma clandestina (los hace «suyos»). Esto último agrega sentido a esta acción, ya que para un grupo social conformado principalmente por jóvenes que se identifican con un colectivo que les brinda cohesión y les da un fuerte sentido de pertenencia, el actuar fuera de la ley conlleva un acto de trasgresión y rebeldía frente a las autoridades, reforzándose así la identidad colectiva e individual para con sus integrantes, oponiéndose a las reglas y leyes que no logran ampararlos.

La Blanqueada, Montevideo



Foto: Andrés Grasso, 2016

Volviendo a las expresiones referentes a hechos violentos marcadas en el territorio, ellas tienen un valor simbólico muy importante en el grupo, dado que el significado de un acto determinadamente violento como haber matado a un rival (Rodrigo A. integrante de la barra brava de Peñarol), adquiere un sentido intrínseco al grupo, y es reconocido como un acto de «venganza» tácita por el colectivo, de muertes pasadas sufridas por antiguos barra bravas del club a manos de la barra de Peñarol. Conclusión a la que se llegó por correlatos históricos en viejas canciones expresadas por el grupo en específicos y puntuales casos, generalmente en las inmediaciones del Parque Central, como la siguiente: «una bandera que diga Che Guevara, un par de rocanroles y un porro pa' fumar, matar a un manya, para vengar a Diego y en toda La Blanqueada, hay fiesta y carnaval...»). Esto demuestra cómo un hecho trágico y violento se transforma, se reproduce y se resignifica en la historicidad y la identidad del colectivo, reafirmando y visibilizando a jóvenes que encuentran en este grupo social su forma de reconocerse a sí mismos, y ser reconocidos frente a una sociedad que por distintos factores, no logró que adquirieran identidad en otros ámbitos.



Foto: Andrés Grasso

Se puede ver entonces como hay una correlación directa entre actos de uno y otro grupo (La Banda del Parque y Barra Ámsterdam de Peñarol), generando y reforzando la identidad por medio de una lógica de «nosotros» y «ellos» intermedio esto por la historicidad que encadena las acciones de uno y otro colectivo en respuesta a un acto u otro.

También hay una rivalidad territorial entre los jóvenes de La Blanqueada y La Comercial (grupo al que pertenecía Rodrigo), que se puede observar por marcas en el territorio lo cual agregó sentido a la acción que el colectivo da valor y visibilizó frente al grupo de La Banda del Parque a jóvenes pertenecientes al subgrupo Lucas Píriz (calle del barrio La Blanqueada) presuntos autores del hecho, dándoles un reconocimiento y una jerarquía dentro del grupo que los nutre de identidad y refuerza su cohesión.

Por lo que un muro pintado puede significar mucho más que eso dependiendo de quién lo interprete, siguiendo así el concepto de Blumer (1982), donde expresa que la acción es desarrollada por los sujetos orientando sus actos hacia las cosas en función de lo que estas significan para él, y este significado se construye por el proceso de interacción que se da entre los individuos, por lo que el significado de los actos emana a través de la interacción social. Las personas interpretan significados no los aplican, dice este autor, generan una definición de situación en la interacción misma y se actúa en consecuencia a lo que es real para el individuo (teorema de Thomas).

También se recorrió determinados barrios que se seleccionaron de acuerdo a la observación en la tribuna de las banderas que los nombran.

En estos barrios se pudo observar también una apropiación del espacio público. Las marcas denotan la presencia de subgrupos del colectivo que se manifiestan en muros, columnas y calles pintadas haciendo referencia al dominio de esa zona, lo que genera una adquisición de poder dentro del colectivo por dominar su zona de residencia y un control en el barrio por sobre otros grupos identificados con otras hinchadas. Esto retroalimenta el sentido de pertenencia al colectivo La Banda del Parque y, al mismo tiempo, le da sentido a la localidad que se traslada luego a la tribuna en banderas.

Piedras Blancas, Montevideo. 2016



Foto: Andrés Grasso

Traduciendo el concepto de territorialidad a los estadios, se observó cómo el grupo se apropia principalmente de las tribunas Abdón Porte en el Gran Parque Central y Colombes en el Estadio Centenario, generando un ambiente donde los símbolos, expresiones y acciones se reproducen constantemente, y es aquí donde se suscitan y expresan actos que toman mucho valor y preponderancia en el colectivo, ya que suceden a la vista del grupo en su conjunto en acción.

La dimensión de *ubicación espacial del grupo* en la tribuna, la cual se pudo construir con base en la observación del orden del colectivo y sus subgrupos dentro de las tribunas Abdón Porte en el Parque Central y Colombes en el Estadio

Centenario, refleja cómo La Banda del Parque se sitúa en el centro de la tribuna donde a su vez los diferentes subgrupos jerárquicos ocupan distintos espacios.

Al ocupar el centro de la tribuna, el rol protagónico es evidente y apreciable por el resto de los espectadores de ella y otras tribunas. Por lo que el dominio del grupo sobre el espacio público y la apropiación de este son factores que nutren de poder simbólico al colectivo, ya que el resto de los espectadores son testigos de dicha dominación que se refleja mediante la concepción del centro, y el grupo es el «corazón» de la hinchada.

El ordenamiento a su interior cobra relevancia para los subgrupos, que se ubican en diferentes espacios dentro del centro de la tribuna.

En la parte superior se ubican principalmente los grupos con integrantes de mayor edad y los referentes más antiguos del colectivo, habiendo casos por fuera de la media que superan los 35 años (principalmente los referentes), quienes desde esa posición tienen una visión panorámica de los hechos y un control visual y simbólico que hace referencia a una jerarquía piramidal.

En la parte media se ubican los jóvenes con edades intermedias (21-25 años aproximadamente). Forma parte de este espacio subgrupos relevantes como Lucas Píriz, por ejemplo, tomando un rol de mayor exposición y gran protagonismo dentro de la interacción intragrupal, ya que es reconocido como uno de los grupos más radicales dentro de la barra.

Y en la parte inferior de la tribuna se encuentran los jóvenes de menor edad (15-25 años), en términos aproximados y generales, ya que al tratarse de grupos numerosos, en cada sector se vieron casos por fuera de las aproximaciones. En este sector en particular se ubican Los Pibes de los Bombos, que es un subgrupo con un rol decisivo en el funcionamiento orgánico del colectivo, ya que le dan musicalidad a las canciones y en muchas oportunidades deciden cada canción a comenzar, por lo que en este sector también hay individuos con experiencia en la barra y más edad de forma de dirigir y controlar ese «escenario» de la tribuna.

Todo esto demuestra cómo el orden jerárquico está perfectamente representado y estructurado en el espacio, y es un elemento clave a la hora de la interacción y participación de los integrantes del colectivo en la tribuna (habiendo una correlación entre dimensiones ubicación espacial-jerarquía). Cuando una orden se da desde el sector superior, es inmediatamente acatada por los integrantes que la reciben. Ya sea cambiar la canción que se está entonando, correr de lugar una bandera, o la prohibición de ocupar determinados espacios de la tribuna como puede ser el alambrado perimetral entre el campo de juego y la tribuna.

La jerarquía dentro de la barra está dominada por el liderazgo que tienen los referentes de la hinchada y se «gana» teniendo una biografía con participación en hechos relevantes, en experiencias significativas para el grupo dentro de la barra, como también demostrando una gran habilidad para la pelea «mano a mano» lo que conlleva a que el respeto y la admiración por el resto de los integrantes del grupo reconozca de manera automática al «jefe» de la barra en el lugar de líder y referente.

Esto se pudo observar porque se dio una transición entre «el Sapo», líder saliente y Alan líder entrante, quien demostró al interior del grupo, en diferentes oportunidades, dentro de la tribuna su habilidad para la pelea, dado que en dos casos actuó cuando los hechos requerían de control, y pudo demostrar su destreza y decisión para, de forma violenta, intervenir golpeando y retirando del escenario a los integrantes que habían actuado en contra de los intereses del club o de la barra (al arrojar una bomba de estruendo dentro de la cancha del Parque Central en pleno juego, lo que constituye un hecho de alto riesgo para suspender el estadio).

Con estos actos los líderes van imponiéndose ante sus pares y tomando así el poder y el control de la barra por medio del significado que tienen dichas acciones para el resto del colectivo.

Esto podemos relacionarlo con el concepto de Duning (1990) quien expone que la conformación de bandas callejeras suele ser una característica de los jóvenes pertenecientes a las clases menos favorecidas de la sociedad, y sus integrantes suelen estar unidos a valores con marca de masculinidad de la clase trabajadora, dándole principal importancia a la habilidad y voluntad de luchar. Muestran patrones de personalidad construidos socialmente que implican una forma de identificación local y de grupos sociales particularmente intensa. Las calles y espacios públicos son el lugar de reunión de los jóvenes varones, que entran en conflicto con grupos de rivales similares, lo que refuerza así su solidaridad interna y la agresividad de sus integrantes dominantes, expresa el autor.

Hombría, valentía, coraje y destreza física son características valoradas para llegar a tal posición dentro del colectivo, sumadas a otras secundarias pero no menos importantes como la zona de residencia, ya que barrios como Cerrito, Piedras Blancas, Cerro, Colón o La Teja —estos dos últimos son los barrios de «el Sapo» y Alan respectivamente—, son zonas que dentro del grupo tienen una influencia destacada debido a que varios integrantes del colectivo llegan desde esos barrios, y las banderas (símbolos) que nombran a algunos de estos barrios tienen lugares protagónicos en la tribuna, por ser barrios respetados por el grupo.

Dichas zonas cuentan también con el reconocimiento social como clase trabajadora, lo que da un sentido de fuerza aún más arraigado a los individuos de estos barrios que llegan al colectivo, donde el pertenecer a lugares de determinados sectores de la sociedad con historia en proveer mano de obra y fuerza trabajadora, genera un significado de virilidad que se traduce al poder en el grupo.

Dado esto, se puede ver cómo se entrelazan las diferentes dimensiones y conforman un entramado de significados que alimentan al colectivo de identidad mediante una constante interacción simbólica.

Rituales, como quemar banderas, gorros o camisetas de Peñarol o simplemente mostrarlas en la tribuna, toman un significado puramente simbólico, dado que es un objeto con el que se interactúa, pero el valor y el sentido que tiene se lo da la historia que antecede a este, ya que el haber logrado ingresar una bandera que se robó en una pelea contra el tradicional adversario, llena de reconocimiento

dentro del colectivo a los individuos que realizaron dicha acción, reforzando en ellos el sentido de pertenencia al grupo, alimentando su identidad individual que se alimenta del colectivo y su reconocimiento.

Estos rituales en donde los símbolos (banderas) tienen un protagonismo principal y son valorados como verdaderos «trofeos de guerra» en este caso es otra muestra de cómo lo simbólico, el dar sentido, y el llenar de significado ciertas acciones es un terreno fértil donde estos grupos consiguen una identidad tan intensa como difícil de encontrar en otros ámbitos.

Otro de los principales rituales que tiene un significado importante, ya que cuenta con su momento de protagonismo en cada partido, es el ingreso de la barra a la tribuna. Este momento ocurre instantes antes de comenzar el partido, de manera que el total o la gran mayoría de los espectadores ya se encuentran en el interior del estadio, por lo que el público que aprecia este momento es numeroso, lo que le da visibilidad al colectivo y lo transforma en protagonista exclusivo del espectáculo en ese instante. El ritual se da de forma que el grupo ingresa en masa a la tribuna caminando agrupado en una fila numerosa y activa, donde mediante la canción: «ahí viene la banda, más loca que hay, ahí viene la banda, del Parque Central, vamos vamos tricolores, que tenemos que ganar», ingresa al escenario, tomando las posiciones que se mencionó en la dimensión ubicación espacial, portando los bombos y la bandera insignia del grupo, la cual refleja el nombre del colectivo: La Banda del Parque.

Así el grupo toma como propio el espacio y lo llena de sentido, y es la tribuna el ámbito donde se desarrollan la mayoría (pero no todas) de las acciones.

Otro ritual que se relaciona con la territorialidad en este caso es la previa clásica. Esta variable de la dimensión *rituales*, se observó antes de los clásicos (partidos disputados contra Peñarol), donde el grupo se reúne en la sede social del club en la calle 8 de Octubre lindera con el Parque Central en pleno barrio La Blanqueada, lo que otorga a la reunión una connotación llena de identidad colectiva y pertenencia geográfica.

En esta reunión el grupo interactúa cantando, bebiendo alcohol y consumiendo marihuana principalmente a la espera del partido más importante para el colectivo, ocupando el espacio público cercano a la sede y la sede misma, lo que demuestra cómo la territorialidad y la apropiación del espacio público por parte del grupo es un bastión importante a la hora de obtener reconocimiento y visibilidad.

Faltando una hora y media para el partido el colectivo emprende una caminata grupal hacia el estadio Centenario por las calles 8 de Octubre y luego Garibaldi apropiándose totalmente de ellas, pasando por alto señales de tránsito, y cortando la circulación de los vehículos; una característica más de la dominación sobre el espacio público y la trasgresión contra las normas y las leyes, que reflejan el poder y la apropiación que esta acción le da al grupo por sobre esta parte de la ciudad en un momento determinado.

Las canciones son expresiones que transmiten sentimientos, experiencias, deseos, relatos, amenazas, valorizaciones, ofensas, y son la principal forma de comunicación y reproducción de «hazañas», «proezas», y «conquistas», por parte del grupo social. Por lo que componen un elemento fundamental en la comprensión del colectivo y su historia.

La significación que se le da a los contenidos de las canciones es muy importante ya que son un pilar en la construcción de identidad del colectivo, dado que son reproducidas por el total del grupo; sus historias y relatos, pertenecen, y son apropiadas por cada miembro de este.

En muchas de ellas se encuentra una conexión con el concepto de moral machista (Bayce, 2005) dado que la referencia a la hombría y a la dominación sexual simbólica se manifiesta en muchos de sus contenidos, y es una reproducción del modelo machista de la virilidad: «ay ay ay porque el bolso tiene huevo, ay ay ay a los manyas los cogemo», «la hinchada de Peñarol, son todas putas son la gallina». «Se ha formado una pareja entre el Pincha y Peñarol, son los dos tremendos putos, se los coge el tricolor». Es esto una virtud estereotipada que se manifiesta como virtud distintiva y está esto históricamente avalado por el colectivo que siente el deber de reproducirlo.

La socialización primaria de las clases populares es por lo tanto un factor preponderante en la construcción de estos significados, ya que el trabajo de fuerza y la dominación masculina son asociadas a la hombría, la valentía, y lo débil es feminizado, y lo valiente es relacionado siempre con la masculinidad, contraponiéndolo con la homosexualidad (Bayce, 2005).

Se pudo observar también *símbolos* como gorros de hinchas en la tribuna y marcas en espacios públicos, los cuales referenciaban una frase de una bandera exhibida por el colectivo en anteriores ocasiones, la cual mostraba la leyenda: «Manya Mujer Mía». Esto es una clara mención peyorativa hacia la mujer, así la moral machista se presenta en varias de las dimensiones resaltadas, por lo que la correlación entre ellas y su cruzamiento es constante.

Esto refleja cómo la construcción de identidad y reconocimiento propio del colectivo se nutre de significados y construcciones de sentidos, que están preestablecidos y anteceden a los jóvenes en la sociedad, y tiene también lo estructural un rol protagónico en las definiciones de identidad.

En la actualidad se puede pensar que este concepto (moral machista) referido a una relación de género binario por sexos (masculino-femenino) está en un período de lenta transformación y cambio, por lo que como sociedad debemos capitalizar dichas transformaciones conceptuales y abrirnos a nuevas formas de comprensión del género, de la sexualidad, de modo de romper con dichos estereotipos y seguir avanzando en nuevas plataformas de identidad planteadas por los jóvenes de manera de permitir un ámbito de identificación que genere un progreso en las libertades identitarias individuales y colectivas.

Otra variable fundamental de esta dimensión es el relato de hechos que tuvieron importancia en la experiencia y acción del colectivo como grupo social

activo, donde se reflejan actos de violencia que son glorificados y adoptados por todo el colectivo como hazañas y adquieren un valor especial, ya que al expresarlo de manera verbal llena de contenido el relato que al ser reproducido por todo el grupo se hace notorio y es escuchado por el resto de los espectadores, propios y rivales. Esto es una motivación para el grupo contar sus historias de manera de establecer un «diálogo» que genere un ida y vuelta con las otras hinchadas, donde la reproducción del relato fortalece sus identidades.

En este caso se puede retrotraer del trabajo de campo algunos de los fragmentos de canciones donde se identifica y se transcribe esta variable como los siguientes: «no te olvides que en la sub 17 te sacamo de vuelo»; «manya no chamuyés más con ese tema de Maldonado, porque en la ruta sabés, que dejaste unos cuántos tirados, manya cagón estás de cuento, vos no aguantás ni con fierro, si vos sabés que Nacional a vos te corre por todo el Uruguay»; «Fuiste a Jardines a ver, no paraste de correr, manya vos sos un cagón, te fugaste en un camión, oh oh oh esa hinchada abandonó, oh oh oh, la puta que te parió»; «acordate en Canelones vos corriste sin parar, se te acabaron las balas y no sabías qué hacer, llegó La Banda del Parque y empezaste a correr, y te salvó, puto, la policía, porque si no estabas corriendo todavía»; «esas camisetas que nuevas que son, mandale una al Rodri que está en el cajón»; «el Rodrigo el Rodrigo, el Rodrigo se murió, los vamo a matar a todos, la puta que los parió»; «A ver a ver cuándo venís, a buscar esos trapos, que te robamo la otra vez y que nunca reclamaron, a ver a ver cuando venís carbonero gallina, pero te pido que esta vez, vengas sin la policía».

El primer fragmento hace referencia a un partido en el año 1999 de la selección uruguaya sub 17, donde estaba en disputa qué barra iba a ocupar la tribuna Ámsterdam para presenciar el partido. Al concurrir las dos barras al mismo espacio hubo un enfrentamiento por el territorio, en el cual la barra de Nacional salió victoriosa y conquistó el espacio apropiándose del territorio. La proeza se manifiesta hasta el presente por medio de la canción.

Es así que se ve cómo las diferentes dimensiones y variables se correlacionan ya que las canciones hacen referencia a la territorialidad, relatando actos del pasado donde la disputa del territorio fortaleció el colectivo.

En los fragmentos donde se nombra a Rodrigo, se deduce claramente la referencia al asesinato de Rodrigo A. (integrante de la barra brava de Peñarol) en el año 2011, presuntamente a manos de integrantes de un subgrupo de La Banda del Parque denominado Lucas Píriz, por pertenecer sus integrantes a la calle Lucas Píriz lindera con El Gran Parque Central en pleno barrio La Blanqueada. Lo que los hace un subgrupo cargado de identidad y respetado por el resto del colectivo, ya que son originarios de la zona de pertenencia más significativa que tiene la barra.

Es así que este hecho es glorificado por el grupo social, dado que la víctima era perteneciente al núcleo de la barra de Peñarol y los victimarios pertenecientes al núcleo de la barra de Nacional, por ello se toma como «válido», «en regla», y dentro de los códigos de la barra brava. Esto es un hecho que tiene un

significado muy importante para la identidad del subgrupo y para el reconocimiento de este dentro del colectivo, acto que lo nutre de poder dentro del grupo social, y genera una cohesión muy fuerte entre los individuos pertenecientes al subgrupo con el colectivo en sí, ya que actuaron en referencia a un par rival, lo que es, en este caso específico, reconocido como un «código de la barra brava». Y se exterioriza la valoración del acto por parte del colectivo mediante las canciones referenciales. Estos hechos marcan y quedan en la historia del grupo social todo, y son pilares de identidad para las generaciones futuras, reproduciendo así una lógica de significados y símbolos que va nutriendo de identidad a los jóvenes pertenecientes a la «barra brava».

Esto genera una magnitud de cohesión y reconocimiento social sustantivo, que posiblemente no encuentren en el resto de la sociedad, y es un posible «escape» a carencias que puedan ser afectivas, emocionales o sociales.

La violencia ha cumplido en parte una función constructora de territorios y sujetos, que permitió a un segmento de jóvenes tener rostro para la sociedad, quienes se han inscrito en el mapa de las representaciones colectivas con esta marca de la violencia, buscando reconocimiento social y construyendo una identidad (Salazar, 1998).

Dichos procesos se hacen más necesarios en la medida en que los procesos tradicionales de socialización pierden eficacia, dice el autor:

Los jóvenes se asoman a la sociedad que les devuelve una imagen gris, tan gris como las que ven en sus familias, la Iglesia, en la religión, la escuela, y el Estado, instituciones y discursos desvalorizados; y entornos donde no funcionan las leyes, ni las normas esenciales de la convivencia (Salazar, 1998: 112).

Este grupo social entonces cubre el «vacío» que los demás grupos primarios como la familia o las instituciones no logran cubrir, suplantando así, aunque de otro modo, la carencia afectiva generada (Bayce, 2005).

Por lo que nos debemos preguntar como comunidad si los procesos de socialización tradicionales son en la actualidad los adecuados para cubrir las necesidades de los jóvenes, o si debemos acompañar un posible cambio de paradigmas que les devuelva una mirada más comprensiva, integradora, con diversas posibilidades de decisión y de agencia sobre su futuro, dándole un espacio a nuevas plataformas de identidad donde las identidades individuales y colectivas no se vean coartadas por los modelos dominantes o hegemónicos y tengan un desarrollo integral de su propia formación como personas.

Símbolos, los principales símbolos del colectivo son sus banderas. Se puede observar cómo el valor y la importancia que se le da a ellas es casi «sagrado», ya que son cuidadas y respetadas de una forma intensa y perseverante.

La ubicación geográfica en la tribuna de las banderas se respeta en cada uno de los partidos, ubicándose cada bandera en el mismo lugar una y otra vez. La bandera de La Banda del Parque, el «estandarte» del colectivo, es vigilada con absoluta obsesión y no se descuida en ningún momento. Ella se ubica en el centro de la tribuna Colombes en el estadio Centenario, y en la parte central del

tejido perimetral en la tribuna Abdón Porte del Parque Central, enmarcando al colectivo en cada partido.

Existen también otras banderas con gran trayectoria y reconocimiento dentro del grupo, como son las que hacen referencia al subgrupo Lucas Píriz, grupo que, como ya se mencionó, tiene un respeto y un protagonismo muy importante porque sus integrantes cargan en su historial con acciones de las cuales la barra se enorgullece, y además residen en el barrio La Blanqueada, zona de origen de la identidad del club.

Las banderas tienen un significado y una historia por detrás que las llena de sentido, y las carga de valor; son símbolos que representan historias, grupos, hechos, barrios.

Banderas como «Colón Todo Bolso», «La Teja», «La Blanqueada», «Villa Española», «La que Nunca Abandona», «Los Pibes de los Bombos», «La Unión», «Los Pibes del Cerro», «Cerrito Bolso», «Barrio Borro», también tienen un protagonismo y significado importante, ya que son «firmas» de barrios que cuentan con numerosos integrantes dentro del grupo, o subgrupos que conforman el colectivo. Por esto visualmente tienen un rol protagónico dentro de la tribuna.

Autodefiniciones como «La que Nunca Abandona» también están llenas de significado, puesto que hace referencia a la constancia y al no dejar nunca la tribuna, ni dejar de acompañar al equipo; características que se resaltan marcando tácitamente una diferencia por parte del grupo con los pares rivales (Barra Ámsterdam, de Peñarol), en algunas canciones también se puede encontrar dicha referencia.

Esto es simbólicamente importante en el colectivo, porque el diferenciar un «nosotros» de un «ellos», fortalece la identidad grupal. Y es un lema que se hace imagen del grupo, estableciéndose así un símbolo que fue construido por el colectivo con base en correlatos e historias que son reproducidas partido a partido.

Las banderas son el objeto máspreciado y valorado por el grupo, y es vital para este, su cuidado y vigilancia.

Es por esto que el robo de una bandera rival es un acto que está cargado de sentido y lleno de reconocimiento a los individuos que lo desarrollan, y es valorado como una «proeza», ya que el significado que se interpreta de ese símbolo (bandera robada al rival) refiere a un hecho violento de lucha que antecede a la obtención de la bandera, por el que se impuso la fuerza del colectivo por sobre la del rival. Para el grupo social, mostrar en la tribuna una bandera del rival tradicional (Peñarol) es un acto que fortalece y le da un dominio simbólico por sobre el colectivo de pares contrario, exteriorizando hacia el público y los espectadores presentes en el escenario, su «victoria» sobre la barra rival. Esto refleja el sentido y el significado propio que le dan a las acciones los jóvenes del colectivo transformando hechos y acciones violentas en actos plenos de reconocimiento y valorados de una forma particular, generando un sentido de pertenencia al grupo muy fuerte y reforzando su identidad colectiva e individual.

Nacional vs. Liverpool (Estadio Gran Parque Central, Montevideo, 4/6/16)



Foto: Andrés Grasso

Entender y comprender así el valor que los individuos del colectivo le imprimen a estos actos, permite explicar el reconocimiento y la identidad que este grupo genera.

Por lo que al comprender así los significados, las interpretaciones, y el sentido que se le otorga a los hechos y acciones por parte del grupo, es posible entender cada situación desprendiéndose de estigmatizaciones generalizadas, pudiendo así tener un conocimiento profundo e integral del colectivo de forma de contribuir al conocimiento académico y específico.

Todos tenemos necesidad de aprobación, de amor, de apoyo emocional, y esta necesidad explica el esfuerzo por el reconocimiento. Los actos exagerados que producen horror en la sociedad, los hacen visibles a dichos jóvenes, en un proceso complejo, le devuelven al actor una imagen de sí mismo que le propicia la autovisibilización, expresa Salazar (1998). Cuando la sociedad se vio sorprendida por el tamaño y la masividad de este fenómeno, sin entender que era su propio producto, generalizó un discurso en el que los jóvenes, en particular los pertenecientes a sectores populares, aparecieron como agentes del mal. Esto es un reflejo de la ambigüedad que sostiene la sociedad frente a la juventud donde, por un lado, se la idealiza como paradigma de promesa al futuro y, por el otro, se la hace responsable del caos a un supuesto orden (Salazar, 1998).

El lector se preguntará ¿qué solución hay para un problema social como puede ser la violencia que estos grupos generan en el fútbol?

Para revertir esta situación sería de vital importancia integrar, escuchar, visibilizar, y dar un espacio al hincha, de manera de darle un rol protagónico a la hora de articular acciones. Esto en la actualidad no es logrado de buena forma. El comprender la situación y el porqué de los hechos que efectúan los diferentes grupos sociales que intervienen en el fútbol es fundamental al momento de desarrollar políticas conjuntas, de forma de modificar la situación desde un enfoque preciso y profundo de la problemática.

Se debe mencionar que dentro de las tribunas sí se avanzó en la resolución de conflictos, ya que se observó en el campo (*vínculo institucional*), la suplantación de efectivos policiales dentro de la tribuna —que históricamente fueron un foco de conflictividad— por la inclusión de la seguridad del club conformada por personas que tenían un pasado en el colectivo fue determinante ya que portan el conocimiento (interpretan significados, sentidos de la acción) y el relacionamiento con los integrantes del colectivo necesarios para contener y apaciguar determinadas situaciones problemáticas sin generar conflicto. La presencia de estas personas es mayoritaria en las tribunas que no está el colectivo (La Banda del Parque), dado que en la tribuna donde se ubica el grupo social, la seguridad está regulada por sus propios integrantes.

Pero la problemática va mucho más allá de un estadio de fútbol. Esto se debe a que las últimas tres muertes relacionadas a este deporte se dieron en ámbitos alejados de las canchas. Por esto la solución no puede focalizarse solo en los estadios y sus alrededores.

Un hipotético punto de partida puede ser la creación de una Comisión del Hincha en la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF) que trabaje conjuntamente a otros ministerios (del Interior, Educación y Cultura) y que se componga por delegados o representantes de cada hinchada y sus principales grupos, en donde por medio del diálogo en asambleas y de propuestas alternativas se pueda influir en la toma de decisiones y se pueda tener así un ámbito de entendimiento con los diferentes actores en materia de seguridad, organización, administración y educación, dentro y fuera del fútbol uruguayo.

Que este sea un espacio donde se planteen disconformidades, y sugerencias con base en una u otra problemática, integrando de esta forma el conocimiento de un agente principal y protagónico (el hincha) que en la actualidad no es parte de ningún proyecto, programa o planificación integral en materia de violencia y sus consecuencias en el fútbol.

La actual política de seguridad, basada principalmente en acciones policiales focalizadas solamente en el ámbito de los estadios, como la colocación de cámaras de reconocimiento facial en los accesos a las tribunas o el aumento de miembros policiales fuera de los estadios, no contribuye a un progreso orgánico ni profundo, ya que no se busca el entendimiento ni la comprensión de las acciones. Esta falta conlleva a que la reproducción del círculo de violencia se alimente

constantemente de estas políticas, lo que genera un ámbito en donde se retroalimenta la violencia, no se entienden sus causas sino se puntualizan las fuerzas solamente en sus síntomas. Esta característica no contribuye a un acercamiento a la problemática existente y dificulta la inclusión de los diferentes colectivos en un nuevo ámbito de convivencia.

Referencias bibliográficas

- BAYCE, R. (2005). «Resistencia barrial a la modernidad translocal: el caso de Cerrito-Uruguay». *Revista digital*, año 10, n.º 80, Buenos Aires. Disponible en: <www.efdeportes.com>.
- BLUMER, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. Hora s. A., Barcelona.
- DUNNING, E. (1990). «Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización». *Vide Supra Lectura* 7.
- SALAZAR, A. (1998). *Violencias juveniles ¿Contraculturas o hegemonía de la cultura emergente? Viviendo a toda, jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, violencias juveniles*. Siglo del hombre editores, Bogotá.
- VALLES, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis, Madrid.

«Los jóvenes de hoy en día», una conceptualización no azarosa

CAROLINA CARRETERO¹

Marco conceptual

El marco teórico que se presenta a continuación está centrado, principalmente, en la construcción de las representaciones sociales sobre juventudes por parte de los medios masivos de comunicación, particularmente la prensa escrita (y su posterior introspección de los ciudadanos). Ella difunde percepciones sobre los y las jóvenes que no son neutrales, sino que representan un recorte de la realidad que enfatiza, en general, una mirada negativa sobre ellos. Dicha intersubjetividad compartida, tanto interpretación pragmática legítima —saber común— logra imponerse gracias a la naturaleza de los media; en la medida que esta es internalizada, es reproducida por los pertenecientes al endogrupo. Por lo tanto, la prensa escrita es creadora de hiperrealidades que constriñen y alienan a las masas silenciosas, como consecuencia de las características narrativas de la noticia. En este marco, la incorporación de imágenes dentro de la narrativa es fundamental para reforzar las conceptualizaciones latentes presentes en ella. Resumiendo, a partir de principios hegemónicos (invisibles) existentes en la prensa escrita, se logra implantar una visión fragmentada sobre las juventudes.

Tal vez algún día dejen a los jóvenes inventar su propia juventud:
construcción de «lo juvenil»

La juventud forma parte de nuestros acervos de sentido común, sin embargo, tal como sostiene Pérez Islas (2008) la juventud es un concepto en disputa al cual se le atribuyen diferentes características, un terreno donde prima la ambigüedad y la vaguedad teórica. Esta remite a múltiples situaciones sociales construidas/producidas a partir de rasgos imputados. Por lo tanto, la juventud no solo es un constructo de situaciones sociales atribuidas sino también es un producto sociohistórico.

Bourdieu (1990), remarca que sus límites son producto de la lucha entre los campos, del enfrentamiento entre «los viejos y los jóvenes» debido a que sus sistemas de aspiraciones son diferentes: mientras que los jóvenes marcan su no vejez, los viejos remarcan su no juventud. Al encontrarse ambas clases en

1 Estudiante de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
Correo electrónico: carolina.carretero5@gmail.com

la decadencia social, luchan por la apropiación del poder y privilegio. En esta lucha se delimitan las diferencias intergeneracionales, aunque también reconoce la existencia de diferencias intrageneracionales. Por lo tanto, existen sistemas de códigos culturales diferentes, donde cada generación tiene una memoria propia, cierto *habitus* característico.

Margulis (1998), sostiene que cada generación posee sus propias lógicas de envejecimiento, cada época posee una *episteme* propia. Por lo cual, para comprender a «la juventud», es necesario hacer una doble ruptura epistemológica. Por un lado, categorizarla como aquella que posee una moratoria vital particular, un excedente de capital temporal respecto a los no jóvenes. Por el otro, reconocer que sobre ese crédito temporal se imprimen una serie de rasgos apreciados a «lo juvenil» (una estética particular) en función de la clase social a la que pertenezcan. La facticidad determina entonces cierta estética particular que se transforma en mercancía. Así pues, la juventud-signo en el sistema capitalista actual, se compra y se vende, se transa como medio de legitimidad y distinción.

Considerando la moratoria vital como característica de «la juventud» inmutable a priori por clases, la misma (la edad) es «un dato biológico socialmente manipulado y manipulable» (Bourdieu, 1990: 165), donde se identifican una serie de significaciones cualitativamente conmensuradoras de la definición legítima de la juventud.

En la puja constante por el monopolio de la categorización de la juventud entre aquellos que tienen el porvenir con los que no lo tienen, suele primar una negativa donde los jóvenes son depositarios de los pesares sociales. En esta línea, Chaves (2005) sostiene que las representaciones sobre juventud no son características de un cierto grupo de enunciadores, sino que más bien «en términos generales se hallan representaciones y discursos sobre la juventud que funcionan de manera horizontal, si tal la imagen geométrica, es decir, operan como articuladores de sentido sobre lo juvenil desde varios ángulos, pero en comunión» (Chaves, 2005: 13). La juventud es una categoría analítica imprecisa, es una construcción fragmentada que engloba universos sociales inconexos y una serie de trayectorias diferenciales, invisibilizando, así, la condición juvenil como una constricción social.

En este marco, se toman a las noticias de la prensa escrita como discursos homologantes y fundamentales en la reproducción de una conceptualización de juventud sesgada con una primacía de lo adulto hacia lo juvenil. La juventud es una categoría analítica imprecisa. Engloba una heterogeneidad de trayectorias y universos sociales inconexos, por lo tanto se intenta abordar a la juventud más bien las juventudes como objeto de estudio y a los jóvenes como sujetos de derechos.²

2 Filardo, 2009; Novaes, 2009.

Un espejo no traslúcido entre el acontecimiento y el espectáculo:
(re) construcción de la imagen y los estereotipos
por parte de los medios masivos de comunicación

Berger y Luckmann (1968) sostienen que lo social es relativo. La realidad de la vida cotidiana se construye socialmente y se presenta como un mundo intersubjetivo coherente el cual se encuentra objetivado y dispuesto de antemano. Es el «sentido común», el continuum de tipificaciones incorporadas por los sujetos, el que permite ordenar el conocimiento del mundo. La realidad de la vida cotidiana se da por establecida como la única realidad posible.

Las construcciones sociales sobre juventud(es), tanto legado de pensar habitual, se (re)producen a partir de la interacción entre los campos sociales:

pienso, por lo tanto, que, actualmente, todos los campos de producción cultural están sometidos a la coerción estructural del campo periodístico, y no de este o aquel periodista, de tal o cual director de cadena, a su vez superados por las fuerzas del campo. Y esta coerción tiene unos efectos sistemáticos absolutamente equivalentes en todos los campos. El campo periodístico actúa, en tanto que campo, sobre los demás campos. En otras palabras, un campo cada vez más dominado por la lógica comercial impone una creciente coerción sobre todos los demás universos (Bourdieu, 1996: 81).

La coerción implica poder, Foucault (1988) sostiene que el poder es la capacidad de imponer una verdad, tanto verdad para el otro, agotando otras verdades potenciales. El poder se da en la acción, en una relación de fuerza que logra el dominio de los cuerpos dejando sus marcas en ellos. En este contexto, los medios masivos de comunicación, concretamente la prensa escrita, utiliza sus tecnologías del poder y esculpe la opinión de sus consumidores. Muestran una realidad «objetiva», que de hecho es recorte de ella, centrando el interés en ciertas temáticas y ocultando otras. En cierta medida, se impone una subjetividad determinada, al mostrar una sola cara de la moneda, y mostrarla como si esa fuese la única existente, tomando lugar el fenómeno de imposición de «una verdad» y el agotamiento de otras al otorgar a ciertos significantes, significados específicos. Bourdieu (1973), afirma que los media paradójicamente «ocultan mostrando», siendo un instrumento eficaz para el mantenimiento del orden simbólico.

Los medios masivos de comunicación actúan como creadores de verosimilitudes en el campo social, son productores y reproductores a partir de la espectacularización. Según Bourdieu (1996), el antiintelectualismo, funciona como un principio heterónomo, en el cual periodistas dan juicios de valor, encarnándose como expertos de la materia, calificados en ella, cuando en realidad no lo son, y simplemente sus productos se basan en las leyes de mercado. Intentan producir y reproducir efervescencia colectiva para poder sedimentar una intersubjetividad grupal. La imagen reflejada a priori invisibiliza los intereses hegemónicos que la impulsan.

La alucinación colectiva hiperrealista, según Bayce (2010), es producto del desplazamiento semántico presente en la noticia. La semiopoiesis que transforma en mundo material-concreto en un mundo concreto-simbólico/material-ideal se ve interferida por el discurso hiperreal mediático, donde se fortalecen o se atenúan ciertas características particulares a partir de la sistemática

exageración, sobreénfasis, dramatización u ocultamiento, una simulada base material-concreta que pretende jugar el papel de soporte de verosimilitud y plausibilidad para la legitimidad, bondad y corrección de un estado de las cosas ideal-simbólico específico (Bayce, 1995: 46).

Esta construcción hiperreal funciona de manera inversa, gracias a que se justifica en una pseudoevidencia empírica.

De hecho Van Dijk (1990) sostiene que las estructuras retóricas dentro de los discursos de prensa escrita no se limitan a las figuras del habla o discurso, sino que más bien, ellas se visualizan a partir de una serie de dispositivos los cuales generan verosimilitud, veracidad y plausibilidad en la noticia. En este contexto, las estructuras retóricas en los discursos de la prensa escrita se reflejan a partir del contenido persuasivo que esta contiene. Pretende no solo sus enunciados sean entendidos, sino que además se acepten como verídicos. De hecho, las noticias difundidas por la prensa escrita deben poseer un contenido que sea al mismo tiempo fácil de memorizar y que se encuentren en sintonía con los conocimientos previos del lector.

Similarmente, Wolf (1994) sostiene que los medios son constructores de la realidad social en la medida que impactan en la subjetividad de los individuos a partir de la repetición constante de ciertas tramas, personajes proyectando ciertas imágenes sobre algunos aspectos de la sociedad. En un mundo mediatizado cada vez más los espectadores dependen de lo que se transmite en los media para formarse en dichas imágenes.

Producto de los procesos anteriormente descritos, el estereotipo no es más que

el resultado de la acción narrada o representada es, pues, el personaje o la situación lograda, individual, convincente, que queda en la memoria. Puede ser considerado como típico un personaje que, por el carácter orgánico de la narración que lo produce, adquiere una fisonomía completa, no solo exterior, sino también intelectual y moral (Eco, 1965: 234).

La tipicidad, entonces, es el resultado de la relación existente entre el lector y el personaje a partir de un reconocimiento (o proyección). La prensa escrita construye la realidad social a partir de un proceso complejo e indirecto de apropiación —por parte de sus consumidores— de diversos recursos cognitivos, teniendo un papel estratégico en la construcción de los esquemas interpretativos. Brinda diferentes fragmentos de información y sus nexos correspondientes, impactando en la forma en que se percibe la realidad social y como efecto secundario, en la formación de los patrones culturales, sistemas de conocimiento.

El proceso de formación de la opinión, según Wolf (1994), posee una dinámica de espiral silencioso. La ampliación (el desplazamiento) de un esquema interpretativo surgido por un grupo pequeño e impuesto en todos aquellos consumidores. Su resultado es una ilusión óptica respecto a cierta situación efectiva, creando un ambiente cognoscitivo y simbólico que luego se convierte en el marco de su propia acción. Su influencia es constante y silenciosa. De la misma manera, Van Dijk (1990) sostiene que el discurso de los media permite un dominio social. Son las mentes de los sujetos las que controlan y moldean la acción, y en la medida en que este canal de comunicación es capaz de influenciar la psique del sujeto, se controla indirectamente su accionar. El discurso periodístico es eficaz como herramienta de persuasión y manipulación. Los miembros de los grupos poderosos —elites— al tener acceso a dicho poder pueden utilizarlo (e incluso abusarse de él) en detrimento de otros, estableciendo una heteropresentación negativa de los grupos dominados (los y las jóvenes).

De manera que las representaciones sociales, según Van Dijk (2002), son un conjunto de estructuras mentales sobre unos grupos sociales que determinan un conjunto ordenado de conocimientos, ideologías, opiniones sociales que funcionan como mecanismos de reproducción social de la dominación. De hecho, la representación misma no solamente representa a la sociedad sino que la construye. Ellas son fundamentadas y expuestas en función de las diversas formaciones discursivas que podemos encontrar en la prensa escrita.

La prensa escrita es una herramienta de estructuración y reproducción de los principios hegemónicos.

Puede así convertirse en instrumento eficaz para una acción de pacificación y control, en garantía de conservación del orden, establecido a través de la repetición de aquellas opiniones y de aquellos gustos medios que la clase dominante juzga más aptos para mantener el statu quo (Eco, 1965: 382)

funcionando tanto modo hipnótico para aquellos consumidores debido a que esta «educa» a través de la imagen, más bien implanta una prenoición en el imaginario social. Responde a una relación donde la violencia simbólica es ejercida, dicha «educación» no es más que un disciplinamiento camuflado, desde raíz, y por ello genera intersubjetividades tan fuertes y determinantes.

A su vez, esta noción se configura como un sistema simbólico, cargado de preconceptos (representaciones sociales) que poseen en sí mismos una gran carga emocional. Permite que sirva como un mecanismo de control, estructurando a los individuos y creando mecanismos de acción, y sistemas de disposiciones en torno a esta temática. Pero este mecanismo es un arma de doble filo, pues a través de este los/as jóvenes son vulnerados reiteradamente, y este constante ejercicio de la violencia simbólica en torno a lo que la(s) juventud(es) significa, los margina y trunca sus posibilidades y su desarrollo de una intersubjetividad positiva.

La fotografía: precursora de una estereotipificación latente

El lector no es consciente de la lectura que realiza de la imagen/fotografía dentro de la noticia —debido su carácter inconsciente—, a partir de ella el texto escrito carga con prenociones del lector. Según Vilches (1993) existe una relación intrínseca entre el texto escrito y el texto visual, donde la imagen es fundamental para el proceso de reconocimiento e identificación de la situación que describe. Las aparentes características de «objetividad» de la fotografía aumentan las posibilidades de que actúe como una eficaz herramienta de simulacro e ilusión realista de producción de sentido. La fotografía entanto recurso visual actúa sobre la psique y nos permite aprehender el mundo, captando e interiorizando una serie de estructuras significativas. En efecto, existe una tendencia por parte de los periódicos a otorgarle un lugar privilegiado a la fotografía ya que permite la difusión de una serie de proposiciones implícitas, un conjunto de signos y códigos que funcionan como un vehículo expresivo.

De hecho, Bericat (2012) sostiene que en las sociedades visualmente desarrolladas priman las imágenes en todos los planos de la vida. Existe una omnipresencia y hegemonía de las imágenes en los aspectos perceptivos (sesgo característico de la sociedad posmoderna). Ellas son estructuras dinámicas que configuran los esquemas sociales, «las imágenes no solo re-presentan al mundo, sino que fundamentalmente también son, ellas mismas, realidad social en este mundo» (Bericat, 2012: 45).

Goffman (1976) sostiene que en general es más simple engañar a una persona a través de una imagen que a través de una escena ‘real’ ya que en esta existen menores marcas informativas en la medida en que se muestra solo un ángulo de la realidad respecto a todos los ángulos posibles, y tiene un realismo aparente. Las fotografías son interpretadas a partir de la transformación del espacio contextual haciendo hincapié en los marcos existentes en el espacio microecológico. «A feature of the photographic frame is the possibility of eschewing the depiction of ordinary life for high symbolism» (Goffman, 1976: 19). Son los marcos previos ‘frames’ los cuales permiten la transformación de aquello que se encuentra representado en la fotografía a una situación de la vida cotidiana, sistemáticamente su lectura preserva la relación entre aquello que es transformado (fotografía) y el transformador (lector).

Cada imagen se presenta ante el lector como una estructura perceptiva que interrelaciona la vinculación abstracta de sus componentes con los elementos que enuncia, además se establecen las relaciones abstractas presentes entre los códigos icónicos (imágenes) y lingüísticos (texto). Producto de lo antedicho se considera a «la imagen como un texto [...] que se manifiesta como un todo estructurado e indivisible de significación que puede ser actualizado por el lector o destinatario» (Vilches, 1992: 59). La fotografía de la prensa escrita es una herramienta eficaz en los procesos de reconocimiento, los elementos textuales y visuales se ven reafirmados a partir de los procesos cognoscitivos realizados por

parte del lector permitiendo que se expliciten una serie de elementos temporales, espaciales y actoriales de la fotografía.

Metodología

Este artículo tiene como objetivo comprender y analizar las noticias de prensa escrita como narrativas que producen y reproducen representaciones sociales sobre las juventudes a partir de la identificación de las regularidades que se utilizan en los dos diarios de mayor tiraje en Uruguay publicados en papel (*La República* y *El País*) entre marzo y junio del 2016. La investigación, de carácter descriptivo, se centró en el análisis documental³ de las noticias producidas y circuladas por estos dos diarios de cobertura nacional que protagonizan las estadísticas de tiraje.

El análisis del discurso periodístico se realizó desde la perspectiva del análisis crítico de discurso (ACD)⁴ a partir de la identificación de las regularidades en la conceptualización de las juventudes por parte de ambos medios de prensa sobre acontecimientos particulares. Las representaciones sociales de juventudes se analizaron en función de las siguientes apariciones: en las temáticas generales narradas, en las representaciones sobre juventudes, en las formaciones discursivas y en la imagen tomada como una superficie textual.⁵

Se recolectaron 297 noticias.⁶ Para realizar el presente artículo se utilizó el paquete informático Atlas Ti, agrupando los datos secundarios dentro de una única unidad hermenéutica desde un abordaje cualitativo bajo la lógica de la transversalidad. En un primer momento se investigaron y se codificaron las noticias desde un abordaje cualitativo. Posteriormente se cuantificaron los datos cualitativos y se procesaron con el software estadístico SPSS a efectos de poder observar la distribución estadística de algunos de los códigos que hacen a esta investigación.

3 (Valles, 1999).

4 (Van Dijk, 1990; Van Dijk, 1999; Wodak y Meter, 2003).

5 (Vilches, 1992; Vilches, 1993).

6 Se seleccionaron aquellos artículos periodísticos —datos secundarios— que referían estrictamente a los y las jóvenes como actores centrales de ella, de 500 caracteres o más y que al menos mencionaran de forma explícita a las juventudes en al menos 150 de estos. La selección de las noticias se realizó en el período entre marzo y junio del 2016 (con excepción del 1º de mayo —Día de los Trabajadores— y el 26 de mayo Día del canillita— que no se emitieron diarios) en el diario *El País* y *La República*, tomando en cuenta estas dos condiciones de los diarios publicados en papel de lunes a domingo.

Análisis

Presentación de resultados

El presente análisis fue realizado sobre 297 noticias las cuales se distribuyen como muestra el cuadro 1. Al observarlo podemos denotar que el diario *El País* (EP) durante el período de análisis presentó un mayor número de noticias que el diario *La República* (LR).

Cuadro 1. Distribución de las noticias seleccionadas en función de la sección, del mes y del diario

Sección		Marzo	Abril	Mayo	Junio	Total
El País	Ovación	8	19	9	21	57
	Nacional	9	7	4	6	26
	Ciudades	33	20	25	22	100
	Tapa	11	4	11	5	31
La República	Tribuna	4	4	2	5	15
	Nacionales	17	1	8	8	34
	Policiales	9	6	5	6	26
	Tapa	4	2	1	1	8
Total		95	63	65	74	297

Fuente: elaboración propia

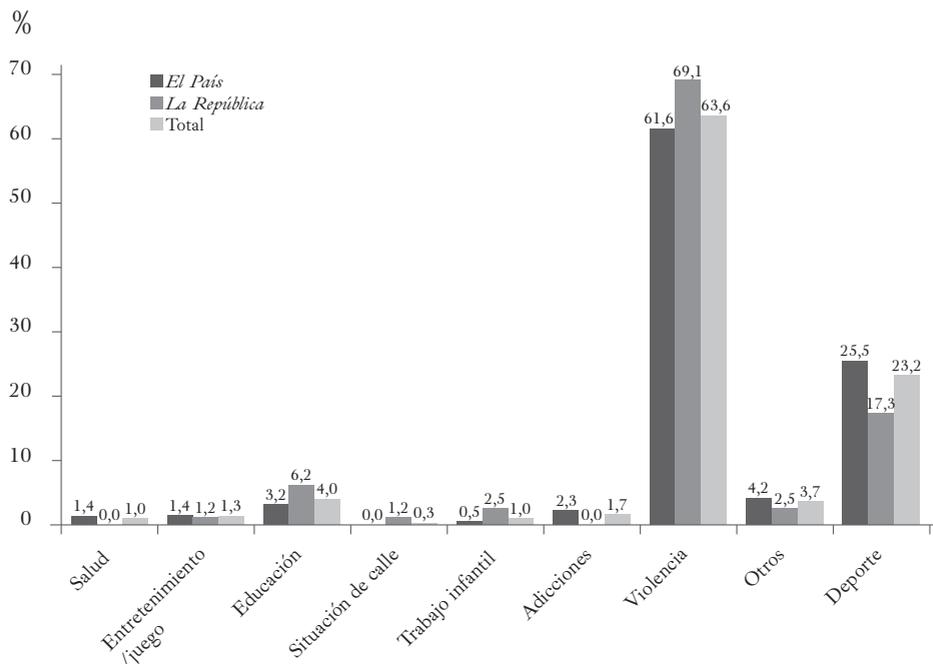
Temáticas generales narradas

Al considerar las temáticas generales narradas tomando en función de la propuesta de Vilela Sánchez *et al.* (2007) con la incorporación de una categoría emergente en ambos diarios desagregados por mes vemos que existió un sesgo hacia las temáticas de violencia y deporte, primando las referencias vinculadas a violencia sobre el deporte, en todos los meses y en ambos diarios como refleja la gráfica 1, concentra el cuatrimestre de estudio que se presenta a continuación. Cabe destacar que al desagregar la distribución de las temáticas generales narradas por mes no se observaron diferencias significativas a lo largo del cuatrimestre.

De hecho, las noticias cuya temática general narrada es violencia representaron el 63,6 % de la muestra (61,6 % de las noticias seleccionadas del diario EP y 69,1 % de LR); posteriormente —con una representación bastante menor— encontramos a las noticias que describen acontecimientos noticiosos deportivos, siendo el 23,6 % de las noticias publicadas (25,5 % del diario EP y 17,3 % de LR). El resto de las temáticas generales tuvieron escasa representación a lo largo del

período investigado; su representación fue menor al 5 % si consideramos el total de las noticias publicadas.

Gráfica 1. Temática general narrada según el diario de la publicación

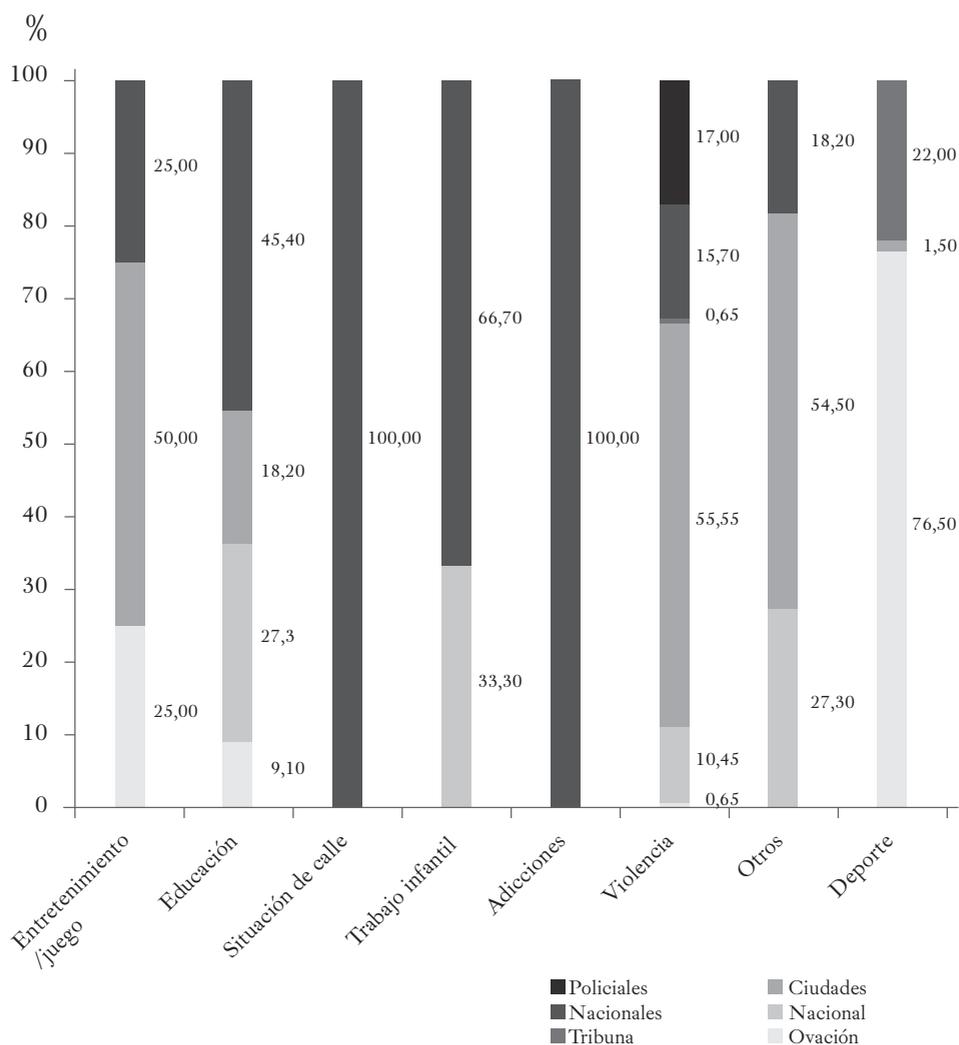


Fuente: elaboración propia

Al analizar la distribución temática según las secciones del diario se denota que es acotado el repertorio noticioso de las secciones. Por lo tanto, no solo existe una sobrerrepresentación temática de violencia sino que estas noticias solo se incorporan a las secciones ciudad, ciudades, nacionales y policiales. Los acontecimientos deportivos solo se presentaron en las secciones ovación y tribuna.

En síntesis en el cuatrimestre estudiado primaron de forma estable en ambos diarios las noticias referidas en primer lugar a violencia representando un 63,6 % del total de noticias publicadas y en segundo lugar deporte con un 23,6 % de las noticias publicadas. Por lo tanto, existió un sesgo de las noticias que remiten a juventudes a narrar temáticas de violencia. Por otra parte, las secciones de los diarios sobredeterminan la temática que en ellos se incluye. La prensa oculta mostrando; muestra solo noticias referidas a un área acotada, la agenda mediática se encuentra dispuesta antes de que el hecho o acontecimiento tome lugar.

Gráfica 2. Temática general narrada según la sección de publicación



Fuente: elaboración propia

Representaciones sobre juventudes

A partir del ACD se identificaron en un primer momento las representaciones sobre los y las jóvenes existentes en la prensa escrita. Para clasificarlas se utilizaron las categorías planteadas por Chaves (2005): el joven como ser inseguro de sí mismo, el joven como ser no productivo, el joven como ser desinteresado o sin deseo, el joven como ser desviado, el joven como ser peligroso, el joven como ser victimizado, el joven como ser del futuro, el joven como ser en transición, el

joven como víctima, el joven en conflicto con la ley, el joven como ser rebelde o revolucionario, el joven como ser destacado, el joven como ser superador y el joven como ser incompleto.

Si bien se tomaron las categorías construidas por esta teórica con la incorporación de algunas categorías emergentes del campo, esta tipología tiene dos grandes defectos: por una parte, la definición de las categorías no es excluyente y, por la otra, en ellas se definen joven y juventud como si fueran conceptualmente sinónimos. No todas las categorías planteadas se vieron reflejadas en las noticias e incluso en algunas su representación fue ínfima, por lo cual, luego de codificadas en función de estas categorías, se decidió clustrearlas según la proximidad conceptual para generar datos más potentes.

Por lo tanto, luego de que se identificaron las representaciones sociales sobre juventudes se establecieron las relaciones entre las categorías con el objetivo de otorgarle un mayor nivel de abstracción al integrarlas en torno al foco central de la presente investigación. El agrupar los conceptos bajo un orden abstracto más elevado genera datos con mayor poder explicativo del fenómeno investigado al igual que la posibilidad de establecer conexiones sólidas entre los conceptos. El análisis de los clústeres permitió «identificar los ejes conceptuales ordenados, según los cuales pueden agruparse las definiciones obtenidas. Los conjuntos así constituidos son representativos de los distintos modos de atribuir significado a los correspondientes términos» (Magariños de Moretin, 2000: 5).

CLÚSTER 1. Buscando el camino

Este clúster agrupa las noticias que representan a las juventudes como desviadas de la normativa adulta, en un período de transición infancia-adulthood. Producto de encontrarse desviado, se legitima la intervención adulta sobre su vida para «guiarlo» al camino adecuado, ya sea por parte de apoyo psicológico, de sus padres o de alguna persona que a título personal realiza actividades con ellos. Este clúster representó el 3 % de las noticias publicadas en marzo, el 1 % de las publicadas en abril y el 3 % de las noticias de junio.

«Al boxing Club Los Ratones concurren 10 jóvenes del Instituto del Niño y el Adolescente del Uruguay (INAU), becados por los hermanos Herrera, ya que este año no recibieron el dinero del K.O. Además becarán a otros 25 jóvenes que ellos mismos irán a buscar a la calle. Ya encontraron a 10 y los convencieron de que es mejor entrenar que estar sin hacer nada en las esquinas. Ayudan a los adictos a la marihuana y al alcohol, pero con los que consumen pasta base no pueden ‘no tengo las herramientas para ayudarlos’» (María Eugenia Lima, «Pocos en el cuadrilátero del K.O.»).

«Uno puede accionar sobre sus hijos hasta cierto punto, pero hay un límite, la gente quiere vivir y hay que dejar vivir [...]. Para la psicóloga

y psicoanalista especialista en adolescentes y violencia de género Elina Carril Herro, es necesario brindar toda la información a los jóvenes antes de que salgan con la mochila al hombro» (Andrés López Relly, «El crimen que disparó los temores sobre los viajes»).

CLÚSTER 2. No funcionales

Este clúster agrupa las noticias que representan a las juventudes desde una perspectiva negativa. Las personas jóvenes no son vistas como seres funcionales ya sea porque no forman partes de la PEA («ni-ni»), ven el deseo institucional o familiar como extraño (aborto como forma de interrumpir el embarazo), viajan sin rumbo ni destino fijo arriesgándose a pasar situaciones no deseadas, no poseen claros sus objetivos abandonando las actividades que desarrollan o que en el diario explicitan que deberían desarrollar. Cabe destacar que en las noticias que se encuentran en este clúster se legitima la intervención en forma de política pública para poder «normativizarlos», aunque algunas veces se cristaliza en prácticas de la comunidad organizada actuando. Representó el 3 % de las noticias de marzo, el 4 % de las noticias de abril, el 4 % de las noticias de mayo y el 2 % de las noticias publicadas en junio.

«Una propuesta para atender aquellos ‘que no tienen caminos a seguir, que no tienen esperanzas, no tienen trabajo, no están estudiando, como que les llegó la noche’» (Daniel Iglesias, «El Ejército ofrece capacitar 700 ‘ni-ni’ cada ocho meses»).

«La idea del Ejército es promover un pilar para darle a todos los ciudadanos que forman parte de esa categoría, es decir que hoy no tienen en el horizonte una vía de salida a su situación y que no están trabajando ni estudiando una formación en valores cívicos, cierta disciplina, normas de higiene y enseñarles oficios» (Daniel Iglesias, «El Ejército ofrece capacitar 700 ‘ni-ni’ cada ocho meses»).

CLÚSTER 3. De temer, bajo la lupa

Este clúster agrupa a las noticias en las cuales se representan a las juventudes como aquellas que poseen un comportamiento desviado subsumido a la carencia de objetivos claros. Esto se puede deber a que simplemente no tiene un objetivo claro, a que consuma drogas, que posea mucho tiempo de ocio «el no hacer nada» o tenga comportamientos racistas. Muchas veces este comportamiento desviado determina que se los categorice autores potenciales de realizar actividades peligrosas, fundamentalmente delictivas (siendo autor, cómplice o potencial realizador). En este clúster la narrativa de las noticias suele ser muy detallista y reiterativa. En general, se los conceptualiza como menores o simplemente dan su edad. Muchas veces se utiliza la negrita como forma de resaltar

su edad. Además, si el mismo poseía antecedentes penales se explicitaba cuáles eran. Esto se registró en el 44 % de las noticias publicadas en mayo, el 31 % de las noticias publicadas en abril, el 34 % de las noticias de mayo y el 26 % de las noticias de junio.

«Maximiliano se me torció con 16 años, se metió en la droga, fue cada vez peor y pasó lo que tenía que pasar, me lo mataron» (Diego Píriz, «Vivir a dos pasos de la muerte»).

«Estuviste internado en el INAU por tres rapiñas. Se ve que la internación no te sirvió para nada. ¿Por qué lo hiciste? Inquirió la fiscal. El menor respondió secamente: 'lo hice por la cabecita que tenemos'» (Eduardo Barreneche, «Robé por la cabecita que tenemos»).

«Somos una familia que dormía sin llaves en la puerta. Ahora, en este Maldonado, hay gurises de 14 o 15 años que andan armados por la calle. Si te los cruzás y tenés un problema, se levantan el buzo y te muestran el arma calzada en la cintura» (Marcelo Gallardo, «A mi hija la mataron dos veces»).

«Al ladrón de 18 años se le imputó seis delitos de rapiñas especialmente agravadas en reiteración real» (Diego Píriz, «Capturaron a ladrones que tenían en vilo a comerciantes de Salinas»).

CLÚSTER 4. Dos caras, la misma violencia

Este clúster agrupa a las noticias en las cuales en su narrativa se invisibilizó la tenencia de capacidades y producto de lo antedicho terminaron siendo víctimas del acontecer social. Tal como podemos ver en los extractos subsiguientes este discurso se vio cristalizado en las noticias que narran las malas condiciones de vida de los/as adolescentes y jóvenes que se encuentran en el INAU, la responsabilidad social de los/as jóvenes delincuentes como es el caso del polémico fallo del Tribunal de Apelaciones y, por último, en los discursos que narran el abandono de ciertos padres para con sus hijos lo que imposibilita ciertos trámites burocráticos para la participación de estos en el programa K.O. También agrupa a las noticias en las cuales el/la joven es víctima de cierta situación: su rol de víctima puede ocurrir en algún hecho del cual este no tiene ningún tipo de responsabilidad tales como hurtos, rapiñas, heridas leves y graves e incluso asesinatos o como resultado de un comportamiento delictivo, enfrentamiento entre bandas. En la mayoría de los casos el/la joven resulta herido o se termina con su vida. Este clúster se cristalizó en el 29 % de las noticias publicadas en marzo, en el 26 % en abril, el 35 % en mayo y el 33 % en junio.

«Son personas antes que menores, hubo cosas en sus familias que los hacen que estén ahí, entran en protección y debemos todos trabajar en aras de un proyecto para que estos chicos tengan la mejor vida»

(Néstor Araújo, «Internos envenenaron tortas fritas, denuncian funcionarios del INAU»).

«El Tribunal de Apelaciones de segundo turno que bajó la pena a un ladrón con ocho antecedentes al tomar en cuenta la ‘corresponsabilidad social’ emitió un nuevo fallo y ahora le echó la culpa al sistema educativo y a la cárcel por no rehabilitar a este individuo [...] responsabilidad de los agentes del Estado ‘escuela y cárcel’ de no incluir en la sociedad y luego no rehabilitar al ladrón» (Eduardo Barreneche, «Tribunal dice que las cárceles no rehabilitan»).

«Muerte de un adolescente de 16 años en un enfrentamiento con dos policías que patrullaban el Marconi en la mañana del viernes. Además del adolescente abatido, su compañero, también menor de edad, recibió un balazo en la mejilla y fue capturado» (Eduardo Barreneche, «Culpan a narcos de la asonada»).

CLÚSTER 5. En lo alto

Este clúster engloba a las noticias que refieren a la potencialidad de los/as jóvenes en el accionar futuro; dicha potencialidad se le atribuyó de diversas maneras: por una parte, a través de la educación la cual permite «una incidencia crucial» en el desarrollo, o que el capital humano capacitado es fundamental para sostener el desarrollo alcanzado. Por la otra, se encontró cristalizado en los discursos de los/as deportistas que necesitan continuar su formación para alcanzar un buen desempeño —e incluso irse del país—. Además, se los/as destaca por el desarrollo de cierta actividad, en general deportivas o en detrimento de la comunidad. Para finalizar, dentro de este clúster se engloban a las noticias en las cuales superan situaciones adversas. Este se registró en el 23 % de las noticias publicadas en marzo, el 37 % de las noticias publicadas en abril, el 27 % de las noticias publicadas en mayo y el 38 % de las noticias publicadas en junio.

«Les recuerda que forman parte de una cohorte que tendrá incidencia crucial en el desarrollo económico, social, político, democrático del país del futuro» (Anónimo, «Nueva generación tendrá “incidencia crucial en desarrollo”»).

«A sus 29 años, Nadal ya tiene la misma cantidad de títulos sobre polvo de ladrillo que Guillermo Vilas (49) (Fernando Tetes, «Nadal y otra sonrisa en polvo de ladrillo»).

«Sus vacaciones este año fueron completamente distintas: luego de terminar su trabajo en Uruguay, decidió que no podía ser indiferente ante la situación que estaban viviendo miles de personas refugiadas en distintos campamentos en Grecia y decidió pasar sus seis semanas libres como voluntario en ese país» (Camila Beltrán, «Chef de reyes y refugiados»).

«El Día Global del Voluntariado Juvenil [...] más de 1800 jóvenes están presentes en plazas, parques, escuelas, plazas de deporte, centros comunales y otros espacios comunitarios para realizar acciones de mejora de infraestructura, pintura de murales o veredas, limpieza de terrenos, construcción de ludotecas y bibliotecas, realizar actividades recreativas y recolectar donaciones para personas afectadas por las inundaciones y desplazamientos» (Anónimo, «Más de 30 000 jóvenes participaron del voluntariado»).

En síntesis, en el cuatrimestre estudiado con mayor frecuencia se registraron las representaciones sobre juventudes que narrativamente los colocan en una posición de víctima-victimario de cierta situación específica (acumulando el 62 % de las noticias de ambos medios de prensa escrita). En el polo opuesto se registraron aquellas noticias donde se construye a las juventudes desde una mirada positiva, fundamentalmente producto del desarrollo de cierta actividad concentrando el 31 % de los casos. No solo las representaciones presentes en las noticias son antagónicas sino que las temáticas a partir de las cuales se (re) construyen estas representaciones son el clivaje de un repertorio acotado donde se refleja la existencia de un monopolio de la categorización de la juventud negativizada.

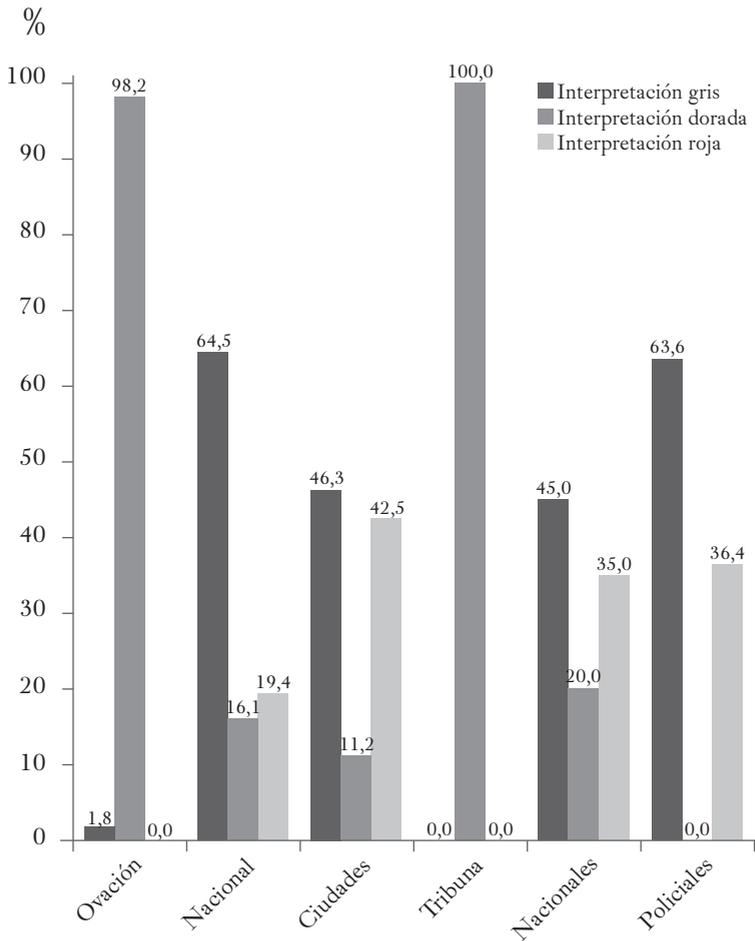
Mito de la juventud homogénea

A cada noticia en función del discurso que en ella se enuncia desde el ACD se le atribuyó un mito (o más en caso de que correspondiera) sobre la juventud(es) monocromática que plantea Braslavsky (1986) interpretación gris, dorada y blanca con la incorporación de la categoría emergente roja. La interpretación gris categoriza a los y las jóvenes como depositarios de los pesares sociales; la interpretación dorada los categoriza como los privilegiados, los que poseen una gran cantidad de tiempo libre a su disposición, ociosos y son, por lo tanto, poseedores de cierta moratoria social que les permite vivir sin preocuparse por las responsabilidades o angustias. Mientras que la interpretación blanca remite a ver en ella el salvador, o también personajes puros y maravillosos que tienen la posibilidad de quitar la entropía de la humanidad. La interpretación roja categoriza a los y las jóvenes como víctima de cierta situación.

El diario EP en todos los meses tiene una mayor cantidad de interpretaciones sobre juventud que el diario LR. Si consideramos el total de interpretaciones sobre juventud(es) vemos que el primer lugar lo constituye la interpretación gris apareciendo en 130 noticias, posteriormente la interpretación dorada con 99 noticias y con una diferencia mínima la interpretación roja con 97 noticia. En términos relativos, la interpretación gris se encontró en un 40 % del total de las noticias del cuatrimestre, la interpretación dorada en un 30 % de ellas y por último la interpretación roja en un 30 %. Cabe destacar que no existió ninguna

noticia que registrara una interpretación blanca de juventudes, por lo tanto se encuentra ausente la mirada en su capacidad/potencialidad de ser participantes activos, constructores de nuevas realidades, y sobre todo éticos.

Gráfica 3. Mito sobre juventud homogénea en función de la sección de publicación de la noticia



Fuente: elaboración propia

Al analizar la distribución de las interpretaciones en función de la sección de publicación de la noticia se observó que existe una tendencia del contenido noticioso de ellas, los clivajes son claros existiendo una sobrerrepresentación de interpretaciones en algunas secciones y no en otras. Del total de interpretaciones que se registraron en las noticias publicadas en la sección ovación el 98 % refleja una interpretación roja mientras que solo un 1,8 % de ellas implicaron

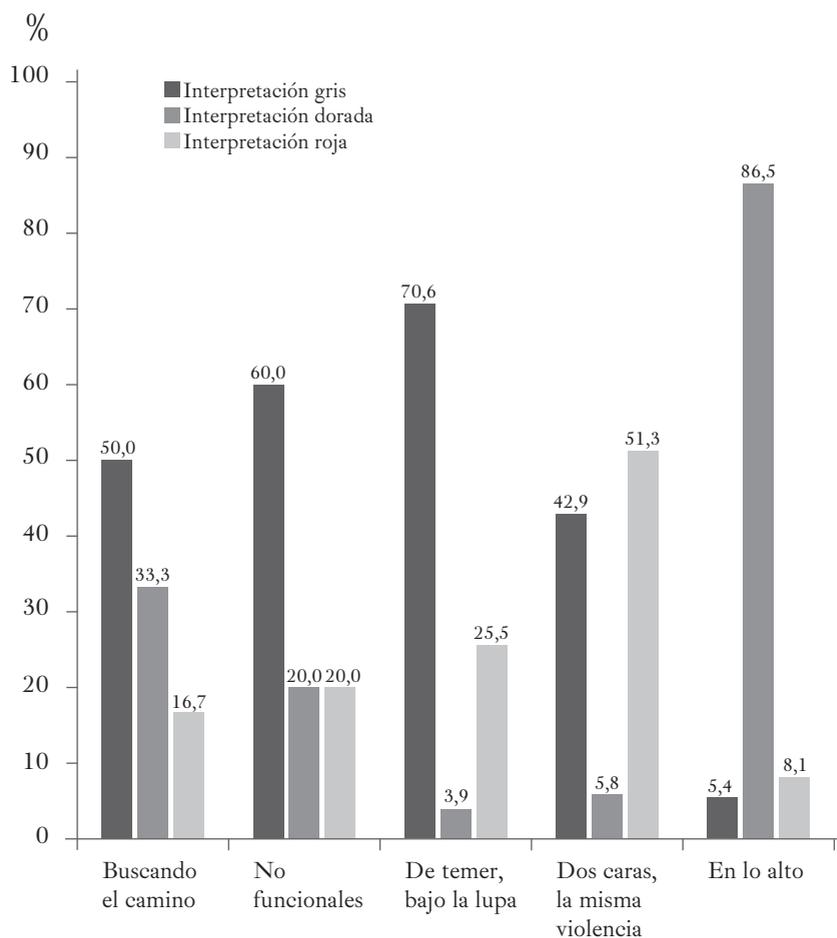
una interpretación gris. El mismo patrón se refleja en la su sección homóloga —tribuna— donde todas las noticias implicaron una interpretación dorada. En la sección nacional el 64,5 % corresponde a la interpretación gris, el 16 % a la interpretación dorada y el 19 % a la interpretación roja; en la sección nacionales el 45 % de las noticias narraron una interpretación gris, el 20 % la interpretación dorada y el 35 % a la interpretación roja. Del total de interpretaciones en la sección ciudades 46 % corresponde a la interpretación gris, el 11 % a la interpretación dorada y el 43 % a la interpretación roja. Por último, en la sección policiales el 64 % corresponde a la interpretación gris y 36 % a la interpretación roja.

No solo las secciones del diario sino las temáticas generales a priori sobre determinan las interpretaciones que en ellas se materializan, existiendo un repertorio acotado de interpretaciones sobre juventudes. En las noticias referentes a salud prima la interpretación gris (66,7 %) y la interpretación dorada (33,3 %). Todas las noticias de entretenimiento poseen una interpretación dorada de juventudes. Dentro de la temática educación el 63,6 % corresponde a la interpretación dorada y un 36,4 % a la interpretación gris. El total de las noticias referentes a situación de calle reflejan una interpretación roja sobre juventudes. Dentro de las notas que narran situaciones de trabajo infantil prima una visión positiva —interpretación dorada— 66,7 %, y se denota una proporción no despreciable de interpretación roja (33,3 %). Dentro de la temática adicciones el contenido noticioso refleja una interpretación gris y roja —en proporciones iguales—. En las noticias sobre violencia el 54,8 % implica interpretación gris y un 41,5 % una interpretación roja. En la temática otros prima la interpretación dorada (83,3 %). Por último, en las noticias sobre deporte un 98,5 % reflejan la interpretación dorada.

Continuando el análisis e interrelacionando los mitos existentes en las noticias de prensa escrita sobre juventudes se denota que el clúster buscando el camino agrupa de la siguiente manera las interpretaciones sobre juventudes: la interpretación gris involucra un 50 %, la interpretación dorada un 33,3 % y por último la interpretación roja un 16,7 %. El clúster no funcionales se distribuye de la siguiente manera un 60 % la interpretación gris y un 20 % la interpretación roja y dorada. Mayoritariamente (70,6 %) de las noticias que reflejan el clúster de temer, bajo la lupa implican una interpretación gris, con una diferencia sustantiva se encuentra la interpretación roja (25,5 %). El clúster dos caras, la misma violencia se divide de forma más homogénea entre la interpretación gris (42,9 %) y roja (51,3 %). Para culminar en el clúster en lo alto mayoritariamente —un 86,5 % de las noticias— implicaron una interpretación dorada sobre juventudes.

Existe un relacionamiento casi lineal entre clústeres sobre juventudes, interpretaciones y temáticas. El repertorio es acotado. Como se describió anteriormente no solo la sección determina la temática narrada sino que a partir de ella tanto el clúster de juventudes y el mito que ella refleja. El/la periodista posee un margen de elección acotado a la hora de narrar cierta noticia que involucra juventudes, al encontrarse las tramas predeterminadas basta que este encastre las piezas del puzzle y elabore el relato del acontecimiento.

Gráfica 4. Mito sobre juventud homogénea en función del clúster sobre juventudes



Fuente: elaboración propia

Contenido persuasivo

En el análisis del contenido persuasivo —el cual le otorga verosimilitud al texto— como forma de identificar cuáles fueron las formaciones discursivas presentes en la narrativa de prensa escrita, se denotó que existen ciertas estructuras que se utilizaron con mayor regularidad. El diario EP utiliza en mayor medida estrategias de contenido persuasivo que le otorgan a la noticia apariencia de plausibilidad y verdad. Recordemos que hubo una mayor cantidad de noticias en el diario EP que LR. Por lo cual, si analizamos la cantidad de estrategias de contenido persuasivo por diario a partir de una razón entre la cantidad de estrategia de contenido persuasivo y el número de noticias (sin considerar las tapas) por mes sucede lo siguiente: en el mes de marzo EP posee 5,57 estrategias por noticia respecto

a 3,93 por parte de LR, en el mes de abril EP registra 4,91 estrategias por noticia respecto a 3,58 que posee el diario LR, en el mes de mayo EP continúa teniendo mayor cantidad de estrategias de contenido persuasivo respecto a LR que registra un 5,16 contra un 3,93 de LR, por último en junio vemos que si bien la tendencia se mantiene disminuye de forma significativa la cantidad de estrategias de contenido persuasivo por noticia registrando 3,02 en EP y 1,84 en LR.

Con mayor frecuencia por parte de ambos diarios se utilizan las siguientes estrategias discursivas (se desarrollan las 4 que poseen mayor cantidad de registros) considerando el total de las noticias publicadas en el cuatrimestre estudiado:

- En primer lugar se ubicó la estrategia de emplear argumentaciones o conceptualizaciones familiares al lector. La narrativa de la noticia no incluía términos complejos, sino todo lo contrario, su vocabulario muy similar al lenguaje coloquial. Esta se registró en un 80,06 % de las noticias sin considerar las tapas.
- En un segundo lugar se ubicó el uso de estructuras similares por tema, en las noticias de deporte se incluían características del ambiente deportivo tales como «garra» «metedor», «ímpetu», se establecía el lugar de juego «zaguero» «delantero», la modalidad de juego «dobles», «singles», la marca registrada «récord». Fue muy clara la incorporación de terminología legal «homicidio muy especialmente agravado» «porte de arma», «reiteración real», «sentencia», etc., al igual que términos —roles— policiales «víctima», «testigo del evento», «indagado», «requerido» entre otras. Esta forma de contenido persuasivo se manifestó en el 77,52 % de las noticias.
- En tercer lugar se situó la descripción del acontecimiento; esta era general y brindaba un marco a partir del cual comprender la noticia. Se encontró en el 57,36 % de las noticias.
- En cuarto se localizó la transcripción de citas textuales. Generalmente esta funcionó como forma de otorgarle mayor relevancia al acontecimiento descrito al igual de «decir con otras palabras» lo que ya se había narrado, esta forma de contenido persuasivo se registró en un 52,33 % de las noticias.

De lo anteriormente expuesto podemos concluir que ambos diarios utilizan la incorporación de estrategias de contenido persuasivo, sin embargo el diario EP lo hace en mayor medida que LR. En términos comparativos y agrupados la estrategia de contenido persuasivo más utilizada por ambos diarios fue construir una estructura de interrelación clara entre los acontecimientos⁷ (EP 47,1 % y LR 63,9 %),

7 Nombrar los hechos previos que sucedieron al acontecimiento, describir el acontecimiento y sus posibles consecuencias; incluir la noticia en modelos situacionales conocidos por el lector; emplear argumentaciones o conceptualizaciones familiares al lector relacionadas con el hecho narrado; para que la temática narrada resulte aún más familiar para el lector, se utilizan en la noticia estructuras narrativas similares por tema.

para posteriormente subrayar la naturaleza de los hechos⁸ (EP 40,1 % y LR 27,8 %). No es casual que la estrategia de contenido persuasivo más utilizada sea construir una estructura de interrelación clara entre los acontecimientos. Lo fundamental a la hora de transmitir representaciones sociales es crear un escenario cognoscitivo que permita aprehender de forma simple y rápida los acontecimientos narrados presentándolos de forma homónima. Esta tendencia se refuerza con la segunda estrategia más utilizada de contenido persuasivo la cual nos agrega detalles más minuciosos, de expertos que acompañan el relato. Los discursos hiperreales mediáticos impactan en la psique del sujeto y retroalimentan el proceso de formación de opinión que toma la forma de espiral silencioso.

Imagen como superficie textual

La mayoría de las noticias presentan imágenes. El 81 % de las noticias del cuatrimestre posee al menos una imagen. A medida que aumenta el número de imágenes presentes en la noticia, disminuye el número de noticias que cumplen con esta condición. Es identificable también la diferencia existente entre ambos diarios: EP tiende a incorporar un mayor número de imágenes respecto a LR y a otorgarles un área mayor dentro de la noticia. El diario EP le otorga una mayor importancia a la fotografía como vehículo expresivo. Las fotografías suelen ubicarse en el centro de la noticia (60,59 %) no reconociéndose en términos generales grandes diferencias entre ambos diarios.

También en el análisis de los datos se denotó que se utilizan encuadres visuales similares en noticias que refieren a los mismos temas. Ellas fueron agrupadas en: Taxis; Policía; Fuerza del orden/equipos técnicos en acción; En el momento del hecho; Joven en conflicto con la ley; Joven como víctima; Adicciones; De luto; Deportistas; Joven virtuoso; Otros hablando; En el lugar del hecho y Otros (a modo de ejemplo se coloca una fotografía de cada categoría).

No se establece de forma precisa el origen de esa imagen. El diario LR no incluye la fuente, sin embargo EP la especifica cuando viene de terceros u otros medios, siendo no tan clara la diferencia cuando es (o no) de archivo. Durante el período estudiado se pudo observar que en el diario EP en escasas oportunidades menciona cuando una fotografía es de archivo, sin embargo se encontró la misma fotografía publicada en diferentes noticias sobre los mismos temas en diferentes fechas (incluso diversos meses), lo único que se especificaba era el autor de ella. Por lo tanto, no solo existe una hiperrepresentación de algunos encuadres sino también de las imágenes.

8 Una descripción detallada de los acontecimientos que narra la noticia; introducir información brindada por los testigos cercanos al/los implicados; utilizar información brindada por «informantes idóneos en la materia»; incluir señales que brindan mayor minuciosidad en la narrativa, tales como cifras, hora que ocurrió el acontecimiento, personas involucradas en el hecho; y transcribir citas textuales de las fuentes consultadas que tienen una vinculación directa a lo narrado.

Representaciones sociales

El cuadro que se presenta a continuación relaciona alguna de las dimensiones anteriormente explicitadas en el período estudiado. A partir de este podemos ver cuáles son los recursos textuales e icónicos a la hora de representar a las juventudes partiendo del entendido de que la prensa escrita construye realidad social. Existe una polarización clara de los estereotipos sobre juventud(es), primando las construcciones que suelen remarcar características negativas. Cuando la narrativa pone énfasis en sus virtudes suelen vincularse al desarrollo de cierta actividad, en general deportiva. La creación de la noticia carece de proceso reflexivo, a similar temática se narra las noticias con patrones preestablecidos al igual que la imagen que la acompaña (se coloca una imagen genérica que supone que representa al hecho). Existe una hiperrepresentación de tramas narrativas y de imágenes que construyen y reconstruyen significaciones sobre las juventudes, (re)produciendo los imaginarios simbólicos. Las noticias de prensa escrita refuerzan los procesos sociales de estigmatización y segregación social.

Temática general narrada	Mito sobre juventud homogénea	Representaciones sobre juventudes	Categoría de imágenes
Salud	Interpretación dorada	No funcionales	Otros
		En lo alto	Deportista
Entretenimiento	Interpretación gris	Buscando el camino	De luto
	Interpretación dorada	En lo alto	Joven virtuoso Deportista
Educación	Interpretación dorada	De temer, bajo la lupa	Otro hablando
			Fuerza del orden/ equipos técnicos
	Interpretación gris	No funcionales	Jóvenes en conflicto con la ley
		En lo alto	Joven virtuoso
Trabajo infantil	Interpretación dorada	En lo alto	Joven virtuoso
Adicciones	Interpretación roja	De temer, bajo la lupa	Taxi
	Interpretación roja	Dos caras, la misma violencia	Joven como víctima
Deporte	Interpretación dorada	En lo alto	Deportista
Violencia	Interpretación gris	De temer, bajo la lupa	En el lugar del hecho
			Taxi
			Jóvenes en conflicto con la ley
			Otros hablando
			Adicciones
			En el lugar del hecho

Temática general narrada	Mito sobre juventud homogénea	Representaciones sobre juventudes	Categoría de imágenes
Violencia	Interpretación gris	De temer, bajo la lupa	Fuerza del orden/ equipos técnicos
			Policia
			De luto
			Joven como víctima
		Dos caras, la misma violencia	De luto
			En el lugar del hecho
	Policia		
	Jóvenes en conflicto con la ley		
	Otros hablando		
	Fuerza del orden/equipos técnicos		
	Interpretación dorada	En lo alto	Deportista
		Buscando el camino	En el lugar del hecho
			Joven virtuoso
	Dos caras, la misma violencia	De luto	
	Interpretación roja	De temer, bajo la lupa	En el lugar del hecho
De luto			
Jóvenes en conflicto con la ley			
Taxi			
En el momento del hecho			
Fuerza del orden/ equipos técnicos			
Dos caras, la misma violencia		Policia	
		Jóvenes en conflicto con la ley	
		En el lugar del hecho	
		Taxi	
Joven virtuoso			
Fuerza del orden/ equipos técnicos			
Buscando el camino	En el lugar del hecho		

Fuente: elaboración propia

Conclusiones

El objetivo del presente artículo es la comprensión, descripción y análisis de las representaciones de las juventudes a partir de los medios masivos de comunicación. Ella se focaliza en las representaciones sociales construidas y reproducidas sobre las juventudes por la prensa escrita, particularmente en el diario *El País* y *La República* entre marzo y junio del 2016. Intenta ser un aporte a la discusión del rol de los medios masivos de comunicación en la conformación de representaciones sociales que guían el accionar de los sujetos a partir en condiciones dialécticas unidireccionales. La prensa escrita es (re)creadora y modeladora de «lo real». Sus mecanismos discursivos y su contenido no son arbitrarios ni neutrales. En este sentido, los términos y expresiones utilizados por la prensa escrita son producto de una mirada bajo la lupa de los adultos hacia los jóvenes, existiendo un designio sesgado (e incluso negativo) en la concepción de «lo juvenil». El análisis crítico del discurso permitió establecer las lógicas discursivas sobre acontecimientos particulares que involucraron a los y las jóvenes desde un abordaje cualitativo con una posterior cuantificación de los datos.

Los principales hallazgos indican que en un primer lugar existe un mayor número de noticias que cumplen con los criterios establecidos anteriormente en EP respecto a LR, por lo que el diario EP tiende en mayor medida a establecer representaciones sociales sobre juventudes. De hecho, existieron muy pocas diferencias en el tratamiento del acontecimiento noticioso, hubo patrones/tendencias comunes en ambos diarios a la hora de presentar noticias que involucraron a personas jóvenes.

En segundo lugar, existe un sesgo a que se difundan noticias en las cuales se construyen significaciones sobre juventudes que refieren a violencia y deporte. Existe una clara tendencia hacia aquellas noticias referidas a violencia, estas son el 64 % del total de las noticias seleccionadas, mientras que las noticias sobre deporte acumulan un 23 %. La agenda mediática se encuentra orientada únicamente a plasmar estas temáticas.

En tercer lugar, en el cuatrimestre estudiado con mayor frecuencia se registraron las representaciones sobre juventudes que narrativamente los colocan en una posición de víctima-victimario de cierta situación específica —clústeres 3 y 4— acumulando el 62 % de las noticias de ambos medios de prensa escrita. De forma antagónica se encontraron a las representaciones sobre juventudes las cuales realzan sus atributos positivos —clúster 5— concentrando el 31 % de los casos. No solo las representaciones que más se registraron en el período estudiado son opuestas sino que las temáticas a partir de las cuales se (re)construyen estas representaciones son el clivaje de un repertorio acotado. Existe un margen nulo para la creatividad del periodista respecto a la forma de representar a las juventudes, de hecho, ellas se subsumen a la temática que narra la noticia.

En cuarto lugar existió una polarización en las interpretaciones sobre las juventudes donde prima una visión negativa de ellos. De hecho aparecen 1,31

interpretaciones gris por cada interpretación dorada sobre el total de las noticias. Las interpretaciones se distribuyeron de la siguiente manera: La interpretación gris en el 40 % de las noticias, la interpretación dorada en el 30 % y por último la interpretación roja se ubicó en el 30 % de las noticias. En ningún momento se registró la interpretación blanca. Existe un relacionamiento casi lineal entre clústeres sobre juventudes, interpretaciones y temáticas. El/la periodista posee un margen de elección determinado ex ante de que ocurra el acontecimiento noticioso que involucra a personas jóvenes.

Respecto a la incorporación del contenido persuasivo, el diario EP lo incluye en sus noticias en mayor medida que el diario LR. Las estrategias de contenido persuasivo predominantes son las siguientes: en primer lugar se ubicó emplear argumentaciones o conceptualizaciones familiares al lector en el 80 % de las noticias del cuatrimestre; en segundo lugar se localizó el emplear estructuras narrativas similares por tema identificándose en el 78 % de las noticias; en tercer lugar se encontró la descripción de acontecimientos como estrategia del contenido persuasivo registrando un 57 %; por último es muy habitual que se transcriban citas textuales, de hecho estas se registraron en el 52 % de las noticias. La incorporación de estas estructuras permite que los preceptos (re)producidos por los media sean rápidamente apprehendidos por parte de sus consumidores como un conocimiento claro y evidente.

Considerando a la imagen como superficie textual se observa que la mayoría de noticias incorpora al menos una imagen a su narrativa, de hecho el 81 % de estas lo hace. En la medida en que aumenta el número de imágenes existentes en una noticia disminuye la cantidad de noticias que cumplen con esta condición. En este marco EP tiende a incorporar un mayor número de imágenes que LR. Además este diario posee una mayor proporción de imágenes que ocupan un área más vasta que LR. Las imágenes tienden a ubicarse en la zona céntrica de la noticia. Esto ocurre en el 61 % del total de noticias publicadas en el cuatrimestre. También se incorporan en la narrativa de la noticia imágenes, recortes visuales, similares para referirse a las mismas temáticas sin establecerse de forma explícita cuando ella proviene de archivo. No se denotaron noticias a lo largo del período investigado que presentaran recortes visuales novedosos, que rompieran con los esquemas explicitados.

En síntesis, la agenda mediática se encuentra sesgada, la creación de la noticia carece de proceso reflexivo, se repiten patrones textuales e icónicos en función de la temática que la noticia describe. Existe una polarización de las representaciones sociales sobre la(s) juventud(es), primando las construcciones que suelen remarcar características negativas de ellas. Se hiperrepresentan tramas narrativas e imágenes que (re)construyen significaciones sobre las juventudes que refuerzan los procesos sociales de estigmatización y segregación social.

Referencias bibliográficas

- BAYCE, R. (1995). «Las cuatro realidades: material-concreta, ideal-simbólica, hiperrealidad y virtual - El rol de los «media» en su construcción social». En: *Medios de Comunicación y vida cotidiana*. Editorial Multidiversidades, Montevideo.
- (2010). «Creando inseguridad: modelo para la construcción social de la desmesura». En: S. MALLO y N. VISCARDI (compiladoras), *Seguridad y miedos. Qué ciudadanía para los jóvenes*. Comisión Sectorial de Investigación Científica, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas (2008 [1968]). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- BERICAT, E. (2012). «La visualización en la obra de Erving Goffman y el análisis socio-iconográfico». En BERICAT, E. (ed.): *Sociologías en tiempos de transformación social*. CIS, Madrid.
- BOURDIEU, P. (1973). «La opinión pública no existe». (Conferencia impartida en Noroit (Arras) en enero de 1972 y publicada en *Les tempes modernes*, n.º 318, enero de 1973, pp. 1292-1309).
- (1997). *Sobre la televisión*. Anagrama, Barcelona.
- (1990). «Juventud no es más que una palabra». En Bourdieu, P. *Sociología y Cultura*. Grijalbo, México.
- CHAVES, M. (2005). «Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea». *Última década* n.º 23, CIDPA, Valparaíso, diciembre 2005, pp. 9-32.
- Eco, Umberto (2013 [1965]). *Apocalípticos e integrados*. Sudamericana, Buenos Aires.
- FILARDO, V. (coord.). (2009). «Juventud como objeto, jóvenes como sujetos». *Dossier* revista de Ciencias Sociales n.º 25, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- FOUCAULT, Michel (1988). «El sujeto y el poder». En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, n.º 3 (julio-septiembre 1998), pp. 3-20.
- GOFFMAN, E. (1976). *Gender Advertisements*. The Memillan Press, London.
- MAGARIÑOS DE MORETIN, J. (2000). «Manual operativo para la elaboración de definiciones contextuales y redes contrastativas». En: *Signa* revista de la Asociación Española de Semiótica, n.º 7, pp. 233-254.
- MARGULIS, M. (1998). «Juventud es más que una palabra». En: CUBIDES, Humberto; LAVERDE Cristina y VADERRAMA, Carlos (editores) *Viviendo a toda Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Siglo del Hombre Editores, Colombia.
- NOVAES, R. (2009). «Notas sobre a invenção social de um singular sujeito de direitos Juventude, juventudes». En *Revista de Ciências Sociais* n.º 25, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- PÉREZ ISLAS, J. (2008). *Juventud, un concepto en disputa*. UNAM, México.
- VALLES, M. (2007 [1999]). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis, Madrid.
- VAN DIJK, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós, Barcelona.
- (1999). «El análisis crítico del discurso». En: *Anthropos* (Barcelona), 186, septiembre-octubre, pp. 23-36.

- VAN DIJK, T. (2002). «El análisis crítico del discurso y el pensamiento social». En: *Athenea Digital*, primavera, pp. 18-24.
- VILCHES, L. (1992). *La lectura de la imagen: prensa, cine, televisión*. Paidós, Barcelona.
- (1993). *Teoría de la imagen periodística*. Paidós, Barcelona.
- VILELA SÁNCHEZ, R. et al. (2007). *Infancia y Violencia en los medios. Una mirada a la agenda informativa*. Unicef, Montevideo.
- WODAK, R. y MEYER, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa, Barcelona.
- WOLF, M. (1994). *Los efectos sociales de los media*. Barcelona, Paidós.

¿Guanaja Sanfan? Un acercamiento a las percepciones de los jóvenes residentes en Montevideo acerca del ocio, la recreación y el tiempo libre

EMILIANO CLAVIJO¹

Introducción

El siguiente artículo problematiza las percepciones de los jóvenes residentes en la ciudad de Montevideo, Uruguay en torno al ocio, la recreación y el tiempo libre (ORTL). La investigación apeló a una estrategia cualitativa de investigación que contó con dos etapas de implicaciones epistemológicas y ontológicas bien diferenciadas.² Los hallazgos sugieren consensos y disensos entre los jóvenes, en relación a las percepciones sobre las ORTL, así como también restricciones e incidencias que plantean las actividades habituales (laborales, educativas, afectivas, sociopolíticas, tareas domésticas y cuidados y necesidades fisiológicas) frente al ORTL.³

En primer lugar, se plantea un marco conceptual que ilustra las bases fundamentales de los estudios del ORTL, además de un apartado sobre la pertinencia de estos estudios desde un enfoque de juventudes. En segundo lugar, se comparten algunos de los hallazgos. Finalmente, se formulan conclusiones e interrogantes de relevancia que emergen del análisis precedente.

1 Licenciado en Sociología. Licenciado en Ciencia Política. Maestrando en Ciencia Política (Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República). Correo electrónico: e.m.clavijo@gmail.com

2 En una primera etapa (mayo-junio de 2016) se aplicaron entrevistas semiestructuradas a 24 jóvenes residentes en Montevideo de entre 24 y 29 años de edad. La selección de los entrevistados tomó en consideración sexo, condición de actividad (ocupados o desocupados) y el nivel educativo alcanzado (Educación Media, Educación Media Superior y Educación Terciaria). Se diseñó un cuestionario en donde se abordaron asuntos vinculados a percepciones y prácticas de los jóvenes frente a las actividades ORTL. En una segunda etapa se realizaron 6 entrevistas en profundidad (diciembre 2016-febrero 2017) a algunos de estos jóvenes que participaron de la etapa anterior con énfasis en las percepciones sobre este tipo de actividades. Luego, se procede al análisis del discurso de los entrevistados.

3 Cabe señalar que en la monografía de grado, homónima a este artículo, se incorporan al análisis otros dos elementos que no se desarrollan aquí por razones de extensión: la pertinencia del estudio de las percepciones ORTL desde las desigualdades sociales y la emergencia de conceptos intermediarios que son utilizados por los entrevistados de forma transversal a la hora de manifestar sus percepciones sobre las actividades ORTL (Clavijo, 2018).

Marco conceptual

La academia anglosajona ha referido a los *leisure studies* y a los *studies of play* como elementos asimilables al estudio del ocio y la recreación. A propósito de ello, Stebbins (2013)⁴ plantea que los orígenes de los *studies of play* se encuentran ligados a la psicología y la fisiología, a pesar de que al día de hoy antropólogos y sociólogos estudian el tema. Los investigadores de los *leisure studies* deben, por un lado, estudiar aspectos individuales para explicar las bases creativas e imaginativas de la consecución de actividades de tiempo libre. Por otro, la antropología y la sociología del juego pueden beneficiarse de un profundo entendimiento de las teorías de ocio e investigación y actividades de tiempo libre potenciados por el juego.

Además, este autor señala que la psicología y la psicología social del ocio presentan una mayor afinidad sobre la investigación del juego, definido como una forma compleja de comportamiento, por momentos, elemento vital de la experiencia del juego. Desde que el juego ha sido entendido en un contexto sociohistórico y cultural, la antropología y la sociología del juego tienen mucho que aprender de los *leisure studies*. Estos estudios han relevado datos y teorías durante los últimos cuarenta años.

Sintéticamente, las investigaciones sobre la temática se han concentrado en tres enfoques: a) el enfoque del ocio, que privilegia la mentalidad y la subjetividad de los individuos con énfasis en el entretenimiento; b) el enfoque recreacionista, cuyo objeto de estudio se concentra en el ejercicio físico de los individuos, y c) el enfoque del tiempo libre privilegia el uso del tiempo de los individuos.

Ocio

A partir de la década de los sesenta del siglo XX, la temática del ocio florece en la literatura sociológica,⁵ así como también desde otras áreas de conocimiento que delinean diversos modelos teóricos. En relación a este punto, Hernández y Morales (2005) recogen los modelos teóricos de diversos autores, por los que se escogerán algunas de las dimensiones aportadas frente al desafío definicional.

4 Dicho autor es conocido por conceptualizar el ocio serio, entendiendo que trabajo y ocio no resultan antagónicos, tratándose de actividades donde median la obligación y la libertad. Se desarrolla la capacidad creativa del sujeto a través de la artesanía, siendo el producto de su creación de un acabado similar al de un experto en la materia (Stebbins, 1992).

5 Antecedentes icónicos previo a este auge son el trabajo de Veblen (2000 [1899]) denominado Teoría de la clase ociosa, que aborda al ocio desde las élites o anteriormente, la obra de Lafargue (1980 [1880]) denominada Derecho a la pereza. Con un tono sarcástico y de impronta utópica, el autor polemiza con Louis Blanc sobre la reivindicación del derecho al trabajo, consigna de los revolucionarios de 1848. En consecuencia, el trabajo esclavizante será desplazado por las máquinas y los individuos podrán dedicarse al goce, a una vida dedicada a las artes, a las ciencias y al juego, al margen de responsabilidades laborales.

Desde una intencionalidad objetivista, Kraus (1978) señala cuatro dimensiones del ocio: a. El ocio como un elemento de usufructo para una minoría; b. El ocio como expresión de una clase social; c. El ocio desde el consumo desde una impronta del prestigio; d. El ocio desde la libre elección de la actividad. Otros autores asumen otras dimensiones de análisis de ocio. Por ejemplo, Murphy (1975) refiere al ocio como instrumento social. Además, aporta una dimensión antiutilitarista, así como también un modelo holístico de ocio, este último, en términos de relaciones sociales y aspiraciones sociales e individuales sobre el estilo de vida. Parker (1971) avanza en un modelo que toma como continuos los conceptos de trabajo-no trabajo y de obligación-libertad.

Neulinger (1974, citado en Calderón, 2010) parte de la noción de que el ocio es un estado de la mente fruto de las experiencias y actividades que se realizan libremente, siendo la motivación hacia la actividad un elemento diferencial en términos de calidad del ocio. El autor diferencia además tres modelos: a. modelo económico, que considera al ocio como tiempo libre; b. modelo sociológico, que lo considera como una actividad y c. modelo psicológico, como un estado mental.

Munné y Colina (1996) destacan cuatro tradiciones en los estudios del ocio: a. germánica, con énfasis en estudios desde la antropología y la pedagogía desde la crítica social de la Escuela de Frankfurt; b. soviética, a través de investigaciones empíricas con énfasis en aspectos de la personalidad de los individuos; c. francesa, netamente funcionalista y volcada a los estudios de formación de adultos y animación cultural;⁶ d. anglosajona, con interés en estudios de ocio entendido como la realización de actividades al aire libre, infraestructura y organización.⁷

Recreación

En relación al enfoque recreacionista, Elizalde y Gómes (2010) señalan que surge en Estados Unidos bajo una escuela de denominación homónima enfocada en estudios socioeducativos.⁸ Dichos espacios se inspiran en lugares de similares características que se desarrollaron hacia fines del siglo XIX en la ciudad alemana de Berlín. Aquí se resumen los siguientes aportes conceptuales desde este enfoque:

Desde un punto de vista conceptual, los principales significados incorporados por la recreación [...] fueron: a) actividades placenteras con potencial educativo, destacándose el juego infantil organizado, las actividades deportivas o

6 En esta tradición cobra relevancia el trabajo de Dumazedier (1964) que se enfoca en las funciones que el ocio desempeña en el sistema social, también conocida como las 3D: diversión, descanso y desarrollo de la personalidad.

7 Frederic Munné, afín al pensamiento marxista, enfoca su trabajo en el ocio ejercido con libertad, centrado en el contenido y en cómo se emplea el tiempo libre.

8 Los autores señalan que la implementación de los *playgrounds* como espacios saludables de recreación de niños, jóvenes y adultos generó como fenómeno una acumulación de prácticas y saberes de carácter metodológico.

predeportivas; b) disposición física y mental para la práctica de alguna actividad placentera, c) contenido y metodología de trabajo para el área de educación física (Elizalde y Gómez, 2010: 5).

Gerlero (2005) señala que la recreación presenta cierto auge teórico hacia la segunda mitad del siglo XX. En consonancia con Argyle (1996), entiende que la expansión del derecho al goce del ocio de los sujetos lleva a estos a instrumentar una lógica de recreación racional, es decir, que bajo una impronta de capacidades y necesidades, los individuos comienzan a utilizar su tiempo en el desarrollo de habilidades y destrezas cuyo provecho reside en su aplicación al ámbito laboral. Ello impacta en términos de consumo, en la medida en que los individuos se dotan de herramientas para ejercer este tipo de actividades. Entonces, el sujeto encarna la figura del *bricolage*.

Asimismo, es imprescindible traer a escena al juego como forma de visibilizar al *homo ludens*. Huizinga (1968) brinda al juego cierta hermeticidad, no solo en términos de temporalidad y espacialidad, sino por su limitación en sí mismo. Este presenta una impronta repetitiva que lo estructura, además de un orden propio, limitado y absoluto. Se caracteriza por la tensión, orientándose a su resolución o finalización. Estas características se encuentran signadas en reglas de juego obligatorias. Implica desarrollar una acción libre, aun en la aceptación de las reglas y con sentimientos positivos. En el juego se encarna un rol que resulta ajeno, emergiendo nociones como la antítesis en otro u otros en la medida en que suelen enfrentarse dos bandos, aunque esta no resulta una condición imprescindible. La competición caduca con la culminación del juego; esta es su finalidad.

Prima facie, el *homo ludens* resulta ser el antagonico del *homo laborans*. El juego es un contexto propicio para el desdoblamiento del individuo frente al mundo del trabajo. Sin embargo, más adelante se podrá apreciar cómo a través de sus percepciones, los sujetos ponen a prueba esta tajante distinción.

Tiempo libre

Un tercer enfoque prioriza lo temporal. Estos son los estudios del tiempo libre. Desde este punto de vista, los individuos no son vistos en relación a la actividad que practican, sino que este enfoque prioriza el uso del tiempo de los individuos:

Conjunto de períodos de la vida de un individuo en los que la persona se siente libre de determinaciones extrínsecas, quedando con ello libre para emplear con un sentido de realización personal tales momentos, de forma que le resulte posible llevar una vida verdaderamente humana (Weber, 1969: 10).

Además del tiempo como eje central del enfoque, su riqueza teórico-conceptual radica en que contempla la autorrealización de las personas frente a aquello que trasciende lo meramente formal que se expresa en la cotidianidad de los individuos y, específicamente, el énfasis respecto a cómo los individuos distribuyen su tiempo. López Franco (1993) recuerda una serie de acepciones que integran los

estudios del tiempo libre: tiempo liberado (Pedró, 1984; Munné, 1980), tiempo disponible (Trillas Bernet, 1991), tiempo de libre disposición (Muro, 1991), tiempo libre y tiempo para uno mismo (Leif, 1992). A propósito de esta referencia, la autora avanza con la siguiente reflexión:

Todas estas expresiones, con sus matices diversos, llevan implícita la referencia al ocio como tiempo. Aun cuando en los primeros casos no se identifiquen con él, se destaca el elemento temporalidad que ha estado siempre muy presente en cualquier concepción del ocio (López Franco, 1993: 72).

Ocio, recreación y tiempo libre desde un enfoque de juventudes

La problematización de la temática con énfasis en los jóvenes es una apuesta que puede ofrecer una pluralidad de dimensiones, aunque en esta oportunidad se priorizaron dos de ellas. En primer lugar, la presunción inicial (desde el ámbito de las prácticas) es que existen dificultades a la hora de acceder a actividades de esta índole. Se entiende que el consumo restringe la posibilidad de acceder y conocer vastamente la oferta de ORTL. En este sentido, cabe la posibilidad de que los jóvenes manifiesten los obstáculos que deben sortear frente a este asunto. Una aproximación al respecto se expresa a continuación:

Pibes/as de diferentes sectores sociales viven atravesados por el ideal del acceso y la ilusión de estar incluidos en un mercado que tiende a homologarlos a la hora de suscitar aspiraciones y deseos, y que diferencia, incluye y excluye a la hora del acceso (Kantor, 2008: 35).

Una segunda cuestión de la problematización de las actividades ORTL parte de la búsqueda de desmitificar la idea de la juventud como una población ociosa en su acepción negativa, es decir, aquella donde el trabajo es *raison d'être* para los individuos. Dicho paradigma se expresa en la conceptualización de Braslavsky (1986) en torno a los mitos y representaciones sobre la juventud blanca, dorada y gris. Particularmente, este trabajo brinda insumos que interpelan el imaginario de la juventud dorada:

Ser joven es tener tiempo libre para la recreación, gozar y el ocio, cultivar el cuerpo. Es ser beneficiario de un período de moratoria social sin angustias o responsabilidades. De esta manera, la sociedad consumista convoca a jóvenes y adultos para «consumir» determinado modelo de juventud, distante de las posibilidades materiales de la mayoría de los jóvenes. Esta visión es alimentada por los medios de comunicación que inculcan patrones estéticos y comercializan la «juvenización». A través de este mito, todos los jóvenes son vistos desde la óptica de una porción restringida de jóvenes pertenecientes a familias ricas. Desde este punto de vista, todos los jóvenes son despreocupados o solo se movilizarían en defensa de sus propios privilegios⁹ (Novaes, 2009: 12).

9 Traducción propia.

Principales hallazgos de la investigación

A modo introductorio al análisis, en el anexo se pueden consultar tanto los perfiles de los entrevistados, como el mapa conceptual basado en las respuestas brindadas por estos, lo que resultará útil para comprender el siguiente segmento. A continuación se desarrollarán tres aspectos: consensos, antagonismos en las percepciones acerca del ORTL y restricciones y retroalimentaciones entre percepciones acerca de actividades habituales y percepciones acerca de las actividades ORTL.

Consenso en las percepciones acerca de las actividades ORTL

Un primer elemento que emerge del análisis de las entrevistas es que los contenidos de las percepciones sobre ORTL mantienen cierta independencia respecto a los atributos de los individuos, lo que constituye un matiz frente a lo que podría identificarse como desigualdades en términos de acceso. Por el contrario, se registran importantes consensos frente a los significados brindados a estas actividades.

Un claro ejemplo es la noción de ocio entre los entrevistados. Una construcción conceptual antagónica pero desafiante para desentrañar es la noción de no hacer nada. Un estado de inercia que los individuos asumen como un momento negativo de su cotidianidad, siendo el aburrimiento una clara expresión de esta dimensión. Además, implica otorgarle cierto virtuosismo a la acción, en términos de productividad y provecho de la actividad a realizar. Es un espacio que brinda posibilidades a desandar comportamientos no deseados o entendidos como perjudiciales para el entrevistado. Una expresión coloquial que resume esta acepción del ocio es la locución verbal *estar al pedo*:

«Estar al pedo es no tener nada para hacer e invertir el tiempo en no hacer nada. Se puede estar continuamente al pedo, sin nada para hacer. [...] pero, ¿cuál es el fin si en realidad no tenés nada para hacer? Nada. Si no tenés una obligación y no cumplís un horario, no tenés nada para hacer, que en ese momento que salgo creo que hago más nada, menos cosas. La nada de todo. Hago menos que estando solo. Como que no suma. Es algo hasta malo te diría en cierto momento de la noche, por ejemplo. Uno hace cosas que le salen caras. Gasta plata en la noche de forma innecesaria y hace cagaditas, ¿Verdad? Al hacer nada, estás haciendo algo malo» (Perfil #2, segunda etapa del trabajo de campo).

La desestimación de estas actividades de apariencia inactiva es otro aspecto que contribuye a brindar una construcción subjetiva de ellas. Emergen expresiones como «tiempo perdido», «hacer una boludez» o «demasiado tiempo libre». Todos estos elementos forjan una imagen negativa del ocio, de holgazanería y pereza; esta es una construcción antitética que se impone desde el mundo del trabajo hacia el valor intrínseco de la actividad humana, colocando en un plano ético y moral deseable a la actividad laboral.

Una porción minoritaria de los entrevistados evidencia en el ocio efectos positivos, en términos de libertad, felicidad, bienestar, diversión o distensión. Es decir, construye una visión positiva del ocio, pero desde una impronta proactiva con una finalidad, similar a la noción de ocio serio de Stebbins (1992):

«El ocio vendría a ser una conducta que se desarrolla durante el tiempo libre que en realidad no tiene por qué ser productivo sino que es algo que otro hace para divertirse. Por ejemplo, si vos trabajás ocho horas y tenés el resto del día disponible, vos podés elegir para estudiar, para ayudar a tu familia a pintar la casa» (Perfil #20, primera etapa del trabajo de campo).

En el campo de la recreación el consenso es aún mayor. Es frecuente la recurrencia a la acción corporal, donde el placer en el proceso constituye un valor determinante. Adquieren un sentido dinámico y didáctico, carente de restricciones laborales, familiares o educativas. Dicha proactividad es valorada positivamente por los entrevistados. Teleológicamente, destaca por la orientación de la conducta hacia la distracción pero también hacia el aprendizaje. En estas nociones media la diversión como distintivo particular del proceso:

«La recreación puede ser algo un poco más lúdico en relación con los otros dos [ocio y tiempo libre]. Tiene relación con divertirse también» (Perfil #17, primera etapa del trabajo de campo).

El juego es un elemento sumamente presente, que se expresa a través de las artes o el deporte. Aquí entra en escena la idea del *homo ludens* construida por Huizinga (1968), a través de una concepción que pone de relieve los efectos positivos en el sujeto en términos físicos y mentales, así como también las condiciones en la que se lleva a cabo la actividad. Se enmarca en un libre disciplinamiento al que se encuentra sujeto el individuo a través de una acción regulada.

El placer es otro sustantivo que entra en escena frente a la realización de estas actividades. La extensión espacio-temporal colabora en hacer de la recreación una experiencia intensa:

«Hay actividades que van derecho al placer como las relaciones sexuales o buscan el placer desde otro lado como comerse una torta de chocolate. Pero son actividades efímeras que son intensas pero duran menos. La recreación tiene gran parte pero se hace lo más extensa posible para hacer durar ese disfrute, ese momento» (Perfil #12, segunda etapa del trabajo de campo).

El tiempo libre es considerado como la forma de mensurar la duración de este tipo de actividades y otras que trascienden al ocio y la recreación. De todas formas, no se trata solo de contar los segundos. El tiempo libre también retoma aspectos subjetivos que resultan de vital importancia para el desarrollo de las actividades anteriormente mencionadas. En el tiempo libre es central excluir actividades que resultan de naturaleza obligatoria como estudio, trabajo, entre otras; es una zona gris en la que resulta complejo resolver si las necesidades

fisiológicas como dormir, comer o mantener relaciones sexuales forman parte de esta. Algunos entrevistados refieren al tiempo libre como un momento o rato. Dicha mensurabilidad lo hace adaptativo en términos de compartirlo con otros sujetos, lo que conlleva cierta coordinación y consenso en su uso.

«Desde el momento en el cual dos personas pueden por ejemplo tener un espacio de tiempo libre que vaya de la mano, que sea contemporáneo, que intersecten en sus intereses. Puede ser tanto decisión de uno como la invitación de otra persona a compartir ese tiempo libre de cualquier forma» (Perfil #12, segunda etapa de trabajo de campo).

Otro eje que ingresa en la discusión integra al descanso como protagonista. Se separa lo fisiológico vinculado al sueño con otro tipo de descanso, más bien ligado a la inactividad luego de un período determinado de tiempo dedicado a actividades meramente formales. En este sentido, el tiempo libre no tiene tanto que ver con la lógica acción/inacción de las actividades, porque en este espacio conviven acciones de diversa índole. Se transforma en un contexto de las posibilidades de realizar lo que se desee dentro de las limitaciones que persistan.

El tiempo libre es un momento de mediación del ocio y la recreación, lo que se resume en el siguiente fragmento:

«Pueden mediar las dos [el tiempo libre entre el ocio y la recreación]. Pueden darse ambas lógicas. [...] Es algo que yo elijo y en un momento que está pautada la actividad. Puedo elegir participar o no» (Perfil #15, segunda etapa de trabajo de campo).

En definitiva, el tiempo libre es también visto como un elemento que presenta matices en el marco de las obligaciones frente al ocio y la recreación, conservando una impronta dual en la que puede ser tiempo compartido o no:

«El tiempo libre se puede destinar tanto a actividades de ocio como de recreación. También a compromisos que uno puede asumir, que puede hacer lo que se le dé la gana e incluso no asumirlos, pero que frente al ocio, el compromiso es mayor. En tal sentido, estarían englobadas en el tiempo libre. Lo que queda fuera del tiempo libre son actividades que se deben realizar sí o sí, o sea, obligatoriamente» (Perfil #15, segunda etapa del trabajo de campo).

También los entrevistados relativizan en ocasiones el rol de la volición en el uso del tiempo libre. Se traduce en una actividad que se ve limitada por obligaciones que se retoman aun en ese tiempo sobrante para el individuo, en pos de sacarle provecho a esas horas del día. La diversión y el entretenimiento también se encuentran matizados en este contexto y dada su naturaleza, lo emancipante y lo enajenante coexisten.

La jerarquía de lo temporal sobre lo espacial forma parte del discurso de los entrevistados. El tiempo libre delimita la realización de actividades más que aspectos de naturaleza estructural como puede ser el entorno en el que se realizan las actividades. Por lo tanto, los sujetos no encuentran en el espacio urbano un

obstáculo para ejercer tales actividades. En todo caso, simplemente los límites naturales característicos del espacio:

«La ciudad siempre te va a limitar. No vas a poder andar a caballo por ejemplo y puede ser una actividad recreativa» (Perfil #1, segunda etapa de trabajo de campo).

Conceptos antagónicos sobre las percepciones sobre ocio y recreación

Al caracterizar al ocio y la recreación, los entrevistados manifiestan una serie de conceptualizaciones que resultan antagónicas entre sí. Esta lógica no corresponde al tiempo libre, visto como un elemento de contexto, primando una visión similar a la que planteaba López Franco (1993) en torno al «ocio como tiempo». Los conceptos antónimos que se colocan en el ámbito del ocio y la recreación no resultan excluyentes entre los tipos de actividad, sino que tienden a manifestarse de forma predominante en alguna de las actividades:

- a. **Mente/cuerpo.** Los individuos perciben a las actividades de ocio como intrínsecas a los individuos. Implican procesos mentales que tienden a vincularse a estados de ánimo, de naturaleza predominantemente afectiva, lo que resulta imperceptible frente a otros. Las actividades recreativas suelen comprometer a los sujetos al uso del cuerpo y al desarrollo de destrezas o habilidades las cuales pueden ser externas y visibles. No se desconoce a la mente como entidad, sino que ella se predispone a la acción entendida como corpórea.

«El ocio capaz que no te llena tanto como el recrearte, ponele. Hacer lo menos posible o no pensar y actividades que no impliquen fuerza y recrearse es una actividad, un desafío para hacer en el momento» (Perfil #15, segunda etapa del trabajo de campo).

- b. **Pasividad/actividad.** En vinculación a lo anterior, el ocio es percibido desde una sensación de inacción, edificando un estado de contemplación e introspección. La recreación se construye como una manifestación física, expresándose a través de deportes o artes. A continuación, un ejemplo al respecto.

«Ocio es como tiempo perdido, tiempo en el que uno no hace nada. Recreación, por ejemplo, sería. No sé si verla como tiempo, también, en el cual podés realizar actividades para ocupar un tiempo determinado» (Perfil #9, primera etapa del trabajo de campo).

- c. **Individuo/Grupo.** De acuerdo a lo señalado en puntos anteriores, el ocio se transforma en una experiencia predominantemente individual, fundamentada en un fuerte componente intrasubjetivo. Se reduce la capacidad de interacción con otros, primando la singularidad. Las actividades recreativas son concebidas en compañía de pares, y son

necesarias las instancias de interacción para el desarrollo de ellas. Tal como expresa uno de los entrevistados:

«La recreación implica más bien actividades colectivas con vistas a cierto fin y el ocio no necesariamente. La recreación es vista con el fin de integrar más a un grupo, por ejemplo. El ocio no tiene por qué ser así. Diría que no» (Perfil #15, segunda etapa del trabajo de campo).

- d. Aburrimiento/Diversión. Lejos de resultar una instancia reflexiva o provechosa, el ocio es la manifestación extrema del aburrimiento, vivida como una experiencia tediosa y perjudicial. La recreación es abordada de forma sinonímica a la diversión, donde los sujetos son capaces de disfrutar con plenitud un momento que causa una sensación de bienestar y felicidad. Así lo indica uno de los entrevistados:

«El ocio es el aburrimiento. [...] La recreación es algo para recrearse, para divertirse, para salir de lo que pasa» (Perfil #7, primera etapa del trabajo de campo).

- e. e. Negativo/Positivo. Los sujetos perciben al ocio como perjudicial, negativo, a través de adjetivos que ilustran la inconveniencia de encontrarse en una situación de ocio, lo que puede provocar pensamientos o acciones indeseados. Las actividades recreativas son evaluadas positivamente en su práctica, además de los beneficios físicos y mentales que el individuo percibe durante y tras su realización:

«En la recreación estás haciendo algo. Como que estás intentando hacer algo por lo menos. [...] Si estás mucho tiempo al pedo, sin hacer nada, lo veo negativo. Mucho tiempo al pedo es malo. No lo veo negativo, sino el abuso. No podés estar tanto al pedo porque te aburrís y te hace mal» (Perfil #2, segunda etapa del trabajo de campo).

- f. Espontaneidad/Planificación. El ocio es visto como una instancia que no requiere coordinación ni concreción de agenda. Como suele estar vinculado a necesidades individuales y se caracteriza por cierta pasividad, resulta afín al ejercicio de actividades con cierta espontaneidad. Ello suele contrastar con actividades recreativas que, si bien pueden realizarse individualmente, implican la utilización de cierta infraestructura o bien se limitan temporalmente ante la disponibilidad limitada de dicha infraestructura. Tal es el caso de las actividades deportivas, como jugar un partido de fútbol o asistir al gimnasio. En relación a este punto, el individuo manifiesta que las actividades ociosas se caracterizan por su ejercicio inmediato, lo que difiere de las actividades recreativas, que requieren al menos de una mayor planificación:

«El ocio media [entre la recreación y el tiempo libre], porque vos podés tener tiempo libre y no sabías que lo tenías y te vas a la placita. O tenés entre materias del liceo un tiempo libre... Lo recreacional es más planificado. Vas planificando eso. Tenés que saber que en ese momento tenés recreación en el tiempo libre. Estás al pedo, sí. Pero lo tenés planificado. El ocio sí, te viene más en el momento» (Perfil #2 segunda etapa del trabajo de campo).

- g. Libertad/compromiso. El ocio resulta un concepto que encarna mayores libertades que las actividades recreativas, que encierran un compromiso personal o con otros sujetos que realizan idéntica actividad. Ello no significa que los entrevistados identifiquen como virtuosos o defectuosos tales atributos. Se trata de demarcar que existen menores constricciones en el primero de los casos, donde las reglas de juego son difusas o nulas y la interacción con otros se encuentra reducida, lo que suele diferenciarlas de actividades de naturaleza recreativa. El grado de compromiso con las actividades de ocio frente a otras denota una diferencia significativa en su contra. Las obligaciones sociolaborales y educativas conspiran frente a este tipo de actividades, dificultando su realización:

«Lo que pasa que uno al tener obligaciones como el trabajo, no tiene tiempo de ocio. Creo que la responsabilidad de trabajo o estudio es algo que implica un compromiso diario. No es ocio. Tenés un margen de ocio más chico. Cuando estaba sin trabajar tenía tiempo libre de obligación, porque no tenía ninguna. Por lo tanto, es ocio. Ahí al ocio lo separaría. Por ejemplo, cuando no estaba trabajando no estaba en una obligación. [...] Entonces, si bien tenía más tiempo de ocio, no todo ese tiempo de ocio era tiempo libre. Cierta parte de eso la destinaba a comer o dormir que no era ocio» (Perfil #15, segunda etapa del trabajo de campo).

Percepciones sobre actividades habituales y de ORTL: restricciones y retroalimentaciones

Un tercer elemento que emerge del análisis desafía a la libertad que se le imprime teóricamente a las actividades ORTL e incorpora a las percepciones sobre actividades habituales de las que son parte en este análisis. Esto es, cómo las actividades de la vida cotidiana limitan e irrumpen frente a las actividades de ocio y recreación. Si las prácticas logran establecer cierta manifestación diferencial de lo obligatorio frente a lo deseado, el lenguaje empleado a la hora de expresar las percepciones demuestra una tónica restrictiva. En términos temporales, en algunas de estas actividades no se establece una clara demarcación que logre discernir a qué campo corresponde, o bien, se reconoce que dentro de las

actividades habituales se concretan instancias de ORTL. A continuación, algunas de las dimensiones que constriñen las percepciones de los sujetos:

- a. Mundo del trabajo. Es un elemento que penetra sobre la noción de los entrevistados en términos de subrayar la utilidad, conveniencia, productividad y provecho de la actividad humana. El valor de la actividad está sujeto al esfuerzo y beneficio que obtengo sobre lo realizado. Es un elemento claramente señalado en la oposición pasividad/actividad del segmento anterior.
- b. Ámbito educativo. El ámbito educativo es un campo en el que los sujetos identifican la realización de actividades recreativas, además de la valoración del aprendizaje como un elemento de mediación entre ambos campos. Se perciben consecuencias positivas en su realización, lo que implica no solo la percepción satisfactoria, sino la percepción de beneficios.
- c. Participación. En algunas oportunidades, se menciona la participación en instancias políticas partidarias, sindicales y gremiales, así como también la adhesión a programas de voluntariado. Es concebida como parte del tiempo libre de los sujetos destinado a este tipo de actividades, aunque es diferenciada del ocio o la recreación en términos de compromiso. En referencia a la posibilidad de que existan actividades ORTL vinculadas al compromiso social.
- d. Compromisos afectivos. La asistencia a reuniones familiares, celebraciones o visitas a padres ingresa a una problemática similar a la planteada en el caso anterior. La particularidad reside en su carácter obligatorio y, por momentos, no deseado. Si bien se puede llevar a cabo en un tiempo libre, presenta ciertas condiciones que conlleva a experimentar restricciones y a la postergación de otras actividades o tareas. También se podría vincular con esta dimensión a las relaciones de pareja y al compartir tiempo con hijos, pero en este caso, no prima, en principio, una visión desde la obligatoriedad, sino desde el deseo y la voluntad de compartir instancias entre los sujetos. En el segundo caso, podría caer su incorporación al ámbito de cuidados.
- e. Tareas domésticas y de cuidados. Se tratan de actividades obligatorias que requieren realizarse durante cierto tiempo libre, pero que sin embargo, constituyen una obligación. Son mencionadas por algunos de los entrevistados como una instancia impostergable, limitando la realización de actividades placenteras para el sujeto.
- f. Necesidades fisiológicas. Se trata de actividades sumamente mencionadas, con énfasis en el descanso, sea sueño o reposo. Además, la alimentación y las relaciones sexuales se integran en esta dimensión. Tales actividades se realizan en lo que los sujetos consideran parte de su tiempo libre, pero al igual que alguno de los casos anteriores, forma parte de la satisfacción de necesidades esencialmente biológicas.

Reflexiones finales

A través de un enfoque interpretativo, empleando a la entrevista como técnica de investigación y analizando las respuestas de los entrevistados, este artículo ahondó en el análisis del ORTL desde la sociología. Evidentemente, se trata de procesos que pueden ser objeto de análisis de otras disciplinas como la psicología social si se quiere indagar en factores psicológicos o la economía si se pretende orientar la discusión hacia el ámbito del consumo.

Desde un marco conceptual que incluyó la presentación de algunos de los enfoques en estudios de ORTL, el artículo se centró en tres hallazgos de relevancia. Tal como se puede apreciar en el mapa conceptual disponible en el anexo, el primero de los hallazgos refiere a que las percepciones de los jóvenes frente a actividades de este tipo presentan elementos en común, lo que implica observar aspectos sinonímicos, compartidos entre las ORTL. El ocio es entendido como nocivo o de emotividad neutra, mientras que la recreación es concebida como una actividad lúdica, en tanto el tiempo libre como efímero, fisiológicamente necesario y de carácter dual, contextual o de mediación y presente en actividades habituales.

En segundo lugar, se vislumbran percepciones antagónicas que sugieren una diferenciación en al menos siete ejes planteados anteriormente: mente/cuerpo, pasividad/actividad, individuo/grupo, aburrimiento/diversión, negativo/positivo, espontaneidad/planificación, libertad/compromiso.

Tercero, se registran una serie de actividades habituales a las analizadas que inciden o restringen las percepciones sobre las ORTL, entre las que se destacan el mundo del trabajo, el ámbito educativo, la participación política y el voluntariado, los compromisos afectivos, las tareas domésticas y de cuidados y las necesidades fisiológicas. Estas no solo limitan el desarrollo temporal y/o espacial, sino que contribuyen a la construcción de un lenguaje asociado a dichas esferas.

En definitiva, estas reflexiones sugieren la profundización de las percepciones y los significados que los sujetos atribuyen a las ORTL. Al respecto, se destacan algunas interrogantes cuyas respuestas merecen un desarrollo más acabado y otras instancias de investigación: ¿Cómo se vinculan estas percepciones a las prácticas llevadas a cabo por los jóvenes residente en Montevideo? ¿Cuál es la incidencia de la dimensión territorial en tales percepciones y prácticas? o expresado de otra manera, ¿Cómo perciben las ORTL los jóvenes residente en el interior del país? ¿Las percepciones recogidas sugieren cierta diferenciación respecto a los postulados teóricos? Las respuestas a estas preguntas exigen un análisis exhaustivo y sobretodo, reivindicar el pluralismo metodológico en futuras instancias, en términos de apelar a estrategias de investigación alternativas a la aplicada en este contexto.

Referencias bibliográficas

- ARGYLE, M. (1996). *The Social Psychology of Leisure*. Penguin Books, Nueva York.
- BRASLAVSKY, C. (1986). *La juventud argentina: informe de situación*. CEAL, Buenos Aires.
- CALDERÓN, C. (2010). «Las concepciones teóricas sobre tiempo libre, ocio, recreación, actividades creativas y recreativas». En: *Pensar la Educación* 4 (1): 181-193.
- CLAVIJO, E. (2018). «Guanaja Sanfan? Un acercamiento a las percepciones de los jóvenes residentes en Montevideo acerca del ocio, la recreación y el tiempo libre». Universidad de la República, Montevideo.
- DUMAZEDIER, J. (1964). *Hacia una civilización del ocio*. Estela, Barcelona.
- ELIZALDE, R. y GÓMES, C. (2010). «Ocio y recreación en América Latina: conceptos, abordajes y posibilidades de resignificación». *Polis*, 26 (1), 1-16.
- GERLERO, J. (2005). «Diferencias entre ocio, tiempo libre y recreación. Lineamientos preliminares para el estudio de la recreación». Ponencia presentada en el I Congreso departamental de recreación de la Orinoquía colombiana. Villavicencio, Meta, 20-22 de octubre. Consultada el 20 de setiembre de 2017, <<http://www.redcreacion.org/documentos/cmeta1/JGerlero.html>>.
- HERNÁNDEZ, A. y MORALES, V. (2005). «Ocio, tiempo libre y animación sociocultural». *Ciencia, Deporte y Cultura Física*, 1 (1), 4-36.
- HUIZINGA J. (1968). *Homo Ludens*. Emecé, Buenos Aires.
- KANTOR, D. (2008). *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Del Estante, Buenos Aires.
- KRAUS, R. (1978). *Recreation and Leisure in modern Society*. Goodyear, Santa Mónica.
- LAFARGUE, P. (1980 [1880]). *El derecho a la pereza*. Editorial Fundamentos, Madrid.
- LEIF, J. (1992). *Tiempo libre y tiempo para uno mismo. Un reto educativo y cultural*. Narcea, Madrid.
- LÓPEZ FRANCO, E. (1993). «El ocio. Perspectiva pedagógica». *Revista Complutense de Educación*, 4 (1), 69-88.
- MUNNÉ, F. (1980). *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. Trillas, México.
- y COLINA, N. (1996). «Psicología Social del ocio y el tiempo libre». En ÁLVARO, J. L. y TORREGROSA, J. R. (Eds.), *Psicología Social Aplicada* (pp. 429-448). McGraw Hill Interamericana de España, Madrid.
- MURO, N. J. (1991). *El tiempo de libre disposición*. MEC, Madrid.
- MURPHY, J. F. (1975). *Recreation and Leisure Service: A Humanistic Perspective*. W. C. Brown Company Publishers, Minnesota.
- NOVAES, R. (2009). «Juventude, juventudes. Notas sobre a invenção social de um singular sujeito de direitos». *Revista de Ciências Sociais*, 25, 10-20.
- PARKER, S. (1971). *The Future of Work and Leisure*. Praeger, Nueva York.
- PEDRÓ, F. (1984). *Ocio y tiempo libre ¿Para qué?* Humanitas, Barcelona.
- STEBBINS, R. (1992). *Amateurs, professionals, and serious leisure*. McGill-Queen's University Press, Montreal.
- (2013). «Leisure Studies and the Study of Play: Differences and Similarities». *Newsletter*, 96, 13-16.
- TRILLA BERNET, J. (1991). «Revisión de los conceptos de tiempo libre y ocio. El caso infantil». *Infancia y sociedad*, 8, 17-32.
- VEBLEN, T. (2000 [1899]). *Teoría de la clase ociosa*. Ediciones El Aleph, Buenos Aires.
- WEBER, E. (1969). *El problema del tiempo libre*. Editora Nacional, Madrid.

Anexo

Cuadro 1. Perfiles de entrevistados según condición de actividad, sexo y clase social¹⁰

Entrevistados 1. ^a etapa	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
Entrevistados 2. ^a etapa	✓	✓	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✓	✗	✗	✓	✗
Condición de actividad	T	T	N	N	T	T	N	N	T	T	N	N	T	T	N	N
Género	M				F				M				F			
N. educativo aprobado	Educación Media Básica								Educación Media Superior							

Entrevistados 1. ^a etapa	17	18	19	20	21	22	23	24
Entrevistados 2. ^a etapa	✗	✗	✓	✗	✗	✓	✗	✗
Condición de actividad	T	T	N	N	T	T	N	N
Género	M				F			
N. educativo aprobado	Educación Terciaria							

Fuente: elaboración propia

¹⁰ Entrevistados 2.^a etapa: Sí (ü), No (û). Condición de actividad: Trabaja (T), No trabaja (N). Sexo: Masculino (M), Femenino (F).

Entre voces y manos: la situación de discapacidad de los jóvenes sordos en el mercado laboral uruguayo

SOFÍA ANGULO BENÍTEZ¹

Introducción

En las sociedades contemporáneas el trabajo alcanza una enorme centralidad en la constitución de los procesos de sociabilidad de los sujetos, es considerado fundamental para generar identidades, roles, en el plano de lo simbólico, y materializar posiciones en la estructura, en el plano de lo material. El trabajo adquiere determinadas características vinculadas a principios como el individualismo, la competencia y la obtención del máximo beneficio. Se define así el perfil del trabajador que, requerido por la lógica del capital, ha de responder en función del grado de adaptabilidad que tenga para llevar a cabo una determinada tarea. Se identifica una tendencia creciente hacia la exigencia de capacidades formales y habilidades rentables, que luego de ser validadas mediante procesos de selección, son reforzadas por pruebas médicas a los efectos de garantizar la apariencia de un cuerpo y de un saber útil, productivo y eficiente (Oliver, 1998; Barnes, 2009).

En este contexto, lo «normal» está asociado a quien obedece y quien responde, dentro de unos parámetros relacionados a lo productivo, lo competente y lo útil. Por lo que desplaza hacia los márgenes a las personas con discapacidad,² bajo etiquetas de improductivas y desprovistas de utilidad, debido a la «anormalidad» que presentan sus cuerpos deficitarios para desempeñar el trabajo con los requisitos de la vida productiva. De modo que aquellos sujetos poseedores de un cuerpo deficitario presentan escasas posibilidades, cuando no quedan excluidos, de materializar el trabajo y del reconocimiento en su condición de sujetos de derecho (Ferrante, 2014, 2015; Barton, 2009). Este tipo de prácticas y lógicas en el sistema productivo genera altas tasas de desempleo en los grupos de personas con discapacidad y mayores situaciones de pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Las restricciones de acceso al trabajo inhiben la participación social de

1 Sofía Angulo Benítez, candidata a Magíster en Sociología, docente e investigadora del Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Correo electrónico: sofia.angulo@cienciasociales.edu.uy

2 En este documento se utiliza esta forma de nombrar en línea con la utilizada por la Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad (2006), la cual constituye uno de los documentos más relevantes dado que establece un marco de referencia en materia de derechos para las personas con discapacidad.

las personas con discapacidad y restringen los mecanismos de inclusión social. Esto genera, en aquellos sujetos que quedan al margen del mercado laboral, procesos vulnerados que, por un lado, inciden en la construcción de ciudadanía, de subjetividad y de pertenencia social, y por otro, fortalecen las carencias sociales, económicas y políticas.

El objetivo del presente artículo se centra en indagar en torno a la situación de los trabajadores sordos en el sector de empleo público y privado de Uruguay, dado que constituyen uno de los grupos más excluidos dentro del mercado laboral. Para su abordaje se utilizan técnicas de investigación cualitativa. Se realizan tres grupos de discusión, con presencia de moderador intérprete de lengua de señas uruguaya (LSU),³ conformados por trabajadores sordos desempleados, empleados en el sector público y empleados en el sector privado, con perfiles socioeconómicos distintos según formación educativa, edad y sexo. De forma simultánea se llevan a cabo veintiséis entrevistas semiestructuradas a referentes institucionales del sector público y veinticuatro a referentes del sector privado. A continuación se presentan de forma sintética los elementos conceptuales que contribuyen en la problematización de la sordera y de la deficiencia auditiva. Posteriormente se desarrollan las situaciones de discapacidad que se generan en el sector público y privado, con especial énfasis en las formas que se despliegan desde los distintos sectores en torno a los trabajadores con discapacidad, especialmente los trabajadores sordos. Finalmente se exponen las reflexiones y conclusiones.

Los trabajadores sordos y su situación de discapacidad

En primer lugar, resulta necesario poner de manifiesto la diferenciación entre deficiencia auditiva y sordera, dado que ambas nociones inciden de manera diferencial en la situación de discapacidad del sujeto. Por un lado, el déficit auditivo es una función sensorial vinculada a la percepción y localización de los sonidos que se encuentra disminuida; tal reducción se identifica y constata a través de un diagnóstico médico. Esta deficiencia auditiva generó una singularidad en los sujetos portadores, quienes mediante estrategias para comunicarse en sociedades dominadas por sujetos oyentes lograron desarrollar la lengua de señas, una lengua visual y gestual, que se desarrolla íntegramente en el espacio significativo del cuerpo. De este modo el uso de la lengua de señas es el único medio que permite ubicar al sujeto con deficiencia auditiva en similares condiciones de comunicación que los oyentes (Benvenuto, 2006, 2004). Esto implica

3 La lengua de señas uruguaya (LSU) es la lengua natural de las personas sordas y se reconoce como tal desde el 2001 en nuestro país (Ley 17.378). Desde el 2009 la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República ofrece la tecnicatura en Intérprete de LSU con el objetivo de formar profesionales en interpretación y traducción LSU-Español, capacitados para ejercer en contextos interculturales e interlingüísticos. Esta reciente área profesional legítima y reconoce a las personas sordas al tiempo que modifica la condición de *ser persona sorda*.

que cuando se hace referencia a las personas que presentan déficit auditivo no se puede obviar la relación con los otros.

Por otro lado, la sordera desde una visión socioantropológica considera al sujeto con deficiencia auditiva como sordo, es decir, lo entiende en tanto ser sociolingüístico, con una concepción filosófica propia, por lo que requiere de pedagogías alternativas a las hegemónicas para su enseñanza y aprendizaje. Esta representación social de la persona sorda es opuesta a la visión que desde el modelo oralista hegemónico, estrechamente vinculado al modelo individual de la discapacidad,⁴ considera a la sociedad oyente como un todo homogéneo (Skliar, 1998). Se trasciende el enfoque de la medicina y la física acústica que tienen una concepción ligada a la patología, al déficit biológico y con estrategias educativas principalmente rehabilitadoras orientadas a la adaptación (García, 2004). En este contexto el colectivo de personas sordas conforma un grupo social minoritario con una lengua, historia y cultura propia. La sordera se constituye así en un fenómeno de diferencia social, con base biológica, que lleva a construir procesos de socialización diferentes.

Ahora bien, para desentrañar los intersticios sobre los cuales se despliega y tiene lugar la discapacidad, se considera relevante deconstruir y problematizar la «situación de discapacidad» que, como elemento conceptual, contribuye en la interpretación del fenómeno. La «situación de discapacidad» se considera como el conjunto de factores sociales, culturales, políticos y económicos que la discapacidad incorpora como atributos objetivos en un contexto particular e inciden en el sujeto. Es una dimensión interrelacional, situacional y dinámica, por lo tanto históricamente determinada, donde se puede distinguir la articulación entre el sujeto y la sociedad (Brogna, 2006). Es en la intersección entre la particularidad biológica del sujeto, la organización económica y política, y los aspectos culturales de la sociedad, donde la discapacidad se desarrolla (Brogna, 2009) y es en dicha intersección donde interesa poner el foco. La tarea de interpretar la situación de discapacidad de los trabajadores sordos requiere poner en tensión aspectos que han sido históricamente incorporados como naturales, problematizar prácticas y discursos que se desarrollan en la vida cotidiana y evidenciar las diferentes dimensiones de la problemática. De modo que se procura analizar la manera en que una distinción inherente a la persona sorda, su deficiencia auditiva, es socialmente significada y tiene implicancias prácticas que se manifiestan a través de diferentes dinámicas que los expulsan hacia los márgenes laborales.

4 El modelo individual de la discapacidad responde al paradigma de la rehabilitación, coloca el foco en el sujeto que tiene una determinada deficiencia. Este modelo relaciona la deficiencia, que refiere a una condición biológica del sujeto que responde, generalmente, a un diagnóstico médico, y la vincula de forma unívoca y lineal con la discapacidad. Si bien este enfoque ha imperado no es el único. El modelo social de la discapacidad propuesto, principalmente, por los movimientos sociales de las organizaciones de personas con discapacidad se ha colocado con fuerza, y coloca el foco en aquellos factores sociales que favorecen el surgimiento de la discapacidad.

El déficit auditivo y la sordera desde el sector público y privado

La discapacidad desde ambos sectores es, generalmente, considerada desde un enfoque reduccionista, en el cual prevalece una mirada sobre las limitaciones de las funciones corporales, la deficiencia y las dificultades para desempeñar las tareas en función de las restricciones. De modo que la persona que presenta algún tipo de deficiencia es reducida a las dificultades y limitaciones que no puede desarrollar de manera estándar como el resto de los sujetos que no presentan deficiencia. El trabajador con discapacidad implica una serie de problemas, principalmente económicos, asociados a la idea de que se requieren recursos humanos destinados exclusivamente para «ayudar» al trabajador con discapacidad. Si bien pasa por un proceso de selección a través de un concurso de oposición y méritos, no se logra visualizar que los postulantes presentaron antecedentes, méritos y realizaron pruebas de conocimiento vinculadas a las funciones y tareas de su puesto de trabajo.

«Tener a un trabajador con discapacidad implica un costo, porque hay que pensar en destinar otro funcionario para que lo ayude, para que le dé una mano, mientras ese funcionario pierde de su tiempo de trabajo» (Referente del sector público).

«No piensan en que si tienen vacantes todos esos puestos pueden ser cubiertos por personas con discapacidad, están siempre pensando si tienen en el objeto del gasto ese para personas con discapacidad, si no tienen ahí el dinero no van a llamar porque piensan que solamente así se llama» (Referente del sector público).

La selección debería dar cuenta, como en el resto de los procesos de selección de personal, de que es un trabajador que está apto para desempeñarse en el puesto de trabajo. Sin embargo el proceso queda invisibilizado, lo que fomenta el imaginario de que un trabajador con discapacidad es generador de problemas debido a la creencia de que la discapacidad es una limitante y una restricción para el trabajo.

Con respecto a la sordera, específicamente, se pone en evidencia la preocupación colocada en el déficit auditivo del trabajador. Se considera que la barrera comunicacional se supera únicamente mediante un intérprete de lengua de señas que medie entre el trabajador oyente y el trabajador sordo. Mientras que en algunos casos prevalece la idea de que la lectura de labios alcanza para poder establecer una comunicación.

«Tengo una persona sorda en mi oficina y entonces conseguimos otra funcionaria que sabe lengua de señas, porque no podés estar siempre pendiente entonces él tiene un referente para comunicarse, es excelente» (Referente del sector público).

«Entiende muy bien porque lee los labios... nos olvidamos de que es sordo» (Referente del sector privado).

De forma simultánea es posible identificar una valoración positiva, que se realiza de forma implícita, hacia el postulante sordo. Los postulantes y trabajadores sordos se consideran, dentro del colectivo de personas con discapacidad, con menos dificultades al momento de desempeñar su trabajo (junto con aquellos postulantes usuarios de sillas de ruedas o ciegos) debido a que «su problema» desaparece con la contratación, en horario continuo o temporal, de un intérprete de LSU. Se entiende que la sordera al ser una dificultad comunicacional con un intérprete de lengua de señas se soluciona, sin embargo es más allá de la contratación de un intérprete de lengua de señas. Si bien la persona sorda se comunica mediante LSU, esto no significa que para «solucionar el problema» haya que contratar a intérpretes. La condición requiere de especificidad, sin embargo esta no debe reducir a la persona a su déficit. Esta mirada reduce a la persona sorda a un intérprete que es oyente, con todo lo que implica que un tercero medie en la interpretación de una comunicación. Además de que se responsabiliza a la persona sorda de su situación, pues quien es portadora de una deficiencia auditiva debe ser acompañada por un intérprete de lengua de señas para superar «su problema» de comunicación. Hay que evitar caer en este reduccionismo, que coloca el foco en la deficiencia y no en la situación de discapacidad. El acento debe estar en considerar la LSU como la mejor garantía para la interacción, ya que es su lengua natural. La lengua de señas, al igual que el idioma español, es una forma de conocer e interpretar el mundo, el trabajador sordo va a estar en un ambiente laboral dominado por el idioma español y la oralidad. Esto exige adaptaciones del entorno que van más allá de la presencia de un intérprete, mensajes sonoros que deben ser modificados, sistemas de alarmas sonoras que han de ser complementados con alarmas visuales, procedimientos de trabajos con largas extensiones de idioma español escrito, reuniones de trabajo con superposiciones de voces, compañeros y jefes de trabajo sin conocimiento de la lengua de señas.

Si bien la presencia de un intérprete de lengua de señas es importante en el proceso de inducción del trabajador sordo, es imprescindible que su entorno laboral, al menos el más próximo y de mayor cotidianidad, tenga conocimiento de la lengua de señas. De esta manera contar con un intérprete debe entenderse como una herramienta de transición en aquellos lugares de trabajo donde todavía no se cuenta con los conocimientos básicos de la lengua de señas para comunicarse sin la mediación.

La persona con discapacidad, pensada desde los distintos sectores laborales, es representada casi exclusivamente por sus marcas corporales, tomándose la parte por el todo. Se reconoce a la deficiencia antes que a la persona y la carga valorativa de sus habilidades, capacidades y desempeño está dada por las limitaciones y restricciones de las funciones corporales, sin distinguir formación educativa ni capacitación laboral para el puesto de trabajo. En el imaginario prevalecen aquellas nociones vinculadas al cuerpo que responde a estándares

hegemónicos de producción y de eficacia. Desde las restricciones hasta las potencialidades están marcadas por una mirada individual de la discapacidad. De esta manera se construyen los estereotipos y los prejuicios en torno al «deber ser» de las personas con discapacidad enmarcadas en unos parámetros de los posibles, de lo que «pueden» y «no pueden», que responden a imaginarios derivados de la deficiencia corporal y de la eficiencia productiva.

La discriminación positiva en el Estado: discursos de igualdad y prácticas desiguales

Uruguay si bien cuenta desde 1989⁵ con una medida de acción afirmativa, mediante un sistema de cuotas, para el ingreso a la Administración Pública para las personas con discapacidad, es recién en el 2014 que este procedimiento se reglamenta.^{6,7} El establecimiento del sistema de cuotas tiene como objetivo eliminar barreras y obstáculos que se encuentran al momento de acceder al trabajo, partiendo del supuesto de la existencia de condiciones objetivas que inciden en la producción y reproducción de desigualdades sociales del colectivo de personas con discapacidad.

En este marco del sistema de cuotas, la Comisión Nacional Honoraria de la Discapacidad (CNHD) brinda asesoramiento en todas las etapas del proceso de selección del llamado, desde el armado de las bases hasta la inserción laboral del postulante seleccionado, asignando un representante de la CNHD en calidad de veedor de los tribunales. Se genera así un espacio de intercambio entre la CNHD y los diferentes organismos que están comprendidos dentro de la normativa e inician un llamado de este tipo, en el cual se recomiendan diferentes adaptaciones en función de las especificidades del puesto de trabajo.

Cabe destacar que los puestos de trabajo a concursar no se definen en función del tipo de discapacidad sino que es en función del perfil del puesto de trabajo, el detalle de las tareas que implica, lo que determinará las competencias requeridas para el desempeño de este. El énfasis está en la eliminación de los requisitos vinculados a los estereotipos negativos de la discapacidad que nada tienen que ver con el desempeño de la tarea que es requerida por el puesto de trabajo. De este

5 Ley n.º 16.095 «PERSONAS DISCAPACITADAS» del año 1989 que luego fue derogada y sustituida por la Ley n.º 18.651 «PROTECCIÓN INTEGRAL DE PERSONAS CON DISCAPACIDAD» del 2010.

6 Decreto n.º 79/014

7 La Ley n.º 18.651 establece para el sector público la obligatoriedad de un mínimo del 4 % de las vacantes a ocupar por personas con discapacidad en cada uno de los organismos pertenecientes al Estado (entre los que se encuentran los gobiernos departamentales, los entes autónomos, los servicios descentralizados y las personas de derecho público no estatales). Los organismos estatales, además de designar las vacantes a ser ocupadas por personas con discapacidad, deben describir de forma detallada los puestos de trabajo, esto implica, especificar la descripción del cargo, las tareas a realizar, el lugar físico donde se desarrollará la función y los perfiles necesarios para su desempeño.

modo, se entiende que las bases del llamado deben detallar específicamente la descripción de la tarea y las competencias exigidas para dicho puesto de trabajo. Asimismo en las evaluaciones y en las entrevistas se tienen en cuenta las adaptaciones para que se vuelvan accesibles. Pese a estos cometidos, la CNHD no cuenta con un equipo de trabajo propio, con capacitación técnica y profesional en discapacidad, sino que sus integrantes son delegados honorarios que representan a los organismos y a la sociedad civil organizada vinculada a la discapacidad.

Un requisito excluyente para ser beneficiario de esta medida afirmativa es estar inscrito en el Registro Nacional de Personas con Discapacidad de la CNHD. Si bien, por un lado, garantiza que los postulantes que se presentan al concurso tienen discapacidad, por otro lado, constriñe las posibilidades de postulación dado que se requieren de estudios médicos que implican costos económicos, se ofrece una agenda reducida del Tribunal de Valoración de la discapacidad y se insume tiempo en la movilidad, convirtiéndose en elementos que obstaculizan la inscripción al Registro. A su vez el Registro se compone por una gama altamente heterogénea de posibles postulantes y los organismos constatan la inscripción mediante una constancia emitida por la CNHD. Sin embargo esta es puesta en tensión, dado que no permite identificar la discapacidad ni las habilidades y las potencialidades del postulante, lo que genera incertidumbres en los equipos de gestión humana. Ante este contexto, la CNHD expone una postura rígida con respecto a preservar la información que se desprende de la aplicación del baremo de discapacidad (asociado a las funciones corporales) argumentando que los puestos de trabajo no se definen en función de la deficiencia. Este escenario de tensiones tiene implicancias directas en el trabajador con discapacidad, pues la escasa información en la que se encuentran los equipos de gestión humana, los compañeros de trabajo, los supervisores e incluso el propio trabajador, obstaculiza su inserción laboral.

Ahora bien, una vez que el trabajador con discapacidad ingresa a la Administración Pública, según se establece en la legislación vigente, el organismo al cual ingresa es el responsable de generar un dispositivo para realizar el seguimiento y brindarle garantías a esa inserción laboral. Sin embargo no existen antecedentes de dispositivos de seguimiento de esa inserción laboral como tampoco un equipo que, previo al ingreso del trabajador, brinde información sobre discapacidad y trabajo al entorno laboral más próximo, compañeros de trabajo, supervisores y jefes.

«Es fundamental el seguimiento, ¿de qué sirve que ingrese una persona si después no sabemos en las condiciones de trabajo en las que se encuentra? ¿De qué sirve garantizar el derecho al trabajo única y exclusivamente a través del ingreso? ¿Y después qué? Se vuelve a vulnerar ese derecho, porque ingresa y termina volviendo al lugar de exclusión dentro de la propia institución que le está dando solo remuneración por un puesto de trabajo, porque las tareas no se las da» (Referente del sector público).

El ingreso a la Administración Pública se rige con el Estatuto del Funcionario Público, por lo que tiene un contrato inicial de dieciocho meses que podrá efectivizarse, siempre y cuando, haya respondido a las tareas del puesto de trabajo. Sin embargo no se cuentan, la mayoría de las veces, con adecuaciones del puesto de trabajo, con un seguimiento de dicha inserción laboral ni con una concientización sobre lo que implica un trabajador con discapacidad en el entorno laboral. Lo que se vuelven elementos que reducen la posibilidad de la recontractación. De modo que prevalece la noción de que el sujeto es quien debe adecuarse a las exigencias del entorno laboral, por lo tanto, quien no pueda adecuarse, no puede realizar las tareas del puesto de trabajo. Por lo que el dispositivo de seguimiento se vuelve una herramienta fundamental para lograr, al menos, las mínimas condiciones de trabajo de las personas con discapacidad, al tiempo que constata el desempeño de las tareas de acuerdo a las competencias y habilidades, la existencia de apoyos y la promoción de un entorno accesible, identificando barreras materiales y relacionales.

En general se identifica un consenso con respecto a que la «ley es un obstáculo», dado que existen varias interpretaciones derivadas de una redacción de ley que no es clara, lo que genera no solo diferentes formas de interpretarla sino de abordarla y de implementarla.

«Las reglas del juego no están claras para ninguna de las partes, no hay claridad sobre la forma de implementar el mínimo del 4 % al tiempo que ninguno de los actores ejercen sus responsabilidades ni la CNHD, ni la ONSC, ni la contaduría» (Referente del sector público).

La medida de acción afirmativa se establece exclusivamente para las vacantes presupuestadas que se generan en un organismo público y hace referencia únicamente al ingreso, sin distinguir el período de tiempo ni considerar la carrera funcional del trabajador, lo que dificulta la interpretación y genera obstáculos para garantizar su cumplimiento. Al mismo tiempo y lo más paradójico es que, bajo el enfoque de derechos, se fomentan oportunidades de ingreso laboral dejando a un lado las condiciones laborales, por lo que la posibilidad de adecuarse recae sobre el trabajador con discapacidad.

Al mismo tiempo se ponen de manifiesto otro conjunto de inconvenientes relacionados a la imposibilidad de generar estrategias como un dispositivo de seguimiento interinstitucional o habilitar la contribución a un organismo competente en la materia. Se mencionan dificultades vinculadas a la planificación de los recursos humanos en la Administración Pública, la escasez de recursos económicos para presupuestar cargos públicos y la imposibilidad de hacer operativo este ingreso mediante vías de acceso como pasantías, becas, entre otros tipos de llamados, debido a que la ley no lo permite, reduciendo así las posibilidades de ingresos laborales mediante la medida de acción afirmativa.

En este contexto es posible sostener que el enfoque de la discapacidad continúa siendo el individual, permea en las distintas ramas de actividad del sector

público y llega al ámbito del trabajo. El imaginario en torno al «deber ser» de un trabajador estándar generan un quehacer cotidiano y unas prácticas que reproducen las situaciones de desigualdad y de discriminación de los trabajadores con discapacidad. Esta visión sobre discapacidad y trabajo produce y reproduce mitos e imaginarios en torno a la inserción laboral de un trabajador con discapacidad, que se legitiman a través de prácticas que, siendo sistemáticas y recurrentes, se vuelven segregadoras y excluyentes.

«Los obstáculos van más por el lado de las creencias asociadas a lo que supone una persona con discapacidad, ese esfuerzo extra, ese costo económico y humano destinado al trabajador» (Referente del sector público).

A la falta de conocimiento y a las múltiples interpretaciones que se desprenden del marco normativo, le sigue una escasa formación en discapacidad de equipos técnicos capaces de orientar y asesorar una inserción laboral de un trabajador con discapacidad. Al igual que sucede en otros aspectos, el desconocimiento provoca tensiones e incertidumbres y genera disposiciones reproductoras de prácticas, que han sido previamente incorporadas, y que a su vez legitiman las representaciones. La mirada está basada en el modelo individual al considerar a la persona exclusivamente desde su deficiencia, con una fuerte impronta reduccionista. Este abordaje reproduce el estereotipo de la persona con discapacidad como persona dependiente y permite que continúe estando fuera del mercado de trabajo.

«Cuando ingresan no saben cómo abordar, cómo tratarlo, cómo relacionarse, es a ensayo y a error que genera frustraciones para ambas partes, qué apoyos necesitan tampoco se sabe, eso se podría generar, ya que es tan complejo que ingresen, cuando ingresan, todas esas cosas se podrían haber previsto, quedan a la deriva de nuevo, todos a la deriva, para los que lo reciben y para las propias personas» (Referente del sector público).

Los inconvenientes vuelven a manifestarse en torno a una legislación que tiene diversas formas de interpretación, convirtiéndose en un obstáculo para su implementación, con escaso margen de maniobra para garantizar los derechos laborales de las personas con discapacidad. En este sentido, aparecen tres grandes ejes que se entienden pertinentes para avanzar hacia el cumplimiento de la normativa. El primero está vinculado a la creación del dispositivo de seguimiento de la inserción laboral, teniendo en cuenta no solo al trabajador con discapacidad sino también a su entorno laboral. El segundo está relacionado con la capacitación y formación técnica y profesional en discapacidad así como también en la creación de equipos de referencia en la temática, capaces de relevar y sistematizar las experiencias y las prácticas laborales. Finalmente, se pone de manifiesto, la necesidad del compromiso político con la legislación vigente y

la reivindicación de que la discapacidad se vuelva asunto relevante en la agenda política y pública

«En todos los pasos hay una dificultad, hay obstáculos en todos los momentos para aplicar, para implementar este proceso. Falta voluntad política. Las experiencias que hay quedan en compartimentos estancos y sin la posibilidad de contar con referentes donde se puedan compartir experiencias. Entonces lo que sucede es que no se hace nada para evitar que la experiencia sea negativa y eso impida ir construyendo» (Referente del sector público).

Si no es posible reconocer y transformar los obstáculos hoy percibidos, la medida de acción afirmativa no logrará trascender su condición de herramienta al servicio de la política pública focalizada. Una medida de discriminación positiva debe ser temporal, ya que corre el riesgo de consolidar la idea de un tratamiento diferencial con base en la deficiencia, cuando la motivación de este tipo de medidas está centrada en la eliminación de las desigualdades estructurales y la resignificación de los colectivos minoritarios. En este sentido, mientras sean medidas temporales, han de ser orientadas no solo hacia la reducción de las condiciones desiguales y opresivas, sino que también han de poner en tensión y desnaturalizar las representaciones y las prácticas sociales relacionadas con la discapacidad.

El rol del Estado se vuelve fundamental, por un lado, a través de acciones de coordinación y de sistematización de experiencias para conocer las diferentes formas de abordaje y de intervención en la temática, logrando una sinergia en el procedimiento de inserción laboral. Por otro lado, ha de orientarse hacia la transformación de imaginarios, estereotipos y prejuicios que forman parte de las representaciones y de las prácticas sociales que colocan a la discapacidad en situaciones de desigualdad, de segregación y de opresión.

La visión desde el sector privado y el rol de la responsabilidad social empresarial

Los trabajadores con discapacidad también han sido excluidos de la fuerza de trabajo en el sector privado,⁸ sin embargo son considerados como un grupo de trabajadores «seductores» en tanto son «deseosos» de trabajar debido a la escasez de oferta de trabajo y la alta demanda para emplearse. En un mercado laboral

8 Si bien no existe una medida de acción afirmativa para trabajadores con discapacidad, en el Poder Legislativo está en estudio un proyecto de ley para la empleabilidad de personas con discapacidad en el sector privado mediante un sistema de cuotas del cuatro por ciento de la plantilla en aquellas empresas que superen los veinticinco trabajadores. Esta iniciativa pretende promover oportunidades de empleo para personas con discapacidad en el mercado ordinario de trabajo, aunque la experiencia internacional pone de manifiesto el alto incumplimiento por parte de las empresas.

con alto dinamismo, flexibilidad y rotatividad, el hecho de contar con un ejército de reserva, con una población «remanente», se vuelve «atractivo».

«No importa tanto el tema de la discapacidad, al contrario es seductor contratar trabajadores deseosos de trabajar y de conservar una fuente laboral y que haya un compromiso con la empresa, no vería por qué no, tienen un potencial fantástico que es que tienen una particular forma de valorización del trabajo, entonces se transforman en un público seductor» (Referente del sector privado).

Esta «seducción» del ejército de reserva se materializa a través del ingreso laboral de trabajadores con discapacidad bajo la lógica de la responsabilidad social empresarial (RSE).⁹ La RSE es una visión empresarial que incorpora el contexto social, procurando maximizar sus aportes a la sociedad, reduciendo sus impactos negativos. Se trata de un conjunto de acciones y prácticas empresariales que, desde un enfoque ético, resalta la importancia de las personas en sí mismas y de la comunidad en tanto espacio que las congrega, y buscan promover beneficios a la sociedad, más allá de los intereses particulares de las empresas.

Esta práctica pone en evidencia las representaciones en torno a la discapacidad desde la cual predominan nociones vinculadas a la «solidaridad», a la «beneficencia» y a la «caridad». Se emplea procurando realizar un aporte a la sociedad, otorgándole un beneficio a esa sociedad que cuenta con un «ejército de reserva» que no logra ingresar a las filas del mercado laboral. Los trabajadores con discapacidad no ingresan a las empresas como el resto de los trabajadores, esto no significa que haya un procedimiento específico para su ingreso, lo cual podría considerarse como una práctica equitativa. Por lo contrario, el ingreso laboral se centra bajo estos mecanismos de la RSE, lo que implica que este trabajador se vuelve parte constituyente de la maquinaria empresarial que se despliega buscando consolidarse como «marca social». El interés radica en que los demás, tanto consumidores de un producto como usuarios de un servicio, visualicen al trabajador con discapacidad y reconozcan en la empresa ese «acto de caridad». Esto implica que el trabajador se encuentre en un puesto de trabajo «visible»: atención al público, cajero, reponedor de mercadería, administrativo, entre otros. Para que, luego de haber sido identificado, sea reconocido como un «acto de beneficencia» que realiza la empresa para con ese sujeto «incapaz» e «improductivo». Este mecanismo tiene lugar debido a un imaginario históricamente incorporado y socialmente legitimado. Lo que termina reforzando el imaginario preconcebido, en el sentido de que la empresa mediante el empleo «hace un bien a la persona», le otorga un trabajo y hace desaparecer las condiciones de este, no se distingue

9 La RSE se puede definir como «la forma en que las empresas se comprometen para aportar al desarrollo económico, operando con los empleados, sus familias, la comunidad y la sociedad en su conjunto con la meta de mejorar la calidad de vida de todos los involucrados» (Bogiloff y Melgar, 2010). En Uruguay existen dos actores institucionales referentes en la promoción de estas prácticas: la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (ACDE) y el grupo Desarrollo de la Responsabilidad Social (DERES).

la precariedad o la informalidad. Al mismo tiempo «hace un bien a la sociedad», «gracias» a la empresa se genera una percepción en torno a la cantidad de personas con discapacidad que «precisan de la ayuda», de forma simultánea opera un mecanismo de traslado de «responsabilidad», ya no es más el sujeto que de forma individual «asistía», ahora es la empresa quien «ayuda»

«El trabajador con discapacidad no es ganancia en plata, como sí se considera al resto de los trabajadores, es un incentivo para el afuera y una ganancia a la interna. Es la empresa que le devuelve algo a la sociedad. Hablamos de RSE como algo que genera incentivos a la empresa y en realidad me suma, es la empresa devolviéndole algo a la sociedad, no lo estoy viendo por el lado de qué ganancia le genera a la empresa» (Referente del sector privado).

El sector privado, a través de la figura de la RSE, mercantiliza la caridad. La empresa emplea a una persona con discapacidad como un «acto de solidaridad», en tanto supone que «no puede trabajar» debido a la posesión de un cuerpo que se distancia de los parámetros que definen al cuerpo legítimo, que es aquel que responde, que es capaz, que produce y es eficiente. El trabajador con discapacidad es poseedor de un cuerpo que se encuentra lejos de los estándares del mercado de trabajo que exigen independencia, rendimiento, rentabilidad, flexibilidad corporal («aptitud física»), parámetros de belleza culturalmente definidos, y una normalidad medicamente establecida por revisiones de equipos de salud con veredictos inapelables, considerándose requisitos excluyentes para desempeñar cualquier puesto de trabajo. En este contexto, los cuerpos portadores de deficiencia son considerados cuerpos improductivos e ineficientes, por lo que su exclusión del mercado laboral se justifica mediante la «incapacidad» de responder a la ética del trabajo. La «falla» recae sobre el trabajador y no sobre el empleador. Esta mirada invisibiliza las relaciones de dominación y de opresión, en la medida en que aquellos trabajadores que tienen alguna deficiencia están por fuera del mercado de trabajo, única y exclusivamente, por la posesión de un cuerpo que «falla» y es «incapaz»; de este modo se los colocan dentro del ejército de reserva debido a que son prescindibles para el funcionamiento del sistema productivo.

En este marco, desde las percepciones del sector privado, se considera que el Estado debe promover estrategias orientadas hacia la generación de incentivos tributarios. Estos incentivos se justifican desde el argumento de que la persona con discapacidad genera un costo a la empresa, por lo que debe ser subvencionada debido a la «retribución social» que está haciendo al emplear a dicho sujeto. La propia empleabilidad mediante la lógica de la RSE justifica esta demanda hacia al Estado.

«Desde la parte del Estado serían buenos los incentivos tributarios, es importante, porque entendemos que hay un costo que está sobre la empresa y que impacta directamente en la productividad de la empresa, ese costo tiene que estar subvencionado» (Referente del sector privado).

Se pone de manifiesto la relevancia de la intervención del Estado que, como garante de los derechos de sus ciudadanos, debe «facilitarle» a la empresa las inserciones laborales de trabajadores con discapacidad y las adecuaciones a los puestos de trabajo que se consideren pertinentes atendiendo la especificidad de cada situación. Si bien existe un consenso sobre el derecho al trabajo de las personas con discapacidad, detrás de esta línea argumentativa se distingue, por un lado, la demanda en torno a la intervención del Estado, quien debe «facilitar» no solo con capacitaciones y adecuaciones laborales sino también mediante incentivos tributarios. Por otro lado, esta demanda se basa en la consideración de que el trabajador con discapacidad no alcanzará a desarrollar por sí mismo sus tareas, lo que implica un sobrecosto para la empresa.

Sin embargo se naturaliza la «marca social» de la empresa mediante la empleabilidad de trabajadores «seductores», no se ponen en cuestión las prácticas vinculadas a la búsqueda de un trabajador «que se le note pero no tanto» ni se problematizan las situaciones de discriminación que ellas provocan. El foco continúa estando en la distancia que hay entre un trabajador con discapacidad y sin discapacidad, según los parámetros y estándares hegemónicos para desarrollar las tareas en los puestos de trabajo; pese a que no existe una definición natural sobre cómo se desarrollan las tareas laborales.

Desde el sector privado se coloca la mirada en el déficit, en la falta, en la imposibilidad, se deposita en el sujeto su responsabilidad de excluido del mercado laboral por la posesión de un cuerpo ilegítimo, reduciendo al sujeto según el estado de sus funciones corporales. Al tiempo que naturaliza la visión individual de la discapacidad que sostiene que es un problema individual y por lo tanto las responsabilidades están en el sujeto y su debida rehabilitación para adecuarse a los parámetros estándares de cualquier tipo de trabajo. De esta manera se reproduce y consolida el estereotipo que asocia la dependencia, la ayuda y la protección a las personas con discapacidad, dejando a un lado los obstáculos sociales y las barreras culturales.

Ante este contexto se entiende que, para transformar los imaginarios sociales y las conductas hacia las personas con discapacidad, es necesario dejar a un lado los prejuicios, los apriorismos y los estereotipos que determinan la posibilidad de que un sujeto tiene que desempeñarse en un puesto de trabajo según sus (dis)funciones corporales. Desde el sector privado deben pensarse nuevas formas de concebir y abordar a la discapacidad y el trabajo, promoviendo iniciativas empresariales que, con el objetivo de crear empleos para personas con discapacidad, logren viabilizar su rentabilidad económica y trascender la idea de que el trabajador con discapacidad es un costo y un acto de caridad.

Reflexiones finales

El mercado laboral, tanto en el sector público como privado, considera a la discapacidad desde un enfoque individual, se centra en las limitaciones de las funciones corporales, en la deficiencia y en las imposibilidades de desempeñar las tareas en función de los parámetros comunes. Solo en algunos casos, aquellos que están más relacionados con los derechos de las personas con discapacidad, es posible distinguir una noción relacional de la discapacidad que trasciende el aspecto biologicista.

Los trabajadores sordos son considerados desde la perspectiva de la deficiencia, sin tener en cuenta la importancia de la lengua de señas en la comunicación interpersonal, por lo que el foco está colocado en el hecho de «no poder oír», «no escuchar» y en algunos casos «no hablar». Los imaginarios están centrados en las limitaciones de la función corporal, en este caso, en la restricción sensorial y en la incapacidad de comunicarse de forma oral. Se responsabiliza a la persona sorda de su situación, dado que es portadora de una deficiencia auditiva debe ser acompañada por un intérprete de lengua de señas para superar «su problema» de comunicación con el resto, con los oyentes. Los grupos de edad entre las personas sordas o en comparación con otras discapacidades no es una distinción demarcatoria al momento de emplear. Pues la problemática radica en la (im)posibilidad de desempeñar las tareas de trabajo debido a la distancia que existe entre los cuerpos legítimos, productivos y eficientes y aquellos ilegítimos, improductivos e ineficientes. En general la mirada en torno a la discapacidad está constituida con base en prejuicios, preconociones y estereotipos que surgen, en parte, por el desconocimiento y la falta de información, pero principalmente por la marca histórica que el modelo individual ha generado en la forma de entender y abordar a la discapacidad; con su potencia hegemónica de interpretarla. Si bien la relación entre deficiencia, incapacidad y discapacidad es considerada lineal, la situación de discapacidad es derivada en mayor medida de los obstáculos sociales y culturales y no como, generalmente se entiende, en función de las limitaciones de las funciones corporales.

En los últimos años, pese a las modificaciones realizadas en las legislaciones nacionales y en las políticas públicas orientadas hacia las personas con discapacidad, no han sido suficientes. El ingreso laboral a la Administración Pública, o a cualquier otro tipo de empresa, no garantiza por sí solo la inclusión laboral, ni siquiera es posible identificar procesos de inducción laboral bajo marcos que garanticen dicha inserción. Así como no hay un dispositivo de seguimiento en el sector público, donde está establecida una medida de acción afirmativa, tampoco existe en el sector privado. Tampoco se cuenta con protocolos para trabajar en los entornos de trabajo, formar e informar sobre la discapacidad y minimizar así la existencia de relaciones de desigualdad entre los propios compañeros de trabajo.

El mercado de trabajo da cuenta de un escenario colmado de situaciones contradictorias, por un lado, se les pide a los organismos de la Administración Pública que deben reconocer y valorar a las personas con discapacidad por sus capacidades y habilidades para desempeñarse laboralmente; por otro lado, se les expulsa del sistema educativo con bajos niveles de escolarización lo que refuerza la escasa capacitación y profesionalización de las personas con discapacidad, limitando las oportunidades laborales. A su vez los puestos de trabajo exigen, generalmente, haber culminado el nivel educativo obligatorio (que corresponde a educación secundaria completa), mientras que el sistema educativo genera obstáculos y barreras para la culminación de cada uno de sus ciclos desde la educación inicial. Es el mismo Estado el que genera una fuerza hacia dos sentidos, un sentido positivo en tanto valoriza las certificaciones educativas y no la posesión de deficiencia, y un sentido negativo que hace que sean expulsados de los niveles primarios de educación. Finalmente esta fuerza de sentido negativo adquiere mayor relevancia y los sitúa bien hacia los márgenes de la educación y del trabajo o bien por fuera de tales márgenes. Pese al reconocimiento simbólico que el Estado realiza, a través de la legislación que los considera en tanto sujetos de derechos, ejerce una fuerza centrífuga para con el colectivo de las personas con discapacidad, sin lograr trascender hacia el plano del reconocimiento material. Esta fuerza centrífuga los empuja hacia afuera, los desplaza hacia los márgenes, los excluye de los sistemas y los vulnera en sus derechos.

Ante este contexto se vuelve fundamental la articulación intersectorial entre los organismos del sector público y las empresas del sector privado, así como también las organizaciones de la sociedad civil vinculadas a la discapacidad, a los efectos de transformar los imaginarios y estereotipos y las prácticas consecuentes de tales representaciones. Si bien es posible distinguir, en algunos recintos de ambos sectores, una incipiente transición del modelo individual hacia el modelo social de la discapacidad, la mirada sigue estando en torno a la deficiencia, al tiempo que los obstáculos y las barreras sociales, culturales, económicas y políticas continúan restringiendo la materialización del ejercicio de los derechos laborales. En esta tarea, el Estado debe asumir un compromiso en la temática e incentivar, promover y fomentar los derechos de las personas con discapacidad, así como también la erradicación de los imaginarios reduccionistas en torno a la discapacidad. Pues difícilmente las prácticas, los actos y conductas se modifiquen únicamente con la adaptación de la legislación al enfoque de derechos.

Es imprescindible reflexionar en torno a estrategias, medidas y políticas públicas que compensen las desigualdades, de forma temporaria, mientras se trabaja en acercar los extremos, las personas con discapacidad por un lado y el Estado y la sociedad por otro. Es el propio Estado, como organización social, política y económica, el que produce y reproduce los esquemas de percepción que generan dominación, marginalización y exclusión por sobre los sujetos que poseen algún tipo de deficiencia, bajo el supuesto de la imposibilidad, de la improductividad y de lo ilegítimo.

Referencias bibliográficas

- BARNES, C. (2009). «La diferencia producida en una década. Reflexiones sobre la investigación “emancipadora” en discapacidad». En: , BARTON, L. (Comp.). *Superar las barreras de la discapacidad*. Editorial Morata, Madrid.
- BARTON, L. (Comp.) (2009). En *Superar las barreras de la discapacidad*. Editorial Morata, Madrid.
- BENVENUTO, A. (2004). «¿De qué hablamos cuando hablamos de ‘sordos’?» En: *Ciudadanos*, Revista de Crítica Política y Propuesta, año 4, n.º 7 y 8, pp. 89-96, Editorial Fundación Arturo Illia.
- (2006). «El sordo y lo inaudito». En *Contextos*, Revista de la Asociación Filosófica del Uruguay, n.º 4, Segunda Época, pp. 4-12, Montevideo.
- BOGILOFF, A. y MELGAR, N. (2010). «Responsabilidad social empresarial en Uruguay. Análisis del tipo de prácticas según el origen del capital de las empresas». Trabajo presentado en las XI Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 13-5 de setiembre. Disponible en: <http://cienciasociales.edu.uy/wp-content/uploads/2013/archivos/Mesa_11_Bogiloff%20y%20Melgar.pdf>.
- BROGNA, P. (2009). *Visiones y revisiones de la discapacidad*. Fondo de Cultura Económica, México.
- (2006). «El nuevo paradigma de la discapacidad y el rol de los profesionales de rehabilitación». En *Cisne*, abril de 2006, Argentina.
- FERRANTE, C. (2015). «Políticas de los cuerpos, discapacidad y capitalismo en América Latina. La vigencia de la tragedia médica personal». En *Revista Inclusiones*, Volumen Especial, pp. 33- 53, Santiago de Chile.
- y VENTURIELLO, P. (2014). «El aporte de las nociones de cuerpo y experiencia para la comprensión de la ‘discapacidad’ como asunto político». En *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, vol. 14, n.º 2, pp. 45- 59, Santiago de Chile.
- GARCÍA, B. (2004). *Cultura, educación e inserción laboral de la comunidad sorda*. Universidad de Granada. Tesis doctoral. España.
- OLIVER, M. (1998). «¿Una sociología de la discapacidad o una sociología discapacitada?» En Barton, L. (Comp.) *Discapacidad y sociedad*. Ed. Morata, Madrid.
- SKLIAR, C. (1998). *A Surdez: um olhar sobre as diferenças*. Editora Mediação, Porto Alegre.

En Uruguay, los diferentes itinerarios de los jóvenes pueden explicarse para algunos sectores por la mayor libertad en decidir qué hacer y cuándo, mientras que para otros, peor situados en la estructura social, resultan de las limitaciones y las constricciones dadas por condiciones precarias de existencia. Lo anterior nos alerta sobre el sentido que se le atribuya a la afirmación «Los jóvenes son personas entre 14 y 29 años». Como principio clasificador, la edad nos dice muy poco del conjunto de esas personas, de sus condiciones de existencia y de sus mundos de vida. La heterogeneidad es la clave, la edad no los iguala. Estas consideraciones son relevantes cuando hablamos de quiénes son los y las jóvenes en Uruguay, de igual forma que cuando hablamos de lo que los y las jóvenes hacen (o no hacen). ¿Quiénes son los jóvenes que hacen qué?

Jóvenes que *hacen* investigación reúnen aquí sus trabajos, sobre temáticas diversas y con estrategias metodológicas variadas. La acción colectiva, representaciones y estereotipos de la prensa escrita sobre los jóvenes y la juventud, las barras bravas en el fútbol, el miedo urbano, discapacidad y mercado de trabajo, políticas públicas, ejercicio de ciudadanía, ocio, recreación y tiempo libre son algunos de los ejes que atraviesan estos textos.

ISBN: 978-9974-0-1651-4



9 789974 016514